



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE ECONOMÍA
LICENCIATURA EN ECONOMÍA**

VIGENCIA DE LA TEORÍA LABORAL DEL VALOR.
APROXIMACIONES CRÍTICAS Y ACTUALIZACIÓN NECESARIA.

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A
JUAN CRISTÓBAL CÁRDENAS CASTRO

ASESOR DE TESIS
MTRO. ALFREDO VELARDE SARACHO



MEXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En este trabajo agradezco,

...al pueblo de México que me abrió las puertas de su Universidad Pública, y junto al cual resistimos (y seguiremos resistiendo) para que no sea privatizada.

...a Patricia y Juan Pablo por su inmenso amor y por darme la vida.

...a la Paty, al Juanpa, al Jose, al Alvarito y al Fran, por su cariño, amistad, solidaridad, y por toda esa larga historia que hemos compartido juntos (desde los aciagos días de la dictadura hasta nuestra aventura mexicana).

...a la Alincita por su amistad, cariño, generosidad, alegría y por todos los momentos que compartimos...

...a mi carnal Juanito por su afecto y entusiasmo.

...a mi cuate el Willy, con el que seguimos batallando.

...a todos aquellos amigos con los cuales he compartido y disfrutado tantos momentos.

...a mis maestros que me enseñaron que la mejor escuela es la lucha misma.

...a los fantasmas que no se cansan de recorrer el mundo, y que lo subvierten hasta donde sus fuerzas lo permiten.

[Tesina]

Vigencia de la teoría laboral del valor. Aproximaciones críticas y actualización necesaria

Índice	<i>Páginas</i>
Agradecimientos.	
Introducción. <i>La teoría laboral del valor.</i>	4
A modo de presentación. <i>Adiós a André Gorz.</i>	24
Aproximaciones críticas	
<i>Primera parte</i>	
I. André Gorz. <i>La pérdida de vigencia de la ley del valor, y las salidas de la sociedad salarial.</i>	27
II. Antonio Negri. <i>Capitalismo cognitivo y crisis de la ley del valor.</i>	44
<i>Segunda parte</i>	
III. Franz Hinkelammert. <i>La teoría del valor desde la óptica del valor de uso.</i>	81
IV. Enrique González Rojo. <i>La mundialización de la ley del valor en el capitalismo contemporáneo.</i>	116
A modo de conclusión. <i>La vigencia de la teoría laboral del valor.</i>	137
Bibliografía	188

Introducción. *La teoría laboral del valor en Marx.*

Quizá una buena manera de iniciar esta investigación, sea realizando una breve exposición de lo que se ha constituido como nuestro objeto de estudio, esto es, el análisis de la *teoría laboral del valor*¹. Ello nos permitirá posteriormente apreciar con mayor claridad los intentos teóricos que la han examinado a partir de las importantes mutaciones que se suceden en el capitalismo contemporáneo.

A propósito de esto, hay que señalar que una cantidad no despreciable de intelectuales *críticos*² se ha dado a la tarea de contrastar la *teoría laboral del valor* con la realidad. La principal pregunta que surge, es si dicha teoría continúa siendo un instrumental teórico apropiado para comprender las complejas transformaciones que acontecen con gran velocidad en *el reino en el que domina el capital*. No obstante que las respuestas en relación con este asunto son variadas, en nosotros existe la convicción de que ella será más útil que nunca en este siglo que recién comienza. Es por esto que después de hacer algunas revisiones en relación con el estudio de dicha problemática, al final de este trabajo nos atrevemos a plantear algunas tesis que pudiesen servir para el desarrollo de investigaciones futuras, así como señalar algunas premisas fundamentales para el debate al interior del pensamiento crítico.

Esta investigación parte de la premisa de que el *valor de uso*³ de toda teoría tiene relación con la capacidad de ofrecer y de desarrollar explicaciones convincentes ante los fenómenos que brotan y que con frecuencia obnubilan al observador; o, de otro modo, con la potencialidad para desplegar recursos explicativos ante las *novedades* que aparecen (que en ocasiones no tienen tal carácter). Si una teoría no nos proporciona (o no es capaz de desarrollar) el instrumental teórico (categorial y conceptual) para correr los velos que enturbian la comprensión de la realidad, pierde *vigencia* y es necesario reemplazarla por otra más útil. Sin embargo, no basta con lo hasta aquí señalado.

Junto con lo anterior, es preciso subrayar que para nosotros únicamente es *crítica* la teoría que se hace cargo de los *efectos no-intencionales* de un sistema, y en particular, en nuestro caso, de un sistema económico, de destrucción masiva, como ha

¹ En este trabajo se utiliza la expresión “**teoría laboral del valor**” en vez de la de “**teoría del valor-trabajo**”, ya que consideramos que se corresponde mejor con los usos del castellano, que tiende a cualificar los sustantivos con adjetivos más que con el uso de guiones. No obstante, ambas expresiones habrá que considerarlas como sinónimos.

² Entre otros los análisis que aquí revisaremos (Gorz, Negri, González Rojo, Hinkelammert), o los realizados por los teóricos del capitalismo cognitivo (Corsani, Rullani, Lazzarato), etc. Ver *Multitudes* [2004].

³ En el sentido dado por Marx cuando señala que “la *utilidad* de una cosa hace de ella un *valor de uso*”. Ver Marx [1867], p.44.

demostrado serlo el capitalista. Hacerse responsable de los efectos del sistema, implica asumir un compromiso con las *víctimas* que sufren dichas injusticias, con el objeto de transformar la realidad que nos les permite reproducir sus condiciones de existencia. Es preciso *negar*, por lo mismo, *las negaciones* que impiden que la vida florezca, y afirmar una alternativa ante la catástrofe mundial que estamos presenciando. Así, la teoría es *crítica* cuando toma partido por las víctimas, y cuando se propone descifrar la compleja realidad, y suministrar el instrumental teórico que contribuya en la tarea por deshacerse de aquellos mecanismos que no permiten –al decir de Friedrich Engels- *la producción y reproducción de la vida inmediata*⁴.

Así, la teoría crítica se aproxima a la realidad intentando realizar un diagnóstico de aquellas *patologías* que condenan a sectores crecientes de la humanidad a vivir en la miseria y la precariedad, y que son el resultado *inevitablemente* de un sistema económico altamente depredador. No obstante, del hecho de que esas patologías sean *inevitables*, no es posible inferir un “*ni modo, así son las cosas*”. Si ello acontece a la propia “teoría crítica”, habrá de ser considerada como parte de aquellos mecanismos que no permiten *que la vida sea vivida*. De ahí la importancia de que la *el pensamiento crítico* contribuya en el diseño de diagnósticos que permitan la construcción de alternativas.

A propósito de lo anterior, consideramos que la *teoría del valor* desarrollada por Marx es parte fundamental de una *teoría crítica* que juzga al mercado capitalista como destructor del mundo de los *valores de uso*. Ya veremos esto con más detenimiento. Por lo pronto, es importante introducirnos en esta problemática intentando reconocer un poco las arenas movedizas sobre las que estamos situados.

Partimos, pues, del hecho de que las importantes mutaciones registradas en el capitalismo en los últimos años, han llevado nuevamente a muchos teóricos a preguntarse por aquello a lo que en su momento dieron respuesta (aunque de distinta manera) los clásicos del pensamiento económico. Nos referimos a la discusión relativa al origen de la riqueza: ¿de dónde emana ella en la actualidad? ¿del trabajo inmediato? ¿del saber acumulado? ¿del intercambio mercantil?.

Es a propósito de lo anterior que resulta necesario indicar que, la producción teórica de Marx tuvo como propósito fundamental el develar, detrás de la *falsa*

⁴ Dice Engels: “Según la **teoría materialista**, el momento de determinación en última instancia de la historia [es] **la producción y la reproducción de la vida inmediata**. En un doble sentido: por un lado, la producción de medios de vida (los objetos de alimentación, vestido y habitación) y de los instrumentos que para ello son necesarios; y, por otro, la producción del mismo ser humano”. Engels [1884], *Prefacio a la primera edición*, p.27. El texto en alemán puede ser consultado en: [http://www.mlwerke.de/me/me21/me21_027.htm]. Ver Dussel [1998], p.315.

apariencia, las *relaciones de producción*⁵ sobre las que se erige el sistema capitalista. A partir de ahí, Marx sostiene que en dicho sistema únicamente **el trabajo es la fuente del valor**. Por su parte, la ganancia hace referencia al excedente del valor del producto por encima del valor de los factores que se han consumido al generar dicho producto, esto es, los medios de producción y la fuerza de trabajo. Este excedente se realiza en el mercado, y encarna un *plus de valor* que es repartido en función de reglas definidas por los títulos de propiedad, y por una serie de otros mecanismos económicos que otorgan el poder de extraer una determinada fracción de dicho excedente. La distribución de ese excedente puede tomar formas diversas: beneficios para las empresas, intereses para los acreedores, dividendos para los accionistas, etcétera. La clave de la interpretación de Marx nos resguarda del error que de manera reiterada confunde la creación del plusvalor y su reparto.

El principal argumento de aquellos autores que sostienen la idea de que estamos frente a un *capitalismo de nuevo tipo* es que el **trabajo inmediato** (directo) tiende en la actualidad a ocupar un lugar secundario en la actividad productiva. Es a partir de esto que se afirma que la creación de valor económico pasa cada vez más por los *servicios inmateriales*⁶ y por la circulación de la información; con lo que **el conocimiento se habría convertido en la principal fuerza productiva del capital** (“la fuerza de trabajo es el intelecto”, se señala), siendo cada trabajador “capital humano fijo”, un *ciborg*⁷, medio de producción en su totalidad, es decir, capital,

⁵ Detrás de cualquier *relación productiva (poiética)* existe una *relación práctica (praxis)*, por ende, política. La *relación productiva* es la relación que se establece entre los sujetos y la naturaleza [S-O], con el fin de transformar a esta última, en tanto objeto de trabajo, adaptándola a las necesidades humanas. La *relación práctica* (o política) es la relación que se establece entre los distintos sujetos [S-S], y en la que establecen el tipo de acciones que llevarán a cabo (es, de otro modo, una relación práctico comunitaria). Así, y en continuidad con lo antes dicho, las *relaciones sociales de producción* son fundamentalmente relaciones práctico-productivas. No obstante, este tipo de relaciones, supone una ruptura de la comunidad originaria. Ahora los sujetos que se encuentran separados, “libres” de cualquier atadura comunitaria, pueden establecer relaciones de intercambio a nivel del *mercado* (que se impone como una *ley compulsiva*), que funciona como un espacio *ordenador* de la disgregación existente, que re-liga a los sujetos separados. Por ende, lo *comunitario* y lo *social* tendrán connotaciones distintas. En relación con esta diferencia remitimos a Dussel [1985], p.87ss.

⁶ Marx [1867], en donde se señala que: “un servicio no es otra cosa que el efecto útil de un *valor de uso*” (p.233); y antes indicaba que “el *cuerpo* mismo *de la mercancía* [...] es pues un *valor de uso* o un bien” (*Ibid.*, p.44). Cuando en la actualidad se hace referencia a los servicios como “inmateriales”, se quiere expresar que el *cuerpo* al que hace alusión Marx se ha desvanecido, se ha esfumado, permaneciendo solamente su *efecto útil*. Esta desvinculación entre *efecto útil* y *valor de uso* (el *cuerpo de la mercancía*) será decisiva en ciertos desarrollos teóricos que hablan de lo “inmaterial”. Sin embargo, Marx expresa que: “El *valor*, prescindiendo de su representación meramente simbólica en el *signo de valor*, sólo *existe* en un *valor de uso*, en una cosa [...] Si se pierde, pues, el valor de uso, se pierde también el valor” (*Ibid.*, p.245).

⁷ En la ciencia ficción, un *ciborg* (o *cyborg*, según la terminología anglosajona) es un ser en parte biológico y en parte mecánico. Para que un ciborg sea tal, y no una máquina con partes biológicas, es necesario que todas o parte de las funciones de control residan en el cerebro biológico del ser transformado en ciborg.

mercancías y trabajo, a la vez⁸. Junto con lo anterior, la producción de valor trascendería en la actualidad los límites de la fábrica, con lo que la sociedad en su totalidad estaría siendo transformada en una máquina cooperativa que valoriza al capital⁹. El contenido de dicha reflexión resulta sumamente provocador, e incita a poner nuestras herramientas conceptuales a prueba.

El capital ha sido siempre un poder social que, con el objeto de lograr la apropiación y el control de *trabajo ajeno*, absorbe en su beneficio las capacidades y las cualidades de los trabajadores. De ahí que Marx señale, en primera instancia, que el capital es una *relación social*¹⁰. El capitalista compra lo que le hace falta para producir y revender su mercancía con una ganancia. Dicha relación esencial no se ha modificado, y tampoco la ley que mueve a los capitalistas a disminuir al máximo sus costos, y en particular lo que gasta en salarios. Además, no existen evidencias de que hubiese cesado el ensañamiento de los capitalistas en su intento por disminuir los salarios, reducir el empleo y prolongar el tiempo de trabajo útil.

Asociada a esta idea, de que el trabajo inmediato se convierte en accesorio para la producción, encontramos aquella que señala que estaríamos ante una pérdida de centralidad del trabajo en el capitalismo, que sobre todo es utilizada para justificar los crecientes índices de desempleo y defender el derecho de los capitalistas a emplear y a despedir con total libertad so pretexto de que la verdadera vida está en otro lado.

Es preciso señalar, que las importantes transformaciones que presenciamos con claridad en los países del capitalismo avanzado, desde principios de la década de los ochenta, pueden ser caracterizadas por el hecho de que el impresionante salto tecnológico, la automatización, la robótica y la microelectrónica invadieron el universo fabril, insertándose y desarrollándose en las relaciones del trabajo y de producción de capital. Un conjunto más o menos intenso de experimentos son vividos en el mundo de la producción, con lo que el fordismo y el taylorismo se combinan cada vez más con otros procesos productivos (neofordistas, neotayloristas, posfordistas, toyotistas). Así, surgen nuevos procesos de trabajo donde el *cronómetro* y la producción en serie y masiva son reemplazados por la flexibilización de la producción, por la “especialización flexible”, por nuevos patrones de búsqueda de productividad, por nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica de la acumulación capitalista. Simultáneamente, se ensayan

⁸ Ver Gorz [1997].

⁹ Dice Gorz que: “La fábrica, el lugar de trabajo, dejan entonces de ser el terreno principal del conflicto central. El frente se va a encontrar en todos los lugares donde la información, el lenguaje, el modo de vida, los gustos, las modas sean producidos y configurados por las fuerzas del capital [...]”. Gorz [1997], p.52.

¹⁰ “[...] **el capital es una relación social de producción**. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa”. Marx [1847], p.75.

modalidades de desconcentración industrial, se buscan nuevos patrones de gestión de la fuerza de trabajo (de los cuales los “círculos de control de calidad”, la “gestión participativa”, la búsqueda de la “calidad total”, son expresiones visibles). El *toyotismo* penetra, se combina, o hasta sustituye al modelo fordista en diversas regiones del planeta (tanto en los países del capitalismo avanzado como de la periferia subdesarrollada)¹¹.

Todo esto impacta de manera decidida en el mundo del trabajo. Derechos y conquistas históricas de los trabajadores son sustituidos y eliminados del mundo de la producción, son desregulados, flexibilizados, con el fin de dotar al capital de los instrumentos necesarios para adecuarse a la nueva fase. Para la efectiva flexibilización del aparato productivo, es imprescindible la *flexibilización* de los trabajadores. Así, la descentralización productiva, articulada con el avance tecnológico, tiene la clara intención de combatir la cohesión de trabajador y, por ende, lograr la *fragmentación* del trabajo. Ello le permite al capital una mayor explotación, así como un mayor control sobre la fuerza de trabajo¹².

En la actualidad es posible reconocer la existencia de una combinación de procesos productivos, en los que las modalidades del fordismo se articulan con procesos flexibles, artesanales, tradicionales¹³. Esto es mucho más evidente en aquellas regiones periféricas como América Latina, las que en el contexto de la nueva división *mundial* del trabajo, sigue concentrando principalmente aquellas partes del proceso productivo que requieren de un menor desarrollo tecnológico y que, por ende, son más intensivas en la utilización de fuerza de trabajo (inmediata).

Por otro lado, dicha reestructuración ha tenido profundas consecuencias en el mundo del trabajo, que se expresa no sólo en la enorme brecha existente entre los países subdesarrollados y dependientes y los países desarrollados del capitalismo central, sino en las cada vez más profundas diferencias existentes al interior de cada uno de estos países.

Sin embargo, la reestructuración capitalista que se ha desarrollado en las últimas tres décadas para hacer frente a la crisis estructural que lo amenaza, no le ha permitido aún al capital reiniciar un ciclo de acumulación ampliada de su capital, acompañado por la recuperación de las tasas de beneficio a nivel global.

Todo este panorama descrito tan brevemente, hace evidente el hecho de que, con la reestructuración productiva en curso, en la actualidad no se producen las mismas cosas ni de la misma manera que hace treinta o cincuenta años, pero de esto no es

¹¹ Antunes [1999], pp.19-20.

¹² *Ibíd.*, p.24.

¹³ *Ibíd.*, p.25.

posible inferir tan rápidamente que las categorías clásicas de *trabajo* y de *explotación* están superadas.

En el presente el universo discursivo está lleno de nuevas teorías que se resisten a realizar un análisis en términos de relaciones capital-trabajo, e incluso critican que ello pueda ser hoy válido, y se sienten más cómodas utilizando distintas expresiones para caracterizar al capitalismo contemporáneo¹⁴. Como resultado de las mutaciones presentes, en la “nueva economía” ya no sería posible *medir* ni el trabajo ni el valor, lo que supone que estamos ante un *capitalismo de nuevo tipo*, sujeto a leyes diferentes a las del “capitalismo industrial” analizado por Marx, y que deviene en la *forma* hegemónica.

No obstante las importantes mutaciones que se han dado en el *complejo sistema maquinístico, industrial y administrativo*, que da vida al sistema capitalista, y que han impactado profundamente en el mundo del trabajo, la lógica sobre la que se erige este sistema sigue inmutable, ya que todas estas transformaciones tienen como propósito la preservación y la reproducción del cálculo económico mercantil más estrecho.

La *apología modernista* consiste en señalar que esas transformaciones bastan para cambiar el capitalismo, lo que supone otorgarle una plasticidad que no posee¹⁵. En vez de esperar que la *transformación social* sea introducida por mero *automatismo*, como subproducto de las innovaciones tecnológicas (lo que por lo demás no acontecerá), el *pensamiento crítico* debe suscitar las *resistencias a la mercantilización*, mostrando que al capitalismo le resulta cada vez más difícil una extensión del ámbito regido por la gratuidad y una apertura a una organización cooperativa y democrática dentro y fuera del mundo del trabajo. El escenario actual de la economía mundial exhibe sobrados motivos para provocar la reflexión y la rebeldía. El sistema capitalista, en tanto que *sistema de destrucción masiva*, libra una batalla inmisericorde en contra de la humanidad: destruye su hábitat, provoca crecientes desigualdades y desempleo en los países capitalistas avanzados, somete a una sobreexplotación a los trabajadores, provoca el hundimiento de la producción, y una cada vez más intolerable pauperización y miseria de la mayor parte de las poblaciones en los países subdesarrollados.

No obstante, el discurso dominante continúa excluyendo a la economía del debate democrático y desprecia la más mínima crítica de la lógica y de las finalidades del sistema. Para las elites políticas y económicas, el mundo del *mercado total* es el único posible. Aunado a lo anterior, la teoría dominante señala que únicamente de la irrestricta libertad económica puede nacer la armonía. Es por esto que las

¹⁴ Ya sea que se hable de *globalización, nueva economía, mundialización, internacionalización, financiarización*, etc. Cada una de ellas hace énfasis en aspectos diferentes.

¹⁵ Expresión de lo señalado, por ejemplo, es el libro de Rifkin [1994].

mercancías deben circular (con algunas salvedades, como es el caso de la fuerza de trabajo), y los precios (incluidos los salarios) deben fluctuar sin control. Sin embargo, los mismos que señalan que con ello se fabricarían mejores productos y que el desempleo desaparecería, son los que afirman que vivimos “por encima de nuestras posibilidades” y que debemos elegir entre empleos o seguridad social.

Lo anterior nos obliga a establecer la siguiente consideración. Creemos tener suficientes motivos como para afirmar que las herramientas teóricas que, a propósito del análisis económico y societal que Marx nos legó, son más útiles que nunca para este trabajo de reflexión crítica sobre el mundo que nos rodea, y para desarmar a los panegíricos que permanentemente lo declaran un *perro muerto*¹⁶. Estos intentos han sido infructuosos por el momento, ya que la reflexión crítica iniciada por Marx la han proseguido y enriquecido hasta la actualidad una larga lista de intelectuales comprometidos que no se han resignado, ni al capitalismo, ni a la desnaturalización de la que fue objeto el anhelo de construcción de otra sociedad por parte de las dictaduras burocráticas de Europa del Este.

Consideramos que el *método científico* utilizado por Marx aún permite develar la realidad profunda y comprender las grandes tendencias del capitalismo contemporáneo. Sus reflexiones constituyen una herramienta conceptual que continúa incitando el desarrollo del conocimiento y la rebeldía de los explotados y de los excluidos. La brecha abierta por este intelectual crítico para acceder a la realidad, interpretarla y transformarla, requiere sin embargo ser transitada y ampliada de distintas maneras, desde distintas ópticas, liberándola igualmente de las restricciones que impiden su despliegue. Los análisis que mostraremos dan certeza de ello, más allá de los acuerdos y de las discrepancias.

Así, el proyecto de esta investigación es presentar algunos de los elementos fundamentales del análisis realizado por Marx en relación con la *teoría laboral del valor*, tratando de responder primeramente a la interrogante sobre la procedencia del *valor* de las mercancías y del beneficio, esencia de la *ley* que la estructura.

Iniciemos, pues, con la exposición de la *teoría laboral del valor* desarrollada por Marx, en la forma como fue presentada en *El Capital*. Esto, sin lugar a dudas, facilitará la aproximación a los análisis críticos que a continuación presentaremos. En ese sentido, es preciso asumir dichas discusiones con el propósito de intentar comprender mejor las mutaciones que acontecen en nuestro mundo, e insistir en la necesidad de transformarlo. Finalmente, dejaremos para las conclusiones, nuestro *esbozo* de aproximación crítica que intentará señalar los principales elementos que

¹⁶ Resulta interesante observar a propósito de esta expresión, utilizada (primero contra Spinoza) contra Hegel, que Marx se declaró abiertamente discípulo de aquel pensador, llegando –nos dice– “incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la *teoría del valor*, con el modo de expresión que le es peculiar”. Marx [1867], I/1, p.20.

permitirían un despliegue teórico de esta teoría –procurando evitar declararla muerta o caduca tan tempranamente-, pues nos mueve la convicción de que, entre los surcos de dicho análisis explicativo, se esconden grandes posibilidades. Es ésta la premisa de la cual partimos. Entiéndase bien, pues. Si la *teoría laboral del valor* expuesta por Marx se discute, se confronta y se actualiza, creemos que es porque aún es una teoría que tiene *vida*, que aún resulta *útil*. ¿Y si ello no fuese así, qué expresa el hecho de que se encuentre en el centro de la polémica? ¿O será únicamente que los necios y vetustos *fantasmas* no se cansan de recorrer el mundo?

***Una breve aproximación a la teoría laboral del valor*¹⁷**

El proyecto teórico de Marx, que tiene su expresión más acabada en *El Capital*, se aboca a la investigación del modo de producción capitalista y de las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes, con el propósito de proporcionarles a *los proletarios del mundo* un análisis global del capitalismo (en general, en abstracto), y mostrarles los mecanismos que sostienen la explotación de la que son víctimas. Simultáneamente se trata, además, de establecer que el capitalismo es un modo de producción de riquezas que se desarrolla socavando las dos fuentes originales de las que ellas emanan (el ser humano y la Naturaleza)¹⁸, y que en su posibilidad de ser superado está la viabilidad no sólo de la *liberación*, sino –y hoy con mucho más claridad- de nuestra sobrevivencia como especie.

Con esta intención, claramente política, Marx inicia por el examen de la *mercancía*, debido a que es la manera más evidente de comenzar el análisis del sistema capitalista. En relación con lo anterior señala que: “*La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía*”¹⁹.

El examen de la *mercancía* y del *valor* constituyen las claves que permiten entender la especificidad de la *explotación capitalista*. La explotación no es una invención del capitalismo, sino que en éste reviste nuevas formas y sus mecanismos se vuelven mucho menos visibles. Así, el asalariado puede pasarse todo el tiempo en la misma

¹⁷ Hemos echado mano para este análisis de Husson, *et al.* [2002].

¹⁸ Marx [1867], p.613. Esto ya había sido anticipado por Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*, cuando señalaban que “el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido”. Marx [1848], p.49.

¹⁹ Marx [1867], I/1, p.43. En los *Cuadernos de París* [1844], que constituye uno de las primeras aproximaciones de Marx a la economía, se indicaba que el fundamento de la economía política es la *propiedad privada*. Ahí sostiene que “no hay riquezas sin propiedad privada, y la economía política es, por su propia esencia, la *ciencia del enriquecimiento*. No hay, por tanto, economía política sin la propiedad privada [...]”, y a continuación señala que: “**la riqueza es definida como ‘suma de valores’, como ‘suma de cosas valiosas’ que se posee [...]**”. Ver Marx [1844], p.105.

empresa creyendo que se le pagan todas las horas que trabajo, apareciendo el salario como la remuneración equivalente del trabajo efectuado, como el precio de su trabajo, borrando toda huella entre el trabajo pago y el impago. En este sentido, la *teoría del valor*, permite develar la esencia de las cosas tras su apariencia.

Asimismo, debido a que *las mercancías son productos del trabajo*, el análisis de la mercancía y su valor conduce a la investigación de la manera en que una sociedad organiza el trabajo de sus miembros, el trabajo social, para satisfacer sus necesidades. Cada sociedad resuelve a su manera este problema de la distribución del trabajo humano, no obstante el capitalismo posee un mecanismo regulador que actúa de manera inconsciente aunque real. Este mecanismo es **la ley del valor, que expresa que en este tipo de sociedades es el valor el que organiza el reparto del trabajo social y el que regula la producción. El valor impone su ley a la sociedad. Se trata de una ley compulsiva que se impone a espaldas de los actores.**

En el capítulo sobre la *mercancía*, Marx nos dice que ésta es, en primer lugar, un objeto exterior, algo que por sus propiedades satisface *necesidades* humanas de cualquier naturaleza²⁰. Cada mercancía²¹ tiene una *utilidad*, ya que satisface una necesidad humana específica. Se advierte, entonces, que la mercancía tiene un *valor de uso*. Debido a que cada mercancía satisface una necesidad diferente, la utilidad de cada una de ellas permite que se diferencien entre sí.

Las distintas mercancías son vendidas y compradas. Lo anterior resulta posible en virtud de que todas poseen *algo común*, sin lo cual sería imposible compararlas e intercambiarlas. Este *algo común* es el *valor*, que únicamente existe en la medida en que dos personas llevan a cabo un *proceso de intercambio*. El origen del valor, es el primer enigma que Marx se propone resolver.

De acuerdo con Marx, el *atributo común* de las mercancías es el hecho de ser *productos del trabajo humano*, y esto es lo que hace posible su intercambio. No obstante, es importante aclarar a qué tipo de trabajo se hace referencia. Para ello es fundamental introducir la categoría de *tiempo de trabajo socialmente necesario*, y con el fin de definirla es preciso hacer a un lado las capacidades individuales, para considerar el tiempo de trabajo empleado, como término medio, por un trabajador.

²⁰ En la nota 2 de este capítulo 1 de *El Capital*, Marx incluye una cita de Nicholas Barbon, en la que se indica que *la mayor parte de las cosas derivan su valor del hecho de satisfacer las necesidades del espíritu*. (*Ibid.*, p.43.). Es decir, las cosas serían “valiosas” por que son necesarias para la reproducción de la vida. Esto será importante a la hora de revisar el análisis que realiza Franz Hinkelammert sobre la *teoría del valor*, y en el que sostiene que *el valor se refiere a la capacidad de un producto de satisfacer necesidades humanas y de garantizar la reproducción de la vida real*, o de otra manera, el valor haría referencia a la *condición de posibilidad de reproducción de la vida humana*. Ya veremos esto con detenimiento.

²¹ *Ibid.* Conviene precisar que por *mercancía* se entiende un bien o un servicio reproducible, producto del *trabajo humano* y destinado a ser vendido en el *mercado*.

Igualmente es importante considerar el grado de cualificación del trabajo, distinguiendo así el trabajo simple del trabajo complejo. A propósito de esto, Marx nos dice que: “*el tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad del trabajo*”²². Asimismo, es preciso distinguir entre *transferencia* y *creación* de valor, así como discernir entre el *trabajo vivo*, que en el proceso productivo pone en actividad su fuerza de trabajo, y el *trabajo pasado* o *muerto*, que queda cristalizado, incorporado a las máquinas y a las materias primas.

Aunque dichas precisiones son necesarias, son todavía insuficientes para garantizar la *commensurabilidad* de los diferentes trabajos. La *medida* de la *cantidad de un trabajo* determinado no sugiere un problema excepcional. Al decir de Marx: “*la cantidad de trabajo misma se mide por su duración, y el tiempo de trabajo, a su vez, reconoce su patrón de medida en determinadas fracciones temporales, tales como hora, día, etc.*”²³ Junto con ello, es imprescindible que esta *medida* de la cantidad de trabajo utilizado en el desempeño de la actividad individual sea trasladada a una noción de *trabajo en general* (en abstracto).

El *trabajo* en tanto que actividad técnica de producción específica que da lugar a un determinado objeto útil, y que tiene relación con la elaboración de una *mercancía* considerada como *valor de uso*, es denominado por Marx *trabajo concreto*. Así como cada valor de uso es particular y se distingue de los otros, los trabajos concretos son, por naturaleza, heterogéneos y se distinguen cualitativamente entre sí.

Para Marx, la operación que permite hacer abstracción de las características concretas de las diferentes formas de trabajo, es la *socialización del trabajo por el intercambio en el mercado*. Así, la homogeneidad del trabajo no proviene de la naturaleza sino de la sociedad, y es el resultado de una *relación social*, históricamente dada. Marx señala que: “*las mercancías sólo poseen objetividad en cuanto valores, en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías*”²⁴. En el capitalismo, es el *mercado* el que cumple la función de poner en relación los *trabajos concretos*: la igualación social de dos trabajos privados se realiza a través del intercambio de dos mercancías que, al decir de Marx, “*entran en sociedad*”²⁵.

²² *Ibíd.*, p.48.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*, p.58.

²⁵ *Ibíd.*, p.89.

En el *proceso del intercambio*, el mercado establecerá en qué proporción han de intercambiarse mercancías que tienen el mismo valor. La igualación por el mercado permitirá establecer una equivalencia entre las diversas mercancías, las que se intercambiarán en las proporciones más diversas.

Lo anterior permite mostrar las peculiaridades de la sociedad capitalista. En ésta, las relaciones entre productores independientes únicamente se establecen por medio del *mercado*, en forma de compras y ventas. Es el mercado el que posibilita que los productores privados establezcan un lazo social. Esta *relación social* adopta una forma objetiva: el intercambio de mercancías. Dice Marx que: “*los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones propias de las cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas*”²⁶. Por ello, se señala que esta relación social está “cosificada” ya que la relación entre personas se materializa, como hemos visto, bajo la forma de relación entre cosas, entre mercancías.

Para Marx, es precisamente el intercambio, y la igualación de mercancías que implica, lo que transforma el trabajo privado en *trabajo social*. Sólo en la medida en que los productos de trabajos privados encuentran comprador, al intercambiarse en el mercado, pueden estos trabajos aparecer como útiles para la sociedad y transformarse en trabajo social. Simultáneamente, el mercado transforma el trabajo concreto en *trabajo abstracto*. A través del intercambio, el mercado realiza concretamente este proceso de abstracción.

Hasta aquí podemos sintetizar lo señalado, diciendo que la esencia del *valor* es la de ser un trabajo desprovisto de sus formas concretas y socialmente igualado por el mercado. Ese trabajo, característico del capitalismo, es el *trabajo abstracto*. El *valor* es la expresión material, en forma de mercancías, de ese trabajo abstracto. El *trabajo abstracto* sería, pues, una *sustancia social*, que no existe fuera de las relaciones sociales establecidas por los productores en el mercado, y que se expresa en el valor de las mercancías. El valor tiene, por ende, una doble dimensión: una dimensión cualitativa, en tanto que la relación social de producción reviste la forma de un objeto (fetichismo mercantil); y, una dimensión cuantitativa, la *medida del valor*, que se expresa en *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir una mercancía en una sociedad dada²⁷.

²⁶ *Ibíd.*, p.89.

²⁷ Husson [2002].

A continuación, Marx introduce una nueva distinción entre *valor* y *valor de cambio*. Nos indica que: “*Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues, su valor*”²⁸. El *valor* sería así esa esencia común presente en todas las mercancías y el *valor de cambio* sería la relación o la proporción en la que se intercambian las mercancías, y lo que permite expresar el valor. Marx señala que los valores de cambio vigentes de la misma mercancía expresan un *algo que es igual*. Pero el valor de cambio sólo puede ser el *modo de expresión*, o la *forma de manifestarse* de un contenido diferenciable de él²⁹.

De acuerdo con Marx, si se considera aisladamente una mercancía, es imposible examinar su valor. El valor se encuentra oculto y únicamente se expresa cuando la mercancía es intercambiada por otra en una determinada proporción, que es el *valor de cambio*. Ello es así, porque los valores de las mercancías sólo tienen una realidad social que se manifiesta en las relaciones de unas mercancías con otras. Por consiguiente, el *valor de cambio* es la forma en que aparece el *valor*, y se trata de una dimensión cualitativa. No obstante, la dificultad consiste en que esta dimensión cualitativa se acompaña de una dimensión cuantitativa, en la que el *valor* de una mercancía se hace visible cuando se intercambia con otra, *en forma de una proporción*, de una relación de intercambio. Esta distinción entre la esencia, el *valor*, y la apariencia, el *valor de cambio*, es importante en el esclarecimiento de la génesis del *dinero*.

Marx explica que en el capitalismo todas las mercancías expresan su valor en una mercancía determinada, el *dinero*³⁰. Con ello, el valor de cambio se expresa como dinero, que es la *forma de aparición* del valor en el mercado. Así, el dinero permite la expresión del *valor* en forma de *valor de cambio*. Las mercancías no se intercambian nunca directamente entre sí, sino que lo hacen siempre directa e inmediatamente con el dinero. En tanto que la esencia del valor es el trabajo abstracto, por ende, este trabajo abstracto se objetiva en el dinero. Como vemos, el trabajo abstracto no se define únicamente por oposición al trabajo concreto, ya que a su vez el dinero es el modo de existencia.

Debido a que todas las mercancías se intercambian por dinero, da la impresión que el dinero y los precios encarnan naturalmente el valor. Para Marx: “*una mercancía no parece transformarse en dinero porque las demás mercancías representen en ella sus valores, sino que, a la inversa, éstas parecen representar en ella sus valores porque ella es dinero*”³¹. El dinero y su expresión en precio conquistan un reconocimiento social

²⁸ Marx [1867], p.47.

²⁹ *Ibíd.*, p.45.

³⁰ Para Marx, el *dinero* es precisamente la figura trasmutada de las mercancías, en la cual se han extinguido sus *valores de uso* particulares.

³¹ *Ibíd.*, p.113.

tan fuerte que se autonomizan. Marx expresa lo anterior señalando, en el caso del dinero, que éste “*es el valor, vuelto autónomo, de las mercancías*”³².

Es a propósito de esta autonomización de la forma dinero, que la dimensión cualitativa del valor de cambio queda oculta a merced de la dimensión cuantitativa. Con ello, determinada mercancía valdrá tanto dinero, y el dinero aparecerá como su valor. Estamos, pues, ante lo que en Marx se conoce como el *fetichismo del dinero*, ya que a éste se le atribuye el *ser valor*, con lo que se encubre el hecho de que en realidad sólo es una *forma de valor*, ya que el *valor* estaría determinado por el *trabajo abstracto*, el trabajo en general empleado en condiciones sociales particulares, es decir, en aquellas sociedades que se rigen por la ley esencial del capital, es decir, por la *ley del valor*.

Ahora bien, para Marx ese producto último de la circulación de mercancías, es decir, el *dinero*, es la *primera forma de manifestación del capital*. Así, históricamente el capital se presenta en un comienzo y en todas partes bajo la forma de dinero (aunque propiamente el dinero no es capital), pero el dinero se transforma en capital únicamente cuando *crea valor*. Determinada cantidad de dinero es invertida en la producción y, al finalizar este proceso, el capitalista obtiene una suma de dinero incrementada. Al decir de Marx, *el capital es valor que se autovaloriza*³³. Así, el nuevo enigma que para Marx es preciso desentrañar, tiene relación con la necesidad de explicar el origen de esta capacidad para obtener *ganancias*, beneficios. Esto constituye uno de los aspectos más importantes a resolver en el pensamiento económico, y en Marx será un tema central.

Nos dice Marx, que la primera explicación posible sería la de un “robo” sistemático que acontecería en el momento del intercambio, en la esfera de la circulación. Esto se explicaría en el hecho de que el capitalista estafaría sistemáticamente a sus suministradores, a sus clientes y a sus asalariados en el momento de la compra y de la venta de las diferentes mercancías. Marx rechaza dicha explicación, desde un punto de vista lógico, ya que en el intercambio, uno puede ganar lo que el otro pierde; pero esto no es más que una redistribución de la plusvalía en el seno de la clase capitalista, y nada tiene que ver con la determinación del valor propiamente dicho³⁴. Marx es enfático al señalar que “*la circulación o el intercambio de mercancías no crea ningún valor*”³⁵.

Por ende, para Marx es necesario indagar en otra explicación, que sólo puede aparecer si se deja de enfocar el asunto a partir del capital individual, y se

³² *Ibíd.*, p.141.

³³ *Ibíd.*, p.188.

³⁴ A propósito de esto, Marx desarrolla una interesante explicación en el capítulo IV de *El Capital*, cuando se refiere a las “Contradicciones de la fórmula general”. (*Ibíd.*, pp.190-202.)

³⁵ *Ibíd.*, p.199.

considera a la sociedad en su conjunto. Esto permite analizar la forma en que se hace el *reparto global del trabajo*. De acuerdo con Marx, éste puede dividirse en dos partes: la primera es el *trabajo necesario*, que corresponde a la producción de las mercancías que los propios asalariados van a consumir y, la segunda representa el *plustrabajo*, es decir el empleo de trabajo que va más allá de lo necesario, y cuyo producto puede denominarse *plusproducto* o excedente. La existencia de un plusproducto social significa que los productores trabajan más tiempo del necesario para su simple subsistencia.

Sabido es que la aparición de un excedente precede al capitalismo. En la Europa feudal, por ejemplo, el siervo trabajaba una parte de la semana su parcela y otra parte las tierras del señor. La separación entre trabajo necesario y plustrabajo se expresaba de esta manera, ya que estaba, por un lado, el trabajo que el siervo empleaba para producir sus medios de consumo y, por otro lado, el trabajo suplementario que le suministraba gratuitamente al señor. Con el capitalismo, esta separación física inmediata se desvanece, en virtud de la división del trabajo. Ahora los asalariados ya no tienen que trabajar directamente para su propia subsistencia. No obstante las modificaciones que acontecen en la organización social, la formación de un plusproducto obedece a principios similares: la plusvalía, que cada capitalista se apropia en forma de ganancia, es la forma que adopta el plusproducto en la sociedad capitalista, basada en la explotación de los asalariados.

Esto resulta más comprensible si a escala social imaginamos una gigantesca contabilidad en tiempo de trabajo. Así, podemos constatar que una parte de los asalariados se ocupa de producir bienes de consumo necesarios para la subsistencia del conjunto de los asalariados, mientras que otros producen bienes destinados a otros usos, por ejemplo máquinas que servirán de medios para la valorización del valor. Es evidente que cada asalariado no pasa una parte de su tiempo trabajando para él, y otra parte trabajando para el capitalista; pero si se considera al conjunto de los asalariados, es esto lo que efectivamente acontece. La necesidad de analizar este asunto desde un punto de vista global tiene relación con la naturaleza de la relación salarial: el asalariado no produce su propia subsistencia sino que a cambio de la venta de su fuerza de trabajo recibe un salario que utilizará posteriormente para adquirir aquellas mercancías producidas por otros asalariados.

Así, el valor de una determinada mercancía se desglosa de la siguiente manera. Una primera parte de este valor global corresponde al *capital constante*, que Marx denomina así debido a que su magnitud de valor no se modifica en el proceso de producción, aunque se transfiere e incorpora en las mercancías producidas. Esta categoría corresponde a la parte del capital que se transforma en medios de producción, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo. La

segunda parte de dicho valor global se refiere al *nuevo valor creado*, que es equivalente al empleo de trabajo vivo. Incluye al *capital variable*, que corresponde a la parte del capital que se convierte en fuerza de trabajo, y que cambia su valor en el proceso de producción. Ésta, junto con reproducir su propio equivalente, genera un excedente por encima del mismo, el *plusvalor*.

Lo anterior permite apreciar que existe una estrecha relación entre la *teoría del valor* y la *teoría de la explotación capitalista*. Mientras la primera señala que el valor de una mercancía corresponde al trabajo necesario para su producción, la segunda establece que el beneficio es la parte de trabajo realizado por los asalariados que excede del necesario para la producción de las mercancías que ellos consumen.

Así, para Marx la *explotación* en el capitalismo hace referencia a la posibilidad que tiene el capitalista de apropiarse del *plustrabajo* realizado por los asalariados en la forma de *plusvalor*. La existencia de la explotación remite a una *relación social* específica, que se vincula con la apropiación privada de los medios de producción por una parte de la sociedad, y con el hecho de que los que han sido privados de los medios para la reproducción de su vida deban ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de un salario³⁶.

La condición central de existencia de esta *relación social* es que los asalariados vendan su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Lo que el capitalista compra no es “trabajo” en general, sino la capacidad de disponer del asalariado durante su jornada de trabajo. Y lo que le paga no es la totalidad del producto del trabajo que ha efectuado (si así fuera, desaparecería la ganancia) sino el precio de la fuerza de trabajo. Ésta última aparece claramente como una mercancía de un tipo muy particular: comprándola y “consumiéndola” se puede ganar dinero y rentabilizar un capital. Por ello, Marx dirá que el *valor de uso* de la fuerza de trabajo es su capacidad para crear *valor*. Así, la ganancia de cada capitalista resulta de la diferencia entre lo que desembolsa en salario y lo que obtiene por la venta de las mercancías producidas por el asalariado. Dicha diferencia remite a la existencia, a escala de la sociedad, de un *plusproducto*.

No obstante, el precio de la mercancía que constituye la fuerza de trabajo, el *salario*, tiene algo en común con el precio de cualquier mercancía: el hecho de representar el valor de las mercancías necesarias para su reproducción. Esta voluntad de presentar la fuerza de trabajo como una mercancía semejante a otras tiene ciertos límites, y uno de los más importantes es que, a diferencia de cualquier otra mercancía, la fuerza de trabajo no se produce directamente en una fábrica capitalista.

³⁶ Es posible hacer referencia a otras formas de distribución del excedente a las anteriormente ya señaladas, por ejemplo, la *renta de la tierra*, la *renta tecnológica* o la *renta de la vida*.

A la vez, la idea de la *fuerza de trabajo* como mercancía tiene la virtud de introducir una distinción importante entre *plusvalor absoluto* y *relativo*. Marx señala que existen en general dos medios de aumentar la plusvalía sin alterar el poder adquisitivo de los asalariados. El primero consiste en alargar la jornada de trabajo, con lo que para un mismo capital variable, el plusvalor aumenta. El segundo consiste en reducir el tiempo de trabajo necesario (para la reproducción de la fuerza de trabajo) por medio de un incremento de productividad en la producción de los bienes de consumo. Ambos mecanismos juegan un papel esencial en el capitalismo contemporáneo.

Finalmente, el análisis del salario remite a otra determinación que procede de la competencia entre los trabajadores, y que tiene relación con el peso creciente que sobre él ejerce la población desempleada. Marx hablaba del desempleo en términos de *ejército industrial de reserva*, que la acumulación de capital tendía a reproducir constantemente y que influía en la tasa de salario. Y señala que: “*En todo y por todo, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la sobrepoblación, por el grado en que ésta es ora absorbida, ora puesta en libertad*”³⁷.

La capacidad de producir plusvalor depende de la *tasa de explotación*, de igual forma denominada *tasa de plusvalor*, que expresa la relación entre la plusvalía y el capital variable, o lo que es lo mismo, muestra cómo el *nuevo valor creado* se distribuye en trabajo necesario y plustrabajo³⁸. A los capitalistas les interesa que esta relación sea lo más elevada posible, aunque un capitalista individual no dispone de medio alguno para conocer esta relación, que únicamente tiene sentido a escala mundial, y que le queda oculta bajo la reificación de las relaciones capitalistas. Lo que el capitalista individual puede ver es su *tasa de ganancia*, es decir el beneficio que obtiene de su actividad capitalista, comparada con el adelanto inicial que realizó para que ese proceso fuera posible. Mientras que la *tasa de explotación* compara la plusvalía (*pv*) sólo con el capital variable (*v*), la *tasa de beneficio* la relaciona con el conjunto del capital adelantado, que está compuesto por el capital constante y el capital variable (*c + v*).

No obstante esto sugiere una dificultad fundamental a la *teoría del valor*: si únicamente es la parte que se adelanta como capital variable la que crea plusvalor, ello supone que la *tasa de ganancia* será distinta de una rama a otra, y estará

³⁷ *Ibíd.*, I/3, capítulo 23.

³⁸ Nos dice Marx que: “*La tasa de plusvalor, por consiguiente, es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo*”. (*Ibíd.*, p.262.)

determinada por la *composición orgánica del capital*, es decir, por la proporción existente entre capital constante (c) y variable (v). Lo anterior se contradice con la misma relación social capitalista, que se sostiene en la apropiación privada de los medios de producción e involucra la competencia entre los capitales y la tendencia al establecimiento de una *tasa general de ganancia*. Uno de los propósitos del capitalismo es el de garantizar, al menos tendencialmente, la igualdad entre capitales desde el punto de vista de su valorización. No obstante una estricta proporcionalidad del valor de las mercancías en relación con el trabajo que contienen asoma como contradictoria con la igual rentabilidad de los capitales individuales.

Para Marx, la solución a este asunto queda resuelta de la siguiente manera: el plusvalor se constituye a nivel del conjunto de la sociedad, a partir de la utilización del trabajo social, aunque se reparte, de acuerdo con la norma capitalista fundamental, en proporción a los capitales invertidos. Por consiguiente, las mercancías no se venden a su valor, definido por la cantidad de trabajo abstracto que contienen, sino a *precios de producción*, obtenidos por la adición de la *tasa media de ganancia* al *costo de producción* de cada capitalista. Esta transformación de *valores* en *precios de producción* realiza la repartición del beneficio global de manera proporcional entre cada capitalista individual.

El aspecto central de esta representación es que no se puede repartir un beneficio mayor al del plusvalor que ha sido creado. La teoría del plusvalor permite determinar el tamaño del “pastel”, y la igualación de la tasa de ganancia mediante el establecimiento de *precios de producción* es la norma según la cual se realiza la distribución. Y aunque este criterio no siempre se respeta, ello no modifica la dimensión del pastel que se repartirá. Lo anterior expresa que incluso si el capitalismo concreto no conoce más que precios, una *teoría del valor* continuaría siendo indispensable para comprender el nivel de la tasa de ganancia y la formación de los precios. Esto, porque para Marx los precios de las mercancías no son más que valores transformados.

Es necesario aclarar los motivos que conducen en la práctica a una igualación de las tasas de ganancia y, lo que imposibilita a los capitalistas a establecer cualquier tasa de ganancia. La respuesta está en la dinámica del capitalismo, donde la *competencia entre empresas* y las *innovaciones tecnológicas* aparecen como dos aspectos centrales. El capitalismo es un sistema en perpetuo movimiento, en el que no existe una lógica de equilibrio. Cada capitalista individual, al invertir, modifica permanentemente las normas de producción, desplazando con ello la definición del trabajo socialmente necesario. Aquel que logra producir con mayor eficacia puede embolsarse un plusbeneficio temporal, que Marx denomina *plusvalía extraordinaria*. Los demás se ven obligados a seguirlo, lo que contribuye a la igualación de la tasa de ganancia. Sin embargo, la igualación de la tasa de ganancia

entre las diferentes ramas es más difícil de comprender, en la medida en que no implica la confrontación directa, en un mismo mercado, de bienes similares. No obstante, los capitales individuales se confrontan de distinta manera, a medida que los capitalistas se venden entre sí mercancías. En el capitalismo contemporáneo, en virtud de que el régimen monetario consiente una inflación permanente, la tendencia a la igualación acontece por movimientos de precios relativos que pueden observarse empíricamente.

Es preciso tener claro, que para Marx la formación de una tasa de ganancia uniforme es únicamente una tendencia, que se enfrenta a múltiples obstáculos. Quizá uno de los más relevantes es el que se refiere a los monopolios, que pueden captar una parte de plusvalía superior a lo que implicaría una igualación “perfecta” de las tasas de ganancia.

No obstante lo decisivo hasta aquí, es observar que la *ley del valor* continúa actuando con todo su rigor. En la competencia algunos capitalistas pueden ganar y otros perder, pero todos juntos no pueden conseguir una plusvalía total superior a la que ha sido creada. Para Marx la plusvalía es una dimensión dada, cuya repartición tiende a hacerse de manera proporcional a los diferentes capitales.

Debemos señalar, a continuación, que es importante distinguir el *precio individual* de una mercancía, del *precio de producción* obtenido al aplicar la *tasa media de ganancia* al *costo total* (o *precio de costo*, es decir, $c + v$). La primera diferencia procede, como ya hemos visto, de los múltiples obstáculos que se oponen a una repartición absoluta de los beneficios. Hay también un segundo motivo de desviación que deriva del juego de la oferta y de la demanda. En el corto plazo, el precio varía en función de la presión relativa de la demanda. No obstante esta determinación sólo interviene después de la *ley del valor*. Es ésta última la que da cuenta de la formación del precio del producto alrededor del cual oscila el *precio de mercado*.

Por último, es fundamental señalar la importancia que para Marx tiene el *valor de uso*. En su análisis el nos indica que el mercado hace abstracción del valor de uso de las mercancías, con lo que se abstraen no solamente los componentes y las formas corpóreas que hacen de él un valor de uso, sino que se hace a un lado el hecho de que estos constituyen el *contenido material de la riqueza*, sea cual fuere la forma social de ésta, en la medida en que son *condición de posibilidad de la reproducción de la vida humana*. Es por ello que, en las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista, se les reduce a ser *portadores materiales* del valor de cambio, a ser *sustratos* que sirven únicamente como contenedores de la *sustancia social*. Así, **en el capitalismo el valor de una mercancía no tiene relación con la posibilidad que tienen éstas de satisfacer necesidades humanas concretas y permitir la reproducción de la vida real, sino con el hecho de que en ellas está**

objetivado o materializado trabajo abstractamente humano. La importancia del valor de uso será pues fundamental a la hora de analizar la vigencia de la teoría del valor formulada por Marx. Ya veremos esto con más detenimiento. Por ahora, es preciso dejar hasta aquí esta introducción, y entrar de lleno en las interpretaciones que hemos escogido en este *ensayo*. Ellas arrojarán nuevas luces en torno al que aquí trataremos, y nos permitirán al final realizar una reflexión sobre algunos aspectos relevantes en esta discusión.

En lo que sigue, revisaremos cuatro aproximaciones a la *ley del valor* de Marx.

La primera parte de este ensayo, inicia con la exposición de los resultados que arroja la propuesta teórica de ANDRÉ GORZ, ya que es a partir de la lectura de sus trabajos (y de las conclusiones a las que arriba) que decidimos enfilar nuestro ensayo por la senda de los múltiples intentos relacionados con el análisis de la *teoría laboral del valor* de Marx. Si bien la aproximación de Gorz está lejos de constituir un análisis pormenorizado de esta problemática, ya que su preocupación teórica tiene relación con el examen de las mediaciones prácticas que permitirían abrir vías de evacuación tendientes a superar la sociedad salarial, sugiere algunos elementos que con toda claridad se encontrarán presentes en el análisis que realiza ANTONIO NEGRI a propósito de la *ley del valor* marxiana. Negri desarrolla un discurso que tiene la virtud de su originalidad, y que se propone el desarrollo de una nueva teoría (y, por ende, un nuevo marco categorial) que pueda ofrecer respuestas convincentes en relación con lo que acontece en el capitalismo contemporáneo. Parte de la afirmación de que la *ley del valor* no puede ser postulada en la actualidad en la forma concebida por Smith, Ricardo o Marx, por lo que es indispensable una reformulación profunda de dicho planteamiento. Como veremos, tanto para Gorz como para Negri, la *ley del valor* en cuanto *ley de la medida* pierde vigencia, por lo que es puesta en crisis.

La segunda parte, inicia con la aproximación que FRANZ HINKELAMMERT realiza a propósito de la teoría del valor en Marx. Su acercamiento es a partir del análisis del *valor de uso*, al que considera como la categoría central de la teoría clásica del valor (desde Smith hasta Marx), y que además sería el soporte de toda la crítica que Marx dirige en contra del sistema capitalista, en el sentido de que el mercado al hacer abstracción de los valores de uso, destruye las *fuentes* originales de la que ellos emanan (el trabajo y la tierra). Para este crítico, la *ley del valor* es el conjunto de las leyes compulsivas que se imponen a espaldas de los actores. Finalizamos esta segunda parte con el análisis realizado por ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO, en el cual se propone que con la mundialización del capital se produce la *mundialización de la teoría del valor y de la teoría del plusvalor* de Marx. No obstante, ellas se enfrentarían al desafío de su necesaria actualización, la que el autor se propone realizar a partir de la *definición estructural de la mercancía* que el mismo Marx habría precisado, pero que no habría sido llevada al límite de sus posibilidades. Es así como en dicho

despliegue adquirirá especial relevancia el asunto referido a la “*reproducción ampliada del capital comercial*”.

Una vez hecha esta revisión, expondremos algunas tesis en relación con las discusiones planteadas, así como algunas observaciones sobre aspectos relevantes que debiesen ser considerados en desarrollos posteriores.

A modo de presentación: Adiós a André Gorz

Deseábamos comenzar este trabajo señalando aquí, que durante estos últimos años en que hemos leído a importantes teóricos críticos, teníamos por fin la satisfacción de haber concluido nuestro esfuerzo, enfocándonos finalmente en cuatro filósofos (Franz Hinkelammert, Enrique González Rojo, André Gorz y Antonio Negri) que junto con el importante aporte que nos han legado, a la vez eran cuatro intelectuales *vivos* que seguían discutiendo sobre los problemas contemporáneos vinculados con el capitalismo y la economía política.

Sin embargo, ello ya no nos fue posible. El 24 de septiembre pasado, el filósofo francés André Gorz tomó la decisión de apagar su vida terrena y marcharse en compañía de su esposa Dorine al *más allá*. A la edad de 84 años, y cuando su aporte intelectual discurría por intensas y sugestivas discusiones, Gorz abrazó a la muerte junto con su amada, lejos de todos y en la soledad de su hogar.

De su muerte nos enteramos en medio de una de nuestras clases de [crítica de la] economía política, por medio de una pequeña nota que apareció en un periódico local. Sin duda la noticia nos turbó. Inmediatamente nos vino a la memoria el similar destino elegido por Paul Lafargue (quien en 1880 escribió su conocida obra *El derecho a la pereza*) y Laura Marx.

Sin lugar a dudas, Gorz pasará a la historia como un importante detractor del capitalismo, como un intelectual comprometido con el ejercicio de la razón crítica, y lejano de los dogmatismos, pero a la vez como uno de los más originales teóricos a la hora de imaginar alternativas a las *miserias del presente*. Gorz en todo caso se queda entre nosotros a través de su obra, y ella seguirá siendo abono fértil para todos aquellos que resisten y no dejan de buscar *los caminos que conducen a ese paraíso posible* que está más allá de la sociedad salarial.

Podemos decir que la lectura de la obra de Gorz fue de las que más tiempo nos insumió. De él revisamos sus obras *Estrategia obrera y neocapitalismo*, *Crítica de la división del trabajo*; *Adiós al proletariado*; *Los caminos del paraíso*; *Metamorfosis del trabajo*; *Ecología y Libertad* (que escribió bajo el seudónimo de Michel Bosquet) y, *Miserias del presente*, *riquezas de lo posible*. Nos quedaron varias de sus obras pendientes para ser leídas con posterioridad, entre otras, su penúltima obra *L'immatériel*, misma que aún no ha sido traducida al castellano, y la reciente traducción de una de sus primeras obras: *El traidor*, que fue prologada por Jean Paul Sastre.

André Gorz, seudónimo del austriaco Gerard Horst, nació en Viena en 1923, de padre judío y madre católica, químico de formación. Publicó su último libro en

octubre de 2006, que lleva por título *Lettre á D., Histoire d'un Amour* (*Carta de D., Historia de Amor*), carta a su esposa de 82 años, la inglesa Dorine Gorz, a la que conoció en 1947, momento en el que se enamoraron y a partir del cual nunca más se separarían.

Dorine y André lo compartieron todo, su pasión política, intelectual, cultural, literaria. Militaron juntos en *Citoyens du Monde*, apoyaron a Mendés France, acompañaron a Sartre y Beauvoir, participaron activamente en el mayo del 68, etc. Por su casa pasaron los Illich, William Klein y Marcuse, entre muchos otros, pero también los jóvenes intelectuales que en los años 70 protagonizaron los nuevos movimientos sociales que en buena parte procedían de los Estados Unidos (Generaciones: Perdida; Beat; Hippy; de Berkeley; etc.).

Gorz, crítico del capitalismo, existencialista marxista, ecologista político y radical, analista de las nuevas formas de trabajo, fundador de una teoría de la alienación, importante animador de publicaciones intelectuales y periodísticas (*Les Temps Modernes, Le Nouvel Observateur, L'Express*, etc.), publicó conocidas obras como: *Estrategia obrera y neocapitalismo* (1964); *El socialismo difícil* (1967); *Crítica del capitalismo cotidiano* (1973); *Fundamentos para una moral* (1977); *Adiós al proletariado* (1980); *Ecología y política* (1980); *Metamorfosis del trabajo: crítica de la razón económica* (1985); *Metamorfosis del trabajo: la búsqueda de sentido* (1988); *Capitalismo, socialismo, ecología* (1991); *Lo inmaterial. Conocimiento, valor y capital* (2003).

Todos estos libros, como él mismo lo confesó, los escribió gracias a la inestimable colaboración de Dorine, química diplomada por la Escuela de Ingenieros de Lausana y a la que conoció cuando ella hacía teatro en esa ciudad suiza.

Desde hace casi una década Gorz se concentró con especial atención en el cuidado de su esposa Dorine gravemente enferma de cáncer y se habían ido a vivir al campo, en la Bourgogne. Desde allí escribió su *Carta de Amor*, que junto con constituir un canto a la lealtad y a la fidelidad, constituye una autocrítica a sus propios pasos.

En su último libro, Gorz le dice a Dorine: “*Vas a tener 82 años. Has encogido unos 6 centímetros, no pesas más que 45 kilos pero como siempre sigues siendo bella, graciosa y deseable. Hace 58 años que vivimos juntos y te amo más que nunca. Siento de nuevo en mi corazón un vacío que me devora y que sólo llena el calor de tu cuerpo junto al mío*”.

Gorz decidió acompañar a Dorine hasta la muerte, y morirse junto con ella.

JC

MEXICO, México, Tenochtitlan, Octubre de 2007.

Primera parte

- I -

André Gorz. La pérdida de vigencia de la ley del valor, y las salidas de la sociedad salarial.¹

Las discusiones sobre las premisas para salir de la sociedad salarial son múltiples y variadas, pero quizá una de las más interesantes es aquella en la que en los últimos decenios se encuentra empeñado el teórico austriaco-francés André Gorz [AG]². En esta primera parte de nuestro trabajo discutiremos algunas de las principales razones que este crítico esgrime para adherir a la idea de un ingreso garantizado, como palanca principal para salir de la sociedad salarial³. Dicha discusión nos permitirá arribar al aspecto central que nos interesa analizar, es decir, **la vigencia de la ley del valor en tiempos de la actual fase de mundialización del capital**. Veremos pues, como discurre el planteamiento sugerido por este autor. No obstante, consideramos importante iniciar esta discusión a partir de un texto histórico que nos sirve de referencia.

En un ya célebre párrafo ubicado casi al terminar el libro tercero de *El Capital*, Karl Marx escribió un pasaje en el que indica, sucintamente, lo que él considera como *la condición básica* para comenzar a transitar a lo que denominó como el *reino de la libertad*, o la sociedad comunista. En el texto señala que:

“... el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad

¹ Este ensayo constituye un intento por continuar el breve diálogo que –a propósito del *Seminario Internacional sobre el Ingreso Ciudadano Universal*, que se realizó los días 6 y 7 de junio del año en curso en la UACM– sostuvimos con el académico Julio Boltvinik Kalinka; quien hace unos meses publicó una serie de artículos en los que analizaba la pertinencia del ICU en consonancia con la obra de André Gorz titulada *Miserias del presente, riquezas de lo posible* [1997]. Ver Periódico *La Jornada*, Economía Moral: *Seguridad social en el neoliberalismo* (04/05/2007); *El fin del trabajo y el ingreso ciudadano* (11/05/2007); *Disociación deseable de ingreso y trabajo* (18/05/2007); *Requisitos del ingreso ciudadano universal* (01/06/2007); *Ingreso Ciudadano: hacia la sociedad deseada* (08/06/2007).

² La primera parte de este apartado fue escrita antes de la muerte de André Gorz. Preferimos conservar los tiempos verbales utilizados, pero nos vemos en la obligación de incorporar esta nota aclaratoria.

³ Razones que consideramos comparte, en puntos esenciales, con los teóricos del *capitalismo cognitivo*. En relación con las tesis del capitalismo cognitivo, se puede consultar el libro: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, en el que es posible encontrar artículos de Antonella Corsani, Carlo Vercellone, Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani, Mauricio Lazzarato, entre otros autores. Ver *Multitudes* [2004]. El libro se puede consultar en: [<http://sindominio.net/traficantes/editorial/capitalismocognitivo.htm>].

natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. **La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control comunitario** (*gemeinschaftliche*)⁴, **en vez de ser dominados por él como por un poder ciego**, que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. **La reducción de la jornada laboral es la condición básica.**”⁵

Fuera de esta explicación sobre el *reino de la libertad*, no hemos encontrado alguna otra referencia explícita sobre el tema en *El Capital*⁶. No obstante, consideramos que en el texto anterior es posible colegir –al menos- cinco aspectos de una profunda relevancia:

- a) Se imprime una particular esperanza en la posibilidad de transitar desde el *reino* en donde impera la *necesidad* hacia un reino en donde el *tiempo libre* sea la *medida* o el indicador del *florecimiento* [de la riqueza] de la humanidad;
- b) Se dice que en *todas* las formas de sociedad y en *todos* los modos de producción *posibles*, los seres humanos deberán bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades. De ello se deduce que **el reino de la libertad es un horizonte (una idea regulativa, un principio de orientación material para la acción)**, más no una posibilidad plenamente realizable en *el mundo de los vivos*;
- c) Que la libertad sólo puede consistir en que los productores asociados –el trabajo vivo, o los seres humanos en el campo económico- regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control comunitario (en vez de ser dominados por él como un *poder ciego*)⁷, y que lo lleven a cabo con el *mínimo* de empleo de fuerza (o lo que es lo mismo, desarrollando las *fuerzas productivas* de su trabajo) y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. No

⁴ Las versiones de *El Capital* que hemos consultado, traducen como *control colectivo*. No obstante, la palabra alemana *gemein* hace referencia a lo *común*.

⁵ Marx [1867], III/3, capítulo &48, p.1044. Debemos advertir desde ya que en todo este trabajo, las negritas y cursivas son de nuestra autoría, independientemente que las mismas pudiesen coincidir con las de los trabajos originales aquí analizados.

⁶ Friedrich Engels se refiere al asunto cuando señala que: “La propia asociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. **Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia** [sobre esto nos referiremos en nuestras conclusiones] pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen. Es **el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad**”. Engels [1878], Tercera Parte: Socialismo, II [280].

⁷ En relación a este aspecto que hemos incluido en el paréntesis, será abordado en nuestras conclusiones.

obstante, éste *siempre* sigue siendo un *reino de la necesidad*, ya que más adelante Marx sostiene que el verdadero reino de la libertad *sólo puede florecer* sobre aquel reino de la necesidad como su base;

- d) Se expresa que el *reino de la libertad* está *más allá* de la esfera de la producción material propiamente dicha, y que comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores. **Ese *más allá* indica ya la trascendencia de un imposible empírico, pero posible como postulado**⁸; y
- e) Que **la reducción de la jornada laboral es la condición básica** que permitiría vislumbrar el *florecimiento* de dicho reino. Es decir, el *reino de la libertad* sería aquel reino en donde los seres humanos ya no tendrían que trabajar –o tendrían que hacerlo en fracciones cada vez más reducidas– para satisfacer sus necesidades (aproximación asintótica hacia el tiempo cero de trabajo, o, de otra manera, *tiempo libre* máximo).

Sirva todo lo anterior para iniciar nuestra aproximación al pensamiento de AG. Antes, es preciso indicar, que en más de alguna ocasión se ha reflexionado en torno a estos asuntos sugeridos en el texto de Marx. Sin embargo, fue en el contexto de mi interés por profundizar en esta discusión, es decir, sobre la necesidad de contribuir a fundamentar el enunciado bosquejado por Marx (sobre la *condición básica* para irnos aproximando al *reino de la libertad*; o, lo que es lo mismo, para salir de la sociedad salarial), y que no es más que la expresión de las luchas que en su época llevaba a cabo el movimiento obrero (baste recordar toda la disputa que se desarrolló en los Estados Unidos especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, y que tuvo como momento dramático la lucha que en 1886 encabezaron los que con posterioridad serían recordados como los *Mártires de Chicago*), tendiente a reivindicar la reducción legal de la jornada laboral (y que en la primera mitad del siglo pasado se establecería en la mayor parte de los países del mundo en torno a las 8 horas). Decía que fue en este contexto, que hace un par de años encontré un pasadizo que me condujo a la obra de AG y, en primera instancia, a su libro titulado “*Misérias del presente, riqueza de lo posible*” [1997]. A partir de ahí se transformó en una necesidad teórico-práctica el indagar en las discusiones y propuestas que desde hace ya varias décadas venía desarrollando este intelectual crítico.

Así, es importante señalar que nuestra aproximación al pensamiento de AG se da en el contexto de un propósito preciso, es decir: el intento por **volver a instalar a la lucha por la reducción de la jornada laboral en el debate sobre las vías para salir de la sociedad salarial**. No obstante, si bien en su libro AG nos permitiría acceder a un punto de vista que difería, en términos de los *medios*, del asunto que nosotros deseábamos plantear, seguía compartiendo los *finés* que a nosotros nos motivaban. Podríamos decir que en importante medida, sería AG quien nos llevaría a modificar sustancialmente el objeto de nuestra investigación.

⁸ Ver Dussel [2004], pp. 9-10.

Seamos claros, pues. Al contrario de lo que nosotros nos habíamos planteado demostrar, a propósito de la extensa cita de Marx con el que hemos iniciado esta exposición, en su libro AG adhiere a la posición que considera que **la salida de la sociedad salarial tiene su palanca principal en la demanda de un ingreso garantizado e incondicional**. Ahí señala, con absoluta convicción, que:

“...la seguridad de ingreso es la primera condición de una sociedad de multiactividad”.⁹

Claro está, sin embargo, que su propuesta no se reduce única y exclusivamente a la lucha por dicho *ingreso incondicional*. Se trata de una propuesta más compleja que enlaza un “conjunto de políticas específicas’ que, rompiendo con la sociedad de trabajo [abstracto], podrían hacer que ésta se abriera a una sociedad de multiactividad y de cultura”¹⁰. Menciona para ello tres mecanismos diferentes:

- un **ingreso garantizado suficiente e incondicional**;
- la **redistribución del tiempo de trabajo** y;
- el **florecimiento de nuevas socialidades**, es decir, de nuevos modos de cooperación y de intercambio por los cuales los lazos sociales y de cohesión se creen más allá del salariado.

La adhesión a la asignación universal de un *ingreso social suficiente e incondicional* (que, como indica AG, ha sido preconizada desde hace tiempo con este espíritu por los socialistas y los comunistas libertarios, para los cuales no se trataba de redistribuir o de “compartir” el trabajo-empleo, sino de *abolir el salariado*, la obligación *al* trabajo y *del* trabajo), llevó a AG a superar su larga oposición a la idea de un ingreso social que permita “vivir sin trabajar”, ya que en obras precedentes aspiraba a la **garantía de un ingreso pleno para cada persona, aunque condicionado** al cumplimiento, por parte de cada persona, de la cantidad de trabajo necesario para la producción de las riquezas a las que su ingreso le da derecho.

Es a partir de lo anterior, que en su libro *Los caminos del paraíso* [1983], nos decía que:

*“Así pues el derecho a un sueldo independiente de la ocupación de un puesto de trabajo no es en sí mismo una garantía de libertad, igualdad y seguridad para los individuos. Dicho derecho se adecua perfectamente a una tecnocracia elitista y/o a un control totalitario incluso en la relación íntima de cada uno consigo mismo.”*¹¹

E insistía en que:

“La abolición del trabajo no es en sí misma una liberación. La libertad, por esencia, no puede ser el resultado de una mutación tecnológica: no puede ser un efecto

⁹ Gorz [1997], p.91.

¹⁰ *Ibíd.*, p.89.

¹¹ Gorz [1983], p.67.

cuya causa serían las máquinas. Las máquinas sólo pueden crear unas nuevas condiciones materiales. Las que crea la automatización favorecerán o contrarrestarán el completo desarrollo de las personas según el proyecto social y político subyacente en su aplicación.”¹²

Y agregaba que:

“La garantía de un sueldo independiente de la ocupación permanente de un puesto de trabajo no llevará consigo la libertad más que si va acompañada por el derecho de cada uno al trabajo: o sea de la producción de sociedad, de la producción de riquezas socialmente deseables y de la libre cooperación con los demás en la búsqueda de sus propios objetivos.

“La garantía de un sueldo independiente de la ocupación permanente de un puesto de trabajo será emancipadora o represiva, de izquierda o de derecha, según si abre nuevos espacios de actividad individual y social a los individuos o, por el contrario, no es más que el salario de su forzada inactividad.”¹³

“La reducción de la duración del trabajo no tiene nada de emancipador si únicamente conduce a ampliar el tiempo dedicado al consumo material o inmaterial¹⁴. La reducción de la duración del trabajo no es un objetivo emancipador si no va a la par con la reducción de la esfera de las actividades económicas y mercantiles en provecho de una expansión de la esfera de las actividades desarrolladas por sí mismas, por gusto, placer, vocación, pasión, amor, etc.”¹⁵

Cuando en dicha obra AG analizaba la noción de *sueldo vitalicio*, señalaba que debido a que **el proceso de producción exige cada vez menos trabajo y distribuye cada vez menos salarios**, ya no resulta posible reservar el derecho a un sueldo únicamente para los ciudadanos que ocupan un puesto de trabajo, ni siquiera hacer depender el nivel del sueldo sólo del número de horas de trabajo efectuadas. De ahí se desprendería la noción de un *sueldo garantizado con independencia de cualquier trabajo*, con la que AG disentía, y que por entonces tenía partidarios a la derecha, a la izquierda y en el centro. Ellos partían del principio de que era preciso romper con una evolución que conduce a la mayoría de la población a depender, para su subsistencia, del mercado de trabajo¹⁶.

No obstante, en su versión de derechas, la noción de *sueldo garantizado* tiene como objetivo hacer socialmente tolerable una extensión del desempleo y de la indigencia, consideradas como las inevitables consecuencias del respeto de las leyes de mercado. Tal era ya el objetivo de las *poor laws* [leyes de pobres] aplicadas en Inglaterra a principios del siglo XIX. Mas recientemente, nos decía

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Más adelante realizaremos una aproximación de esta *cualidad* a la que con tanta insistencia se refieren AG y los teóricos del *capitalismo cognitivo*. Por ejemplo, será común encontrarse con referencias a lo que ellos denominan como *trabajo inmaterial*, *economía de lo inmaterial*, etc.

¹⁵ *Ibíd.*, p.96.

¹⁶ *Ibíd.*, pp.67-68.

AG, dicha reivindicación obedece a que los empresarios sólo desean conservar en las empresas un núcleo reducido de asalariados permanentes y, para los demás poder contratar y descontratar a su antojo, en función de las necesidades del momento, a unos asalariados temporales o ‘interinos’ que no tendrán derecho ni a vacaciones pagadas, ni tampoco siquiera a las garantías sociales ni a la protección sindical. Esta mayor “libertad” patronal en la utilización de la mano de obra supone evidentemente la agilización de las legislaciones del trabajo y de las leyes sociales. Y también supone que se garantice un *mínimo de subsistencia* a la inmensa población marginada de los desempleados y semidesempleados que, con los progresos de la informatización y de la robotización, no podrán encontrar más que empleos ocasionales, irregulares, ingratos, mal pagados, sin futuro. Es por todas estas razones por lo que algunos liberales, y principalmente Milton Friedman, se declaran partidarios de un sistema que, bajo la forma del *impuesto negativo sobre el sueldo*, garantice un *mínimo vital* para cada ciudadano. En el concepto de esos liberales y del propio Friedman, la introducción de ese sistema debe ir acompañada por la supresión de todas las demás formas de protección social. Ya nada debería poner trabas o falsear el libre juego del mercado del trabajo. Éste podría encontrar su “equilibrio natural”, lo que significa que el “precio del trabajo” (el salario) podría establecerse a un nivel en el que la oferta y la demanda de trabajo se equilibren. Como dicho nivel puede ser inferior con mucha probabilidad al mínimo de subsistencia, este último debería ser garantizado a los ciudadanos por el sistema del impuesto negativo. **La garantía de un mínimo de subsistencia es, en la concepción liberal, la condición en la que el mercado del trabajo puede funcionar sin trabas**, ya que, efectivamente, permite al precio del trabajo (al salario) descender lo bastante para que numerosos trabajos que no serían rentables si fuera preciso pagarlos mediante su salario normal, puedan ser confiados a una mano de obra rebajada, que sólo espera del trabajo un ingreso complementario. Inversamente, cuando el precio de mercado del trabajo desciende demasiado, la incitación a buscar trabajo se debilita y la escasez de la oferta impulsa los salarios ofrecidos a la alza. Esta es, al menos, lo teóricamente planteado¹⁷.

Esta concepción liberal, regresiva y totalmente reaccionaria, no era la única posible. Para AG, la garantía de un *mínimo de subsistencia* obedecía también a unos motivos sociopolíticos más altos, y tenía por objeto, particularmente entre ciertos cristiano-sociales, salvar la cohesión de la sociedad mediante unas concepción más extensiva de los derechos fundamentales de las personas y de las solidaridades indispensables; también, como entre los libertarios, tenía como objeto liberar a los individuos de la necesidad de vender su fuerza de trabajo y, al fijar el *mínimo garantizado* bastante alto, abrirles el campo, prácticamente ilimitado, de las actividades autónomas sin un objetivo propiamente económico (a esta última posición es a la que se ha adherido AG en años recientes, como veremos con detalle más adelante)¹⁸.

¹⁷ *Ibíd.*, pp.69-71.

¹⁸ *Ibíd.*, pp.71-72.

No obstante, para nuestro autor, fuera cual fuera el total del *mínimo garantizado*, su vicio fundamental tenía relación con el hecho de conducir a un corte de la sociedad, a una **estratificación dualista de las relaciones sociales**. El mínimo garantizado seguiría siendo, de hecho, el salario de la marginalidad y de la exclusión social, pues se inscribe en un sistema de relaciones sociales dominado por las relaciones de producción capitalistas y por lo que AG denomina “la elite del trabajo”, por minoritaria que ésta fuese. El mínimo garantizado sería una forma de aceptar este corte, de consolidarlo y de hacerlo más tolerable¹⁹.

Nos decía AG –a mediados de la década de los ochenta- que, sin embargo, **en su concepción de izquierdas, el sueldo garantizado** correspondía a una lógica radicalmente distinta. No tenía como punto de partida el inevitable crecimiento del desempleo, ni por objetivo hacer que ese desempleo fuese aceptable. **Su punto de partida era la disminución de la cantidad de trabajo que la sociedad necesita** (para la producción de lo socialmente necesario, y de lo superfluo); **y su objetivo era conferir a esa disminución la forma de una liberación del trabajo necesario**. Por consiguiente, los ahorros de trabajo que las mutaciones tecnológicas hacen posibles deberían ser repartidos de tal forma **que todos y todas pudiesen trabajar, pero cada vez menos, sin pérdida del sueldo real**²⁰.

Así pues, para AG, lo que distinguía fundamentalmente una política de izquierdas de una política de derechas, era el rechazo a un corte de la sociedad en trabajadores permanentes de pleno derecho y excluidos de la “sociedad de trabajo”. Así pues, **no era la garantía de un sueldo independiente de cualquier trabajo lo que estaría en el centro de un proyecto de izquierdas, sino la unión indisoluble entre derecho al sueldo y derecho al trabajo**. Cada ciudadano debía tener derecho a un nivel de consumo normal: pero cada uno debía tener también la posibilidad (el derecho y el deber) de proporcionar a la sociedad el equivalente en trabajo de lo que él o ella consume. Por tanto no se trataba, en una concepción de izquierdas, de garantizar un sueldo independiente de cualquier trabajo; se trataba de **garantizar un sueldo que no descendiese a medida que la duración media del trabajo disminuyera. El sueldo debía ser independiente no del trabajo en sí mismo sino de su duración socialmente necesaria**²¹.

La masiva reducción de la duración del trabajo necesario, permitiría que el trabajo socialmente útil no fuese ya una ocupación a pleno tiempo ni el polo principal de la vida de cada uno. Ésta debería ser multipolar, al igual que la propia sociedad. Una pluralidad de formas de producción así como de formas y de ritmos de vida coexistirían, cada individuo evolucionaría en diversas dimensiones y ritmaría su vida por el paso de una a otra. **El trabajo asalariado dejaría así de ser la actividad principal** pero, por medio del *sueldo garantizado*

¹⁹ *Ibíd.*, p.72.

²⁰ *Ibíd.*, pp.72-73.

²¹ *Ibíd.*, p.73.

que aseguraría a cada uno durante toda su vida, seguiría siendo la base económica de una ilimitada variedad de actividades posibles que no tendrán ni racionalidad ni objetivos económicos²².

En esta perspectiva, conforme a la visión original del movimiento socialista, nos decía AG que:

*“La garantía vitalicia del sueldo no aparece ya como una compensación, una ayuda o una toma a su cargo del individuo por parte del Estado, sino como la forma social que adquiere el sueldo cuando **la automatización ha abolido, junto con la obligación permanente al trabajo, la ley del valor y del propio salariado.** La producción socialmente necesaria requiere una cantidad de trabajo por las horas durante las cuales ha llevado a cabo un trabajo efectivo. Inversamente, **la creciente producción realizada con un gasto de trabajo decreciente no podrá ser distribuida más que si da lugar a una creación y a una distribución de medios de pago correspondientes a su volumen y no al valor del trabajo efectuado.**”²³*

Para AG, **el sueldo garantizado** ya no podía por tanto asentarse en el “valor” del trabajo (es decir sobre los consumos que el individuo social necesita para reproducir las fuerzas que gasta produciendo mercancías) ni ser concebido como una remuneración del esfuerzo. Más bien, **tenía por función esencial distribuir entre todos los miembros de la sociedad una riqueza que es el resultado de las fuerzas productivas de la sociedad en su conjunto** y no de una suma de trabajos individuales. Al decir de AG, nos encontramos, según la expresión utilizada por Marx en la *Crítica del programa de Gotha*, más allá del principio “A cada uno según su trabajo”; **es el principio “A cada uno según sus necesidades”²⁴ el que debería regular la producción y sus intercambios.** Para designar el derecho de cada uno a la riqueza social que, mediante su trabajo intermitente, contribuye a producir, las expresiones “salario social”, “dividendo social” y “sueldo social” son igualmente legítimas²⁵.

Para AG, a medida que disminuye la duración del trabajo anual y por vida, el total de las cotizaciones o impuestos destinados a remunerar el no trabajo tiende a superar el total del salario directo. Es decir, la remuneración del tiempo de no trabajo prevalece finalmente sobre la del tiempo de trabajo, con lo que **se hunde el postulado de base del capitalismo industrial. Ese postulado (sobre el que se basa la categoría de valor y del que se desprende la ley del valor que, en Marx, aparece como el pilar central de la racionalidad capitalista) es que el salario remunera el trabajo en función de las necesidades que engendra sólo entre quienes lo proporcionan.** De hecho ya no son el trabajo y los

²² *Ibíd.*, pp.76-77.

²³ Y agregaba que el ajuste de las cantidades producidas a las necesidades ya no podría obtenerse por medio de la acción de los “mecanismos del mercado”: las necesidades efectivas, al igual que el nivel de la producción, requerirían ser determinadas a través de encuestas y planificación. **Para AG, la extinción de la lógica del mercado va a la par, necesariamente, con la de la ley del valor.** *Ibíd.*, p.77.

²⁴ Marx [1875], p.19.

²⁵ *Ibíd.*, pp.77-78.

trabajadores sino la vida y los ciudadanos quienes deben ser remunerados. Nos dice AG, que en cuanto **el trabajo de los individuos deja de ser la principal fuente de riqueza**, sus necesidades no pueden ser solventadas y los productos distribuidos más que si la producción da lugar a una distribución de formas de pago independiente de la cantidad de trabajo que exige. Para AG, **la extinción del salariado, de los mecanismos de mercado y del valor-trabajo es el necesario resultado de la automatización de la producción** y está implícitamente contenida en las nociones de duración del trabajo por vida, unida con la de garantía de sueldo vitalicio. Puesto que lo esencial de la producción social resulta no del trabajo sino del resultado de los medios puestos en acción, medios que por su parte no han exigido más que una escasa cantidad de trabajo directo²⁶.

A propósito de lo anterior, AG señalaba que era necesario recuperar uno de los planteamientos de Marx, quien en los *Grundrisse* habría sostenido que **cuando la automatización disminuye masivamente la cantidad de trabajo necesario, a la vez que aumenta la cantidad de riquezas, la ley del valor dejaría de ser aplicable**. O, en palabras de Marx, que **a medida que disminuye la cantidad de trabajo necesario, “el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso... Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio”** y “el libre desarrollo de las individualidades”, así como “la reducción del tiempo de trabajo a un mínimo” pasa a ser el fin²⁷.

Este análisis sirve para identificar algunos elementos importantes en los que posteriormente profundizará AG. En síntesis, para él **la automatización de la producción conduce a:**

- la extinción del trabajo asalariado, este dejaría de ser la actividad principal;
- la abolición al trabajo permanente;
- que el trabajo de los individuos deje de ser la principal *fuentes* de riqueza;
- la extinción del *valor-trabajo* (ya que la producción social exige una escasa cantidad de trabajo directo);
- la extinción del predominio de la lógica del mercado;

Todo esto es sumamente importante para este trabajo, ya que si en un primer momento nuestra intención era indagar en las mediaciones necesarias para superar la sociedad salarial, y por ende el *reino en el que domina el capital*, consideramos que antes de cualquier indagación de este tipo es necesario

²⁶ *Ibíd.*, p.80.

²⁷ Gorz [1988], pp.126-127. Ver Marx [1858], II, pp.228-229 [593]. Cada vez que hagamos referencia a los *Grundrisse* de Marx, incluiremos entre corchetes [], después de las páginas en la edición castellana, el número de página de la versión original en alemán, ello con objeto de facilitar la búsqueda.

intentar analizar, lo que finalmente se convertiría en el objeto de este breve *ensayo*, el análisis de la afirmación sobre una supuesta **pérdida de vigencia de la ley del valor**. Consideramos que es de una relevancia fundamental para el pensamiento crítico explorar los cimientos sobre los cuales se erige esta construcción teórica. Los elementos referidos con anterioridad, nos abren las puertas para ese propósito.

De las citas anteriores se desprende con claridad lo que ya hemos indicado: si durante largos años AG criticó la idea de un *ingreso garantizado incondicional* (es decir, desvinculado del derecho y del deber de cada uno al trabajo), en la actualidad esa idea se constituye para él en la *primera condición* de una sociedad de nuevo tipo (distinta de la sociedad salarial).

No obstante, y siguiendo la reflexión sugerida hasta aquí, consideramos que para AG **no existen medios esencialmente emancipadores** (llámese *institución* de un *ingreso garantizado incondicional* o *reducción del tiempo de trabajo*), sino que condiciones necesarias (aunque por sí solas insuficientes) que pudiesen contribuir de manera importante a pavimentar la ruta hacia el *reino de la libertad* (que debe ser entendido como un proceso siempre abierto, o como un reino *imposible* de ser alcanzado *plenamente*, como veíamos con Marx). Así, se trataría de palancas necesarias para salir de la sociedad salarial, pero siempre teniendo presente que el proceso de *liberación* es un asunto siempre inacabado para los seres humanos ante la posibilidad, también, siempre real de que las *instituciones*, que en un momento dado han servido para transformar y para *liberar* a la sociedad, al perder su impulso creativo, y ante la incapacidad para responder a las nuevas exigencias, terminen por volverla a dominar.

Es más, AG insiste reiteradamente en esta idea, cuando por ejemplo sostiene (contra el “marxismo” estándar machacador de dogmas) que incluso:

“[...] **la eliminación del trabajo heterónomo**²⁸ **asalariado** como ocupación principal **es una condición (necesaria pero no suficiente) de la liberación** y del enriquecimiento de la existencia de todos.”²⁹

De lo dicho por AG se puede derivar, que **no existen medios que esencialmente contengan las potencias que nos permitirían, por sí solos, trascender el reino en el que domina el capital**. Consideramos, que si ahora este intelectual ha adherido a la idea de un *ingreso garantizado e incondicional*, es por el hecho de que en la actualidad, según lo que ha sostenido, se le presenta como la “*primera condición*” de un “*conjunto de políticas específicas*” para tomar la ruta de evacuación de la sociedad salarial. **Pero así como “la libertad no puede ser el efecto de una mutación tecnológica”, la lucha por la instauración de un**

²⁸ Entendemos aquí por *trabajo heterónomo*, al trabajo socialmente dividido, especializado y profesionalizado, ejecutado con vistas a su intercambio mercantil y del cual ni el valor de cambio, ni la duración, ni la naturaleza, ni el fin o sentido pueden ser determinados soberanamente por nosotros mismos. *Ibíd.*, p.213.

²⁹ Gorz [1983], p.89.

ingreso garantizado, suficiente e incondicional, tampoco puede ser vista como el medio que garantizaría la posibilidad de la emancipación de los seres humanos, ni la palanca que por sí sola acabará con la sociedad salarial.

Así, nos atreveríamos a afirmar que **la instauración de un ingreso garantizado e incondicional no es más que otra fórmula que posibilita “una política de liberación del tiempo”**, y que ésta, al decir de AG, “no tiene sentido más que si hace accesible para todos –en los barrios, los municipios, los grandes edificios- unos talleres dotados con una gama cada vez más completa de instrumentos de creación, reparación, montaje y autoproducción”³⁰, que posibilite la apertura y el florecimiento de una sociedad de multiactividad y de cultura.

Es por lo anterior que AG afirma que **la “fórmula” que preconizó a partir de 1983 –que aspiraba a que la garantía de un ingreso pleno para cada persona condicionado al cumplimiento, por parte de cada persona, de la cantidad de trabajo necesario para la producción de las riquezas a las que su ingreso les da derecho- “era coherente con la extinción del salariado y de la ‘ley del valor’: el ingreso garantizado no era más un salario. Era coherente con la apropiación y el dominio del tiempo”**. Sin embargo, esa fórmula no sería coherente con las perspectivas abiertas y los cambios introducidos por el **posfordismo**³¹. Así, pues, como ya hemos indicado, este filósofo abandonaría la fórmula de un **ingreso garantizado condicionado**, y la reemplazaría por la fórmula de un **ingreso garantizado e incondicional**. Esta mutación del pensamiento de AG estaría justificada, según nos precisa él mismo, por un *conjunto* de cuatro motivos, que a continuación detallamos:

a) Señala que cuando **la inteligencia y la imaginación**³² **se convierten en la principal fuerza productiva:**

- **el tiempo de trabajo deja de ser la medida del trabajo; además, deja de ser mensurable;**
- **el valor de uso producido puede no tener ninguna relación con el tiempo consumido para producirlo**, junto con ello puede variar mucho según las personas y el *carácter material o inmaterial de su trabajo*;
- se vuelve cada vez más difícil definir una *cantidad* de trabajo no compresible que cumpla cada uno en el curso de un período determinado;
- *es imposible medir la duración del trabajo* de los independientes, artesanos y prestatarios de *servicios inmateriales*.

Es por esto que sólo la asignación de un ingreso de base:

³⁰ *Ibíd.*, p.104.

³¹ Gorz [1997], p.95.

³² El *general intellect*, al que hacía referencia Marx en los *Grundrisse*. Marx [1858], II, p.230 [594].

- puede incitarlos, y la mayor parte del tiempo permitirles, reducir su actividad profesional, en favor de una vida *multiactiva*.
- les evitará tener que luchar en un mercado de trabajo saturado para obtener algunas migajas de los montos globalmente cada vez más reducidos que la patronal distribuye para remunerar el trabajo.

La asignación universal e incondicional de un ingreso de base acumulable con el ingreso de un trabajo, por lo tanto, **sería** en el contexto del actual desarrollo del capitalismo, **la mejor palanca para redistribuir de la manera más amplia posible tanto el trabajo remunerado como las actividades no remuneradas**³³.

b) La garantía incondicional para todos de una asignación universal de base suficiente (y no mínima), sería *la única fórmula*:

- que preservaría la incondicionalidad de las actividades que no guardan todo su sentido más que si son cumplidas por sí misma (el *voluntariado*), y las sustraería a la socialización y a la economización³⁴.

c) La asignación universal es la que mejor se adapta, al decir de Marx, a una **evolución que hace del “nivel general de los conocimientos, knowledge, la fuerza productiva principal”**³⁵ y que reduce el tiempo que exigen la producción y la reproducción aumentada de las capacidades y competencias constitutivas de la fuerza de trabajo en la *economía llamada inmaterial*. En la *economía de lo inmaterial, el trabajador es a la vez la fuerza de trabajo y quien la manda*. Ya no puede estar separada de su persona³⁶.

Así, para AG, una de las funciones de la asignación universal sería hacer del derecho al desarrollo de las facultades de cada uno **el derecho incondicional a una autonomía** que trasciende su función productiva y existe por y para ella misma en el plano moral, político, cultural, existencial³⁷.

d) Finalmente, señala que la asignación universal de un ingreso social incondicional corresponde mejor a la economía que se diseña más allá del callejón sin salida en el cual se interna la evolución actual. **Se produce un creciente volumen de riquezas con un volumen decreciente de capital y de trabajo; en consecuencia, la producción distribuye a un número decreciente de activos un volumen decreciente de remuneraciones y de salarios; disminuye el poder de compra de una proporción creciente de la población; el desempleo, la pobreza, la miseria absoluta se expanden. La productividad**

³³ Gorz [1997], p.95.

³⁴ *Ibíd.*, pp.95-98.

³⁵ Marx [1858], II, p.230 [594].

³⁶ Gorz [1997], p.98.

³⁷ *Ibíd.*, pp.98-99.

*rápidamente creciente del trabajo y del capital entraña un excedente de fuerza de trabajo y de capital*³⁸.

Ante ello -sostiene AG-, *el capital busca agrandarse sin pasar por la mediación del trabajo productivo* –por operaciones en los mercados financieros y los mercados de cambio- o invirtiendo en países con salarios muy bajos. Las actividades e inversiones no rentables a corto plazo (investigación, educación, servicios y equipamientos públicos, protección del medio ambiente, etcétera) dejan de ser financiadas como contracción de la masa de los salarios, pero también en razón de las exoneraciones fiscales que los Estados consienten al capital para frenar su éxodo. Privatización de los servicios públicos, reducción de los gastos y prestaciones sociales se encadenan³⁹.

Si esto es así, nos dice AG, surge la interrogante a propósito de dónde se sacaría el dinero para financiar el ingreso social que se propone. Ella pone el dedo en el callejón sin salida en el cual se interna el sistema, ya que por más que **el tiempo de trabajo haya dejado de ser la medida de la riqueza creada**, todavía seguiría siendo la base sobre la cual se asientan los ingresos distribuidos y el grueso de las sumas redistribuidas por el Estado, así como sus gastos. La economía se encontraría de tal manera en una pendiente donde las sumas por deducir y por distribuir para cubrir las necesidades individuales y colectivas tienden a superar las sumas distribuidas por y para la producción. No es sólo la asignación universal lo que no es financiable sobre esas bases, sino todo el Estado y toda la sociedad lo que se disloca⁴⁰.

AG señala que Wassily Leontieff resumía esta situación señalando que cuando **la creación de riquezas ya no dependiese más del trabajo** de los hombres, para que éstos no murieran de hambre tendrían que responder por medio de una nueva política de ingreso a la nueva situación técnica, y agrega que, en los *Grundrisse*, Marx expresaba esto señalando que: “*La distribución de los medios de pago deberá corresponder al volumen de riquezas socialmente producidas y no al volumen de trabajo ofrecido*”⁴¹. Es por ello que AG indica que **la distribución de los medios de pago no será más un salario sino un ingreso social, y que éste no corresponderá más al valor de la fuerza trabajo** (es decir a los productos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo gastada), **sino a las necesidades, deseos y aspiraciones para los que la sociedad se da los medios que los satisfacen**⁴².

Así, concluye señalando algo que para este trabajo es fundamental:

“Tal es, en rigor, el sentido de la evolución presente. Vuelve caduca la ‘ley del valor’. Exige, de hecho, otra economía, en la cual los precios ya no reflejan el costo

³⁸ *Ibíd.*, p.99.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*, pp.99-100.

⁴¹ *Ibíd.*, p.100.

⁴² *Ibíd.*, pp.99-100.

del trabajo inmediato, cada vez más marginal, contenido en los productos y los medios de trabajo, **ni el sistema de precios, el valor de cambio de los productos**. Los precios serán necesariamente precios políticos y el sistema de precios, el reflejo de la elección, por parte de la sociedad, de un modelo de consumo, de civilización y de vida.”⁴³

He aquí donde desearíamos detenernos. No obstante, antes hay que señalar que la asignación universal de un ingreso social suficiente, pensada hasta el extremo de sus implicancias, equivaldría para AG a una *puesta en común* de las riquezas socialmente producidas por un trabajo colectivo en el cual es imposible evaluar la contribución de cada uno. Así el principio de “*a cada uno según su trabajo*” se volvería caduco. El “trabajo colectivo” tendería a sustituir a un sujeto virtual fundamentalmente diferente, a medida que **el trabajo inmediato de transformación de la materia es reemplazado como fuerza productiva principal, por el nivel general de la ciencia y su aplicación a la producción**, es decir por la capacidad de los “individuos sociales” de sacar partido de la tecnociencia y de ponerla en funcionamiento por la autoorganización de su cooperación y de sus intercambios. Entonces “*el libre desarrollo de las individualidades*” por “*la reducción al mínimo del trabajo necesario*”, y la producción de valores de uso en función de las necesidades, es lo que se convertiría en el fin⁴⁴.

Para AG, aunque la reivindicación de **una asignación universal incondicional y suficiente** se inscribe en esta perspectiva, **no es realizable de inmediato**, aunque debe ser pensada y activada desde ahora, ya que *extrae el sentido más alto posible sobre el cual se abre la evolución presente*. Ella pone en relieve el sinsentido de un sistema que realiza economías de tiempo de trabajo sin precedentes, pero hace del tiempo así liberado una calamidad porque no sabe ni repartirlo, ni repartir las riquezas producidas o productibles, ni –como decía Marx- reconocer el valor intrínseco del “*ocio y del tiempo para las actividades superiores*”⁴⁵.

El término último al que remite la asignación incondicional de un ingreso social de base es, para AG, el de una sociedad donde la necesidad de trabajo no se hace sentir más *como tal* porque todos, desde la infancia, son solicitados por una abundancia de actividades de la más diversa índole, y llevados a ella; donde los medios de producción y de autoproducción son accesibles a todos a toda hora, como ya lo son los bancos de datos y los medios de trabajo a distancia; donde los intercambios son ante todo intercambios de conocimientos, no de mercancías, y ya no tienen, en consecuencia, necesidad de ser mediados por el dinero; donde **la inmaterialidad de la forma principal de trabajo de producción corresponde a la inmaterialidad de la forma principal de capital fijo**. *Suprimido como potencia separada y autonomizada*, éste consistiría principalmente en la aptitud de sacar partido del saber acumulado, de enriquecerlo e intercambiarlo, *sin que su valorización se imponga a los individuos*

⁴³ *Ibíd.*, pp.100-101.

⁴⁴ *Ibíd.*, p.101. Ver Marx [1858], II, p.229 [593].

⁴⁵ *Ibíd.* Ver Marx [1858], II, p.236 [599].

como una exigencia extraña, sin que le dicte la naturaleza, la intensidad, la duración y los horarios de su trabajo⁴⁶.

Así, nos dice AG que, es en ese sentido que hay que entender el señalamiento de Marx de que “*el tiempo libre, el tiempo para el pleno desarrollo del individuo (...) puede considerarse desde el punto de vista del proceso de producción inmediato como producción de capital fijo, ese capital fijo siendo el mismo hombre [being man himself]*”⁴⁷. Agrega, que el tiempo libre permite a los individuos desarrollar capacidades (de invención, de creación, de concepción, de intelección) que les confiere una productividad casi ilimitada, y ese desarrollo de su capacidad productiva, asimilable a una producción de capital fijo, *no es trabajo* por más que tenga el mismo resultado que el trabajo desde el punto de vista del proceso de producción inmediato. No es trabajo porque se lo ha hecho posible en virtud a la reducción a un mínimo cada vez más bajo del tiempo de trabajo necesario para la sociedad. Ese “*tiempo liberado para su propio desarrollo*” es lo que permite tomar como fin el “*libre desarrollo de las individualidades*”, “*su formación artística, científica, etcétera*”. Y ese desarrollo libre de las individualidades es lo que reaparece en la producción como capacidad de crear una variedad ilimitada de riquezas con un gasto muy pequeño de tiempo y de energía. O lo que es lo mismo: el aumento de la capacidad productiva de los individuos es la *consecuencia y no el fin* de su pleno desarrollo. **El fin no es llevar al máximo la producción por la producción**, el poderío por el poderío, **sino economizar el tiempo de trabajo y el gasto de energía necesarios para el desarrollo de la vida**⁴⁸.

Para AG, *el pleno desarrollo de las fuerzas productivas exige del pleno empleo de las fuerzas productivas* (en particular de la fuerza de trabajo) y hace de la producción una actividad accesoria. **La productividad gigantesca que la tecnociencia confiere al trabajo humano tiene como consecuencia hacer del hecho de llevar al máximo el tiempo disponible**, y no ya de llevar al máximo la producción, el sentido y el fin inmanente de la razón económica. “*La verdadera economía –la que economiza– es economía de tiempo de trabajo*”⁴⁹, decía Marx en los *Grundrisse*. **La “verdadera economía” lleva a la eliminación del trabajo como forma dominante de actividad**. Esta eliminación del trabajo, su reemplazo por la actividad personal es lo que habría que querer políticamente y volver tangible por medio de cambios realizables desde la actualidad⁵⁰.

Los principales motivos esgrimidos por AG para considerar que con la automatización de la producción se **vuelve caduca la ley del valor**, serían los siguientes:

⁴⁶ *Ibíd.*, p.102.

⁴⁷ Marx [1858], II, p.236 [599].

⁴⁸ “Allí donde los hombres trabajaban doce horas, no trabajan más que seis, y ésa es la auténtica prosperidad y riqueza de la nación” escribía en 1821 un ricardiano anónimo que Marx cita varias veces. Gorz [1997], p.102-103.

⁴⁹ Marx [1858], II, p.236 [599].

⁵⁰ Gorz [1997], p.103.

- *El trabajo inmediato* de transformación de la materia *deja de ser la fuerza productiva principal*, siendo sustituido por el nivel general de la ciencia y su aplicación a la producción;
- Con ello, el tiempo de trabajo ha dejado de ser la medida de la riqueza creada, y se ha vuelto *inconmensurable*;
- Se produce un creciente volumen de riquezas con un volumen decreciente de capital y de trabajo.

Todo lo anterior nos permite afirmar que para AG la *teoría del valor* es fundamentalmente una *teoría de la medida*, y que la riqueza creada al ya no depender en lo fundamental a trabajo de los seres humanos, deja de remitirse al tiempo de trabajo. En consecuencia, el valor de cambio deja de ser la medida de los valores de uso.

Para AG, con la mutación tecnocientífica, el capitalismo logró remontar la crisis del modelo fordista, pero ella superaría al mismo capitalismo que es incapaz de asumir su alcance histórico y antropológico⁵¹. Dicha mutación en gran medida habría desmaterializado las principales fuerzas productivas: el *trabajo* (no obstante que estaríamos en el principio de ese proceso) y el *capital fijo*. La forma más importante de capital fijo sería, a partir de ese momento, *el saber almacenado*, que se vuelve inmediatamente disponible por las tecnologías de información, y **la forma más importante de la fuerza de trabajo sería el intelecto**. Entre el intelecto y el capital fijo, entre el saber vivo y el saber máquina, la frontera sería vaga. Para AG, “*el hombre*” [el “*man*”⁵² indicado por Marx en el texto de los *Grundrisse*] está subsumido en el proceso de producción como *recurso humano*, como *capital humano*, el capital humano fijo. Sus capacidades específicamente humanas están integradas en un mismo sistema con el intelecto inanimado de las máquinas. Se vuelve *ciborg*, medio de producción en su totalidad, es decir capital, mercancía y trabajo a la vez. Y en la medida en que sus capacidades no tienen utilidad en el sistema de valorización del capital dinero, es rechazado, excluido, considerado inexistente. Así, el *hombre-capital-más-precioso* es el que puede funcionar como capital⁵³.

Nos dice AG, que el fin del crecimiento *fordista* dejó a las empresas dos rutas para intentar escapar del estancamiento: por un lado, la conquista de porciones de mercado suplementarias y, por el otro, la renovación acelerada de la gama de sus producciones, la obsolescencia acelerada de sus productos. Para la conquista de porciones suplementarias de mercado, los esfuerzos prometían ser más eficaces en la medida en que los mercados eran todavía relativamente “*vírgenes*”, en consecuencia, las firmas debían buscar instalarse en los países “*emergentes*”. En relación a la obsolescencia acelerada de los productos, no sólo

⁵¹ *Ibíd.*, p.15. Al decir de AG, la revolución informática pone en crisis la economía, la sociedad y, de manera más fundamental, la civilización capitalista.

⁵² Marx [1858], II, p.236 [599]

⁵³ Gorz [1997], pp.15-16.

exigía esfuerzos intensos y sostenidos en materia de innovación; sino también la capacidad de producir en series cada vez más cortas a costos unitarios cada vez más reducidos⁵⁴.

Señala, que ambos caminos imponían la ruptura con el modelo *fordista*. La competitividad no debía depender más de las economías de escala obtenidas, en el pasado, por la gran producción en serie. Debía obtenerse, en cambio, por la capacidad de producir una variedad creciente de productos en plazos cada vez más cortos, en cantidades reducidas y a precios más bajos. De *cuantitativo y material*, el crecimiento debía volverse *cualitativo e inmaterial*. Los productos debían imponerse por su “imagen”, su novedad, su valor simbólico. La competitividad exigía un máximo de movilidad, de fluidez, de rapidez en la concepción y producción de novedades. Las empresas debían ser capaces de improvisaciones continuas, debían saber suscitar, anticipar y explotar a fondo los entusiasmos efímeros, las modas imprevisibles y versátiles. En mercados saturados, el único tipo de crecimiento posible era el crecimiento de la diversidad de gustos y de modas, el crecimiento de la rapidez con la cual éstos se sucedían. Toda forma de rigidez se convertía en una traba que se debía quitar⁵⁵.

Ahora, nos dice el autor, **el trabajo inmediato de producción no es más que un aspecto subsidiario del trabajo obrero, ya no es el aspecto más importante: es la resultante, el prolongamiento, la aplicación material de un trabajo inmaterial, intelectual, de reflexión, de concentración, de intercambio de informaciones, de puesta en común de observaciones y de saberes**, el cual se efectúa tanto hacia arriba como en el marco mismo del *trabajo inmediato*. El trabajo productivo exige, entre los trabajadores, un “*nivel general de conocimientos, knowledge*” que, base de su productividad, entre en el proceso de producción como “*fuerza productiva inmediata*”. **Ese general intellect tiende a convertirse en la forma dominante de la fuerza de trabajo en una economía dominada por actividades inmateriales.**⁵⁶

⁵⁴ *Ibid.*, p.37.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*, pp.40-41. Según AG, la expresión *general intellect* no fue utilizada por Marx más que una sola vez de manera imprecisa y al pasar, en la decena de páginas deslumbrantes de los *Grundrisse* que tratan de la automatización, de la *hegemonía del trabajo inmaterial* que implica y de la imposibilidad de seguir tomando el tiempo de trabajo como *medida* del trabajo y el trabajo como medida de la riqueza producida. El pasaje en cuestión dice: “El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto **el conocimiento o knowledge social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata**, y, por lo tanto, hasta qué punto, las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del **general intellect** y remodeladas conforme al mismo”. Marx [1858], II, p.230 [594].

- II -

Antonio Negri. Capitalismo cognitivo y crisis de la ley del valor

El filósofo italiano Antonio Negri [TN], desarrolla su análisis del capitalismo contemporáneo afirmando con convicción que **“necesitamos nuevas teorías para una nueva realidad”**, y que *“seguir el método de Marx... implica alejarse de las teorías de Marx, en la medida en que ha cambiado el objeto de su crítica, la producción capitalista y la sociedad capitalista en su conjunto”*¹. Sostiene que para seguir las huellas de Marx es necesario caminar *más allá de Marx* y, basándose en su método, intenta desarrollar un nuevo aparato teórico adecuado a la situación actual. Estamos, pues, frente a un *crítico* que exige deshacerse de los dogmas, y que intenta ofrecer una respuesta, indagar en un nuevo camino, y proponer un nuevo marco categorial que permita pensar la compleja realidad que nos toca presenciar. No obstante, nos dice, que cada vez que intenta caminar *más allá de Marx*, le asalta la sospecha de que Marx ya estuvo allí mucho antes.

No son necesarios, entonces, preámbulos. Lo anterior resume con claridad la senda por la que ingresaremos en este apartado. Veamos, pues, las premisas de las que TN comienza en relación al tema que nos convoca.

En su libro *Imperio* [2000], que escribió junto con su colega Michel Hardt², TN nos señala que durante las últimas décadas hemos asistido a una globalización *irreversible e implacable* de los intercambios económicos y culturales, y que junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgió un **nuevo orden global³**, una lógica y una estructura de dominio nuevas, en síntesis, una nueva forma de *soberanía*, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una lógica de dominio. A esta nueva forma global de soberanía la denomina **“imperio”**.

¹ Negri [2004], p.172.

² Debido a que en este capítulo indagaremos en la propuesta formulada especialmente por Negri, de ahora en adelante, y por un asunto de “economía de espacio”, cada vez que en este trabajo señalemos un libro de este autor, únicamente le atribuiremos a él lo ahí expresado (aunque se trate de un texto de co-autoría). Se recomienda, por ende, consultar siempre la bibliografía.

³ Negri [2000], p.13. No estamos de acuerdo con Negri cuando considera a la globalización capitalista como *irreversible*, ya que si esto es así no existiría lugar para la esperanza de otro mundo posible.

Para TN, la **globalización de la producción capitalista y su mercado mundial representan una situación fundamentalmente nueva**⁴ y un cambio histórico significativo. La transformación de la moderna geografía imperialista del globo y la instauración del mercado mundial señalarían, pues, **una transición dentro del modo capitalista de producción**. La transformación de los procesos productivos dominantes, a su vez, tiene como resultado fundamental una **reducción del rol del trabajo industrial** en las fábricas, desplazado por la prioridad que se le da hoy al *trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo*. Para TN, en la *posmodernización* de la economía global, **la creación de la riqueza tiende aún más hacia la producción biopolítica (o inmaterial)**, la producción de la vida social misma⁵, un proceso en el cual cada vez más lo económico, lo político y lo cultural se superponen e invierten recíprocamente⁶.

Sirva esta última idea que hemos subrayado (en relación con la *producción de riquezas*) para iniciar nuestra indagación, luego de haber dibujado muy sucintamente el contexto en el que se desarrolla la reflexión de TN. Una vez situados, podemos ir recorriendo la ruta que sigue este intelectual crítico.

Iniciemos para ello desde una obra posterior: *Multitud* [2004]. En ella el autor apunta, que **el comienzo de todo es la producción**, y se señala, con insistencia, la “noción” de que **el trabajo [vivo] es el origen del valor y de toda riqueza** en la sociedad capitalista, idea que Marx toma de los clásicos de la economía política (Adam Smith y David Ricardo). Sin embargo, para TN, *el trabajo del individuo* no nos sirve para entender la producción capitalista, pese a la gran devoción que los economistas políticos profesan al mito de Robinson Crusoe⁷. Dice, que el capital crea una forma de producción colectiva, socialmente conectada, en la que el trabajo de cada uno de nosotros produce en colaboración con otros muchos. Por lo mismo, señala que para Marx sería tan absurdo considerar que el *valor*, en la producción capitalista, emana del trabajo individual, como concebir que fuese posible desarrollar un lenguaje si no existieran personas que viven juntas y se hablan. Así, para entender el capital, habría que empezar por el concepto⁸ de **trabajo social**:

⁴ Aunque ya señalaba Marx que “La circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías y una circulación mercantil desarrollada, el comercio, constituyen los supuestos históricos bajo los cuales surge aquél. De la creación del *comercio mundial* y el *mercado mundial* modernos data la biografía moderna del capital”. Ver Marx [1867], I/1, p.179.

⁵ Para Negri la producción se entiende en un sentido muy amplio, ya que va desde la producción económica a la producción de la subjetividad.

⁶ Negri [2000], p.14-15.

⁷ Ver Marx [1867], I/1, pp. 93-94.

⁸ Negri, al igual que el resto de los autores que aquí revisamos no suelen establecer una diferencia precisa entre “concepto” y “categoría”. Consideramos que las determinaciones abstractas en tanto definidas son “conceptos”, y en cuanto “instrumentos” o “mediaciones” *interpretativas* son categorías. Las *categorías* son así elementos o mediaciones de *construcción* (constitución) o *explicación*; momentos hermenéuticos esenciales del método. Dussel [1985], pp.57-60. Por un asunto práctico, nos reservaremos el término de “concepto” exclusivamente para referirnos al *capital* en general, en

una abstracción racional que es más real que cualquier ejemplo concreto de trabajo individual, y que es imprescindible para entender la producción del capital⁹.

Agrega que **para Marx, en la producción capitalista los trabajos específicos son commensurables** o equivalentes **porque contienen un elemento común, el trabajo abstracto**, el trabajo en general, el trabajo con independencia de su forma específica. **Este trabajo abstracto es la clave para entender la «noción» capitalista de valor.** TN señala que si **en la sociedad capitalista el trabajo es la fuente de toda riqueza**, entonces **el trabajo abstracto (o en general) es la fuente del valor en general**¹⁰.

No obstante, para TN, una vez que se articula el «concepto» del *trabajo abstracto* y se relaciona con el *valor*, es posible apreciar una diferencia importante entre la época de Marx y en la que hoy vivimos. Dice que Marx presenta la relación entre el trabajo y el valor en términos de cantidades correspondientes, es decir, **determinada cantidad de tiempo de trabajo abstracto equivale a una cantidad de valor**; o lo que es lo mismo, según esta *ley del valor* específica de la producción capitalista, **el valor se expresa en unidades mensurables y homogéneas del tiempo de trabajo**¹¹.

Es por este último aspecto indicado que, para este autor, **la ley del valor no puede ser postulada en la actualidad en la forma concebida por Smith, Ricardo y el propio Marx. En el presente no tendría sentido esa unidad temporal del trabajo como medida del valor.** No obstante, para TN, **el trabajo sigue siendo la fuente básica del valor** en la producción capitalista, pero se necesita investigar de qué tipo de trabajo se está hablando y cuáles son sus temporalidades, ya que en una época que ha sido caracterizada por el *paso del fordismo al posfordismo*, **el trabajo inmaterial**¹² **tiende a ser hegemónico**, cambiando con ello profundamente la jornada de trabajo y el tiempo de producción. Estos cambios son posibles de ser apreciados con claridad cuando se observa que los ritmos regulares de la

abstracto (aunque más concreto que la multiplicidad de categorías que lo determinan), y entenderemos a todas las otras determinaciones como elementos o *mediaciones* para la construcción del “concepto de capital en general”. Así, nosotros prácticamente no utilizaremos la expresión de “concepto”, “noción” o “idea”, para referirnos a las determinaciones en tanto que mediaciones para la construcción del concepto de capital, por lo que cada vez que aparezca en las revisiones que hacemos de los distintos autores habrá que atribuírselo exclusivamente a ellos. Independiente de si su sentido es correcto (aunque en la mayoría de los casos esto no es así), les pondremos unas « » para establecer que se trata de una expresión señalada así por el autor en cuestión.

⁹ Negri [2004], p.176.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.* Marx igualmente vincula esa «noción» a sus análisis de la jornada de trabajo y la plusvalía.

¹² Más adelante polemizaremos con esta categoría utilizada por Negri, aunque desde ya sostendremos que para nosotros el *general intellect* (el intelecto general) señalado por Marx en los *Grundrisse*, no puede ser equiparado a la categoría de *trabajo inmaterial* indicada por Negri.

producción fabril y, la división entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, tienden a declinar en los dominios del trabajo inmaterial. Junto con ello, el aumento de la flexibilidad, la movilidad impuesta a los trabajadores y la decadencia del empleo estable a largo plazo característico del trabajo de fábrica, se encaminan a convertirse en la norma. De este modo, este paradigma productivo estaría socavando progresivamente la división entre *tiempo de trabajo* y *tiempo de vida*¹³.

TN señala que la relación íntima entre trabajo y vida, y la confusión de las divisiones del tiempo que observamos en la *producción posfordista*¹⁴, aparecen todavía con más claridad en los *productos* del trabajo inmaterial. Si la *producción material* creó los *medios de la vida social*¹⁵, en cambio, la *producción inmaterial*¹⁶ tiende a crear, no los medios de la vida social, sino *la vida social misma*. De ahí que **la producción inmaterial sea biopolítica**. Agrega que si para Marx, el *capital* es, antes que nada, una relación social¹⁷, en la actualidad la producción de capital es, de manera más clara y fundamental que nunca, la *producción de la vida social*¹⁸. Esto es apreciable igualmente en Marx en su «concepto» de *trabajo vivo*, que expresa la

¹³ *Ibíd.*, p.177.

¹⁴ Dice Negri: “Considero el **posfordismo** como la condición principal de la nueva organización social del trabajo y del nuevo modelo de acumulación y el **posmodernismo** como la ideología capitalista adecuada a este nuevo modo de producción. Denomino a estas dos condiciones consideradas conjuntamente la **subsunción real de la sociedad en el capital**”. Negri [1999], pp.88-89. Negri utiliza el término “posmoderno” en sentido muy distinto de cómo lo han hecho los filósofos del último cuarto del siglo XX. En particular, por ejemplo, él habla en términos de una *gran narración*.

¹⁵ Artículos sin los cuales las formas modernas de la vida social no serían posibles.

¹⁶ Que entraña la producción de ideas, imágenes, conocimientos, comunicación, cooperación y relaciones afectivas.

¹⁷ El capital para Negri siempre está orientado a la producción, la reproducción y el control de la *vida social*. No obstante, consideramos importante precisar que detrás de cualquier *relación productiva* (*poiética*) existe una *relación práctica* (*praxis*), por ende, política. La *relación productiva* es la relación que se establece entre los sujetos y la naturaleza [S-O], con el fin de transformar a esta última (en tanto objeto de trabajo), adaptándola a las necesidades humanas. La *relación práctica* (o política) es la relación que se establece entre los distintos sujetos [S-S], y en la que pueden decidir el tipo de acciones que llevarán a cabo (es, de otro modo, una relación práctico comunitaria). Así, y en continuidad con lo antes dicho, las *relaciones sociales de producción* son fundamentalmente relaciones *práctico-productivas*, en la que los sujetos pueden decidir, por ejemplo, qué producir y cómo. No obstante, este tipo de relaciones, supone una ruptura de la comunidad originaria. Ahora los sujetos que se encuentran separados, “libres” de cualquier atadura comunitaria, pueden establecer relaciones de intercambio a nivel del mercado (que se impone como una ley compulsiva), que funciona como un espacio de reencuentro, que ordena la disgregación existente, que re-liga a los sujetos separados. Desde este punto de vista, consideramos que lo *comunitario* y lo *social* tienen connotaciones distintas en el discurso de Marx.

¹⁸ Consideramos que es únicamente a partir de la precisión indicada en la nota anterior, que se podría entender (y estar de acuerdo) con el señalamiento de Negri de que para Marx *el capital es una relación social orientada a la producción, reproducción y control de la vida social*, es decir, una relación social que tiene como propósito la reproducción ampliada de esas relaciones sociales (en las que una clase domina a otra), con el fin de controlar la vida social y poder explotar al conjunto de la sociedad.

capacidad que tiene éste para intervenir activamente en el mundo y para crear la vida social. Y si bien el trabajo vivo puede ser comprado y vendido, y producir así mercancías y capital, sin embargo el trabajo vivo siempre es mucho más que eso. Nuestras capacidades de innovación y creación son siempre más grandes que nuestro trabajo productivo, vale decir, productor de capital¹⁹.

Es por lo anterior que, para TN, **la producción biopolítica no tiene medida**, porque no puede cuantificarse en unidades fijas de tiempo y, además, es siempre *excesiva* con respecto al captar la vida entera. Es esto lo que lo conduce a revisar la noción marxista de la *relación entre el trabajo y el valor en la producción capitalista*²⁰.

Al decir de este autor, el aspecto central del *paradigma de la producción inmaterial* que se requiere esclarecer, es su estrecha relación con la *cooperación*, la colaboración y la comunicación, en resumen, su fundamento **en lo común**. Si históricamente, uno de los elementos más sobresalientes del capital había sido la organización de los trabajadores en unas relaciones de colaboración productiva, en las que el capitalista instruía a los trabajadores a colaborar y a comunicarse en la producción fabril, poniendo en sus manos los medios para hacerlo; en el paradigma de la producción inmaterial **es ahora el trabajo mismo el que tiende a producir directamente los medios de interacción, comunicación y cooperación para la producción**, es decir, la creación de cooperación se ha convertido en algo interno en relación con el trabajo y, por ende, externa con respecto al capital²¹.

Para TN, **en el presente, una teoría de la relación entre el trabajo y el valor ha de basarse en lo común**, que es presupuesto a la vez que resultado de la producción inmaterial. Señala que nuestro conocimiento común es el fundamento de toda nueva producción de conocimiento, por lo que, en realidad, *lo común* no solo aparece al principio y al final de la producción, sino también en el centro, ya que los mismos procesos de producción son comunes, colaborativos y comunicativos. Es por esto que, para este intelectual, **el trabajo y el valor se han hecho biopolíticos, en el sentido de que vivir y producir tienden a hacerse indistinguibles. La vida social misma, en tanto tiende a quedar completamente absorbida por actos de producción y reproducción, se convierte en una máquina productiva**²².

¹⁹ *Ibíd.*, p.178. Ver más adelante nota 82.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*, p.179. Es importante señalar, que la *vida social* no sólo se convierte en una *máquina productiva*, sino en una *máquina* productiva que es puesta al servicio de la valorización del capital. Aunque ella nunca puede ser absorbida completamente por el capital, es decir, siempre podrá producir para conservar la *vida humana* y su entorno natural de la depredación capitalista. Siempre se podrá *rebelar* en contra de la explotación a la que es sometida.

En síntesis, en el *paradigma de la producción inmaterial y biopolítica*, **el valor adquiere propiedades diferentes**: por un lado, **su carácter no mensurable y**, por otro, **su tendencia a ser común y compartido**²³.

TN advierte que la *riqueza material* en forma de mercancías, propiedades y dinero no es un fin en sí misma. En cambio, la *riqueza real*, que sí es fin en sí misma, residiría en *lo común*, es decir, en la suma de los placeres, los deseos, las capacidades y las necesidades que todos compartimos. Por lo mismo, para él, el objeto real y adecuado de la producción es la **riqueza común**²⁴. No obstante, con lo anterior no pretende sugerir que el *paradigma de la producción inmaterial* sea un paraíso en el que producimos en libertad y compartimos por igual la riqueza social común. **El hecho de que el trabajo de los seres humanos siga estando controlado por los capitalistas, sería un indicador de que ellos se siguen apropiando de la riqueza que el trabajo produce. Por ende, el trabajo inmaterial estaría siendo explotado por el capital**, al igual que el *trabajo material*²⁵.

De acuerdo con TN, en la actualidad, como siempre, la palabra *explotación* es expresión de la constante experiencia del *antagonismo* de los trabajadores y el capital. Una *teoría de la explotación* tiene el propósito de revelar la violencia estructural cotidiana del capital contra los trabajadores, que es la que genera ese antagonismo y, que simultáneamente, es la base para que los trabajadores se organicen y rechacen el control capitalista. Es por esto que para TN -como para Marx- **todo «concepto» de explotación debe fundarse en una teoría del valor. Pero dado que, como ya hemos visto, en la actualidad habría cambiado la relación entre el trabajo y el valor, ello hace que necesariamente cambie la comprensión que tenemos de la explotación**²⁶.

Nos dice TN que **para Marx, la explotación se mide en cantidades de tiempo de trabajo, al igual que la teoría del valor**. Por ende, agrega, el grado de explotación se relaciona con la cantidad de tiempo de trabajo excedente, o lo que es lo mismo, con la parte de la jornada de trabajo que excede del tiempo necesario para que el trabajador o la trabajadora produzca un valor equivalente al del salario que recibe. El *tiempo de trabajo excedente* y el *plusvalor* obtenido durante ese tiempo son «conceptos» clave de la definición de explotación según Marx, ya que dicha

²³ Entre otros, esto tiene como consecuencia el hecho de que se socavan todos los mecanismos contables tradicionales que permitían medir las magnitudes de valor en la producción, la circulación y el consumo anuales de una economía. Frente a ello, Negri señala que en la actualidad sería necesaria una revolución de los métodos de contabilidad, que permitiera disponer de un nuevo *Tableau économique* capaz de superar las mediciones tradicionales y de describir con más exactitud dónde se crea el valor y adónde va a parar en la economía nacional y en la global. *Ibid.*, p.178-180.

²⁴ *Ibid.*, p.180.

²⁵ *Ibid.*, p.180-181.

²⁶ *Ibid.*, p.181.

magnitud temporal le proporcionaba a éste un marco de referencia conceptual claro y propicio, además de permitirle que la teoría por él planteada fuese directamente aplicable en la lucha que entonces llevaban a cabo los trabajadores por la **reducción de la duración de la jornada laboral**²⁷.

Sin embargo, y en conformidad con el *paradigma de la producción inmaterial y biopolítica*, **en la actualidad ni la teoría del valor ni la explotación pueden ser entendidas en términos de unidades de tiempo**. Así como la producción del valor fue comprendida en función de *lo común*, igualmente **la explotación debe ser concebida como la expropiación de lo común**. O de otro modo, **lo común ocupa el lugar de la plusvalía**. A partir de lo anterior TN señala que, a diferencia del pasado, en el presente **la explotación se refiere a la apropiación privada de una parte o de la totalidad del valor producido en común**²⁸.

Podemos señalar que para TN, las condiciones de trabajo tienden a ser *comunes* en todo el mundo, y la producción tiende a convertirse en *biopolítica*, es decir, las formas de producción dominantes tienden a implicar la producción de conocimientos, afectos, comunicación y relaciones sociales; en otras palabras: *la producción de formas sociales comunes de vida*. **La transformación del trabajo en algo común, por una parte, y la producción de lo común, por otra**.

La hegemonía del trabajo inmaterial

De acuerdo con TN, **en todo sistema económico coexisten numerosas y diferentes formas de trabajo, sin embargo siempre hay una figura que ejerce su hegemonía sobre las restantes**, y que despliega a la vez un efecto centripeto sobre ellas que las va transformando y las hace adoptar sus cualidades centrales. La figura hegemónica no domina en términos cuantitativos, sino por la manera en que ejerce una capacidad de transformación sobre las otras formas de trabajo. Por ende, la palabra *hegemonía* sería la expresión de una tendencia²⁹.

Una muestra de lo antes dicho, sería el *trabajo fabril*, que en los siglos XIX y XX fue hegemónico en la economía global, pese a ser minoritario en términos cuantitativos en relación con otras formas de producción, como la agrícola. La industria era hegemónica en el sentido ya indicado, es decir, en que ejercía una atracción centripeta sobre otras formas: la agricultura, la minería y hasta la sociedad misma se vieron forzadas a industrializarse. Así, la multiplicidad de las formas concretas

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*, p.135.

y específicas del trabajo mantiene sus diferencias, no obstante simultáneamente tiende a acumular un número cada vez mayor de elementos comunes³⁰.

Sin embargo, en los últimos decenios del siglo XX, el trabajo fabril perdió su hegemonía, siendo desplazado por **el trabajo inmaterial**, que es aquel **trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información, la comunicación, una relación o una respuesta emocional**³¹.

Según TN, **es posible distinguir tres tipos de trabajo inmaterial**, que han puesto al sector servicios en la cima de la economía informática.

El *primer* tipo de trabajo inmaterial participa de una **producción industrial que se informatizó e incorporó las tecnologías de la comunicación** de una forma que modifica el proceso de producción mismo. La fabricación es considerada como un servicio, y el *trabajo material* de la producción de bienes durables se mezcla con el *trabajo inmaterial*, que se hace cada vez más predominante. El *segundo* es el trabajo inmaterial de las **tareas analíticas y simbólicas**, que se divide en labores de manipulación creativa e inteligente y en labores simbólicas de rutina. El *tercer* tipo implica la **producción y manipulación de afectos** y requiere del contacto humano (virtual o real), es el trabajo en el modo corporal (pe. el trabajo de cuidar a otros, la labor de los asesores jurídicos, de las azafatas de vuelos, o de los trabajadores de los establecimientos de comida rápida [servir con una sonrisa], etc.)³². Por ende, el trabajo afectivo es el que produce o manipula afectos, como las sensaciones gratas o de bienestar, la satisfacción, la excitación o la pasión³³. **Estos tres tipos de tareas serían las que estarían liderando la posmodernización de la economía global**³⁴.

Nos dice TN que, **en cada una de estas formas de trabajo inmaterial, la cooperación es absolutamente inmanente a la actividad laboral misma**. El *trabajo*

³⁰ *Ibíd.*, p.136.

³¹ *Ibíd.*

³² Negri [2000], pp.272-273.

³³ Negri [2004], p.137.

³⁴ En relación con esto es preciso aclarar que comúnmente se utilizan los términos “**fordismo**” y “**posfordismo**” para explicar el paso de una economía que se define por los *empleos estables a largo plazo* característicos del trabajo fabril a otra que se distingue por las relaciones laborales *flexibles* (ya que el trabajador debe adaptarse a tareas diferentes), *móviles* (porque salta con frecuencia de unos puestos a otros) y *precarias* (porque ya no hay contratos que garanticen un empleo estable a largo plazo). Junto con ello, si la **modernización económica** que desarrolló las relaciones de trabajo fordista se centró en las economías de escala y constituyó grandes sistemas de producción e intercambio, la **posmodernización económica**, con sus relaciones de trabajo *posfordista*, despliega sistemas a pequeña escala y más flexibles. La ideología económica básica que inspira a la *posmodernización* se cimienta en la noción de que los sistemas monolíticos de producción e intercambio a gran escala son una traba para la *eficiencia*, y que ella exige sistemas de producción aptos para responder de manera veloz, así como pautas de comercialización diferenciadas que consientan poner en práctica estrategias especializadas. *Ibíd.*, p.141.

inmaterial contendría inmediatamente interacciones y cooperaciones sociales, lo que es lo mismo que señalar que, el aspecto cooperativo del trabajo inmaterial no se impone ni se organiza desde el exterior, como sucedía en las formas pasadas de trabajo, sino que en la actualidad la *cooperación sería completamente inherente a la tarea misma*. Los poderes cooperativos de la fuerza laboral (en particular, el poder del trabajo inmaterial) le ofrecerían al trabajo la posibilidad de valorarse a sí mismo. Los cerebros y los cuerpos³⁵ aún necesitan de los demás para producir valor. Así, la productividad, la riqueza y la creación de superávit social adquirirían en el presente la forma de la interactividad cooperativa por medio de *redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas*³⁶.

No obstante esta distinción entre los tipos de trabajo inmaterial, es necesario señalar que muchos de los puestos de trabajo actuales implicarían una combinación de estas distintas formas.

Por otra parte, nos dice TN, **el trabajo inmaterial casi siempre se combina con alguna forma de trabajo material**, y agrega que **el trabajo que interviene en toda producción inmaterial, sigue siendo material**³⁷, ya que involucra nuestros *cuerpos y mentes*, igual que cualquier otra clase de trabajo. **Lo que sería inmaterial es su producto**. El autor admite que, en este aspecto, **la expresión “trabajo inmaterial” es muy ambigua**³⁸, y que quizá sería preferible interpretar la nueva forma

³⁵ Los cerebros y los cuerpos constituyen momentos de una misma *corporalidad* humana. Desde la neurología, Antonio Damasio nos dice: **“El cerebro humano y el resto del cuerpo constituyen un organismo indisociable**, integrado mediante circuitos reguladores bioquímicos y neurales mutuamente interactivos [...] El organismo interactúa con el ambiente como un conjunto: la interacción no es nunca de un cuerpo por sí solo ni del cerebro por sí solo [...] Las operaciones fisiológicas que podemos denominar mente derivan del conjunto estructural y funcional y no sólo del cerebro: los fenómenos mentales sólo pueden comprenderse cabalmente en el contexto de la interacción de un organismo con su ambiente [...] **La actividad mental, desde sus aspectos más simples a los más sublimes, requiere a la vez del cerebro y del cuerpo propiamente dicho**. Creo que, **en relación al cerebro, el cuerpo proporciona algo más que el mero soporte y la simple modulación**: proporciona una materia básica para las representaciones cerebrales”. Damasio [1994], p.15. Veremos más adelante como en Negri prevalece una concepción *dualista* del ser humano.

³⁶ Negri [2000], p.273.

³⁷ Si para Negri, el trabajo que interviene en toda producción inmaterial sigue siendo *material*, es porque involucra nuestros cuerpos y mentes (mejor, nuestra *corporalidad* orgánica compleja), o más precisamente, como decía Marx, porque es **gasto de fuerza de trabajo humana**, un cúmulo de trabajo humano, “gasto productivo **de cerebro, músculo, nervio, mano, etc.**” Ver Marx [1867], I/1, p.54.

³⁸ Hemos indicado que en Negri prevalece una concepción *dualista* del ser humano, que estaría compuesto por un *cuerpo* y por una *mente*, como escindibles. Lo que comúnmente es nombrado como *mente*, para la neurobiología no es más que las funciones superiores del *cerebro*, que constituye un “sistema de reconocimiento por selección” que procede en base a grupos neuronales interconectados que configuran millones de “mapas” (en su región cortical), y que constituye un momento interno de nuestra *corporalidad* humana (Damasio [1994]). La cuestión no es *mente-cuerpo*, sino la existencia de una *corporalidad* en cuya organicidad compleja se da el cerebro como momento interno, que tiene *funciones mentales* (Dussel [1998]). Así, si toco mi dedo con una

hegemónica como **trabajo biopolítico**, es decir, **un trabajo que no solo crea bienes materiales, sino igualmente relaciones y, en última instancia, la propia vida social**³⁹. Con el término “biopolítico” se quiere indicar que las distinciones tradicionales entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural se confunden cada vez más. No obstante, considera que el adjetivo “biopolítico” presenta muchas complejidades conceptuales añadidas, por lo que, aunque ambigua, la «noción» de “inmaterialidad” le parece que facilita la comprensión inicial y que indica mejor la tendencia general que revisten las transformaciones económicas⁴⁰.

Como ya ha sido sugerido por este autor, el hecho de que sea postulado que el *trabajo inmaterial* tiende a asumir una posición hegemónica no lleva necesariamente a sostener que en el mundo actual la mayoría de los trabajadores se dediquen fundamentalmente a producir *bienes inmateriales*⁴¹. Él sostiene que el trabajo inmaterial es una parte minoritaria del trabajo global y que además se concentra en algunas regiones dominantes del planeta. No obstante, indica que **el trabajo inmaterial ha pasado a ser hegemónico en términos cualitativos**, y señala una

superficie caliente, inmediatamente mi subjetividad puede advertir si la temperatura es lo suficientemente elevada como para causarme daño. La *dualidad* que consideramos se encuentra presente en Negri, lo lleva a realizar la distinción entre trabajo *material* e *inmaterial* que, como el mismo lo señala, es *ambigua*, ya que todo trabajo *inmaterial* sería siempre *material*. Ahora bien, a partir de esto, no se entiende que de un trabajo que es siempre *material*, y que por ende siempre implica un desgaste del sujeto que trabaja, emerja un bien (o producto) que es *inmaterial*. Podríamos, polemizando con la ambigüedad detectada por Negri, decir que el producto del trabajo (que es siempre *material*), es también siempre *material*, no en el sentido de que sea un producto, físico, palpable, *tangible* (puede ser igualmente *intangible*), sino en el sentido de que *es un producto del trabajo humano*. En este sentido, preferimos la definición *fuerte* planteada por Marx que la definición *ambigua*, planteada por Negri.

³⁹ La distinción que hace Negri entre el trabajo que crea *bienes materiales* y el que produce *relaciones* o la *propia vida social*, consideramos que es **ficticia**, ya que en -última instancia- incluso el trabajo que, por ejemplo, él denomina *afectivo*, y cuyo producto puede ser *inmaterial* e *inconmensurable*, involucra siempre el desgaste del sujeto que lo realiza, y siempre será posible de ser percibido y sentido (en su efecto) por otro u otros sujetos. El desgaste del acto que tiene como consecuencia un producto, significa siempre *minus* vida del sujeto que realiza la acción, pero a la vez puede significar un *plus* de vida del sujeto que recibe el efecto de la acción (al que se le da el afecto). La acción de una madre que abraza (con su cuerpo) a su hijo para darle abrigo en una noche fría, puede tener un efecto infinitamente mayor que el que proporciona una cobija. Consideramos que el efecto (o producto) de esa acción de ninguna manera puede ser considerado como *inmaterial*. La madre traspasa su energía al hijo al brindarle calor. La madre se desgasta en su subjetividad, el hijo se *alimenta* de su calor y sus fuerzas aumentan. Para Marx, *material* no significa algo físico, sino *contenido*. En este sentido, el contenido (o la materia) de toda acción del sujeto es en última instancia la vida humana, la vida concreta de cada uno. Toda acción humana (laboral, productiva, afectiva, etc.) tiene por contenido la referencia a la vida. Véase Dussel [1998], capítulo 1; Dussel [2006], p.73.

⁴⁰ Negri [2004], pp.137-138.

⁴¹ De acuerdo con la OIT, en 2006, la proporción del sector servicios sobre el empleo global total creció de un 39,5 por ciento a un 40 por ciento y, por primera vez, sobrepasó la proporción de la agricultura, la cual disminuyó de un 39,7 por ciento a un 38,7 por ciento. El sector industrial representó un 21,3 por ciento del empleo total. Así, los servicios ocupan el primer lugar en relación al número de plazas globales, superando al trabajo agrícola y al industrial. Ver OIT [2007].

tendencia a las demás formas de trabajo y a la sociedad misma. Así, el trabajo inmaterial se encontraría ahora en la posición en que estaba el *trabajo industrial* en tiempos de Marx, cuando constituía una pequeña fracción de la producción global y se encontraba concentrado en una parte reducida del mundo, pese a lo cual ejerció su hegemonía sobre todas las demás formas de producción. Y lo mismo que en aquella fase tendieron a *industrializarse* todas las formas de trabajo y la sociedad misma, **en la actualidad el trabajo y la sociedad se informatizan**, se hacen inteligentes, se vuelven comunicativos y afectivos⁴².

Para TN, la *hegemonía del trabajo inmaterial* no entraña que todo el trabajo se haga más agradable o gratificante, ni que disminuya la jerarquización y el autoritarismo en los puestos de trabajo ni la polarización del mercado laboral. No obstante, **la hegemonía del trabajo inmaterial tiende a mutar las condiciones de trabajo**. Si en el paradigma industrial, los obreros producían prácticamente con exclusividad dentro del horario fabril, **bajo el paradigma inmaterial** –cuando la producción se encamina a resolver un problema, o en crear una idea o una relación- **el trabajo tiende a llenar todo el tiempo disponible**, destruyendo con ello claramente las divisiones de la jornada laboral (entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio) y extendiéndola hasta llevar toda una vida⁴³.

TN destaca que, en líneas generales, **la hegemonía del trabajo inmaterial tiende a modificar la organización de la producción**, pasando de las relaciones lineales de la cadena de montaje a las *relaciones innumerables e indeterminadas de las redes distribuidas*. La información, la comunicación y la cooperación se convertirían así en normas de producción, y **la red deviene en su forma de organización dominante**. Por consiguiente, los sistemas técnicos de producción mantendrían una estrecha correspondencia con su composición social: por un lado, las redes tecnológicas; por otro, la cooperación de los sujetos sociales puesta en práctica. Esa correspondencia definiría la *nueva topología del trabajo*, y también caracterizaría las nuevas prácticas y estructuras de *explotación*. Por ende, **la explotación vigente bajo la hegemonía del trabajo inmaterial ya no sería, primordialmente, la expropiación del valor medido en términos de tiempo de trabajo individual o colectivo, sino más bien la captación del valor producido por el trabajo cooperativo, y que deviene cada vez más común como resultado de su circulación por medio de redes sociales**. *Las formas centrales de la cooperación productiva* ya no serían creadas por el capitalista como parte del proyecto de organización del trabajo sino que, *cada vez más, brotan de las energías productivas del trabajo mismo*. Esta sería, realmente, **la característica clave del trabajo inmaterial: producir comunicación, relaciones sociales y cooperación**⁴⁴.

⁴² *Ibíd.*, p.138.

⁴³ *Ibíd.*, p.140-141.

⁴⁴ *Ibíd.*, p.143.

Para TN, la hegemonía del trabajo inmaterial crea relaciones y formas sociales comunes que, en cierta manera, son mucho más marcadas que en el pasado. Ciertamente, toda forma hegemónica del trabajo crea elementos comunes, y así como la *modernización económica* y la *hegemonía del trabajo industrial* colocaron a la agricultura y a los demás sectores de actividad en sintonía con las tecnologías, las prácticas y las relaciones económicas fundamentales de la industria, de manera similar la *posmodernización económica* y la *hegemonía del trabajo inmaterial* ejercen efectos transformadores comunes. No obstante, en el caso del trabajo inmaterial la diferencia radica en que los productos mismos son inmediatamente sociales y comunes en muchos aspectos⁴⁵.

Entre las pruebas que el autor enlista para apoyar su teoría relativa a la hegemonía del *trabajo inmaterial* señala que:

a) en términos de las tendencias del empleo, en los países dominantes, **el trabajo inmaterial es central en la mayoría de los empleos**, ubicándose a nivel de las estadísticas como el de más rápido crecimiento. Simultáneamente, existiría una tendencia a trasladar muchas formas de producción material de los sectores industrial y agrícola a otras partes del mundo subordinadas. Dichas tendencias del empleo mostrarían que la hegemonía del trabajo inmaterial emerge en coordinación con las *divisiones globales* prevalecientes *del trabajo y del poder*.

b) bajo criterios más bien cualitativos, es posible observar que **otras formas de trabajo y de producción están adoptando algunas características de la producción inmaterial**. No solamente se incluyen las computadoras en todos los tipos de producción, sino que, de manera más general, los mecanismos de comunicación, la información, los conocimientos y los afectos están modificando las prácticas productivas tradicionales, del mismo modo en que la agricultura se ve afectada por el control de la información contenida en las semillas.

c) el carácter central del trabajo inmaterial se manifiesta en la **creciente importancia de las formas inmateriales de propiedad** que genera (en particular, referidas a las patentes, derechos de autor, etc.)⁴⁶.

d) **la forma de red distribuida**, propia de la producción inmaterial, está emergiendo en todas las facetas de la vida social como el modo de entender todo.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ En relación con la redefinición de los derechos de propiedad, sugerimos consultar el artículo de Yann Moulier Boutang titulado: *Los nuevos cercamientos: nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, o la revolución rampante de los derechos de propiedad*, NotiIEc, Boletín del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 11 de febrero de 2004.

La indudable demostración de esa tendencia es que *la producción se vuelve biopolítica*⁴⁷.

TN señala que en la medida en que la sociedad se revela subsumida en el capital (es decir, se pasa de la *subsunción formal* del trabajo a la *subsunción real*⁴⁸), toda *relación social*⁴⁹ se convierte en cierto sentido en una *relación productiva*. **Subsunción real significa capitalización de lo social; en consecuencia, el núcleo de la explotación se desplaza directamente a lo social.** La *crisis de la ley del valor*, y, por tanto, la desmesura de la relación de explotación, de la expropiación que se da sobre todo nexo social y, en particular, sobre la cooperación, introduce la inmediatez del mando. Y he aquí que, en la subsunción real, éste ya no es algo que se agrega desde fuera al proceso de explotación, sino algo que directamente lo organiza.

En definitiva, para TN, la **transformación de las categorías del trabajo** que transcurre *desde la acumulación originaria a la hegemonía de lo inmaterial*, expresa la *transición de lo moderno a lo posmoderno*. Todo esto conduce a la definición de un nuevo paradigma: en este caso concreto, al de la *hegemonía del trabajo inmaterial*, es decir, al modelo del **General Intellect**. Nos referiremos a esto un poco más adelante.

Veamos antes, y de manera más detenida, algunos aspectos importantes en relación con lo que TN denomina como la *crisis de la ley del valor*.

La crisis de la ley del valor y el «concepto» de explotación

En su artículo *Interpretación de la situación de clase, hoy: aspectos metodológicos* [1992]⁵⁰, TN resume las conclusiones de trabajos previos que ha realizado sobre la

⁴⁷ *Ibíd.* pp.144-145.

⁴⁸ Que la subsunción sea *real*, implica que es a la vez *formal* y *material*. Véase Dussel [1988], pp.88-108 y 207; Dussel [1991], p.45ss.

⁴⁹ Aquí es importante tener presente lo que señalamos con anterioridad (nota 16), en torno a lo que entendemos como una *relación social*. Habría que agregar que, así como no todas las relaciones entre los sujetos (es decir, no todas las *relaciones humanas*) son *relaciones sociales*, igualmente para nosotros es incorrecto afirmar que todas las relaciones sociales son, en el contexto de la subsunción real del trabajo en el capital, en cierto sentido, *relaciones productivas*. Esto implicaría, por ejemplo, hacer de una relación mercantil (de intercambio de mercancías) una relación productiva. Si bien, el capital desearía hacer de todas las relaciones humanas relaciones productivas, ello es sólo una tendencia que se expresaría en el mejor de los casos a la manera de una asíntota. Si lo anterior fuese posible completamente, consideramos, le sería imposible al sujeto *rebelarse* en contra del sistema que lo explota y domina, ya que incluso toda acción concertada entre diversos actores (p.e. para hacer una revolución política) que intentase trascender al sistema vigente, sería *productiva* para el capital.

⁵⁰ Este artículo forma parte de Negri [1999], pp.83-117. El libro es en lo fundamental una compilación de artículos escritos entre 1989 y 1998.

teoría del valor⁵¹. Allí nos señala que **el agotamiento actual de la función económica de la ley del valor, en tanto que se halla vinculada a una organización previa del proceso de trabajo y del proceso de acumulación ya no vigente en la actualidad**, no reduce la importancia esencial de las contradicciones relacionadas con el trabajo social.⁵²

TN comienza su razonamiento sobre la *ley del valor*, incursionando en el análisis de la *forma-valor*, e indica que ésta es la *representación material de la organización del trabajo colectivo en una sociedad determinada*⁵³. Junto con lo anterior, expresa que **la forma-valor es siempre el resultado de una relación que se modifica en función de los movimientos históricos de una sociedad**. No obstante, dado que los cambios históricos se hallan determinados por el desarrollo y el nivel de solución de los antagonismos, dice que es posible aseverar que **la forma-valor es una función de los antagonismos y un producto de su solución**.

Según TN, en *El Capital* (libro I, sección primera), de Marx, la *forma-valor* se nos presenta como: 1) una *forma de equivalencia* y, por tanto, como *la forma de una relación*; 2) una relación cuyas partes constitutivas se hallan históricamente determinadas y, por consiguiente, 3) como la dinámica de una *relación de intercambio*; la cual 4) se mueve hacia un máximo de abstracción y 5) en este movimiento expone un misterio [el valor como equivalencia]⁵⁴ que 6) oculta el

⁵¹ En inglés, puede consultarse *Revolution Retrieved* (London, 1988) y *Marx beyond Marx* (South Hadley, Mass., 1984). En italiano, pueden consultarse *La forma Stato* (Milán, 1977) y *Macchina tempo* (Milán, 1982). De ellos, Ediciones Akal ha traducido al castellano: *Marx más allá de Marx* (España, 2001) y *La forma Estado* (España, 2003). En ellos Negri ha intentado continuamente poner en contacto dos temáticas tradicionales: (1a) la cuestión de la *validez de la ley del valor*, y (1b) el desarrollo de la *transición entre socialismo y comunismo*, con la *nueva fase* de la historia política en la que nos encontramos definida por: (2a) la *subsunción de toda la sociedad en el proceso de acumulación de capital* y (2b) el fin de la posición central de la clase trabajadora fabril como sede de emergencia de la subjetividad revolucionaria.

⁵² Negri [1999], p.83.

⁵³ Cuando se señala que la *forma-valor* es una representación "*material*", se quiere indicar que, además de ser una *representación* de la constitución social, *corresponde* también a la constitución social; o dicho con más precisión, que se halla inscrita en la estructura de la cooperación productiva y del sistema de distribución y reproducción del valor producido en una determinada sociedad. El "modo de producción", o el sistema de producción de una sociedad, reside en la "base" de la forma-valor; esta última, por el contrario, constituye la mediación socialmente efectiva y representativa de los procesos de trabajo, de las normas de consumo, de los modelos de regulación; reside, en resumen, "por encima" del modo de producción. El modo de producción es la forma-valor sin la representación de la constitución social. La forma-valor es, por el contrario, lo material trascendental de una sociedad determinada. *Ibid.*, p.84.

⁵⁴ Pensamos que en realidad, el misterio que se encuentra oculto y que Marx devela, no es el valor como equivalencia, sino el **valor en cuanto que objetivación de trabajo humano abstracto**. En la relación de valor, el polo equivalente sirve como material de expresión del *valor* contenido en el polo relativo. Dicha expresión supone al menos la existencia de dos mercancías que se contraponen. Una que expresa su valor (mercancía común) y la otra que sirve como material de expresión de dicho valor (mercancía dinero). Dice Marx, que es necesario partir "del *valor de cambio* o de la

carácter antagonista de la relación, de su forma, del consecuente modo de producción.

A partir de lo anterior, señala que **el límite de la reflexión de Marx radica en el hecho de reducir la forma-valor a una medida objetiva**⁵⁵, y sostiene que cuando se afirma que la *ley del valor* se halla en crisis, quiere decir que **hoy el valor no puede reducirse a una medida objetiva**. Esto porque, para TN, **ya no tiene sentido una teoría de la medida respecto a la cualidad inconmensurable**⁵⁶ de la acumulación social⁵⁷.

No obstante, para TN, **la inconmensurabilidad de las figuras del valor no negaría el hecho de que el trabajo es el principio de cualquier posible constitución de la sociedad**. Para él, como ya se ha señalado, no sería posible imaginar ni describir la producción, la riqueza y la civilización si éstas no pueden referirse a una *acumulación de trabajo*. Que esta acumulación no tenga medida, ni racionalidad, no empaña el hecho de que su *contenido*, su fundamento, su funcionamiento radique en el *trabajo*. **Las fuerzas intelectuales y científicas que han pasado gradualmente a ocupar un lugar central en la producción son poderes del trabajo**. Al decir de TN, la creciente *inmaterialidad* del trabajo no excluye su función creativa, sino que al contrario la exalta en su abstracción y en su productividad. La *sustancia del valor* es más importante que las formas que pueda asumir y se coloca más allá de la mera división (que estaría siendo superada en el presente) entre trabajo manual y trabajo

relación de intercambio entre las mercancías, para descubrir el *valor* de las mismas, oculto en esa relación". Marx [1867], I/1, p.58.

⁵⁵ Lo anterior –según Negri– confrontaría a Marx con sus propias premisas críticas y con la riqueza de su propio análisis, al considerar el desarrollo histórico del capitalismo en función de tendencias lineales de acumulación, lo que le impediría mostrar correctamente los movimientos de la lucha de clases en términos de catástrofe e innovación. Y agrega que frente a ello, el materialismo histórico correría el riesgo de constituir una historia natural de la subsunción progresiva del trabajo en el capital y de ilustrar la *forma-valor* mediante el proceso progresivo, determinista, aunque utópico, del perfeccionamiento de sus mecanismos.

⁵⁶ En su libro *Job, la fuerza del esclavo* [2002], Negri relata que frente a temas como el de la *inconmensurabilidad del dolor*, se encontraba directamente en contradicción con su cultura marxista, pues, para él, ésta –como todas las culturas de la época moderna– es una cultura *de la medida*. Sólo en 1968 advirtió que era posible operar una gran mutación de la fortuna del hombre y del destino y que esa mutación podía *echar por tierra todas las medidas del mundo*. Esta percepción nacida en 1968 fue haciéndose cada vez más precisa durante la década de 1970. Mucho después se preguntaría si no habría sido esta percepción de la *crisis de la medida* y de las leyes que la estructuran lo que trastornó su razón hasta el punto de hacerle buscar el enfrentamiento con el Estado (que lo llevaría a caer preso). Sin embargo, en dicha rebelión considera que hubo algo sólido y verdadero: lo que estaba en juego en aquel momento era *la razón, la medida*, por ende, la transformación de toda la organización de la sociedad, de la producción industrial y de las formas de vida, la transformación profunda del *modo de producción* de nuestro mundo (Negri [2002], pp.13-14).

⁵⁷ Negri [1999], p.85.

intelectual. Únicamente la creatividad del trabajo vivo sería *commensurable* con la dimensión del valor⁵⁸.

De acuerdo con TN, si la *ley del valor* consistiera simplemente en la definición de la *medida del trabajo*, en ese momento su crisis implicaría la crisis de la constitución capitalista de la sociedad. **La ley del valor no puede reducirse a la definición de medida**⁵⁹, ya que aún expresa, pese a su crisis, la función valorizante del trabajo y, por consiguiente, la necesidad del capital de *explotarlo*⁶⁰.

A partir de lo anterior, TN señala que **el «concepto» de explotación no puede dotarse de transparencia si se define en relación con la cantidad de trabajo usurpado**. Si se carece de una *teoría de la medida*, ya no sería posible definir dichas cantidades. A la vez, **resulta difícil dotarlo de transparencia si se insiste en separar a la circulación de la producción social**⁶¹, **de la comunicación como modo de producción generalizado**⁶².

Para él, el «concepto» de *explotación* únicamente puede definirse si se confronta a la totalidad de los procesos de subsunción. De esta suerte, **la explotación sería la producción de líneas políticas de sobredeterminación de la producción social, junto con la captura, la centralización y la expropiación de las formas y del producto de la cooperación social** y, por ende, constituiría una determinación económica, pero su forma sería política. O de otra manera, el «concepto» de *explotación* puede hacerse transparente cuando se considera que en la sociedad del capitalismo tardío se halla definido un *modo de extorsión política del producto y de la forma de la cooperación social*. La explotación se produciría políticamente como una

⁵⁸ *Ibíd.*, pp.86-87.

⁵⁹ En *Fin de Siglo* [1989], Negri señalaba: “**El valor** que circula dondequiera que haya ámbitos de colaboración laboral, o bien se determinen momentos de extracción de trabajo acumulado y oculto en el fondo hinchado de la sociedad, pues bien, este valor **no es reducible a medida**. O mejor: **es desmesura**, es un límite que tratamos de aproximar, pero su aprehensión, su cuantificación son inalcanzables. Nosotros, pues, no podemos hacer otra cosa que continuar probando el seguir todas las determinaciones del valor, espacial y temporalmente, cuando emergen a través del trabajo social, sin ilusión, de medida. Sin la mistificación de la mediación. **No obstante lo cual una teoría del valor es posible y su construcción necesaria**, para lo cual nosotros, de tal modo, hemos de poseer un rico encuadramiento sistemático en el que situar todos los momentos en los que se expresa valor. Esta teoría del valor no podrá ser más que *una cartografía*, pero, ciertamente, se tratará de una obra formidable, cuando el trazar los mapas del valor llegue a aproximarse a la riqueza de movimiento del trabajo social y a seguir, probar y prever nuevas posibilidades, objetivas, de coordinación, y subjetivas, de cooperación. **La ley del valor de la que tenemos necesidad hoy** ha de permitirnos navegar sobre los flujos del valor y construir brújulas de dirección para profundizar en la cooperación, para definir vías de deslizamiento, para aprehender momentos de acumulación originaria”. Negri [1989], p.84.

⁶⁰ Negri [1999], p.87.

⁶¹ Más adelante veremos como Enrique González Rojo intenta superar esta separación, poniendo énfasis en el análisis de la *estructura definitoria de la mercancía*.

⁶² *Ibíd.*

función del poder capitalista del cual se deriva una jerarquía social. Así, en la época de la “**subsunción real**”⁶³ lo político tendería a absorber totalmente a lo económico y a definirlo como independiente únicamente en tanto que establece sus normas de dominación⁶⁴.

Agrega que si la *ley del valor* considera el trabajo como tiempo en el que se despliega la energía creativa humana; **en la constitución política del capitalismo avanzado, la función fundamental del poder sería la de privar al proceso social de cooperación productiva del dominio sobre su propio funcionamiento.** Por ende, *el tiempo del poder sería la explotación de tiempo social. La explotación sería la producción de un arsenal de instrumentos aptos para el control del tiempo de cooperación social.* El tiempo de trabajo de la totalidad de la cooperación social se hallaría aquí sometido a la ley del mantenimiento de la dominación⁶⁵.

En síntesis, pese a las polémicas que desde hace doscientos años han acompañado al desarrollo de la teoría del valor en la economía política, TN considera que **en ningún momento se ha logrado desvincular el valor del trabajo.** Sin embargo, señala que **lo que ha cambiado de modo irreversible desde la época en que dominaba la teoría clásica del valor, es la posibilidad de considerar el valor como medida del trabajo concreto,** sea individual o colectivo.

Al decir de TN, durante los siglos en que se ha efectuado la modernización capitalista, **la posibilidad de medir el trabajo** (medición que *grosso modo* había podido realizarse durante el período de acumulación) **resulta cada vez más difícil,** ello debido a que: 1) el trabajo, cualificándose y complejizándose, tanto individual como colectivamente, ya no puede ser reducido a cantidades simples, susceptibles de ser calculadas; 2) el capital, por su financiarización y su estatalización crecientes, hace cada vez más artificial y arbitraria la mediación entre los diferentes sectores del ciclo económico (producción, reproducción social, circulación y reparto de la renta) y, por ende, cada vez más abstracta.

Así, en el mercado global, en la *postmodernidad*, el problema de la *medida del valor* ya no se presentaría. **En la economía postmoderna y en los territorios sometidos a la globalización, la producción de mercancías se hace a través de dominio; la articulación de las medidas del trabajo resulta desbaratada por el dominio global.**

⁶³ Para Negri, **cuando el proceso de producción capitalista ha alcanzado un nivel de desarrollo tan elevado que abarcaría hasta la más reducida fracción de la producción social, entonces sería posible hablar,** en términos marxistas, **de “subsunción real” de la sociedad en el capital.** El “modo de producción” contemporáneo sería para él esta “subsunción”, y **la forma-valor correspondiente a esta “subsunción real” sería la “comunicación”** que se establece efectivamente entre las fuerzas productivas. Ella constituiría la fábrica de la producción y la *sustancia* de la *forma-valor*.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.87-88.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.88.

Hacia una nueva Einleitung

En su libro *Marx más allá de Marx* [1978]⁶⁶, TN realiza una interesante interpretación de los *Grundrisse* de Marx. Comienza señalando⁶⁷ que en dicha obra estamos frente a una extraordinaria *anticipación teórica* de la sociedad capitalista madura, donde se mostraría que el desarrollo capitalista conduciría a una sociedad en la cual **el trabajo obrero industrial (en cuanto trabajo inmediato) es a partir de cierto momento únicamente un elemento secundario en la organización del capitalismo**; lo que en clave negriana sería lo mismo que afirmar, que cuando *el capital subsume a la sociedad* organizándola a su imagen y semejanza, **el trabajo productivo deviene trabajo intelectual, cooperativo, inmaterial**. Añade que únicamente **en estas condiciones la crisis del capitalismo se torna definitiva, y, por ende, se plantea con urgencia la discusión sobre el comunismo** como destrucción del capital por parte de una comunidad de individuos libres y ricos. De lo anterior se desprendería, que *la liberación del trabajo intelectual* deviene la clave interpretativa del proyecto comunista.

Como ya hemos señalado, para TN en el presente, vivimos en una sociedad cada vez más caracterizada por la **hegemonía del trabajo inmaterial** (intelectual, científico, tecnológico, etc.). Los lazos establecidos entre la producción de mercancías (que se halla informatizada) y su distribución, o de otra manera, las relaciones sociales que se extienden entre la producción y la distribución de mercancías serían *inmateriales*, lo que expresa que, en la constitución de la producción y la distribución (donde el *trabajo inmediato* es proporcionalmente *cada vez más secundario*), éstas son efectivamente organizadas por la cooperación tecnológica y comunicativa.

El análisis del *trabajo inmaterial* (intelectual, cooperativo) al que apunta TN, insiste principalmente en las dimensiones vitales del trabajo productivo en la densidad del contexto *biopolítico* en el cual el devenir del trabajo industrial se ha hecho *producción de subjetividad*.

Dicho análisis es tributario de muchos estudios que ya desde la década de 1980 han desarrollado estas temáticas. En particular, TN hace referencia a dos filones que habrían enriquecido enormemente el debate. En primer lugar, el filón italiano, que concentrándose sobre el «concepto» de “General Intellect” habría sentado las bases de una lectura de la posmodernidad absolutamente original, detectando el esquema estructural de una *nueva subjetividad* adecuada a la fase de la *subsunción*

⁶⁶ Negri [1978].

⁶⁷ En el prólogo a la edición castellana [2001], p.8.

capitalista de lo social y a su crítica que puede extenderse al contexto del nuevo poder de mando imperial. Paolo Virno, Christian Marazzi, Michael Hardt y el mismo Antonio Negri habrían contribuido a conformar este marco analítico. En segundo lugar, el filón francés, enriquecido por los estudios y debates desarrollados (desde abajo) particularmente en torno a la revista *Futur Antérieur*; a partir del microanálisis de los procesos de trabajo y de una nueva definición del trabajo inmaterial y de sus redes. Maurizio Lazzarato representaría un punto de referencia en esta pista analítica que se entrecruzaría con los análisis sobre el posfordismo de la “escuela regulacionista”⁶⁸.

TN señala que a lo largo de los *Grundrisse* asistimos a un *movimiento hacia delante de la teoría*, dirigido a la identificación del momento fundamental que es el *antagonismo obrero colectivo-capital colectivo*, representado en la forma de la crisis⁶⁹. Para él, las dos transiciones teóricas fundamentales consistirían en la **definición de la ley del valor en la forma de plusvalor**, o sea, en la primera formulación acabada de la *ley del plusvalor*; y posteriormente en la **extensión de la teoría de la explotación (la ley del plusvalor) al interior de los mecanismos de la reproducción y de la circulación del capital** y, por lo tanto, en la traducción de la *ley de la explotación* en *ley de la crisis y de la lucha de clases* por el comunismo⁷⁰.

Junto con lo anterior, indica que **convertir la teoría del valor en la teoría del plusvalor** (reconocer que *la forma histórica del valor es el plusvalor*), significa efectuar *una tarea directamente revolucionaria* y alcanzar el punto de apoyo de una teoría antagonista del capital, de una teoría de la explotación social, y empujarla *hacia la subjetividad de la composición de las clases* en lucha. Junto con ello agrega que, **en la síntesis dinámica del pensamiento de Marx la teoría del plusvalor se convertiría en el centro dinámico, en torno del cual se conjugarían el análisis objetivo del capital y el análisis subjetivo del comportamiento de clase**, alrededor del cual el odio de clase se transfiere a la ciencia. Estos aspectos conciernen al significado del descubrimiento de la *ley de la explotación*, por lo que TN emprende la tarea de identificar la amplitud de los efectos y las resonancias del mismo⁷¹. Además sostiene que **dado el carácter central de la teoría del plusvalor se elimina con esto toda pretensión científica de centralización y de dominio concebida desde el interior de la teoría del valor**⁷².

⁶⁸ *Ibíd.*, p.9. En relación con esto, sugerimos consultar el libro de Altamira [2006].

⁶⁹ Negri considera que, debido a que el método de los *Grundrisse* sería constitutivo del antagonismo, el conjunto de sus categorías sería constitutivo de una «red de conceptos» que únicamente es adecuada para la profundización y la extensión del antagonismo de clase. En los *Grundrisse*, el análisis teórico resultaría constitutivo de la práctica revolucionaria.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp.17-18.

⁷¹ *Ibíd.*, pp.21-22.

⁷² *Ibíd.*, p.28.

Nos dice TN, que la extinción de la *ley del valor* en tanto *ley de la medida* se habría producido por la profundización de sus contradicciones internas:

- a) Contradicción entre “**trabajo simple**” y “**trabajo cualificado o complejo**”. El segundo ya no puede ser remitido a un multiplicador del primero considerado como unidad de medida. Así, el valor de uso superior del trabajo cualificado (su productividad más elevada) parece deducirse del valor de su producto en vez de explicarlo.
- b) Contradicción entre “**trabajo productivo**” y “**trabajo improductivo**”. Para TN, la definición del «concepto» de productividad que se establece al hacer esta distinción (*si produce o no capital*), es reductora. A medida que el trabajo se subsume en el capital, el trabajo productivo en general se definiría más por su inscripción en la cooperación que por su relación con las cantidades formales de unidades de trabajo simple que incorpora. Es la cooperación la que hace el trabajo productivo y ella a su vez aumenta en la medida en que se desarrollan las fuerzas productivas.
- c) Contradicción que se refiere al hecho de que **el trabajo productivo de la fuerza de trabajo intelectual y científica es irreductible tanto a la mera suma de trabajo simple como a la cooperación**, por muy compleja que ésta pueda llegar a ser. El trabajo intelectual y científico expresa la creatividad.

Estas contradicciones reales, se desprenderían de la evolución del desarrollo del capitalismo. Para TN, **en el período *postindustrial*, el valor productivo del trabajo intelectual y científico se hace hegemónico**, excluyendo toda otra figura productiva. A medida que avanza esta evolución, resultaría imposible considerar la *ley del valor* como *medida* de la productividad global del sistema económico y como norma de su equilibrio.

TN señala que si originalmente, el «concepto» de *valor* fue concebido como medida temporal de la productividad, cuando el trabajo social recubre todo el tiempo de la vida e inviste todos los sectores de la sociedad, no puede medir el tiempo la totalidad en la cual está implicado (por lo que estamos frente a una tautología). Junto con demostrar su incapacidad para medir la diferencia cualitativa (cooperativa, intelectual y científica) en el proceso de trabajo, la *ley del valor* demuestra su incapacidad para establecer la distinción entre la totalidad de la vida (o mejor de las relaciones de producción y reproducción) y la totalidad del tiempo del que se teje ésta. El desarrollo de la *ley del valor* en tanto ley del plusvalor conduce a la *subsunción real de la sociedad productiva en el capital*: cuando la explotación alcanza tales dimensiones, *su medida se hace imposible*. En este momento se produciría, por ende, la **extinción de la ley del valor en cuanto ley de la medida**.

No obstante, **el hecho de que la ley del valor ya no pueda medir la explotación no significa que la explotación haya desaparecido**. Lo que *habría desaparecido únicamente sería la forma dialéctica de la ley del valor*, es decir, *la forma de la equivalencia de los elementos cuantitativos simples, de la medida del proceso, de la constitución del desarrollo*. Para TN, **la ley del valor sigue vigente como ley del plusvalor** y, por ende, como norma jurídica y como ley política, como dominio y/o control de la sociedad, en la subsunción capitalista. La explotación es expulsada fuera de toda medida económica; su realidad económica se halla fijada en términos políticos exclusivamente; la explotación es función de un proceso de reproducción social que tiene por finalidad el mantenimiento y la reproducción del dominio capitalista. **El «concepto» de medida se debilita, se extingue**: la reproducción del sistema capitalista se ordena según procesos de disciplinarización y/o control de la sociedad y de sus diferentes elementos. La constitución material de la fuerza de trabajo y de la jornada de trabajo en la subsunción real únicamente puede ser comprendida y dirigida desde un punto de vista político mediante la organización de la fuerza, de la constitución política. El capital ejerce su poder sobre la sociedad de la subsunción real tan sólo mediante formas políticas (monetarias, financieras, burocráticas y administrativas). El capital, ejerciendo su dominio sobre la comunicación, lo ejerce sobre la producción, lo cual significa que ya no existe teoría de la producción que se distinga de la pragmática del gobierno de la producción, que ya no existe teoría de la organización social del trabajo, de la jornada de trabajo y del reparto de la renta que se distinga del dominio sobre todo el conjunto.

Un elemento de la hipótesis inicial que el autor desarrolla sobre el método de los *Grundrisse* se refiere a lo que él identifica como la *crisis de la ley del valor*. El reconocimiento de que estaríamos inmersos en una fase de *crisis del funcionamiento material de la ley del valor*, lleva a TN a sostener que **es preciso que el método marxista, materialista y dialéctico que se emplea para interpretar la realidad, deba cambiar de acuerdo con las modificaciones producidas**⁷³.

Insistirá en relación con esto último en su libro *Guías, cinco lecciones en torno a Imperio (2003)*, ahí dice que cuando aparece una nueva configuración del tejido histórico, se advierte también un cambio importante en la perspectiva epistemológica; o, de otra manera, que **cada vez que cambia el contexto histórico, se produce también una modificación del método**. Para él, no existe un método “para siempre”, un método universal, sino que existen *métodos universales determinados concretamente*, métodos que valen “generalmente” en situaciones concretas y en ciertos momentos⁷⁴.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Negri [2003], p.73.

Como ya se ha visto, este autor señala que **estamos frente a una novedad radical, un acontecimiento histórico, que tiene que ver con las profundas transformaciones de la forma trabajo, de la fuerza productiva, misma que ha devenido una forma desmaterializada.** Lo anterior, obligaría a desarrollar una *ontología del ser inmaterial* que destaque en su interior la *hegemonía del trabajo inmaterial*⁷⁵.

Según TN, el principio de esta hipótesis, simultáneamente metodológica y sustancial, tiene su origen en los *Grundrisse* de Marx, en el denominado “fragmento sobre las máquinas”⁷⁶. Allí Marx formula una hipótesis sobre el desenvolvimiento de la *forma trabajo* en el futuro del desarrollo capitalista, previendo que el trabajo dependería fundamentalmente de las energías intelectuales y científicas que lo constituyen. Al decir de TN, el trabajo deviene cada vez más *inmaterial*, convirtiendo en no esenciales e inefectivas las condiciones en las que se desarrollaba anteriormente la acumulación. A partir de ello, el tiempo de trabajo se tornaría irrelevante como norma para fijar un orden del mismo en el mundo. Para Marx, la jornada de trabajo ya no podría reducirse únicamente a *tiempo de trabajo*, y éste, por momentos, llegaría a ser inessential, cuando se considera el conjunto de la producción de la sociedad capitalista (y ya no sólo de las fábricas). Nos dice TN, que si antes, para producir una mercancía, se requería un determinado número de horas de “trabajo simple” o si para elaborar un mayor número de mercancías era necesario un aumento de la masa de trabajo, **en la actualidad se percibe, al contrario, que todo aumento de la producción nace de la expresión de actividades intelectuales, de la fuerza productiva de la invención científica y, sobre todo, de la estrecha aplicación de la ciencia y la tecnología en la elaboración de la actividad de transformación de la materia.** Así, estaríamos ante una modificación radical de la función del tiempo productivo, revelándose, por ejemplo, que llega a ser más importante el tiempo de los procesos de formación que el de aplicación inmediata a la producción.

Con ello, **el tiempo de trabajo y el criterio de medición de este tiempo (y, por ende, la ley del valor) dejarían de ser elementos centrales, para la cuantificación, de la producción.** Por lo que será un individuo más bien social y colectivo quien determinará el valor de la producción, dado que, al estar organizado el trabajo en formas comunicativas y lingüísticas, y siendo el saber algo cooperativo, la

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ El fragmento sobre las máquinas comprende los últimos folios del cuaderno VI y el inicio del cuaderno VII de los *Grundrisse* (Ver Marx [1858], II, pp.215-237 [582-600]); fue redactado a finales de febrero de 1858. Para Negri, la interpretación del “fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* marxianos ha permitido avanzar, gracias a varias interpretaciones, una definición ontológica de la nueva fase metodológica. Carlo Vercellone, Antonella Corsani y Maurizio Lazzarato han aportado diversas interpretaciones que tienden a asignar a la definición del *General Intellect* un cambio de paradigma en el proceso de producción industrial.

producción depende cada vez más de la unidad de conexiones y relaciones que constituyen el trabajo intelectual y lingüístico de este *individuo colectivo*⁷⁷.

De aquí emergerían en Marx dos líneas. Una, que prevé que el trabajo devendrá labor de vigilancia de las máquinas, con lo cual podríamos disponer de mucho tiempo libre. Otra, según TN, mucho más realista, que considera la **coincidencia entre tiempo de vida y tiempo de trabajo**.

Para TN, en el presente nos encontramos en un modo de existencia y en un mundo productivo que se caracterizan por la *hegemonía del trabajo intelectual*, con lo que habríamos entrado en la **edad del capitalismo cognitivo**. Se trataría de una tercera *transición capitalista*, tras la superación de la manufactura y el desarrollo de la gran industria⁷⁸. En esta época cognitiva la producción del valor dependerá progresivamente de una actividad creativa intelectual que, además de situarse más allá de toda valorización asociada con la singularidad, se colocaría igualmente más allá de la acumulación masiva, de fábrica, etcétera. *La particularidad del capitalismo cognitivo consistiría en captar, dentro de una actividad social generalizada, los elementos innovadores que producen valor*⁷⁹.

Así, **de manera progresiva, el desarrollo capitalista y la creación capitalista del valor se basan en el «concepto» de captación social del valor mismo**, resultado de una socialización creciente de la producción. Lo que indica que la empresa debe poder valorar aún la riqueza producida por las redes que no le pertenecen. Para TN, la empresa y, por ende, la organización del capitalismo cognitivo se fundamentan en un continuado mayor acento en la capacidad de apropiación privada, impuesta por la percepción de los flujos sociales del trabajo cognitivo. De esto se deriva que la explotación vuelve a ser la obtención de *plusvalía absoluta*, ya que, para producir, el capital sólo utiliza el dominio⁸⁰.

Al ubicar **el asunto del dominio como algo central en la obtención del plusvalor**, y fundamental en relación con la explotación, se tornaría inevitable llamar *parasitaria* la función capitalista (aunque para este autor es preciso no mistificar dicha percepción). La función progresista del capital, tal como fue descrita por Marx en *El Capital*, habría desempeñado un papel fundamental, cuando observa la constitución de la globalización como fruto de las luchas, pero igualmente como efectiva modernización impuesta por el capital. No obstante para TN, en la

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Ver artículo de Yann Moulier Boutang: *Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo*, en *Multitudes* [2004]. Ahí el autor señala que el *capitalismo cognitivo* se encuentra en su fase de *acumulación primitiva*, misma que tiene relación con la *acumulación de nuevos derechos de propiedad*.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*, p.77. Esto tiene relación con el hecho de que la *cooperación productiva* ya no sería impuesta externamente por el capitalista, sino que ha sido reappropriada por el trabajador inmaterial (trabajo cognitivo, *cognitariado*, etc.).

actualidad asistiríamos a la crisis de esta función progresista, que depende del hecho de que estamos en presencia del “fin de la dialéctica del instrumento”, donde por instrumentalidad se entendía que el capital ofrecía al trabajador el instrumento de trabajo. Desde el momento en que el cerebro humano se reapropia de dicho instrumento, el capital ya no puede articular su dominio sobre el mismo y por ello se agota la dialéctica instrumental⁸¹.

Al recordar la importancia del *General Intellect* en la determinación del excedente de la producción social, TN señala que es preciso tener claro que, como es sabido, **la fuerza productiva nace de los sujetos y se organiza en la cooperación**. En la actualidad, **en la época del *General Intellect*, la cooperación productiva ya no sería impuesta por el capital, sino que, por el contrario, sería una capacidad de la fuerza-trabajo inmaterial**. El desarrollo capitalista nos habría llevado a un punto en el que se ha determinado una *nueva acumulación originaria*, en la cual llega a ser central el *General Intellect*, y en que lo característico es que la fuerza-trabajo, intelectualizada o inmaterializada, se expande progresivamente.

Para TN, estamos tan lejos ya de una descripción del capital como fuerza progresiva que es comprensible que, para existir, el capital se vea forzado a bloquear los procesos de *captación social del valor*, porque éstos exceden su capacidad de dominio. Se constataría con ello, que existe un verdadero *cambio de paradigma*, un cambio del modelo general sobre el que el capitalismo se había organizado.

Para TN, en síntesis, las transformaciones del trabajo, que modifican todo el cuadro paradigmático, establecen que **el trabajo cambia y se convierte cada vez más en actividad cognitiva, y que este trabajo sigue siendo trabajo explotado**, en continuidad con la reflexión inaugurada por Marx. A su vez, se partiría de la consideración de lo que el autor considera como los dos presupuestos de la *ontología marxista*⁸²: **que el mundo está creado por el trabajo y, que mientras exista**

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² A diferencia de Negri, consideramos que en Marx no sólo hay *ontología*, sino *superación* de la ontología, un *más allá* de la totalidad. Que la sociedad (el trabajo vivo) se encuentre realmente subsumida en el capital o, por otro lado, que el tiempo de trabajo tienda a coincidir cada vez más con el tiempo de vida de la sociedad, no implica que ya no exista un *fuera* (como él señala). Paradójicamente, estamos con Negri cuando con anterioridad señalaba que las capacidades de innovación y creación del trabajo vivo son siempre más grandes que nuestro trabajo productivo, es decir, productor de capital. Consideramos que la vida (del sujeto) *siempre* excederá al trabajo (al tiempo de trabajo del capital, y que el tiempo de vida nunca será absolutamente tiempo de producción del capital) y en ese exceso, que puede ser definido como una *trascendencia interna* del sujeto (que indica que tiene una dimensión que excede o que está *más allá* del capital), o metafóricamente como *exterioridad*, está la posibilidad de que el sujeto se *rebele*, para intentar liberarse de la explotación, para intentar superar el capitalismo. Si bien en su desarrollo, el capital tiende a subsumir realmente al trabajo vivo (a la sociedad entera) bajo su yugo, pensamos que el tiempo de trabajo valorizador del capital nunca podrá ocupar la vida entera, ya que la subsunción

el capitalismo este trabajo será siempre explotado. Por ende, el análisis de las fuerzas del trabajo que construyen el mundo, debe ir a la par del que se relaciona con la posibilidad de liberar el trabajo de la explotación.

Al decir de TN, se llega a esta conclusión *no desde fuera*, diciendo que el capital ha ocupado toda la vida, *sino desde dentro*, es decir, señalando que **es el trabajo el que ha ocupado toda la vida** (ya sea trabajo explotado o inteligente)⁸³.

A partir de lo anterior, para TN todo el proceso de trabajo se dirige ***hacia el trabajo inmaterial***⁸⁴, el cual, en determinados aspectos, y en su más alta expresión, ***es trabajo abstracto***⁸⁵.

Finalmente, TN insiste en que, si en la *Einleitung* marxiana a los *Grundrisse* es posible descubrir que el método prevé una ontología social, desde el momento en que el *trabajo inmaterial* (intelectual, etcétera) conquista hegemonía sobre el *trabajo material* (industria, etcétera) se requiere de una **nueva *Einleitung* metodológica para comprender la realidad de nuestro entorno**⁸⁶.

General Intellect

Continuando con la discusión analizada en el apartado anterior, debemos señalar que hace algunos años, en su artículo *Marx y el trabajo: el camino de la disutopía* [1996]⁸⁷, TN realizó un interesante comentario de los *Grundrisse* de Marx, específicamente sobre la parte central del largo fragmento “sobre el sistema automático de las máquinas”⁸⁸. Allí comienza señalando que estas páginas representan una verdadera dramaturgia de la lucha entre el trabajo vivo y el trabajo objetivado; misma que conduce del análisis de la contradicción dada (la *crisis de la ley del valor* en el desarrollo tendencial del capital fijo) a la definición de

se combina simultáneamente con una *exclusión* que es sistemática y creciente. Debido a que para Negri la subsunción de la sociedad en el capital es total (por ende, ya no existe un *fuera*), la posibilidad de la liberación surge del hecho de que en la época del *General Intellect* ***es ahora el trabajo mismo el que tiende a producir directamente los medios de interacción, comunicación y cooperación para la producción***, es decir, la sociedad tiende a reapropiarse de la cooperación productiva.

⁸³ En su libro *Fin de Siglo*, Negri señala esto en un sentido similar: “**El trabajo abandona la fábrica para hallar en lo social, precisamente, el lugar adecuado a las funciones de consolidación y de transformación de la actividad laboral en valor**”, y agregaba: “**La sociedad entera es puesta a disposición del beneficio**”. Negri [1989], p.81.

⁸⁴ Negri habla de la centralidad del trabajo inmaterial en la era posfordista.

⁸⁵ Negri [1999], p.89.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*, pp.125-139.

⁸⁸ Marx [1858], II, pp.215-237 [581-600].

un nuevo sujeto de producción y, posteriormente, a un desplazamiento en el cual el nuevo sujeto es considerado como actor crítico de la transformación⁸⁹.

Para TN, en este *fragmento* Marx comienza señalando que la oposición del trabajo vivo al trabajo objetivado alcanza su forma última cuando el intercambio entre trabajo asalariado y capital tiene lugar en el interior de una relación social totalmente desplegada. Con esto el capitalismo agotaría su misión histórica de alienación del trabajo y de “aumento” de su productividad. En el *sistema automático de máquinas*, cuando el capital fijo simboliza la masa social del trabajo vivo y se apropia de ella, cesaría la oposición que ha dominado la genealogía de la sociedad capitalista; **el trabajo, entendido como trabajo inmediato aplicado a la industria, deja de ser el factor decisivo en la reproducción de la riqueza y, por ende, la ley del valor deja de presidir la constitución y la regulación del intercambio entre trabajo y capital.** El trabajo vivo se encuentra atrapado en una contradicción insoluble en el interior del funcionamiento de la *ley dialéctica del valor*⁹⁰.

TN cita los *Grundrisse*, en donde Marx señala que “en la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, **la creación de riqueza efectiva** se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez **no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología**, o de la aplicación de esta ciencia a la producción”⁹¹.

Al respecto, TN nos dice que en la esfera de la gran industria, **en el ámbito de la realización del sistema automático de máquinas, es posible constatar la extraordinaria desproporción cuantitativa existente entre el tiempo de trabajo utilizado y su producto⁹² y la discordancia cualitativa que existe entre el trabajo abstracto y la fuerza de los procesos que controla.** Si la *ley del valor* presuponía la posibilidad efectiva de reducir cuantitativamente el trabajo concreto a unidades simples de trabajo abstracto y transformar el más cualificado (y el trabajo científico) en suma de unidades de trabajo abstracto; no obstante, en el sistema automático de máquinas (en la gran industria que ha alcanzado el estadio de su máximo desarrollo), **desproporción cuantitativa y discordia cualitativa “hacen**

⁸⁹ Negri [1999], p.126.

⁹⁰ *Ibid.*, pp.126-127.

⁹¹ *Ibid.*, p.128. Marx [1858], II, pp.227,34-228,7 [592] (Cuando se hace referencia a la página de la versión castellana, después de la coma se indica la línea. Esto para señalar su ubicación precisa. Es decir, el texto comienza en la página 227, línea 34 y finaliza en la página 228, línea 7).

⁹² “La riqueza efectiva se manifiesta –y esto lo revela la gran industria- en la **enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto**, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél”. Marx [1858], II, p.228,10-15 [592]

saltar” todo multiplicador de la unidad de trabajo simple⁹³. De lo anterior TN desprende que, *bajo esta forma, la ley del valor entra en crisis ya que no permite el cálculo económico del capital*⁹⁴.

La ciencia y las tecnologías emergen como nuevas fuerzas productivas, más allá de la ley del valor. TN intenta definir ahora la producción de riqueza como resultado de estas nuevas potencias. Para TN, con la *crisis de la ley del valor se sanciona el fin de la ley del valor* e indica un nuevo camino a la potencia⁹⁵.

Nos dice TN, que una vez establecida la ***crisis de la ley del valor, en la forma de desproporción cuantitativa y de discordancia cualitativa***, y una vez determinada la aparición de *nuevas fuerzas productivas*, la ciencia y la tecnología, la posición ocupada por el obrero o el trabajador en el nuevo sistema de máquinas resulta diferente⁹⁶: la fuerza de trabajo inmediata (individual o colectiva), se sitúa al lado del proceso de producción considerado en su forma inmediata. De acuerdo con Marx, **el obrero o el trabajador se convierten en vigilantes o reguladores del proceso continuo de producción. El trabajo se presenta como órgano consciente parcial, accesorio vivo de la gran organización automática de las máquinas**⁹⁷.

De manera distinta, TN señala que resulta posible afirmar que *la dialéctica de la herramienta de trabajo*, de esta herramienta de trabajo que el obrero intercala como medio entre él y la naturaleza inorgánica, ha concluido. Al decir de Marx, “*la máquina es el virtuoso*”⁹⁸; “*el obrero aparece como superfluo*”⁹⁹. Ello debido a que **la máquina ha absorbido la herramienta y recrea al obrero como función adecuada a sí misma**¹⁰⁰.

Así, en el nuevo proceso automático de la gran industria, la función de la ley del valor (en su forma tradicional) y la concepción del trabajo inmediato como

⁹³ Marx [1858], p.229 [594].

⁹⁴ Negri [1999], *Ibíd.* p.128

⁹⁵ *Ibíd.*, p.129.

⁹⁶ “*No es tanto el trabajo el que se presenta incluido en el proceso de producción, cuanto el hombre al que se relaciona más bien como vigilante y regulador con el proceso de producción. (Lo que se ha dicho de la maquinaria vale también para la combinación de las actividades humanas y para el desarrollo de las relaciones humanas.) El trabajador no es ya el individuo, que interpone el objeto natural modificado como miembro intermedio entre el objeto y sí mismo; sino que interpone el proceso natural, que él transforma en un proceso industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la cual él domina. Él se coloca junto al proceso de producción, en lugar de ser su agente principal.*” Marx [1858], II, p.228 [592-593]. De la nota entre paréntesis que Marx introduce en el texto, Negri indica que esto significa que también la sociedad humana, en su forma colectiva, se presenta como proceso industrial –forma natural de la empresa capitalista caracterizada por la máquina automática.

⁹⁷ Negri [1999], p.129.

⁹⁸ Marx [1858], II, p.219 [584].

⁹⁹ Marx [1858], II, p.221.

¹⁰⁰ Negri [1999], p.129.

fuerza productiva principal quedarían reducidos a la nada. A propósito de esto, TN se pregunta, en tanto que **el obrero ya no sería esencial ni para la producción de valor, ni para la construcción de la riqueza,** ¿quién es, por consiguiente, el responsable de la producción del valor y de la riqueza? En relación a esto nos señala que la mutación reside en la transformación del modo de apropiación de la productividad por parte del capital. **El elemento principal de la producción de valor y de riqueza ya no es el trabajo inmediato, sino esta fuerza productiva general** que surge del cuerpo social del saber y del hacer: **el individuo social es la gran piedra angular de la producción y de la riqueza**¹⁰¹. En palabras de Marx, la mutación consistiría en que “*la acumulación del saber y de la habilidad, de las fuerzas productivas generales del cerebro social, es absorbida, pues, en el capital frente al trabajo*”¹⁰².

Aunque el trabajo inmediato sigue siendo indispensable, pasa a ocupar una posición subalterna en el proceso de valorización en relación con la producción científica, con la aplicación de las tecnologías, etc. La fuerza cooperativa, que constituye el “*elemento natural*” del trabajo¹⁰³, se expresa y encuentra su trascendencia en el *trabajo social*. Para TN, **nos encontramos frente a un reemplazamiento del trabajo inmediato por el trabajo social**¹⁰⁴. La producción organizada por la ciencia y la tecnología se fundamenta principalmente sobre esta “*fuerza productiva general* resultante de la articulación social de la producción total, *la cual se presenta como un don natural del trabajo social* (aunque sea un producto histórico). El capital trabaja, pues, en su propia disolución, en cuanto forma dominante de la producción”¹⁰⁵. La nueva forma subjetiva del individuo social (científico y tecnológico) productor de valor es subrayada inmediatamente después y siempre en los mismos términos: **el trabajo inmediato cesa de ser el fundamento de la producción, mientras que la “combinación” de las actividades sociales** (que la propia gran industria ha construido y que en esta mutación conquista una subjetividad propia) **pasa a serlo cada vez más**¹⁰⁶.

TN refuerza el sentido de su discurso, por medio de una cita de Marx, quien señala que “*el robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el que descansa la riqueza actual, se presenta como una base miserable frente a una base recién desarrollada, creada por la misma gran industria. Tan pronto como el trabajo en forma inmediata ha dejado de ser la gran*

¹⁰¹ *Ibid.*, pp.130-131. Al respecto nos dice Marx que “en esta transformación, no es ni el trabajo inmediato realizado por el hombre mismo, ni el tiempo que él trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma a través de su existencia como cuerpo social; en una palabra, *es el desarrollo del individuo social, el que se presenta como la gran piedra angular de la producción y de la riqueza.*” Marx [1858], II, p.228 [593].

¹⁰² *Ibid.*, p.131. (Marx [1858], II, p.220 [586])

¹⁰³ *Ibid.* (Marx [1858], II, p.222 [587])

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

fuerza de riqueza, el tiempo de trabajo deja y tiene que dejar de ser la medida del valor de uso. El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza general, así como también el no-trabajo de los pocos ha dejado de ser condición para el desarrollo de las fuerzas generales del cerebro humano. **Con ello se derrumba la producción basada sobre el valor de cambio**, y el proceso de producción material inmediato pierde la forma de la miseria y del antagonismo. Aquí entra entonces el desarrollo de los individuos, y por lo tanto, la reducción del tiempo de trabajo necesario no para crear plustrabajo, sino la reducción en general del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al que corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo devenido libre y a los instrumentos creados para todos ellos”¹⁰⁷.

Para TN, como ya se ha señalado, el fin del funcionamiento de la *ley del valor* en su forma clásica explica lo que siempre ha sido la *ley del valor*: la *ley de la explotación*. **La ley del valor no existe, no existe más que la ley del plusvalor**. En el desarrollo capitalista, la *ley del valor* encuentra una aplicación mistificada, pero únicamente al precio de su anulación.

Así, **las condiciones capitalistas clásicas de producción de la riqueza estarían en crisis**. Agrega TN, que la *transformación del trabajo vivo* (más allá del trabajo inmediato) *en trabajo intelectual/inmaterial*, productor de funciones artísticas, científicas, técnicas (cooperativas, sociales, lingüísticas), no es únicamente posible, sino actual, y que se está produciendo ante nuestros ojos.

Además, señala que la *crisis de la ley del valor* hace que el trabajo ya no se muestre bajo la forma de la *miseria*. El trabajo vivo, como actividad, como potencialidad ontológica¹⁰⁸, se convierte en productor directo (socialmente) de riqueza. Junto con esto, el trabajo necesario ya no es la condición del plustrabajo.

Finalmente, **la reducción del trabajo necesario alcanza un mínimo que ya no tiene que ver con la riqueza producida**; es decir, no existe ya una *medida* común posible entre ambos. El trabajo necesario alcanza un límite que es más bien proporcional a una productividad inmensa, pero de una naturaleza diversa a la determinada por el trabajo inmediato (producción científica, expresión artística, tiempo social libre como dinámica productiva). **La reducción del trabajo necesario, mediante el aumento masivo de la productividad, a un mínimo decreciente libera tiempo**

¹⁰⁷ Marx [1858], II, p.228-229 [593]. Pensamos que en este texto Marx, hace una referencia a la posibilidad del comunismo a partir del derrumbe de la producción basada en el valor de cambio, y no en la constitución de una nueva fase del capitalismo que Negri designa como la edad del *capitalismo cognitivo*.

¹⁰⁸ Nosotros, polemizando con Negri, consideramos que el trabajo no es sólo una potencia ontológica (ya que lo “ontológico” expresa una referencia con la “totalidad”), sino sobre todo una potencia trans-ontológica (ya que el “trabajo vivo” trasciende a la “totalidad” capitalista. Es precisamente por esto que puede ser *subsumido*).

disponible para toda la sociedad. El capital no logra transformar este tiempo libre disponible en plusvalor, ni consigue encadenarlo a su crecimiento. El tiempo disponible cesa de existir de modo contradictorio (es decir, de poder existir solamente a partir del plustrabajo). *La riqueza real se presenta como producto de la actividad de todos los individuos y el tiempo disponible deviene en lo sucesivo la medida de la riqueza*¹⁰⁹.

Nos dice TN que, desde el punto de vista capitalista, se trata de imponer la *medida de la ley del valor*, vale decir, la medida temporal de la explotación, del trabajo inmediato, oponiéndose a la transformación de los sujetos del trabajo y de la producción. Es un asunto de vida o muerte. Sin embargo, **el capital no puede vivir más que de la ley del trabajo inmediato**. Su modo de organización se basa sobre esta figura de la alienación. Por ende, *le resulta imposible al capital superar la base limitada que le es propia*¹¹⁰.

De lo anterior se deriva que, si por un lado, **las potencias de la ciencia y de la comunicación, que se han convertido real e inmediatamente en productivas, se emancipan de la ley del valor** (de la medida coercitiva del tiempo de trabajo inmediato); por otro lado, la *fuerza productiva inmaterial* y las relaciones sociales productivas (comunicación) –estos dos polos complementarios del desarrollo del individuo social- deben ser encerradas en el interior de la base limitada de la *ley del valor*. Siendo esto así, el capital y su poder ya no tienen ninguna racionalidad. **La**

¹⁰⁹ Negri [1999], p.133. Marx señala que “cuanto más se desarrolla esta contradicción, tanto más evidente resulta que *el crecimiento de las fuerzas productivas no puede estar vinculado a la apropiación del plustrabajo ajeno, sino que la masa de trabajadores tiene que apropiarse de su plustrabajo*. Una vez que lo haya hecho –y con ello el *tiempo disponible* deja de tener una existencia *antitética*- *el tiempo de trabajo necesario será medido*, por un lado, *por las necesidades del individuo social*, y por otro, el desarrollo de la fuerza productiva social crecerá de forma tan rápida que, a pesar de que ahora la producción es calculada sobre la base de la riqueza de todos, aumenta el *tiempo disponible* de todos. *Pues la riqueza auténtica es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Entonces ya no es en modo alguno el tiempo de trabajo, sino el tiempo disponible la medida de la riqueza*”. Marx [1858], II, p.232 [596]. “*El capital es la contradicción en movimiento, porque tiende a reducir el tiempo de trabajo a un mínimo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como la única medida y fuente de la riqueza. El capital reduce, en consecuencia, el tiempo de trabajo en la forma de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma de trabajo suplementario; pone, por lo tanto, el trabajo superfluo en medida creciente como condición –question de vie et de mort- del trabajo necesario. Por un lado, el capital organiza todas las fuerzas de la ciencia y de la naturaleza; así como también las de la combinación social y de las relaciones sociales, para convertir la producción de la riqueza en algo independiente (relativamente) del tiempo de trabajo en ella empleado. Por otro lado, el capital quiere medir estas enormes fuerzas sociales así producidas por el tiempo de trabajo, y mantenerlas dentro de los límites necesarios para conservar como valor el valor ya creado. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales –ambos lados distintos del desarrollo del individuo social- son para el capital exclusivamente medios, medios para producir sobre su base limitada. “Una nación es realmente rica, cuando en lugar de trabajar doce horas, trabaja seis. Riqueza no es poder de disposición sobre el tiempo de plustrabajo” (riqueza real) ‘sino tiempo disponible al margen del necesitado para la producción inmediata, para cada individuo y para toda la sociedad’. [The source and Remedy, etc., 1821, p.6]”. Marx [1858], II, p.229 [593-594].*

¹¹⁰ Negri [1999], p.135.

producción de mercancías se realiza únicamente a través del dominio (ni a través del trabajo, ni a través de las mercancías)¹¹¹.

Para TN, el proceso ha llegado a un punto en el que **las nuevas formas subjetivas deben “hacer saltar” el viejo sistema de la ley del valor, de la ley de la explotación**. Desde el punto de vista del *nuevo proletariado*, es decir, de las nuevas figuras del trabajo vivo, la lucha de clases se juega en la organización de las nuevas potencias de la producción contra la dominación capitalista¹¹². El contenido de la

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Dice Marx en los *Grundrisse* que: “La naturaleza no construye ninguna máquina, ni ninguna locomotora, ni ferrocarril, ni telégrafos eléctricos, ni hiladoras automáticas, etc. Son productos de la industria humana; materia natural, transformada en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su acción sobre la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; son fuerza científica objetivada. El desarrollo del capital fijo indica hasta qué grado el saber social general, el conocimiento, se ha convertido en fuerza productiva inmediata y, en consecuencia, las condiciones del proceso de vida social han pasado a estar bajo el control del intelecto general [general intellect], y son remodeladas de acuerdo con éste. Hasta qué grado las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma de ciencia, sino como órganos inmediatos de la praxis social, del proceso de vida real”. Marx [1858], II, pp.229-230 [594]. “La auténtica economía –ahorro- consiste en ahorro de tiempo de trabajo; (mínimo (y reducción al mínimo) de los costes de producción); pero este ahorro se identifica con el desarrollo de la fuerza productiva. No se trata, por lo tanto, de una renuncia a gozar de algo, sino de un desarrollo de las fuerzas, de la capacidad de producción, y en consecuencia, de un desarrollo tanto de la capacidad como de los medios de disfrute. La capacidad de disfrutar es condición para disfrutar, y es, por lo tanto, su primer instrumento; esta capacidad equivale al desarrollo de un talento individual, de la fuerza productiva. El ahorro de tiempo de trabajo equivale al aumento de tiempo libre, es decir, al aumento de tiempo para el pleno desarrollo del individuo, que a su vez repercute como la fuerza productiva máxima sobre la productividad del trabajo. Desde el punto de vista del proceso de producción inmediato puede ser considerado como producción de capital fijo; siendo este capital fijo el hombre mismo. El hecho de que además el tiempo de trabajo inmediato no puede permanecer en abstracta antítesis al tiempo libre –tal como se presenta desde el punto de vista de la economía burguesa- se comprende por sí mismo. El trabajo no puede convertirse en juego, como quiere Fourier, al cual pertenece el gran mérito de haber expresado como finalidad última la supresión no de la distribución, sino del modo de producción mismo en su forma superior. El tiempo libre –que es tanto tiempo de ocio como tiempo para una actividad superior- ha transformado naturalmente a su poseedor en otro sujeto y en cuanto este otro sujeto entra él entonces en el proceso de producción inmediato. Y este proceso es al mismo tiempo, disciplina, si se lo considera en relación al hombre que deviene, y ejercicio, ciencia experimental, ciencia materialmente creadora que se objetiva en relación con el hombre ya devenido, en cuya cabeza existe el saber acumulado de la sociedad. Para ambos, el trabajo, en la medida en que requiere una actividad manual práctica y movimiento libre, como en la agricultura, es al mismo tiempo ejercicio”. Y agrega Marx: “A medida que se desarrolla el sistema de la economía burguesa, se desarrolla también la negación de sí misma, que es su último resultado. Todavía tenemos que seguir con el proceso de producción inmediato. Si consideramos la sociedad burguesa en su totalidad, la sociedad misma, es decir, al hombre mismo en sus relaciones sociales, se presenta siempre como último resultado del proceso de producción social. Todo lo que tiene una forma definida, como producto, etc., se presenta sólo como momento, como momento evanescente, en este movimiento. El mismo proceso de producción inmediato se presenta aquí exclusivamente como momento. Las condiciones y objetivaciones del proceso son igualmente momentos del mismo, y solamente los individuos aparecen como sujetos del mismo; pero los individuos en relaciones recíprocas, que ellos reproducen y producen de nuevo. Su propio y constante proceso de

utopía marxiana del trabajo, señala por último TN, consiste en hacer evidente la *tendencia a la hegemonía productiva de la fuerza-saber social* (fuerza-saber intelectual y cooperativa) y en dotarla de la vocación no de orientar el desarrollo de la sociedad capitalista, sino de destruirlo y de construir una sociedad de individualidades ricas y cooperantes.

La configuración de una *nueva fase*¹¹³

Finalmente, deseamos mostrar algunos de los aspectos más relevante tras el intento de TN por realizar una periodización del desarrollo capitalista en lo que él denomina como la tardía modernidad, es decir, a partir de la entrada del capital en la fase de la *gran industria* (que coincidiría con la afirmación del *Estado-nación*¹¹⁴). Desde allí traza una larga serie de fases que nos conduce hasta la situación presente. Nos dice este autor, que si Marx describió la entrada en la época de la gran industria, aclarando cómo ella venía determinada por el desarrollo de las luchas obreras, y, en particular, por el paso de la explotación entendida en términos de plusvalor absoluto a la explotación a través de extracción de plusvalor relativo; únicamente superponiendo los aspectos históricos de la narración de Marx al análisis económico del desarrollo del capital es posible obtener una periodización histórica¹¹⁵.

El elemento central y prioritario de la periodización elegido por TN es la definición teórica de la “gran industria”, su «concepto», desde la óptica de los sujetos, las luchas y los procesos antagonistas de subjetivación que se agitan y se construyen en su interior. Para la definición del proceso de formación y transformación de la gran industria, utiliza una serie de indicios que le permiten dividir dicho período en dos grandes fases. **Una primera fase** que iría desde 1870 hasta la Primera Guerra Mundial, de la Comuna de París a la Revolución rusa de 1917 y; **una segunda fase**

movimiento, en el que se renuevan tanto a sí como al mundo de la riqueza, que ellos crean”. Marx [1858], II, pp.236-237 [599-600].

¹¹³ En relación con este apartado puede consultarse Negri [2004].

¹¹⁴ Para nosotros Estado *particular*, ya que en realidad, desde su constitución, siempre fueron Estados *plurinacionales*, en los que, por lo general, una nacionalidad imponía su dominio sobre las restantes. Véase el caso de México, en donde la pluralidad y diversidad étnica continúan siendo fundamentales, no obstante los más de cinco siglos de conquista, colonización, mestizaje y recurrentes intentos de exterminio de la multiplicidad de pueblos y comunidades indígenas existentes desde la invasión de nuestro continente y de nuestro país.

¹¹⁵ Todo esto es importante para el tema que nos convoca, ya que tendremos que analizar con posterioridad si los elementos indicados por Negri permiten efectivamente hablar de una *nueva fase*, y si efectivamente las mutaciones producidas ponen en crisis la descripción realizada por Marx de la *ley del valor*.

que abarcaría desde el final de la Primera Guerra Mundial¹¹⁶ hasta 1968. Ahora bien, para dicha definición indaga sobre las diferencias que determinan a cada una de estas fases, o, mejor, las diferencias (las transformaciones) que caracterizan al sujeto proletario (su composición técnica y política) dentro de las diversas formas de organización del trabajo y la sociedad. En primer lugar, *desde el punto de vista de los procesos de trabajo* y de su modificación; en segundo lugar, partiendo de la perspectiva de las *normas de consumo* y de reproducción social; en tercer lugar, a partir de los modelos de *regulación económica y política*; y finalmente, desde el punto de vista de la transformación de la *composición política de clase*.

En relación con el **primer período** de la “gran industria” (que Marx estudió con más detenimiento), señala que:

- Desde la perspectiva de los *procesos de trabajo* existe una figura obrera que, por primera vez de manera global, es introducida dentro de lo que TN ha llamado como *mando de la maquinaria*. El obrero se convierte en parte de la maquinaria, en su apéndice. Es fuerza-trabajo anexa al ciclo productivo; es fuerza-trabajo que va cualificándose poco a poco, introducida en un proceso de aprendizaje que le permite de manera progresiva un cierto conocimiento del ciclo de trabajo. TN llama a este período: fase del **obrero profesional**. Respecto del período de la manufactura (que precede inmediatamente a la gran industria), esta primera fase de la gran industria muestra una *composición técnica* (es decir, el conjunto de las capacidades tecnológicamente eficientes en el trabajo obrero) profundamente modificada, por cuanto el obrero se forma directamente en la fábrica (ya no es un artesano que llega con su peculiaridad a la manufactura) y su cualificación, antes independiente de la manufactura se convierte, aquí, en prótesis de una maquinaria cada vez más compacta y compleja.
- Desde el punto de vista de las *normas de consumo*, esta primera fase se caracterizaría por una consolidación cada vez mayor de la **producción masiva**, sometida sólo en cierta medida a una adecuada capacidad de regulación social por parte del capital, no proporcional a una capacidad salarial apropiada. *Bajo salario y sobreproducción* serían aquí las dos caras de una misma moneda. Ello significa que, en esta primera fase del ciclo del obrero profesional dentro de la gran industria, el Estado registra una acción productiva del capital orientada a la máxima explotación de la fuerza-trabajo, y muestra una menos que relativa capacidad de crear equilibrio dentro del desarrollo. Sobre la onda de esta crisis en la producción masiva nace la investigación de los mercados exteriores, de aperturas imperialistas y coloniales.

¹¹⁶ Para nosotros Primera Guerra *Interimperialista*, ya que estuvo lejos de involucrar a todas las regiones del planeta, y se trató de una disputa por el reparto de territorios y recursos entre las entonces principales potencias económicas existentes.

- Desde la perspectiva de los *modelos de regulación*, el Estado se desarrolla hacia niveles cada vez más rígidos de integración institucional con el capital financiero, y reconoce en el desarrollo de los monopolios y en la consolidación imperialista su fundamento y su escenario político.
- Desde la óptica de la *composición política del proletariado*, se asistió a la formación del *movimiento obrero* basado en una organización dual (de masa y de vanguardia, sindical y de partido), y en un programa que prevé la gestión obrera de la producción industrial y de la organización social, según el proyecto de la emancipación socialista de las masas. Es, pues, en una situación particularmente crítica (caracterizada por la producción masiva, el bajo consumo proletario y la expansión imperialista), donde se producen la formación y la génesis política del movimiento obrero: en este proceso prevalece un modelo de reapropiación, por parte de la clase obrera, del desarrollo capitalista en cuanto tal, puesto que la organización se funda en la profesionalidad de las masas de los trabajadores y en el relativo control del ciclo. Y a partir de esto se producirá el desarrollo socialista de la organización social. La composición técnica del obrero encuentra, pues, una traducción adecuada en la composición política de la organización socialista y en el ideal de los consejos de fábrica, que deberían sustituir al patrón una vez concluida la revolución.

Nos dice TN que en esta fase se asumen como fundamentales los *valores del trabajo* y la capacidad del trabajo productivo de fábrica. Y cuando se piensa que el Estado-nación interpreta los valores del desarrollo capitalista, no sorprende la identificación de la clase obrera con el Estado-nación, que en este período es determinante en los partidos y la ideología. La ruptura de la lealtad del movimiento obrero al Estado-nación advendrá sólo durante la Primera Guerra Mundial, y se concretará y representará en la Revolución bolchevique y en el ciclo de luchas que se prolongará durante la década de 1920

La **segunda fase** de la “gran industria” durará, en cambio, hasta 1968. El estudio de esta fase le permite a TN definir –o al menos introducirse en- el análisis de la situación presente, una situación altamente dramática, en la cual la relación entre la composición técnica del trabajo y la composición política de la clase obrera (a la que hoy se refiere como multitud) está abierta a alternativas completamente novedosas. Así, TN caracteriza a esta segunda fase, señalando que:

- Desde la óptica de los *procesos de trabajo*, la nueva composición técnica del proletariado se convirtió en una fuerza-trabajo “abstracta”, en el sentido de que fue abstraída de cualquier cualidad concreta y anexada como tal al proceso industrial, con las formas del **taylorismo**. Las normas tayloristas permitieron introducir grandes masas de trabajadores no cualificados en procesos de

elaboración fuertemente alienantes y complejos. El **obrero masa** característico de esta fase, perdió por completo la visión del ciclo productivo.

- Desde el punto de vista de las *normas de consumo*, ésta fue la fase en que se constituye el **fordismo**, una práctica capitalista de salario como anticipo para la adquisición y el consumo de los bienes producidos por la propia industria. La alienación consumista sería la primera consecuencia de este modelo de regulación, pero no la única: la relación que determinan las normas de consumo tuvieron consecuencias inmediatas sobre el conjunto del ciclo, en el sentido que impuso una eficaz regulación interna. No por azar el *modelo de regulación* que se afirmó fue el *keynesianismo*, modelo que intentó fijar y mantener, de manera continua, un equilibrio entre capacidades productivas y demanda efectiva por parte de los trabajadores.
- Desde la perspectiva de las *normas de regulación* se constituyó, impulsado por políticas keynesianas, un modelo de *Estado intervencionista* en apoyo de la actividad productiva, para el mantenimiento del pleno empleo y de la asistencia social (gasto del salario diferido). La relación dentro del desarrollo capitalista, entre capital y clase obrera, resultó aquí modificada en beneficio de la clase obrera, determinando situaciones en las que el equilibrio se produjo según figuras institucionales diversas (Estado democrático de tipo New Deal, Estado corporativo y fascista, Estado socialista, etcétera).
- Bajo la óptica de la *composición política del proletariado*, se asistió a una prolongación de las experiencias de las organizaciones obreras socialistas. Se configuraron en los países capitalistas más avanzados, formas novedosas de organización del obrero masa, en las que las grandes palabras son: *rechazo del trabajo*, igualitarismo sindical, rechazo de toda figura de delegación y reapropiación del poder, en formas de masa y de base.

Continuando con su periodización, TN analiza el **paso que se da en la década de 1970**, lo que le permite ver, desde la perspectiva de la periodización, su posterior determinación. Así, la **nueva fase** se caracterizaría por algunos aspectos radicalmente nuevos.

- Desde el punto de vista de las *modificaciones de los procesos laborales*, señala que éstos se dan como procesos de **automatización de las fábricas y de informatización de lo social**, es decir, como puesta al trabajo de lo social, en su conjunto. En esta nueva fase, **el trabajo material inmediatamente productivo pierde su papel central** en el proceso de producción, **mientras emerge la nueva figura del obrero social**, que se presenta como intérprete de las funciones de cooperación laboral impulsadas por las redes productivas sociales. Estas

nuevas figuras de fuerza-trabajo, cooperantes en el terreno social, devendrían fundamentales y hegemónicas en el proceso productivo.

- En lo relativo a las *normas de consumo*, éstas son reconducidas en general a las elecciones del mercado, y desde esta perspectiva se expresan en formas de *individualismo* extremadamente difundidas que promueven la propagación y la *singularización sociales* del desarrollo productivo.
- En cuanto a los *modelos de regulación*, estos se extienden en torno a *líneas multinacionales*, pasando en una primera fase a través del plano de la concreción monetaria, luego a través del mercado financiero y, finalmente, del concretarse de la función política-imperial.
- Finalmente, en relación a la *composición del proletariado*, ésta **se vuelve social**, pero **cada vez más inmaterial** desde la óptica de la *sustancia* del trabajo, y es móvil, poliforme y flexible desde la perspectiva de sus formas.

Para concluir, consideramos que es importante indicar que en los aspectos centrales descritos como característicos de la *nueva fase*, están presentes los elementos que llevan a TN a sostener que la *ley del valor* (en cuanto *ley de la medida*) está en crisis y ya no nos sirve para explicar la realidad presente. Con claridad hemos visto cómo este autor sostiene que dicha crisis no es indicadora, en modo alguno, de que en el *capitalismo cognitivo* desaparezca la explotación. Junto con ello sostiene que cualquier *teoría de la explotación* debe cimentarse en una *teoría del valor*. Pensamos que los rasgos característicos de la *teoría del valor* en tiempo de *hegemonía del trabajo inmaterial*, han sido bosquejados por TN. Se trataría de un tránsito desde la *teoría del valor trabajo* (entendido como trabajo *inmediato* y, por ende, *medible*) descrita por Marx, hacia lo que podríamos denominar como una *teoría del valor saber* (en donde el trabajo es esencialmente *cognitivo*, y por ende, *desmesurado*). Debemos resaltar que este tránsito sería expresión de una mutación fundamental marcada por el paso desde la hegemonía del *trabajo material* a la hegemonía del *trabajo inmaterial* o biopolítico (categoría con la cual ya hemos polemizado). En nuestras conclusiones, pues, profundizaremos en algunas de las dificultades ya observadas.

Segunda parte

- III -

Franz Hinkelammert. *La teoría del valor desde la óptica del valor de uso*

En su libro *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana* [2001]¹, Franz Hinkelammert [FH], indica que no son pocos los autores² que le han reprochado (y que le reprochan) a Marx el hacer abstracción de la demanda y la utilidad en su *teoría del valor*. Con frecuencia se ha señalado que Marx desarrolla su tesis de la *commensurabilidad* de los *valores de cambio* a partir del *tiempo de trabajo abstracto*, en la cual no tiene cabida para el *valor de uso*³.

No obstante, FH considera que, al respecto, **Marx se limita a señalar que es el mercado el que abstrae el valor de uso⁴ en el proceso de la formación del valor de cambio**. Es esto lo que él le critica al mercado, y lo que constituye el punto de partida de toda su crítica del capitalismo. El hecho de hacer este reclamo al mercado, es porque Marx tenía muy presente el valor de uso, y exigía que fuera considerado, ya que el mercado no lo hace, **con lo que socava las dos fuentes originales de toda riqueza, el ser humano y la Naturaleza**. Es decir, sería por el preciso hecho de que Marx no hace abstracción del valor de uso, que puede criticar al mercado por no considerarlo y afirmar que todas las relaciones de intercambio que en él se llevan a cabo se fundan precisamente en esta abstracción del valor de uso⁵.

Agrega, y es necesario dejar constancia de esto desde ahora, que si bien Marx le atribuye *utilidad* al *valor de uso*, no confunde estos términos. Si es posible describir a la utilidad que subyace a la *teoría de la utilidad marginal* y a toda la *teoría económica neoclásica*, como *utilidad abstracta*; en cambio, la noción marxiana de utilidad hay que concebirla como *utilidad concreta*. **En Marx el valor de uso siempre haría referencia a la utilidad concreta**, y de ningún modo a la utilidad abstracta⁶.

En correspondencia con lo anterior, el autor analiza sucintamente las categorías marxianas de *valor de uso*, *utilidad concreta* y *trabajo concreto*, en relación con la categoría de *trabajo abstracto*. A partir de esto resulta posible examinar igualmente la relación entre *utilidad concreta* y *utilidad abstracta* en la teoría de la utilidad marginal, y la relación entre *trabajo abstracto* y *utilidad abstracta*.

¹ Que escribe en co-autoría con el economista Henry Mora.

² Desde Bohm-Bawerk a Apel. Ver Hinkelammert [1996 y 2001].

³ Ver Marx [1867], p.46. Ahí nos dice que es: "*precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías*".

⁴ Véase un análisis similar en Hinkelammert [1996], pp.192ss.

⁵ Hinkelammert [2001], p.251.

⁶ *Ibid.*

Junto con esto, señala que de la teoría de Marx relativa al *doble carácter del trabajo representado en las mercancías*, se desprende que **el valor de uso con su utilidad concreta es la otra cara del trabajo concreto**, ya que la producción de los valores de uso implica el concurso de un trabajo concreto. Es por esto que, en tanto que valores de uso no son *commensurables* ni comparables, o lo que es lo mismo, valores de uso diferentes no son sustituibles entre sí⁷.

De acuerdo con FH, únicamente cuando se observa el producto desde la óptica de su *utilidad concreta*, el acceso a los productos se relaciona con las *necesidades* de la *vida* del productor. **Visto desde el valor de uso, el acceso a los productos sería una asunto de vida o muerte**. El no poder acceder a los valores de uso, implica no contar con posibilidades de existencia, y representa la muerte. Por ende, **el análisis de los valores de uso conduce al análisis de las condiciones materiales de posibilidad de la reproducción de la vida humana**. Si no se tiene acceso a los valores de uso indispensables, no se pueden satisfacer necesidades humanas⁸.

Sin embargo, y en coincidencia con Marx, indica que existe otra dimensión en la cual los productos pueden ser objetivamente comparados. Esto, porque tanto el trabajo del panadero como el trabajo del carpintero son trabajos en cuanto tales, esto es, pan y silla son productos del *trabajo humano en general*, indiferenciado. Marx denomina *trabajo abstracto* a esta dimensión del trabajo, cuando opera bajo relaciones mercantiles. Así visto, los trabajos son cuantitativamente comparables en una relación intersubjetiva. De acuerdo con Marx, su denominación común es el *tiempo de trabajo*. Como ya se ha expresado, **en el intercambio, el mercado abstrae, o tiende a separar, el valor de uso, entendido este como utilidad concreta**. Por tanto, **el mercado expresa algo común que ya no contiene esta diferencia de trabajos concretos y de utilidades concretas**. **Este algo común representa una cantidad intersubjetivamente comparable y es el trabajo abstracto medido en tiempo de trabajo, o trabajo socialmente necesario**⁹.

FH hace un paréntesis para señalar que sin duda es posible realizar el mismo proceso de abstracción en referencia a la *utilidad*, algo que Marx no habría hecho de manera expresa. En cuanto valores de uso, el pan y la silla tienen utilidades distintas que no son comparables. No obstante, en un sentido general se puede decir que tanto el pan como la silla propician utilidad, y se puede discutir si una silla es más útil que el pan, o al contrario. En este caso se considera la utilidad como *utilidad abstracta*, o lo que es lo mismo, se puede establecer una referencia a los valores de uso, en cuanto que productos con utilidad abstracta. No

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p.252.

⁹ *Ibid.*, p.252-253.

obstante, es evidente que hay una diferencia clara entre el *valor de uso* y la *utilidad abstracta*¹⁰.

Prosiguiendo con su análisis, nuestro autor indica que **para Marx, este tiempo de trabajo no es el valor¹¹ o la sustancia de algún valor¹². El tiempo de trabajo socialmente necesario no sería, por ende, más que la medida del trabajo abstracto, y como tal la medida del valor, de ninguna manera el valor mismo**, tal como esta *medida* es objetivada en una sociedad de productores de mercancías. En una sociedad de este tipo, las relaciones entre los productores se manifiestan como relaciones de valor entre los productos del trabajo, y *el tiempo de trabajo es la medida* de dichas relaciones¹³. Marx llama la atención sobre este resultado del mercado, ya que lo considera la base de un *fetichismo mercantil* que, entre otros aspectos, abstrae el valor de uso de la relación entre los seres humanos y de estos con la naturaleza, no obstante indica, aunque realiza a la vez un análisis crítico, que se trata de un hecho objetivo que tiene lugar cuando la *coordinación social de la producción*¹⁴ se regula por medio de *relaciones mercantiles*¹⁵.

¹⁰ *Ibíd.*, p.253.

¹¹ Pues el trabajo mismo no sería un *valor*, sino fuente creadora de *valor*.

¹² Como veremos, FH sostendrá que para Marx, el *trabajo abstracto* no es el *valor*, sino la *medida de la magnitud de valor*. No obstante, Marx, al hablar de la relación de cambio, sostiene que “existe algo común, de la misma magnitud, en dos cosas distintas [...] Ambas, por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni la una ni la otra. Cada una de ellas, pues, en tanto es valor de cambio, tiene que ser *reducible* a esa tercera”, y agrega: “es preciso *reducir* los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea *común*, con respecto a lo cual no representen un más o un menos”, y más adelante sostiene: “Ese *algo común* que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues, su *valor*”. Finalmente señala que: “un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene *valor* porque en él está objetivado o materializado *trabajo abstractamente humano*”. Los valores de cambio de las mercancías, pues, son *reducidos*, a algo que les es *común*. Si se hace abstracción de los *valores de uso* que tienen los productos del trabajo, se obtiene su *valor*. Si se examina el residuo de los productos del trabajo, se observa que “nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera *gelatina de trabajo humano indiferenciado*, esto es, de *gasto de fuerza de trabajo humana* [...]. En cuanto *crystalizaciones* de esa **sustancia social común** a ellas, son *valores*”. Por si fuera poco, más adelante insiste: “el *valor* de la mercancía representa trabajo humano puro y simple, *gasto de trabajo humano* en general”. Ver Marx [1867], pp.46-47,54.

¹³ Cuando los productos del trabajo humano adquieren la forma de mercancías, la igualdad (comensurabilidad) de los trabajos humanos, es decir, el hecho de que sean reconocidos como tales, adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo. Es solo a través del carácter de valor de las mercancías en que se expresa la igualdad de los trabajos humanos. Por tanto, esta no se expresa directa y transparentemente, sino que el trabajo se representa en el valor. De ahí que sea más correcto denominar a la teoría marxista del valor, “teoría del trabajo-valor”, y no, “teoría del valor-trabajo”, aunque el mismo Marx no consideró necesario hacer esta distinción, lo que a juicio de FH es causa de confusión. Hinkelammert, [2001], p.253.

¹⁴ FH utiliza el término “*coordinación social de la producción*” en un sentido más amplio que el de la “*división social del trabajo*”. El primero abarca no solamente las funciones propias del segundo (especialización, interdependencia, e intercambio de bienes y servicios), sino además, las mismas condiciones generales para que tal división social del trabajo pueda operar (*Ibíd.*, p.22).

¹⁵ Hinkelammert [2001], p.253.

De acuerdo con FH, **Marx siempre negó la posibilidad de derivar de la utilidad** (abstracta o concreta) **una medida para la comparación intersubjetiva de los valores**. Esta ha sido efectivamente, la propuesta de la *teoría de la utilidad marginal*, la cual se ha revelado insostenible, conduciendo incluso a una ruptura decisiva entre los teóricos neoclásicos¹⁶. Al concentrarse dicha teoría en la comparación intrasubjetiva de utilidades, confinó así la *teoría de la utilidad* a una *teoría de la toma de decisiones del individuo*, de decisiones intraindividuales, donde resulta posible apreciar diferentes utilidades según sus diferentes intensidades. Para ello, esta teoría construye curvas de indiferencia de sustitución entre bienes, en el marco de las cuales el individuo puede decidir si su “utilidad” abstracta es mayor, igual o menor. Con posterioridad, Allen y Hicks formularían tasas de sustitución marginal que renuncian a cualquier uso de una utilidad como sustancia. Sin embargo, estas continúan siendo puramente individuales o limitan su validez a grupos íntimos (una familia, etc.). Junto con esto, no permiten una comparación general de *valores*¹⁷ por medio del *trabajo abstracto*. Así, la teoría económica neoclásica desistió de una teoría de la comparación de valores, y prefirió tomar como dadas a las cantidades de bienes medidas en dinero, tratándolas como comparables si el nivel de precios permanece invariable¹⁸. **Aparentemente se renuncia a una teoría del valor**, se produce un distanciamiento de la *teoría subjetiva del valor*, tal como fue concebida por los teóricos de la utilidad marginal, transformándose en una *teoría de la toma de decisiones* (teoría del consumidor, investigación de operaciones y teoría de juegos), y únicamente como tal pretende en la actualidad tener vigencia¹⁹.

La teoría objetiva del valor

Nos dice FH que Marx mide la *magnitud de valor* de las mercancías a través del *tiempo de trabajo abstracto* y expresa que no existe una medida intersubjetiva de la utilidad, ya que si esta no es medible intersubjetivamente, entonces no puede ser ninguna medida. No obstante, aún si se deja de lado esta imposibilidad de medir intersubjetivamente la utilidad, habría que dar una respuesta a la interrogante de hasta qué grado la oferta y la demanda influyen en la determinación de dicha medida. Para esto, nuestro autor insiste en que **para Marx el trabajo abstracto no es el valor, sino la medida de la magnitud del valor, en condiciones de relaciones mercantiles de producción y de cambio**. El trabajo abstracto, como medida del valor, no sería simplemente una “sustancia”

¹⁶ *Ibíd.*, p.254. Decía Pareto con incredulidad: “Muéstrame una utilidad o una satisfacción que sea tres veces mayor que alguna otra”. *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Si una persona A tiene un ingreso diez veces mayor que una persona B, ya no se deriva de este hecho que A puede realizar una utilidad diez veces mayor que B, sino que se concluye simplemente que puede comprar diez veces más bienes, medidos estos con un nivel de precios constante.

¹⁹ *Ibíd.*, p.255.

a la cual se pueda agregar el efecto de la oferta y la demanda. Considerado como medida, **el trabajo abstracto es igualmente la medida de las influencias que tienen la oferta y la demanda sobre la magnitud de los valores**. Para Marx no tiene ningún sentido negar la influencia de la oferta y la demanda en los precios, y de hecho no lo hace. Sin embargo, esta influencia tiene que ser medida, aunque no es posible medirla en términos de las cantidades de utilidad abstracta para el comprador, porque esta no es susceptible de ninguna cuantificación. La *medida* de estas influencias sería el *trabajo abstracto* y por ende el *tiempo de trabajo*²⁰.

Para FH **no hay una pretendida “sustancia trabajo”, la cual constituiría el valor**²¹. Si ella existiera tendría que ser, en tanto que *determinación esencial*, **la capacidad de un producto de satisfacer necesidades humanas y de garantizar la reproducción de la vida real**, en el marco de un equilibrio sostenible de la división social del trabajo. Esto, considerando que el capitalismo es la sociedad que transforma *los productos del trabajo* (los valores de uso) en mercancías. Sin embargo, en una economía mercantil, el *tiempo de trabajo* es la *medida de la magnitud* de “ese **algo común** que toma cuerpo en la relación de cambio de la mercancía”²².

Nos dice FH que para la teoría neoclásica, una *teoría del valor* a la manera en que fue planteada por Marx está sencillamente de más, ya que no tiene sentido hablar del *trabajo abstracto* como *medida del valor*, si aparentemente se pueden usar en su lugar cantidades de *dinero* con precios constantes.

No obstante para el autor, en el análisis de Marx, al abstraer el mercado el valor de uso²³, abstrae igualmente la utilidad²⁴. Lo anterior, no significa que esta última no tenga importancia, sino que se expresa a través de un proceso cuya medida no puede ser la utilidad misma²⁵. Nos dice FH que para Marx, el mercado abstrae el valor de uso al medirlo por medio del trabajo abstracto²⁶. Si

²⁰ Hinkelammert [1996], pp.196-197.

²¹ Y cita a Marx: “Yo no hablo en parte alguna de la ‘sustancia social común del valor de cambio’; lo que digo es que los valores de cambio (pues el valor de cambio, sin dos por lo menos, no existe) representan *algo común* a ellos, algo ‘en absoluto independiente de sus valores de uso’ (es decir, aquí de su forma natural), a saber el ‘valor’”. Ver Hinkelammert [2001], nota 150, p.254. Sin embargo, ya hemos visto que en el Libro primero de *El Capital*, se puede leer: “Aquel **algo común** que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, *su valor*”. Marx [1867b], I, p.713.

²² Hinkelammert [2001], pp.255-256.

²³ En lo que coincidiría incluso con la propia teoría neoclásica. A propósito de esto FH realiza una aproximación al pensamiento de Paul Samuelson y al de Max Weber, en los que ambos son conscientes de que la abstracción del valor de uso esta implicada en el propio mecanismo del mercado. Ver Hinkelammert [2001], p.258ss.

²⁴ Sea ésta vista como utilidad concreta o abstracta.

²⁵ Dice Marx: “[...] en mi obra el valor de uso desempeña un papel importante muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior, si bien, téngase en cuenta, solo se plantea allí donde arranca del análisis de un régimen económico dado y no de especulaciones abstractas”. Marx, [1867b], I, p.720.

²⁶ En la neoclásica a través del dinero.

el mercado abstrae el valor de uso, éste no puede ser reintroducido sencillamente a través de una explicación o de un deseo. Operar de esta forma no sería objetivo ni científico. Es por ello que Marx se pregunta por lo que tendría que suceder en el proceso de trabajo social para que el valor de uso volviese a tener vigencia en las relaciones interhumanas. El mercado hace desaparecer el valor de uso al *reducir las relaciones sociales* entre los productores a *expresiones de valores de cambio* entre las mercancías -con lo que **el trabajo se expresa fetichizadamente en el valor-**, y estas al *trabajo abstracto*, ante lo cual surge la interrogante de cómo volver a darle vigencia. Así, lo que le interesa a Marx es el examen de la relación del valor de cambio (del mercado) con el valor de uso, para mostrar cómo este último tiende a ser reprimido por el primero²⁷.

A propósito de esto, FH señala que el mercado al hacer abstracción del valor de uso, las decisiones humanas orientadas por criterios de mercado provocan la destrucción del mundo de los valores de uso. Nos dice que los *valores de uso* son *utilidad concreta*, por lo que el acceso a los productos decide sobre las *condiciones de vida del ser humano*. Al hacer abstracción el mercado del carácter de valor de uso de los productos en cuanto mercancías, se ciega sobre las decisiones que determinan la vida y la muerte del ser humano. El mercado se orienta por los criterios de las relaciones de cambio, por el *trabajo abstracto*, por la *eficiencia formal* y por la *ganancia*. Es a propósito de esto, que Marx examina cómo esta ceguera del mercado es la causa de la destrucción tendencial del ser humano y de la naturaleza. Si se lo entrega a su propia lógica, el mercado se exhibe como un *sistema compulsivo* que destruye tendencialmente las condiciones para la vida en el planeta²⁸.

De ahí que para FH sea fundamental reconocer que para Marx, **el trabajo abstracto no es el valor, sino la medida del valor bajo condiciones mercantiles**. Ya que al ser *medida* la relación de valor (representación fetichizada de las relaciones humanas) por el *trabajo abstracto*, resultan de este criterio decisiones sobre la vida o la muerte, cuyos efectos provocan la destrucción tendencial del mundo de los valores de uso (del ser humano y de la naturaleza). Según FH, **el valor** llega a tener para Marx el significado de lo que Dussel llama la **condición de posibilidad de la reproducción de la vida humana**²⁹, en tanto que la expresión **valor de uso hace referencia a la utilidad concreta de cada producto o bien**. Por consiguiente, nos dice que para Marx, cuando se miden los productos del trabajo humano por el *trabajo abstracto* (o lo que es lo mismo, **cuando las relaciones humanas entre los productores se expresan como relaciones de valor entre los productos**) y se orienta la acción económica humana por este indicador, **se tiende a destruir las condiciones de posibilidad de reproducción de la vida humana**. Nos dice FH que **el “valor”**

²⁷ Hinkelammert [2001], pp.256-257.

²⁸ *Ibíd.*, p.257.

²⁹ Dussel [1998].

del mundo para el ser humano es su vida³⁰. En cambio, el **trabajo abstracto** cuantifica, reduce y reprime este mundo de la vida. Al ser tratado a través de cuantificaciones reduccionistas, es decir, por medio de los precios, se lo destruye. Es por esto que Marx puede señalar que “*la producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador*”³¹. Se desarrolla así, un proceso de producción de riquezas, el cual se realiza a través de un mecanismo de decisiones que socava crecientemente las fuentes de la riqueza producida, el ser humano y la naturaleza³².

Así, de acuerdo con FH, el problema de Marx es establecer una racionalidad que permita **la vigencia del valor**, como condición de posibilidad de la reproducción de la vida humana, **frente a la medida de valor**, en tanto trabajo abstracto; la vigencia del valor de uso frente al valor de cambio; la vigencia de la vida real del ser humano frente a la *eficiencia formal* orientada por la ganancia³³.

Esta crítica ha sido reconocida en cierta manera por la teoría neoclásica, no obstante ella es explicada en términos de “efectos externos” al mercado. En cambio, para Marx no existe, ni es posible que exista, un sistema de precios que no produzca estos efectos destructivos³⁴. Su argumentación se realiza a través del análisis del mercado como un mecanismo de acción que abstrae el valor de uso. Luego, desde su punto de vista, no hay y no puede haber ningún sistema de precios consistente³⁵. No obstante, de ahí Marx extrae una conclusión que de acuerdo con FH ya no es posible seguir aceptando en la actualidad. Ella consiste en la esperanza en una transición hacia una forma de *coordinación de la división social del trabajo* que ya no descansa sobre criterios mercantiles, y por lo tanto sobre la medida del valor por el trabajo abstracto. Señala si eso ciertamente no era claro en el siglo XIX, en el presente no habría duda alguna de que una solución de este tipo es imposible³⁶. Sin embargo, para FH que en el presente se vea superada la salida que Marx esbozó, no cambia para nada el hecho de que su análisis del capitalismo pueda ser correcto³⁷.

³⁰ En el sentido de que *vale* para el ser humano todo aquello que produce, reproduce y desarrolla su vida.

³¹ Marx [1867], I/2, pp. 613; Hinkelammert [2001], pp.257-258.

³² Hinkelammert [1996], pp.198-199.

³³ Hinkelammert [2001], p.258. O como en el caso de los entonces países del bloque soviético, por la tasa de crecimiento.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Hinkelammert [1996], p.201.

³⁶ Sería, al decir de FH, una *ilusión trascendental*.

³⁷ *Ibíd.*

Teorías del valor y teorías de los valores

En su libro *El mapa del emperador* [1996], FH señala que en el pensamiento económico, la *teoría del valor* siempre ha tenido un lugar importante, y que en el presente lo sigue ocupando, pese a que continuamente han surgido teóricos que consideran que es posible deshacerse de ella. Partiendo de ciertas dificultades básicas de esta teoría, el autor analiza cómo ha cambiado en el curso del desarrollo del pensamiento económico. Considera que una discusión de esta índole es en la actualidad relevante, ya que frente a las crisis del subdesarrollo y de la destrucción de la naturaleza, nuevamente adquieren relevancia teorías que han tenido un papel importante en teorías económicas del valor anteriores y que han sido eliminadas del cuerpo teórico hoy dominante (neoclásico)³⁸.

Para FH, las teorías del valor en el pensamiento económico presentan dos características que con insistencia asoman mezclados, pero que resulta posible diferenciar. Por un lado, la teoría del valor sería el fundamento para las teorías de la división social del trabajo, del mercado, de la planificación, de la teoría del equilibrio económico, y permite explicar la relación de los precios del mercado con este equilibrio. Por otro lado, **la teoría del valor habría sido siempre una teoría de los valores, valga decir una ética**³⁹.

FH realiza un intento por mostrar el desarrollo de **la teoría del valor** a través de algunos de sus problemas fundamentales, y destaca **su vigencia en el pensamiento actual sobre la sociedad**. Es en este sentido que comienza señalando que el surgimiento de la *teoría económica del valor* se remonta al siglo XVIII, y acompaña desde sus inicios a los teóricos vinculados a la economía política clásica. Sin embargo, dicha formulación sería sustituida por la *teoría del*

³⁸ *Ibíd.*, pp.83-84.

³⁹ *Ibíd.*, p.84. Aunque FH no lo hace, consideramos pertinente distinguir entre *moral* y *ética*. Por moral, en principio, entendemos las prácticas concretas (empíricas), las relaciones entre los agentes en la producción, las normas, la ideología legitimante y hasta la ciencia y la filosofía que se encuentren dentro del “horizonte” de un mundo dado, particular, histórico, bajo el dominio de un grupo, clase, etc. Es la totalidad de “prácticas” vigentes, en el poder. La moral hace referencia a *juicios de valor*. Por ética entendemos a la crítica trascendental de las “morales” (o de la “moral”), desde el punto de vista (o desde el criterio absoluto de un determinado “juicio”) de la dignidad absoluta, trascendental, de la “subjetividad” del trabajador, de su corporalidad, como persona con libertad, con conciencia y espíritu. La ética hace referencia a *juicios de hecho*, y es universal (haría referencia a una *crítica transcultural*, que se funda en criterios y principios universales desde los que sería posible “enjuiciar” a las distintas “morales”). Desde un pretendido principio universal material abstracto, que podría enunciarse como “no matarás” (en negativo), o como el “deber de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad, teniendo como horizonte último a toda la humanidad” (en positivo). Desde este principio material universal, es posible criticar a las distintas “morales” particulares. Todo esto a propósito de que para FH “la *teoría del valor* **ha sido siempre** una *teoría de los valores*, una *ética*”. Consideramos que si se entiende la diferencia entre ética y moral, se tendría que sostener que la *teoría del valor* **no ha sido siempre** una *ética*. Pensamos que la crítica formulada por Marx es una *ética*, que “juzga” la formulación realizada por los teóricos de la *economía política clásica* (por ejemplo, por Smith o Ricardo), que constituirían una *moral*. La crítica de la economía política es, por lo tanto, una crítica de la “moral” burguesa. Ver Dussel [1990], pp.431-432.

valor neoclásica en el último tercio del siglo XIX, cuyos «conceptos» esenciales continúan vigentes y constituyen la doctrina dominante en las discusiones económicas. A raíz de las crisis presentes, en particular de la exclusión creciente de la población y la devastación ambiental provocadas por la revolución tecnológica en el seno del capitalismo, comienza a florecer una nueva conciencia de las *limitaciones de esta teoría del valor neoclásica*, y vuelven a ser tomados en cuenta algunos elementos centrales de la *teoría del valor clásica*⁴⁰. Junto con esto, han surgido interesantes intentos de una reformulación de la propia *teoría del valor*⁴¹.

Nos dice FH, que la *teoría clásica del valor* fue desarrollada por la economía política de Adam Smith, David Ricardo y Robert Malthus. En relación con ésta, Karl Marx elaboraría su crítica de la economía política que supuso una *inversión* de la *teoría clásica del valor*, aunque ella habría continuado moviéndose dentro de las nociones fundamentales de esa teoría⁴².

Es a propósito de esto último que el autor señala que **la categoría central de la teoría clásica del valor no es, como habitualmente se piensa, “el valor”, sino el “valor de uso”**, una expresión cuya difusión se debería especialmente a Marx. No obstante, para FH, ella expresaría muy bien la categoría fundamental de la economía política burguesa. Agrega, que **con la teoría neoclásica del valor, esta categoría sería expulsada de la teoría del valor misma**, e igualmente perdería su vigencia en el “marxismo soviético”⁴³.

Hemos visto ya, que **la categoría valor de uso haría referencia al producto del proceso económico, en tanto es enfocado como parte del proceso de vida del ser humano**. Al concebirse al ser humano como un ser natural que asegura su vida en intercambio con la naturaleza circundante, una relación que Marx describe como *metabolismo entre el ser humano y la naturaleza*, el ser humano como parte de la naturaleza brega con ella a través de la producción y el consumo de sus medios de vida. Por consiguiente, el proceso de producción es simultáneamente proceso de reproducción de la vida humana. **El producto elaborado es el resultado de la transformación de los elementos naturales en medios para la satisfacción de necesidades a través del trabajo humano**. Como esta satisfacción de las necesidades es fundamental, si ella se interrumpe, se amenaza el proceso de la vida humana y asoma la muerte. Por consiguiente, igualmente se impide el proceso de producción. Así, **desde la perspectiva del valor de uso, el producto decide sobre la vida y la muerte**, y el propio proceso económico es apreciado desde dicha óptica. A partir de esto surge la interrogante de cómo tiene que ser producido y consumido el producto para que el ser humano pueda vivir, o más precisamente, cómo se puede realizar el

⁴⁰ Hinkelammert [1996], p.84.

⁴¹ Algunos de estos intentos son los que analizamos en este trabajo.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*, pp.84-85.

proceso de producción en términos de un proceso de reproducción de la vida humana⁴⁴.

FH señala que, no obstante que es Marx quien precisa estos «conceptos», se trata de un análisis en el que coincide también la teoría económica clásica. Sin embargo, **hay una contradicción entre la economía política burguesa y el análisis crítico formulado por Marx**, que será una de las razones determinantes que con posterioridad posibilitará que surja la *teoría del valor neoclásica*. Ella tiene relación con una contradicción que brota en el marco del análisis de los productos como valores de uso (productos cuya disponibilidad decide sobre la vida y la muerte), y que conduce al examen de las clases que realiza Marx⁴⁵.

FH explica esta contradicción por medio de algunas tesis de Adam Smith, para a continuación mostrar la *inversión* que Marx realiza.

En primer lugar, nos muestra que la **tesis de la “mano invisible”** de Smith explica que el mercado es la gran síntesis humana, buscada a través de toda la historia, entre el interés general y el interés propio de cada uno de los seres humanos⁴⁶. Para Smith, en el mercado capitalista el interés general se realizaría mejor cuando todos los participantes del mercado lo olvidan. En su lugar actúa una *mano invisible*, la cual transforma la orientación *intencional* por el interés propio en una orientación *no-intencional* por el interés general. Así, el interés general es garantizado de mejor manera, cuanto menos cada uno se oriente intencionalmente por él⁴⁷. Emerge así la imaginación de una sociedad en la cual cada uno es servidor del otro, y lo es tanto más cuanto más se sirve a sí mismo. La condición, no obstante, es que eso acontezca en el mercado capitalista⁴⁸. Mientras menos el ser humano se preocupe de los otros integrantes de la sociedad, más contribuirá para que ellos puedan reproducir sus condiciones humanas de vida. Nos dice FH que surge así un egoísmo, que desde el punto de vista *moral*, se entiende como lo contrario, preocupación realista por la suerte del otro. El burgués que busca únicamente su interés propio, está totalmente convencido de que persigue la salvación del otro⁴⁹. Para nuestro autor, aquí el análisis deviene en *ética*⁵⁰, ya que **los valores institucionalizados en el mercado**

⁴⁴ *Ibid.*, p.85.

⁴⁵ *Ibid.*, pp.85-86.

⁴⁶ Hinkelammert [2001], p.217.

⁴⁷ Dice Smith: “**Ninguno, por lo general se propone originariamente promover el interés público**, y acaso ni aun conoce cómo lo fomenta cuando no abriga tal propósito. Cuando prefiere la industria doméstica a la extranjera, sólo medita su propia seguridad, y cuando dirige la primera de forma que su producto sea del mayor valor posible, **sólo piensa en su ganancia propia, pero en este y en otros muchos casos es conducido, como por una mano invisible, a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención**”. Ver Smith [1983], I, p.191; en Hinkelammert [2001], p.218.

⁴⁸ Hinkelammert [1996], p.86.

⁴⁹ Hinkelammert [2001], p.217-219.

⁵⁰ Aquí se aprecia bien la equivalencia que FH establece entre *moral* y *ética*. Nosotros diríamos, a partir de la aclaración realizada en la nota anterior, que deviene en *moral* (particular, que se

(la propiedad privada y el cumplimiento de los contratos) **son considerados la única vía realista para arribar instrumentalmente a la situación ideal de una sociedad en la cual el amor al prójimo es el motor de todo lo que sucede.** Se trata de la **utopía total del mercado** que hasta el presente domina las ciencias económicas burguesas, y de la que dicha sociedad deriva sus valores⁵¹.

En segundo lugar, FH indica que *la teoría clásica del salario se basa en la categoría valor de uso*. El mercado coordina la división social del trabajo, en cuyo marco se realiza la producción y el consumo de valores de uso (como ya hemos dicho, de productos cuya disponibilidad decide sobre la vida y la muerte). Lo anterior explica el papel central que ocupa la noción de subsistencia en la economía política clásica, ya que si una persona no tiene al menos la subsistencia está condenada a la muerte. Junto con la distribución que el mercado realiza de los valores de uso, se distribuyen las posibilidades de vivir. Quien no se integra al mercado, o no puede integrarse, está condenado como sobrante a la muerte. Para esta teoría, en el mercado acontece una decisión sobre la vida y la muerte que es resultado de la demanda y la oferta de la fuerza de trabajo. El aumento del salario por encima del nivel de subsistencia, provocará un exceso de fuerza de trabajo debido a un aumento de la población. Como consecuencia, el salario tendrá que disminuir por debajo del nivel de subsistencia con el fin de *eliminar a los sobrantes*. El mercado garantiza la armonía al regular el número de seres humanos disponibles, de modo que permanentemente existe la posibilidad de garantizar un equilibrio entre la demanda y la oferta de fuerza de trabajo⁵². De acuerdo con FH, este regulativo es el hambre, que es dirigido por el mecanismo del salario de tal manera que la mano invisible regula la oferta y la demanda a través del precio, tanto de las cantidades de bienes como de seres humanos⁵³. Así, a la gran utopía de la sociedad burguesa se enfrenta la gran condena.

Nos dice FH que estos dos pilares determinantes sobre los cuales se levanta la economía política burguesa, están fundamentados por la *teoría del valor* y tienen como su condición el «concepto»⁵⁴ de *valor de uso*. La *contradicción* que de aquí

pretende universal y hace todo lo posible por imponerse a las demás morales existentes): la *moral burguesa*, tan criticada por Marx.

⁵¹ Hinkelammert [1996], *Ibid.*

⁵² Smith agrega que: “En una sociedad civil, sólo **entre las gentes de inferior clase del pueblo puede la escasez de alimentos poner límite a la multiplicación de la especie humana**, y esto no puede verificarse de otro modo que destruyendo aquella escasez una gran parte de los hijos que producen sus fecundos matrimonios... Así es como la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regula necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda de hombres, o solicitud y busca de manos trabajadoras que hacen falta para el trabajo, es la que regula y determina el estado de propagación, en el orden civil, en todos los países del mundo”. Ver Smith [1983], I, p.53; en Hinkelammert [2001], p.218.

⁵³ Hinkelammert [2001], p.266.

⁵⁴ Deseamos recordar nuevamente que la mayoría de los autores analizados en este trabajo parece no hacer una distinción clara entre “concepto” y “categoría”. Por lo mismo, las hemos indicado entre « » para indicar que la expresión utilizada es de exclusiva responsabilidad del autor en cuestión. Ver lo que hemos señalado en el capítulo II, nota 8.

resulta es clara: **si el interés general exige la eliminación de una parte del conjunto, al menos para la parte de la humanidad amenazada no existe ninguna armonía, sino únicamente amenaza**⁵⁵. De modo que la armonía de Smith no es armónica para todos.

Es desde aquí, de donde parten los movimientos sociales del siglo XIX que pugnaron por la superación del capitalismo, y en particular el movimiento obrero, lo mismo que la crítica de Marx a la economía política burguesa y al sistema capitalista. Nos dice FH que el interés general sobre el que se funda el análisis de Adam Smith, es abstracto y asesino a la vez. No conoce *derechos humanos*⁵⁶, sino apenas derechos del mercado. Para que viva la idea abstracta del mercado, se destruye al ser humano⁵⁷. De acuerdo con FH, la crítica de Marx responde a esta *contradicción* de la economía política clásica, y de aquí es posible desprender algunas de sus tesis centrales:

1) El análisis de la *reproducción de la vida humana* como *condición de posibilidad de la acción económica y la ley de la pauperización*. Al respecto FH nos señala que Marx desarrolla esta ley por la *inversión* y la ampliación del punto de partida de Adam Smith. **Marx comienza constatando que el mercado crea y elimina los seres humanos sobrantes, con lo cual no crea armonía alguna sino conflictos**. Los que están amenazados por el mercado capitalista son objetos de una lucha de clases desde arriba que es llevada a cabo por la burguesía. Los efectos no-intencionales del mercado capitalista tienen consecuencias armónicas solamente para una parte de la humanidad, mientras que son destructoras para la otra. Funciona únicamente para una clase social⁵⁸.

Lo anterior no es más que la inversión del análisis de Smith, al sustituirse su punto de partida del interés general abstracto por el punto de vista del interés de todos, desde la óptica de los seres humanos concretos y sus posibilidades de vivir. Lo que cambia no es el análisis mismo, sino su interpretación: si el mercado capitalista crea seres humanos sobrantes para eliminarlos

⁵⁵ *Ibíd.*, p.267.

⁵⁶ Nos dice FH, que de la crítica a esta economía política burguesa emerge la conceptualización moderna de los derechos humanos como derechos del ser humano concreto, y que puede reclamar frente a las instituciones y a su lógica (en este caso, frente a la lógica del mercado). Hinkelammert [1996], p.88.

⁵⁷ Hinkelammert [2001], pp.222.

⁵⁸ Nos dice FH, que esta *teoría de la armonía del mercado* va acompañada por un tenebroso realismo. No afirma que a todos les va bien en los mercados. Al contrario, vincula el mercado con un silencioso y cotidiano genocidio. Celebra que el mercado sea capaz de eliminar a todos los seres humanos que no tengan la capacidad o la iniciativa para imponerse. En el mercado únicamente han de sobrevivir los más aptos, los otros deben perecer. Pero su muerte es interpretada como un logro del interés general y del bien común, un sacrificio necesario para que el conjunto se desarrolle para el bien de todos, o mejor dicho, de todos lo que sobreviven. Así, **el mercado regula el número de seres humanos vivientes, condenando a muerte a los sobrantes**. Hinkelammert [2001], pp.221-223.

posteriormente, esto implica que su lógica en relación a ellos es destructora y no armónica⁵⁹.

Así, de acuerdo con FH, el análisis de Smith es ampliado por Marx en dos direcciones. Primeramente, **al señalar que esta lógica del mercado de creación y eliminación de seres humanos sobrantes es acumulativa** y no, como afirma Smith, “*aceite para la máquina del progreso*”⁶⁰. A la vez, agrega, que en la lógica del mercado capitalista no se destruye sólo a la humanidad, sino igualmente a la naturaleza. Es a propósito de esto que **Marx desarrolla la ley de la pauperización como resultado de los efectos no-intencionales del mercado capitalista provocados por la “mano invisible”, y que tiene como consecuencia una destrucción acumulativa del ser humano y de la naturaleza**⁶¹.

2) *La superación del capitalismo por el comunismo*. Para Marx, **la superación del capitalismo es una necesidad que resulta de la ley de la pauperización**, y por efecto de la “mano invisible” que actúa en el mercado. Debido a que la humanidad solamente puede seguir existiendo si supera al sistema que destruye su vida, la superación del capitalismo parece ser una necesidad humana, ya que para Marx la humanidad efectivamente tiene un impulso por conservar su vida⁶².

La respuesta neoclásica

Nos dice FH, que frente a esta crítica, y a los movimientos de emancipación del siglo XIX, la teoría económica burguesa no opuso argumentos, sino que optó por realizar una reformulación de los fundamentos del pensamiento económico. **Como el razonamiento de la economía política clásica se fundamenta en la categoría valor de uso, la teoría económica neoclásica se constituye ahora por**

⁵⁹ *Ibíd.*, p.267.

⁶⁰ *Ibíd.*, p.268.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² No obstante, para FH la solución que Marx propone parece muchas veces tan instrumental como la de la economía política burguesa. Esta había prometido la armonía como el resultado instrumental de la afirmación del mercado capitalista (la gran utopía del mercado capitalista). A partir de Marx se promete la solución como consecuencia de **la abolición no sólo del mercado capitalista, sino de cualquier mercado** (la gran utopía del comunismo). El resultado es una solución que, a la postre, ha sido tan instrumental y mecánica como la ética (mejor dicho, moral) burguesa. Según ella, el ser humano realiza sus derechos concretos de vida de forma automática al abolir las relaciones mercantiles y poner en su lugar una asociación libre de productores. Con seguridad Marx la piensa en términos menos mecánicos de lo que más tarde la afirma el “socialismo” soviético, pero efectúa indicaciones en esta dirección. De acuerdo con eso, la superación de las relaciones mercantiles es el camino para liberar a la técnica de todas las tendencias destructoras que aquéllas le impregnan. Por consiguiente, crea de manera concreta la armonía que la economía burguesa promete de modo abstracto. Al igual que en el análisis burgués, también aquí se ve la política instrumentalmente como técnica. **En el lugar del automatismo del mercado se coloca el automatismo de la abolición del mercado.** Hinkelammert [1996], p.89.

la exclusión de esa categoría de todos los análisis económicos. Igualmente para nuestro autor, el marxismo, tal como se constituye con posterioridad a la muerte de Marx, termina por reducir la categoría del valor de uso, para sostenerla sólo como la imaginación de un *sustrato material de la mercancía*. Por lo mismo, el valor de uso ya no es visto en su significación decisiva como un producto, cuya disponibilidad decide sobre la vida y la muerte. Así, debido a que **los valores de uso son la instancia material de la mediación de la vida humana**, por ende, como tal nunca son simplemente materia, sino la *existencia corporal de los valores de la vida humana*. De aquí que para Marx, toda sociedad tenga que adecuar su producción y su consumo de tal forma que los productores puedan reproducir sus condiciones de existencia⁶³.

Para FH, pese a el “marxismo” soviético conservó su expresión, también dejó desaparecer el análisis del valor de uso. En contraste, la teoría económica neoclásica hizo desaparecer también su expresión, sustituyendo la categoría de *valor de uso* por el de la *preferencia subjetiva de utilidad*. Desde esta última óptica, la disposición de productos no se ve desde el aspecto de vida y muerte, sino únicamente como objeto de la elección libre del consumidor. Ya no se toma en cuenta el hecho de que **la necesidad de la sobrevivencia subyace a la elección del consumidor**, sino que se hace referencia de manera unilateral a la escasez relativa, con lo que el producto igualmente es reducido a su sustrato material y deja de ser portador de la convivencia humana⁶⁴.

FH nos señala, que a partir de ello se transforman absolutamente los «conceptos» fundamentales del pensamiento económico, es decir, las nociones de *economía, necesidades y acción económica y social*. Al ser visto el proceso económico exclusivamente desde la óptica de las *preferencias de los consumidores* en el marco del cálculo de escasez de la totalidad de los actores, **se desvanece la perspectiva de la reproducción del ser humano y de la naturaleza**. Esta última no es desmentida, sino que se la hace invisible⁶⁵. Agrega, que una vez transformados estos «conceptos», ya no es posible siquiera discutir el análisis – realizado por Marx- de la *reproducción de la vida humana* como condición de la posibilidad de la acción económica. **El problema de la reproducción de la vida es considerado ahora como un “valor” sobre cuya validez la ciencia no puede manifestarse**, ya que ella expresa su neutralidad frente a estos valores. **En virtud de que la consideración de las condiciones objetivas de la reproducción de la vida es vista como un “juicio de valor”, esta ciencia declara su neutralidad frente a este asunto**. Para ser no-valorativa debe abstenerse de tales juicios (como los señalados por Marx en su crítica del capitalismo). Por eso no argumenta frente a esta problemática, y sostiene que la ciencia no debe y no puede argumentar en este campo. **A la crítica de Marx no se le responde con argumentos, ya que ella es considerada como no-científica**. Como no es posible derivar valores en nombre de la ciencia, ella descalifica la

⁶³ *Ibíd.*, p.90.

⁶⁴ *Ibíd.*, pp.90-91.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.91.

misma argumentación relativa a las condiciones objetivas de la reproducción de la vida humana⁶⁶.

Surge de este modo la teoría económica neoclásica en su forma aséptica, que nada puede decir acerca de los asuntos más apremiantes de la vida humana en el presente. El desempleo, la pauperización, la migración, el subdesarrollo y la destrucción de la naturaleza dejan de ser problemas por los cuales deba preocuparse la economía. La ciencia empírica no puede realizar alguna formulación sobre estos problemas sin implicar valores⁶⁷.

Es por lo anterior, que FH señala que **la crítica de Marx del capitalismo no es refutada, sino que se la excluye de la discusión científica.** Lejos de confrontar esta crítica, la teoría económica neoclásica se centra en la objeción de la solución que buscan los movimientos socialistas del siglo XIX, e igualmente Marx, es decir, la imaginación de la superación de los problemas del mercado capitalista mediante su abolición⁶⁸.

Es a propósito de la anterior disputa, que la teoría económica neoclásica desarrolla una dimensión del análisis teórico, que la economía política clásica había advertido muy marginalmente. Se refiere al asunto teórico de la **asignación óptima de los recursos** (del óptimo económico), y del cual se deriva que cualquier intento serio de abolición de las relaciones mercantiles conduce a la destrucción misma del proceso económico⁶⁹.

En relación a esto último, FH no tiene ninguna duda de que aquí la teoría económica neoclásica acierta. Sin embargo, esto no implica una refutación de la crítica del capitalismo realizada por Marx. **La teoría del uso óptimo de los recursos que desarrolla la teoría económica neoclásica, sólo puede ser realizada de manera consistente si elimina el análisis de la reproducción de la vida humana** como condición de posibilidad de la acción económica humana⁷⁰.

Así visto, el valor de uso no desaparece por el hecho de ser excluido del pensamiento relativo a la economía y la sociedad. Es debido a su existencia, que tiene que ser considerado en los razonamientos de los teóricos neoclásicos, pese a que es negado de manera intencional⁷¹. Para FH, **el problema del valor de uso, cuyo análisis la teoría económica neoclásica intenta eliminar de la ciencia, no deja por eso de existir en la realidad.** En la actualidad, la crítica del capitalismo realizada por Marx, continúa expresando una inquietud surgida desde mediados del siglo XIX, y que sigue preocupando a muchos. Ella tiene relación con la sensación de que el desarrollo de este sistema constituye un

⁶⁶ *Ibíd.*, pp.91-92.

⁶⁷ *Ibíd.*, p.92.

⁶⁸ *Ibíd.* Ver supra, nota 62.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Lo anterior lleva a constantes contradicciones entre la metodología explícita y la argumentación real y de hecho. *Ibíd.*, p.94.

peligro para la propia existencia de la humanidad y del mundo. No obstante, el análisis realizado por Marx propuso como polo contrario a su crítica del capitalismo un horizonte de esperanza que podía oponerse a la posible desesperación. Se veía una alternativa y por eso la amenaza no parecía total, ya que el capitalismo estaba amenazado, pero no la existencia de la humanidad⁷².

La teoría económica neoclásica habla de la asignación óptima de los recursos, sin embargo no discute el hecho de que a través de ésta se toman decisiones sobre la vida y la muerte. Por lo mismo, no analiza ni se hace cargo de las consecuencias de la asignación de los recursos sobre la vida y la muerte de los seres humanos y de la naturaleza (que de manera indirecta deciden sobre la vida y la muerte de los primeros)⁷³.

Para FH, si no se realiza el análisis de los mecanismos de decisión sobre la vida y la muerte en nuestra sociedad, ni siquiera se puede saber dónde la responsabilidad tiene su lugar y de qué tiene que hacerse responsable. Hay que saber dónde tiene que hacerse presente la responsabilidad y qué tipo de acción tiene que promover. Todas las instituciones son, de hecho, mecanismos de decisión, no obstante el mercado tiene bajo este punto de vista una importancia central. Es por ello que termina señalándonos que es necesario constituir una ciencia empírica que ante al análisis formal-racional de la acción humana, desarrolle un análisis que tenga como objeto la *racionalidad material de la reproducción de la vida humana* sin basarse en los llamados “juicios de valor”. No se trata de juicios de valor, sino del conocimiento de los mecanismos que en nuestra sociedad deciden sobre la vida y la muerte. Lo que está en cuestión es la posibilidad de un análisis de la realidad por las ciencias empíricas en su dimensión más real, que es la dimensión de la vida y la muerte. Si las ciencias sociales se niegan a efectuar este análisis, tienen que ser consideradas como parte de aquellos mecanismos que hay que analizar desde la perspectiva de la vida y la muerte. De esta manera, la teoría crítica vuelve a ser ciencia empírica⁷⁴.

El mercado como mecanismo de regulación de la tecnología

Para FH, **considerar la tecnología de manera mercantil y calcular su uso en términos de la maximización de las ganancias, conduce a emplearla de manera fragmentaria.** Desde la óptica de una empresa que opera en el mercado, las consecuencias que una tecnología tenga sobre el conjunto, tanto de la división social del trabajo como de la naturaleza, no son consideradas.

⁷² *Ibíd.*, pp.116-117.

⁷³ *Ibíd.*, p.187. En el campo económico, la incapacidad de la teoría neoclásica para dar categorías de interpretación para las crisis es obvia y lleva a una frustración rápida frente a ellas. De hecho, con su insistencia exclusiva en la asignación de recursos no puede sino indicar cómo llevar “óptimamente” a la sociedad humana a su propia destrucción. Al hombre que se muere de hambre, le puede enseñar cómo escoger con sus medios limitados la tumba que le propicia la mayor utilidad marginal, pero no le ofrece el escape de la tumba. Hinkelammert [1987], p.254.

⁷⁴ *Ibíd.*, pp.187-188.

Igualmente, para la empresa individual es imposible tomar en cuenta esos efectos indirectos de su acción, ya que si lo realizara de manera unilateral, la competencia la haría desaparecer⁷⁵.

Así, dicha acción fragmentaria estaría relacionada de manera inevitable con la orientación conforme a criterios mercantiles, aunque no sea únicamente el resultado de estos criterios. Para FH, toda acción humana, sea o no mercantil, tiende a un comportamiento de esta naturaleza. No obstante, el asunto radica en que **un sistema de mercados torna inevitable este comportamiento fragmentario**. La competencia impone este comportamiento fragmentario ya que la participación en la destrucción promete ganancias privadas más elevadas que cualquier otro comportamiento, y a la vez, amenaza con la expulsión del mercado a toda aquella empresa cuya orientación no sea la ganancia⁷⁶.

Sin embargo, debido a que **tanto la división social del trabajo como la naturaleza forman conjuntos interdependientes**, lo que una acción tecnológica hace en una parte repercute en muchas y, de manera indirecta, en todas partes. Consecutivamente, lo que sucede en otras partes vuelve a incidir, por interdependencia, en el lugar de origen. Para FH, **el conjunto interdependiente constituye una red de causaciones mutuas**. Si bien, muchos de esos efectos son previsible, el criterio mercantil induce y casi siempre obliga, a no evitar tales efectos sino más bien a aprovecharlos, lo que a su vez lleva a constantes distorsiones, por parte del mercado, sobre los conjuntos interdependientes, que pueden producir la desaparición de los elementos necesarios para la reproducción de estos conjuntos. Mientras más acontece esto, más se quebranta el conjunto interdependiente, con lo que el colapso emerge como posibilidad⁷⁷.

Lo arriba señalado es posible apreciarlo más claramente en relación a la naturaleza como conjunto interdependiente. Aquí la acción fragmentaria llega a grados de destrucción tal que amenazan la sobrevivencia del conjunto como medio ambiente para la vida humana. No existe algún criterio de escasez del mercado capaz de advertir que se está llegando al límite de lo posible, por lo que únicamente el colapso podría mostrarlo, aunque sólo lo haría por el hecho de haber pasado el punto de no retorno. **Hasta antes del colapso, el comportamiento fragmentario sigue siendo el más rentable** (desde el punto de vista mercantil), de todos los comportamientos alternativos posibles, y el mercado sigue floreciendo, aunque las condiciones de vida estén siendo destruidas⁷⁸.

De acuerdo con FH, las destrucciones que acontecen, incluso aceleran el proceso de destrucción. En su intento por sobrepasar los efectos negativos resultantes, la acción fragmentaria busca con ansiedad sustitutos del elemento natural dañado,

⁷⁵ Hinkelammert [2001], pp.271-272.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.272.

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ *Ibíd.*, p.273.

pero al hacerlo se ciega ante los problemas y los empeora aún más. Es por lo anterior, que la destrucción es más acelerada que la producción de “riquezas”, y aparece de este modo la **ley tendencial autodestructora** como producto del propio automatismo del mercado⁷⁹.

Para FH, **el automatismo del mercado y la aplicación fragmentaria de la técnica forman una unidad intrínseca, que resulta destructora frente a los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza.** Dicha destrucción es forzosamente acumulativa, y amenaza con sobrepasar un punto de no retorno a partir del cual ya no habría alternativa. Pese a que no es posible conocer con precisión el momento en que se llega a este punto, éste existe evidentemente. El mercado sin restricciones resulta ser entonces un mecanismo autodestructor⁸⁰.

Para FH, hacer frente a los criterios fragmentarios de la tecnología presupone **establecer límites a los criterios del mercado**, cada vez que esta tendencia destructiva surja. Así, las relaciones que se establecen con el mercado tendrían que modificarse. **El sistema de mercados tendría que ser puesto bajo criterios no derivados mercantilmente, capaces de orientar la tecnología dentro de los límites reproductivos de los conjuntos interdependientes.** Únicamente dentro de estos límites podrían regir los criterios del mercado. Lo anterior supone la reivindicación a nivel planetario de nuevos órdenes económicos y ecológicos⁸¹.

La superación, o al menos el control, de la aplicación fragmentaria de la tecnología, precisa del establecimiento de un orden que ponga límites a la acción fragmentaria de los mercados, orientándolos por criterios no mercantiles. Se llega a un punto en el que la teoría económica del equilibrio deja de ser explicativa. Esto debido a que de acuerdo con FH, la *teoría económica neoliberal* regresa a **la armonía de Adam Smith con su concepción del mercado como un sistema autorregulado, cuya armonía se produce gracias al sacrificio de los excluidos**, quienes son eliminados por el accionar de la oferta y la demanda. Pero el «concepto» tiene que ser ampliado. La exclusión por la oferta y la demanda en la actualidad no afecta únicamente a los seres humanos, sino también a la naturaleza. La armonía del sistema autorregulado se basa en el sacrificio, tanto de los seres humanos como de la naturaleza. Es la única manera de concebir una tendencia realista al equilibrio. La teoría neoliberal la busca por el mismo camino que Smith la había encontrado, y retoma la armonía sacrificial por él descrita⁸².

Es por lo anterior que es posible afirmar que la crítica de Marx al capitalismo sigue vigente. Como ya veíamos, Marx se refirió explícitamente a este tipo de armonía de los mercados y alertó sobre los efectos acumulativos que produce el

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ *Ibíd.*, p.274.

⁸² *Ibíd.*, pp.274-275.

sistema, y que en razón de su automatismo compulsivo, lo llevan a la autodestrucción⁸³.

Para FH, la teoría del equilibrio general del pensamiento neoclásico es posible de ser utilizada para demostrar lo contrario de lo que pretende probar. Ello, porque muestra precisamente lo que el mercado no puede lograr. Teóricamente describe un equilibrio de mercados perfectos, pero empíricamente comprueba que los mercados reales no pueden llegar, ni siquiera aproximarse, a dicho equilibrio. El precio de mercado, como precio de equilibrio de la oferta y la demanda, no expresa de por sí racionalidad económica alguna. Puede coincidir o no con dicha racionalidad. De acuerdo con nuestro autor, que el precio equilibre la oferta y la demanda, no expresa nada sobre su racionalidad económica. **Es económicamente racional únicamente si es un precio que, como indicador de los mercados, garantiza un uso tal de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, de forma que estos dos “factores productivos” de la riqueza social no sean destruidos.** Sin embargo, ningún precio puede garantizar esto de manera automática⁸⁴.

Como la teoría económica neoclásica se desentiende del problema de la racionalidad económica, el resultado es una teoría “optimal” de los precios, en la cual los precios (de oferta y demanda) describen el camino más corto hacia la destrucción del ser humano y de la naturaleza⁸⁵.

De acuerdo con FH, un «concepto» de racionalidad económica de este tipo (racionalidad formal, instrumental) carece por completo de coherencia, ya que cualquier esfuerzo por salvar la naturaleza y al ser humano, evitar el desempleo y la pauperización, es visto como una distorsión del mercado y de la propia racionalidad. El que la humanidad sobreviva, sería una simple distorsión del mercado y una violación de la racionalidad económica⁸⁶.

Para FH, como **el mercado distorsiona el equilibrio del ser humano con él mismo y con la naturaleza, por su búsqueda compulsiva de la maximización a partir de criterios mercantiles**, cuantitativos y abstractos, **hay que vigilarlo constantemente, para que se sitúe dentro del marco de la racionalidad reproductiva que exige la continuidad de la humanidad y de la naturaleza**, de modo que ambas puedan seguir existiendo. Ese es el único «concepto» coherente de racionalidad económica. Que todas las personas puedan vivir con dignidad es también una exigencia de la racionalidad económica, y no sólo una simple exigencia “ética” que distorsiona la racionalidad económica, como los neoliberales señalan⁸⁷.

⁸³ *Ibíd.*, p.275.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp.275-276.

⁸⁵ *Ibíd.*, p.276.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*, p.277.

Así, para FH **la crítica de Marx surge a partir de los resultados que emanan de la totalización del mercado**. La crítica no se realiza en nombre de *valores éticos*, sino de la sobrevivencia de la humanidad. De acuerdo con esta crítica, la eficiencia formal del mercado desenfrenado lleva a la destrucción de las fuentes originales de la riqueza que esta misma eficiencia produce: el ser humano y la naturaleza. Un sistema de mercados que no está expuesto a resistencias correctivas, se comporta de modo fragmentario frente a los conjuntos interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. Una acción orientada predominantemente por los criterios del mercado, no puede prever ni evitar dicha destrucción⁸⁸.

De acuerdo con FH, **el sistema de mercado resulta ser un sistema compulsivo**, que obliga a la catástrofe si se lo deja operar según las indicaciones de su “mano invisible”. Las oportunidades del mercado y su aprovechamiento son compulsivas, pero tienen que ser calculadas fragmentariamente. O se pierde en la competencia, o se participa en la destrucción de los fundamentos de la vida de nuestro planeta. Para ganar en la competencia, se destruyen las fuentes de la riqueza, y debido a que en el mercado total la competencia es lo único intocable, dicha competencia promueve el proceso de destrucción⁸⁹.

Esta competencia compulsiva marca las relaciones entre empresas en el mercado. Transforma las condiciones de sobrevivencia de la humanidad en algo que nadie puede darse el lujo de respetar. Con frecuencia las industrias que no participan en este proceso de destrucción tienen que abandonar el mercado debido a que pierden competitividad. El resultado es que todas las industrias toman parte de este proceso de destrucción, y se ven obligadas a seguir en este proceso si quieren seguir compitiendo. Con independencia de los valores subjetivos de los actores frente al ser humano y la naturaleza, el sistema compulsivo de mercado tiende a la destrucción. Lo anterior conduce a la esquizofrenia de los valores, en donde los valores positivos frente al ser humano y la naturaleza se constriñen a los ámbitos privados, para conservar la buena conciencia en el ámbito de la esfera del sistema compulsivo del mercado total⁹⁰.

Debido a que la competencia es considerada el motor exclusivo de la eficiencia, se trata entonces de una eficiencia que conduce a la muerte, al suicidio colectivo. En la tradición del pensamiento teórico burgués se prescinde de estos argumentos recurriendo a la llamada “mano invisible” del mercado. Se sostiene la existencia de un mecanismo autorregulado que asegura, por medio de un automatismo, que toda acción humana fragmentaria se inserte automáticamente en una totalidad equilibrada por el mercado⁹¹.

⁸⁸ *Ibíd.*, p.278-279.

⁸⁹ *Ibíd.*, p.279.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*, p.280.

Sin embargo, esta mano invisible tiende al equilibrio solamente en mercados parciales, y no en relación con los sistemas interdependientes de la división social del trabajo y de la naturaleza. En relación a estos sistemas produce un efecto mortal hacia la destrucción, y no hacia un equilibrio estable. **El mercado como sistema compulsivo se impone como mercado total, y crea tendencias compulsivas que llevan a la continuación del proceso de destrucción.** Si la eficiencia de la producción de riquezas destruye de forma acumulativa las fuentes de esa riqueza, la eficiencia se hace ineficiente⁹².

Frente a este «concepto» de *eficiencia fragmentaria o formal*, FH introduce el **«concepto» de eficiencia reproductiva, que señala que una producción es eficiente, sólo si permite reproducir las fuentes de la riqueza producida.** Cuando se habla de eficiencia en este sentido, se usa claramente un «concepto» de eficiencia diferente del usado en nuestra sociedad, que no se preocupa de las fuentes de la riqueza⁹³.

Para FH, las ciencias empíricas en general (y no sólo la ciencia económica) ven el elemento cualitativo de los valores humanos como algo que no compete a la ciencia. Sin embargo toda la ciencia empírica está corroída por el fantasma de la omnisciencia, presupuesto necesario para hacer posible la reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo y para excluir a la ética de la ciencia. Esta ciencia cuantitativista no se percató que **la ética existe precisamente porque no somos seres omniscientes**⁹⁴.

*Si la vida misma no se considera un valor de por sí*⁹⁵, si la decisión sobre la vida y la muerte se trata como un “juicio de valor” del cual la ciencia no ha de ocuparse; entonces es imposible integrar la acción fragmentaria en la totalidad económica, incluyendo a la naturaleza. Para FH, por tanto, **no hay neutralidad valórica posible.** Ella declararía la legitimidad de la opción por la destrucción y por el suicidio colectivo. Declarar la neutralidad valórica frente a la guerra atómica, es declarar la legitimidad de esta guerra. Declarar la neutralidad valórica frente a la destrucción de la naturaleza, es declarar la legitimidad de esta destrucción⁹⁶.

Así, si el sistema de relaciones mercantiles, como orden, se constituye a partir de la persecución de intereses materiales calculados (utilidad calculada o cálculo utilitario), aparece un orden que deja de lado los efectos que tiene este tipo de acción sobre los conjuntos sociales y naturales, dentro de los cuales esta acción acontece. De acuerdo con FH, este es típicamente el orden del mercado. Se trata de un orden, pero de uno que socava los conjuntos reales dentro de los

⁹² *Ibíd.*, pp.281-282.

⁹³ *Ibíd.*, p.282.

⁹⁴ *Ibíd.*, p.284.

⁹⁵ Consideramos que la vida no puede ser considerada un valor en sí, ya que ella es la *fuerza* de todos los valores. Los “valores” serían aquellas mediaciones necesarias para la producción, reproducción y desarrollo de la vida. *La vida no tiene valor*, aunque ella “pone” los valores. Es ella la que le da “valor” a las cosas. *La vida tiene dignidad*, lo que es mucho más significativo.

⁹⁶ *Ibíd.*, p.297.

cuales acontece, lo que pone en cuestión al mismo sistema por las crisis que él mismo produce como subproducto inevitable de su persistencia irrestricta en la formación del orden a partir del cálculo de los intereses materiales.

Las leyes que se imponen a espaldas de los actores

De acuerdo con FH, nuestro tiempo está dominado por la idea del conocimiento absolutamente cierto, inauditamente dogmatizado, y de irreversibilidades o forzosidades de la historia y de su proclamado final. Esto comprende igualmente el dominio de la Naturaleza, ya que en el capitalismo **toda la tecnología y la ciencia han sido producidas con el propósito de dominarla**, y no hay signo alguno de que deje de ser así. La propia ciencia natural se exhibe como un conocimiento absolutamente cierto y de ningún modo como un conocimiento falible⁹⁷.

Así visto, el problema actual no parece ser lo que ha sido llamado como una *crisis de paradigmas*, sino la circunstancia de que sólo **un paradigma se ha impuesto de una manera que aparece como incuestionable**. Por esto, una de las principales dificultades tiene relación con el modo de enfrentar un paradigma que se presenta y actúa con tal prepotencia⁹⁸.

Para FH, uno de los elementos de este lamento sobre la crisis de los paradigmas es la tesis de que se han abandonado los *criterios universalistas* de actuar. Sin embargo, es preciso partir de la constatación de que **un solo criterio universalista se ha impuesto: el universalismo de los criterios del mercado**. Cualquier otro universalismo ha sido marginado con éxito. Sin embargo, frente a este universalismo que domina en la actualidad, es necesario dar una respuesta. Lo que de ningún modo es posible si se comienza declarando que todos los universalismos han sido vencidos y que hoy existe esta pretendida pluralidad de racionalidades, interpretaciones, acciones y sentidos de vida. El mercado no sólo globaliza, igualmente homogeneiza, y desde él domina sólo una racionalidad⁹⁹.

Como sostiene FH, **el universalismo de los criterios del mercado se refiere a un universalismo del ser humano abstracto**, tras el cual se encubre y proyecta la dominación de una minoría que se impone a través de los criterios de su universalismo abstracto práctico. Con ello se revela el hecho de que **los universalismos abstractos son posiciones de intereses minoritarios**, de las clases dominantes. Así, surge necesariamente la pregunta sobre la posibilidad de **contraponer a este universalismo abstracto un criterio universal**. No obstante, algo que resulta importante para hacer frente a la lógica del universalismo abstracto que permea al sistema vigente, se refiere: por un lado, a

⁹⁷ Hinkelammert [1996], p.236.

⁹⁸ *Ibíd.*, p.237.

⁹⁹ *Ibíd.*, pp.237-238.

la necesidad de descartar responder a esto por medio de otro sistema de universalismo abstracto y, por otro lado, a la necesidad de contestar a través de una respuesta universal. Sin embargo, **tal respuesta universal tiene que hacer de la fragmentación un proyecto universal**. Pero la fragmentación como proyecto no puede dejar de incluir la fragmentación superadora de este sistema de universalismo abstracto, o lo que es igual, de la globalización y homogeneización del mundo que actúa a través de los principios universalistas abstractos del mercado mundial. **Un proyecto de liberación en la actualidad tiene como condición imprescindible la fragmentación del mercado mundial por medio de una lógica de lo plural**¹⁰⁰.

Sin embargo, para FH la fragmentación/pluralización en tanto proyecto implica ella misma una respuesta universal. Esto, porque si la fragmentación es fragmentaria, es pura desbandada y caos. Únicamente puede transformarse en criterio universal, cuando para la propia fragmentación exista un criterio universal. De ahí que la fragmentación implique necesariamente la pluralización. Para FH este criterio no puede ser sino el que los zapatistas de Chiapas reclaman: **una sociedad en la que todos quepan**. Alcanzar esa meta universal, es justamente la interpelación que en nombre de un criterio universal se hace al universalismo abstracto. La aplicación de este criterio universal pluraliza sin fragmentar en estancos a la sociedad, y tiene que hacerlo, porque lo efectúa en nombre de otro orden y a través de la afirmación de otra lógica¹⁰¹.

Esto posibilita ciertas reflexiones en relación a la crisis del sistema vigente, la que se expresa en una multiplicidad de crisis que emanan por todas partes: crisis de la población por vía de la exclusión, crisis del ambiente, crisis de la moral más elemental, etc. Pero aunque hay crisis por todas partes, el sistema no está en crisis. Al contrario, se infla sin cesar¹⁰².

No obstante y hasta el presente, para FH hay crisis internas que son ideológicas y teóricas, y que tienen que ver con el determinismo. El determinismo en la actualidad es indiscutido a nivel de las teorías de la sociedad, en especial de las teorías económicas dominantes. Las razones de ello tienen relación con que **el determinismo histórico manejado en el presente por la sociedad burguesa sostiene que la historia misma, por los efectos no-intencionales de la acción intencional, pone a la sociedad burguesa como la única posible**, ya que cualquier intento de superarla deriva en algo peor de lo que esta sociedad brinda. A partir de esto se concluye que la historia llegó a su final y que no hay alternativas. Sin embargo, el razonamiento de una tendencia inevitable hacia la sociedad burguesa (que es impuesta por *las fuerzas compulsivas de los hechos*) debe recurrir continuamente al *determinismo sistémico* de las teorías económicas neoclásicas, base del pensamiento neoliberal. Se requiere por esto no sólo de un razonamiento que argumente en relación con la tendencia forzada del triunfo

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p.238.

¹⁰¹ *Ibíd.*, pp.238-239.

¹⁰² *Ibíd.*, p.239.

de la sociedad burguesa, sino también de la inevitable tendencia al equilibrio económico (que es argumentada mediante el determinismo sistémico de la teoría neoclásica). Pero dicha argumentación resulta cada vez más débil, ya que en la actualidad las ciencias empíricas tienden a romper con la centenaria tradición de este determinismo sistémico. Así, en la física se hace un cambio que resulta en una nueva teoría física, y a partir ella la moda de la “teoría del caos”. Sin embargo, nos dice FH, a la teoría económica le llegó hasta ahora únicamente la moda, pero no la teoría, ya que si esta última también llegara en serio, tendría que hacer pedazos todo el cuerpo teórico e imaginario del pensamiento neoclásico contemporáneo, aunando a las crisis ya existentes una crisis de legitimidad, esto porque para la modernidad se necesitan *teorías* como trasfondo de la legitimación de un sistema, las que sacralizan a las instituciones cuando se muestran con certeza absoluta¹⁰³.

Para FH, en la actualidad uno de los problemas teóricos fundamentales a los que se enfrenta el pensamiento crítico es **hacer una teoría del capitalismo que no descansa en la vigencia de tal determinismo sistémico**¹⁰⁴. De acuerdo con él, **la única teoría económica que no descansa en este tipo de determinismo sistémico, es la teoría del capitalismo de Marx**. Partiendo de un análisis del orden del mercado mediante una explicación del orden por el desorden, Marx no habría intentado explicar precios (como en el caso de la teoría económica neoclásica), sino marcos de variabilidad de los precios. Es lo que en la actualidad también hace en su campo la física del caos, porque si resulta imposible explicar fenómenos singulares, la explicación no puede ser sino de marcos de variabilidad de los fenómenos singulares. Es el orden que surge del desorden. FH está convencido de que si para la interpretación del mundo actual no se desarrolla esta teoría de Marx, difícilmente se podrá llevar esta crisis de legitimidad necesaria al interior del sistema vigente. A la vez, es imprescindible abrirse al hecho de que las respuestas de Marx en muchos casos pudieran no ser las más pertinentes, necesarias o posibles¹⁰⁵.

Sin embargo, nos dice FH, que la crisis del sistema, es decir, su cambio, es necesaria y urgente. Dicha necesidad surge del hecho de que **el sistema vigente descansa sobre un orden que nace del desorden, por lo que necesariamente es un orden entrópico** de exclusión y de destrucción de la Naturaleza, un orden de muerte. **Frente a este orden es necesario un orden de la vida** capaz de contrarrestar estas tendencias a la muerte y que haga presente en nuestro mundo un reino de la vida. Por eso es necesaria y urgente una crisis de este sistema, ya que si ella no acontece vamos a la muerte con este orden de la muerte¹⁰⁶.

¹⁰³ *Ibíd.*, pp.239-240.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p.240.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ *Ibíd.*, pp.240-241.

En síntesis, Marx explica cómo un proceso de evolución selectiva que no conoce leyes que determinan su dirección, puede generar un orden –autodirigido-, *un orden que es resultado del desorden*, para analizar, posteriormente, de qué orden se trata. Para FH el problema analizado por Marx sigue siendo nuestro problema. Desde Adam Smith este problema domina el pensamiento económico y social de la modernidad, y se ha impuesto por la realidad misma del sistema capitalista vigente.

Ante este problema, Marx da una respuesta que es diferente a la que ofrece la tradición burguesa. Una respuesta, que en la actualidad vuelve a tener una vigencia inusitada. La recuperación que FH hace de la respuesta que Marx da a este problema, es un intento por volver a reflexionar dicha respuesta, que parece volvemos a necesitar¹⁰⁷.

El orden que es resultado del desorden

FH señala que es a partir de David Hume que aparece la convicción de que **la acción humana es fragmentaria**. Hume indica que el problema de la acción humana por aclarar es el carácter fragmentario de la acción que subyace a todos los actos humanos (y no el del egoísmo en sentido moral). Así, para Hume, a toda **a toda acción humana subyace el desorden**, con lo que el asunto por explicar sería el de la posibilidad de construir un orden, considerando que toda acción humana es *a priori* fragmentaria¹⁰⁸.

Nos dice FH, que el problema analizado por Hume tendría su origen en el momento mismo en que comienza a emerger el capitalismo, debido a que éste ya no descansa sobre un orden económico-social políticamente estructurado, y ya no puede ser el resultado de una acción intencional dirigida hacia la constitución de un orden de este tipo¹⁰⁹.

Para FH, desde Hume, y en especial en la filosofía moral escocesa, aparece un pensamiento que se ocupa de los efectos no-intencionales de la acción humana. En un primer momento, se concibe el orden emergente como un orden prestablecido, pero a partir de Adam Smith se le concibe como un sistema que resulta del carácter fragmentario de la acción humana misma, y como fruto de sus efectos no-intencionales. Es por eso que Adam Smith puede referirse a una “mano invisible” que rige en esta producción del orden, y partir de la cual **el mercado es concebido como un mecanismo autorregulado, como “automatismo del mercado”**. En la medida en que el mercado es el medio o mecanismo en el cual chocan las acciones fragmentarias de los actores

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p.242.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ *Ibíd.*

particulares, el automatismo del mercado (su capacidad de autorregulación) produce un orden económico-social¹¹⁰.

Nos dice FH, que cuando un orden no requiere ya ser estructurado políticamente, la función de la política se limita a asegurar que los intereses particulares fragmentariamente orientados choquen entre sí de una manera tal, que pueda aparecer un orden económico-social como efecto no-intencional. Para ello, dichos intereses tienen que surgir y relacionarse en el *mercado*. Así, el sentido del derecho burgués, es el de asegurar un orden jurídico de derecho dentro del cual puede aparecer, como resultado de los efectos no-intencionales de la acción humana fragmentaria e intencional, un orden económico-social. Por lo mismo, el **orden económico-social no es un orden político, sino el resultado de una imposición política del orden del mercado**, en cuyo interior el orden económico-social se forma a partir del enfrentamiento en la competencia, de intereses particulares fragmentarios. Es debido a este motivo que el derecho burgués puede ser un derecho formal¹¹¹.

De acuerdo con FH, es a propósito de esta discusión que surge el pensamiento de Marx, no obstante ella sigue siendo la situación básica de conocimiento a la cual estamos enfrentados, por lo que es importante volver a preguntarse por **este orden, resultado del choque de intereses fragmentarios que se enfrentan en la competencia del mercado**¹¹².

Para FH. Marx analiza esta pregunta particularmente bajo dos aspectos que se vinculan. Por un lado, a partir de *los mecanismos por medio de los cuales es producido este orden*. Por otro lado, busca explicar *de qué tipo de orden se trata en realidad*. **El problema del orden producido por el mercado es el problema central del pensamiento de Marx**¹¹³.

En relación con el primer aspecto, nos dice que **Marx describe el mecanismo por medio del cual es producido el orden económico-social de la sociedad burguesa, mediante la noción de “leyes”. Él habla de leyes que se imponen “a espaldas” de los productores**. Se trata de leyes de un orden económico-social que no aparecen en ningún código de leyes, pero que son consecuencias (no-intencionales) del código de la ley burguesa. Son las expresiones de efectos no-intencionales de la acción intencional que retoman sobre el propio actor y ejercen sobre él un efecto compulsivo. Se trata de *fuerzas compulsivas de los hechos* que obligan al reconocimiento de un orden que surge a espaldas de los actores por medio de leyes. Se trata de “leyes compulsivas” que condenan de manera efectiva. Sin embargo esta condena es distinta a la condena por infracciones a los códigos de la ley burguesa. Quien viola ésta se ve enfrentado a un aparato judicial que lo puede condenar a la cárcel e inclusive a la muerte. Pero son

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp.242-243.

¹¹¹ *Ibíd.*, p.243.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ *Ibíd.*

funcionarios judiciales quienes ejecutan la condena. En cambio, el que viola las leyes que actúan a la espalda de los actores, pierde sus condiciones de existencia. Esto implica la condena a la muerte, sólo que ésta no es pronunciada por algún aparato judicial, si no que se sigue de la propia realidad impregnada por la *ley* burguesa. El infractor/violador pierde sus condiciones de existencia como resultado de la situación 'objetiva', no por el juicio positivo o negativo pronunciado por alguna instancia judicial¹¹⁴.

Nos dice FH, que **para Marx, se trata de un orden que aparece como efecto no-intencional de la acción intencional, y que es dominado por leyes que son efectos no-intencionales de la acción intencional. Ellas constituyen el orden autorregulado del mercado, resultado del automatismo del mercado.** Se trata de un orden que resulta de las mismas fuerzas compulsivas de los hechos, que son producidos en el mercado. Es por esto que Marx señala que: "*la libre competencia impone al capitalista individual, como leyes exteriores inexorables, las leyes inmanentes de la producción capitalista*"¹¹⁵. No obstante no se trata únicamente de las fuerzas compulsivas que actúan en el mercado. **El mercado mismo es resultado de una fuerza compulsiva de los hechos y no es un producto intencional de la acción humana**¹¹⁶. **Al comportarse los actores de manera atomística (fragmentaria), crean la inevitabilidad del mercado. No obstante, al comportarse en el mercado, crean las leyes que se imponen a espaldas de los actores.** Una cosa implica la otra. Sin embargo, ambas inevitabilidades se producen como efectos no-intencionales de la acción intencional. El mismo código del derecho burgués no crea a este individuo atomístico, sino más bien lo confirma y legaliza¹¹⁷.

En síntesis, **el mercado aparece mediante las fuerzas compulsivas de los hechos, y en el mercado aparecen fuerzas compulsivas de los hechos que se imponen a espalda de los actores. Debido a que el individuo se ve obligado a someterse a estas fuerzas compulsivas, surge un orden cuyas leyes son estas mismas fuerzas compulsivas. El resultado es el mercado autorregulado.** Obedece a leyes, que resultan como efectos no-intencionales de una acción que se realiza en el mercado¹¹⁸.

El segundo aspecto que explica Marx, parte del análisis de este orden y sus leyes, y se pregunta por **las consecuencias que comporta un orden surgido de esta manera.** Sin poner en duda que de esta manera aparezca un orden, se

¹¹⁴ *Ibid.*, pp.243-244. Marx cita a Shakespeare: "Me quitan la vida al quitarme los medios que me permiten vivir". *Ibid.*

¹¹⁵ Marx [1867b], I, p.212.

¹¹⁶ Dice Marx que: "La **conducta puramente atomística** de los hombres en su proceso social de producción, y, por tanto, la forma material que revisten sus propias relaciones de producción, *sustraídas a su control y a sus actos individuales conscientes*, se revelan ante todo en el hecho de que los productos de su trabajo revisten, con carácter general, forma de mercancías." Marx [1867b], I, p.55.

¹¹⁷ Hinkelammert [1996], pp.244-245.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.245.

pregunta por las implicaciones de un orden surgido de este modo, **es decir, de un orden que aparece por reacciones al desorden**. Su respuesta es que **un orden surgido sobre la base de leyes que resultan a la espalda de los productores, tiene una tendencia a socavar y destruir los fundamentos de la vida humana, los dos manantiales de los que emana toda riqueza: la Naturaleza y al ser humano**¹¹⁹.

De esta forma, y al decir de FH, **aparecen tres dimensiones de las fuerzas compulsivas de los hechos que operan en el mercado:**

- **las mismas relaciones mercantiles se imponen al actor**, porque una acción atomística no puede coordinar una división social del trabajo sino a través de relaciones mercantiles.
- en el marco de estas relaciones mercantiles **aparecen leyes** que constituyen el orden económico-social, **que son los efectos no-intencionales de la acción fragmentaria en este mercado**.
- **este orden asegurado por las leyes que actúan a espaldas de los productores, causa efectos no-intencionales que socavan las fuentes de toda la riqueza** y por ende, las fuentes de toda la vida (tanto del ser humano como de la naturaleza externa a él). Lo hace, porque el orden se orienta por criterios abstractos de eficiencia que tienen la tendencia a borrar todas las posibilidades de limitar sus efectos¹²⁰.

Para FH, **el orden que resulta de una manera no-intencional es un orden destructor** y, por consiguiente, un desorden él mismo. En la discusión presente, esta concepción de un orden que tiene en sí mismo la tendencia hacia el desorden, es decir, a la autodestrucción, es discutida más bien en las ciencias naturales, campo en el que se ha llegado a considerar el orden como un producto del desorden. No obstante, este orden es percibido como un orden tendiente a la autodestrucción. Se trata de una tendencia que se expresa por una creciente entropía. El orden que se impone hace crecer la entropía, siendo la tendencia una referencia a un orden que ya no admite ningún movimiento, y en consecuencia ninguna vida. La *teoría marxista del orden autorregulado*, como la denomina FH, se puede formular correctamente en estos términos: **el orden autorregulado del mercado es un orden entrópico que, como tendencia, se autoelimina**¹²¹. **El orden basado en fuerzas compulsivas de los hechos es conocido como un principio autodestructor**¹²².

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ *Ibíd.*, p.246.

¹²¹ La teoría de las ciencias naturales que elabora la segunda ley termodinámica surge en el mismo momento del tiempo histórico (en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX) en el que Marx elabora su teoría de la tendencia entrópica del orden autorregulado del mercado capitalista.

¹²² *Ibíd.*, pp.246-247.

Así, FH señala que es a partir de este análisis de los efectos no-intencionales que se puede comprender lo que con posterioridad a Marx se denominó como **“determinismo histórico”**. No se trata de ningún modo de leyes históricas a la manera como son formuladas en las ciencias naturales clásicas. **Se trata de las leyes que se imponen a espaldas de los productores y que empujan la historia.** Son tendencias históricas compulsivas. Este determinismo histórico surge antes de Marx en la economía política burguesa clásica, y entiende la historia como un proceso impulsado hacia la constitución de la sociedad burguesa. En la actualidad, sigue vigente en el pensamiento burgués, cuando explica el colapso del socialismo histórico como una necesidad histórica: al no poder solucionar sus problemas de la producción en competitividad con el capitalismo, el socialismo histórico tenía forzosamente que colapsar. Marx ve estas mismas fuerzas actuando en el capitalismo. **En tanto que el capitalismo es un orden producido por el desorden, es como tal un orden entrópico, que según Marx tiene por fuerza que ser cambiado, debido a que pone en riesgo a la propia existencia humana.** Por ende, la humanidad únicamente puede asegurar su existencia si transforma este orden. Por eso Marx entiende esta “ley” como un llamado a la acción humana. No obstante, en el sentido de lo que comúnmente se entiende por “determinismo”, esta teorización de fuerzas compulsivas en la propia historia no implica en modo alguno un determinismo¹²³.

Por otro lado, FH nos dice que el individuo burgués surge en nombre de una ética del individuo autónomo (responsable de sí mismo), que es propietario y se relaciona con otros como propietarios. Por eso el orgullo de la sociedad burguesa, que se entiende como “Mundo Libre”¹²⁴. La crítica de Marx de esta *ética*¹²⁵ se relaciona con su crítica del orden burgués, y es realizada en el marco de su teoría del fetichismo, la que expresa que las leyes del orden burgués no coinciden con las leyes del código del derecho burgués, que se fijan en el individuo autónomo. De la acción de los individuos autónomos surgen de manera no-intencional las leyes que determinan el orden económico-social, leyes que se imponen a espaldas de los actores, y que por consiguiente son “leyes compulsivas”. Para que el individuo burgués pueda afirmar su autonomía, tiene que subordinarse a estas leyes como fuerzas compulsivas, de o de otra manera, tiene que renunciar a su autonomía para poder sostenerla. **Al conjunto de estas leyes, que se imponen a espaldas de los actores, Marx las denomina ley del valor:** *“Como estos productores sólo se enfrentan en cuanto poseedores de mercancías y cada cual procura vender su mercancía al precio más alto posible (y además, aparentemente, sólo se halla gobernado por su arbitrio en la regulación de la producción misma), resulta que la ley interna sólo se impone por medio de su competencia, de la presión mutua ejercida por los unos sobre los otros, lo que hace que se compensen recíprocamente las divergencias. La ley del valor sólo actúa aquí como ley interna, que los agentes individuales consideran como una ciega ley*

¹²³ *Ibíd.*, p.247.

¹²⁴ *Ibíd.*, p.248.

¹²⁵ Para nosotros *moral*.

natural, y esta ley es, de este modo, lo que impone el equilibrio social de la producción en medio de sus fluctuaciones fortuitas¹²⁶.

Por lo tanto, para FH, el individuo burgués no es simplemente un individuo autónomo, sino que en su autonomía está sometido a una “*ética heterónoma*”, misma que se contradice constantemente con su autonomía¹²⁷. Esta *ética heterónoma* del individuo autónomo obedece a leyes que son producidas por el individuo actuante (y productor) mismo, que a su vez se le oponen como leyes compulsivas a las cuales se tiene que someter para poder seguir siendo un individuo autónomo¹²⁸. Así, aparece una *ética* que contradice todas las reivindicaciones de autonomía de este individuo, y que exige aceptar las consecuencias no-intencionales del orden económico-social surgido a partir de las relaciones mercantiles como leyes necesarias de la historia. Se trata de las leyes metafísicas de la historia que constituyen a la sociedad burguesa, y que ésta enuncia. Como tales pronunciamientos, llegan a ser el contenido material de la *ética*, el desempleo, la marginación y la exclusión de la población, la pauperización, el subdesarrollo y la destrucción de la naturaleza, se erigen como leyes a las que nadie debe resistir o, por lo menos, solamente se puede resistir en el marco del orden existente. Igualmente, la transformación de la competitividad (y de la “*eficiencia*”) en valor supremo de toda acción humana resulta de las leyes compulsivas de este orden. Por ende, en nombre de la autonomía del individuo este mismo individuo es sometido a una *voluntad externa* a él mismo, que a pesar de eso tampoco es la voluntad de algún otro. Es la voluntad del individuo autónomo mismo, que se enfrenta a él en forma de una voluntad extraña y que destruye su propia autonomía. Esta voluntad externa no es, pues, simplemente la voluntad de otros, sino que siempre tiene la característica de ser la voluntad propia que se enfrenta al individuo como voluntad externa. Así, ***las leyes no-intencionales producidas por el individuo se dirigen en contra de él***¹²⁹.

De acuerdo con FH, es esto lo que conduce en Marx a una *ética de la autodeterminación de la voluntad*, a una *ética política*. Para ello es necesario responder a la interrogante relativa a la posibilidad de una determinación autónoma de la voluntad, si el individuo autónomo produce leyes no-intencionales que se imponen a sus espaldas y a las cuales se tiene que someter como a una autoridad heterónoma de la *ética*¹³⁰.

Es a propósito de esto, que para Marx el problema de la libertad se referirá a la **necesidad de una autodeterminación frente a estas leyes en tanto “leyes ciegas”**, es decir en cuanto se enfrentan al individuo como voluntad externa. De acuerdo con Marx, **se trata de disolver estas leyes**, lo que solamente es posible

¹²⁶ *Ibid.*, p.248.

¹²⁷ *Ibid.*, p.249.

¹²⁸ *Ibid.* La libre competencia, dice Marx, impone al capitalista individual, como leyes exteriores inexorables, las leyes inmanentes de la producción capitalista. Marx [1867b], I, p.212.

¹²⁹ Hinkelammert [1996], p.249.

¹³⁰ *Ibid.*, pp.249-250.

si son comprendidas por la “inteligencia asociada” de los productores y sometidas a su “control común”¹³¹. Para FH, esto sólo es posible llevarlo a cabo por medio de una acción solidaria¹³².

Sin embargo, **al buscar esta disolución de las leyes ciegas que se imponen a espaldas de los actores, Marx siempre tiene conciencia de que ellas descansan sobre necesidades**. Por lo mismo, la disolución de estas leyes no puede ser entendida como una desaparición de esas necesidades que en ellas se expresan. Es por esto, que él entiende a la libertad como una relación libre con la necesidad con el propósito de asegurar que la necesidad no aparezca como una voluntad externa y destructora. Así, **la necesidad aparece como una voluntad ciega y externa, es decir como una ley que se impone a espalda de los productores**¹³³.

Para FH se trata en efecto de leyes, no de simples tendencias o pronósticos. No obstante, tampoco se trata de leyes naturales a las que no se puede cambiar. **Las leyes que se imponen a espaldas de los actores (de los productores), son resultado de su acción, sin embargo son leyes que se les imponen. En tanto que ellos se comportan como individuos autónomos, producen inevitablemente estas leyes. Sin embargo, ellos pueden disolver estas leyes y relacionarse con las necesidades en libertad, desde el momento en que expresen su autonomía como sujetos libres y solidarios**. Al relacionarse como sujetos autónomos que alcanzan su autonomía mediante la solidaridad, los actores pueden determinar en libertad de qué manera las necesidades pueden surgir. **Aunque, para este pensador, no se puede hacer desaparecer estas leyes que se imponen a espaldas de los actores, con la solidaridad aparece un marco de libertad que el individuo autónomo no puede siquiera sospechar**, y que consiste en la capacidad de asumir la necesidad de una manera tal que sea garantizada la integración del ser humano como ser natural en el metabolismo de ser humano y Naturaleza articulada inextricablemente a él¹³⁴.

Sin embargo, nos dice FH que el problema en la teoría de Marx no descansa en su análisis del capitalismo¹³⁵, ya que en este sentido presenta una teoría realista del surgimiento del orden destructivo como resultado de la acción de

¹³¹ *Ibíd.*, p.250. Dice Marx que: “dentro de la producción capitalista la proporcionalidad de las distintas ramas de producción aparece como un proceso constante derivado de la desproporcionalidad, desde el momento en que la trabazón de la producción en su conjunto se impone aquí a los agentes de la producción como una **ley ciega** y no como una ley comprendida por su inteligencia asociada y, por tanto, dominada, que someta a su control común el proceso de producción”. Marx [1867b], III, p.254.

¹³² Hinkelammert [1996], p.250.

¹³³ *Ibíd.*, pp.250-251.

¹³⁴ *Ibíd.*, pp.251-252.

¹³⁵ FH señala que **un análisis realista del capitalismo es inevitablemente una crítica del capitalismo**, aunque no llegue a los mismos resultados de Marx, ya que necesariamente tiene que mostrar lo problemático del orden capitalista. *Ibíd.*

individuos autónomos e igualmente examina las vías por las cuales surge dicho orden, sino **en su imaginación de una alternativa**¹³⁶.

FH considera que **el análisis marxiano del capitalismo es el único análisis realista del capitalismo**, y agrega que sigue siendo vigente para el análisis de lo que acontece en el presente. Para él, su importancia radica en el hecho de que se trata de un análisis que no es determinista. Junto con esto, Esto es doblemente importante si se considera que todas las otras teorías del capitalismo son deterministas (especialmente el análisis del capitalismo neoclásico y el neoliberal)¹³⁷.

Para FH, **el análisis del capitalismo que hace Marx no puede proceder de una manera determinista, debido a que explica el orden por reacciones al desorden y el equilibrio por reacciones a desequilibrios**, con lo que desarrolla una conceptualización del orden análoga a la que comienza a darse a partir de los años cincuenta-sesenta del siglo pasado en la física actual, y que es denominada como 'teoría del caos'¹³⁸.

Agrega que existen dos elementos de la teoría de Marx que son fundamentales: por un lado, *la explicación del orden por la reacción al desorden* y; por otro, *la explicación de los precios como un resultado de la anarquía del mercado*. Anarquía es la palabra usada por Marx para designar un "caos" (en la física actual se habla más bien de "turbulencias"). Las turbulencias no se pueden explicar de una manera determinista. Sin embargo se pueden describir marcos de variabilidad de turbulencias. Así, la teoría de los precios de Marx no intenta explicar precios específicos, como es sostenido por la teoría neoclásica, sino **describir al mercado como una turbulencia**, en relación con la cual es posible designar marcos de variabilidad. Marx analiza marcos de variabilidad de este tipo en relación al salario como precio de la fuerza de trabajo (el salario sólo puede variar entre algún mínimo de existencia y una cantidad con la cual la suma de los salarios es igual al producto social), al interés (la tasa de interés a largo plazo no puede ser mayor que la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo), la ganancia (la ganancia es parte del plusvalor, por lo que no puede ser mayor que éste), etc. En todos los casos, los movimientos del mercado son interpretados como turbulencias en relación con las cuales se puede apenas determinar marcos de variabilidad sin que exista ninguna posibilidad de explicar movimientos específicos de los precios de una manera determinista¹³⁹. Para FH, **la teoría laboral del valor es el fundamento de estos análisis** y resulta indispensable si se quiere desarrollar en general dichos marcos de variabilidad. No obstante, desde la óptica de una teoría determinista del

¹³⁶ *Ibíd.*, p.252.

¹³⁷ Para FH, todas las otras teorías del capitalismo son deterministas, sobre todo el análisis del capitalismo neoclásico y el neoliberal. *Ibíd.*, pp. 252-253.

¹³⁸ *Ibíd.*, p.254.

¹³⁹ *Ibíd.*, pp.254-255. Nos dice FH, que Marx desarrolla de esta forma una tradición de explicación, cuyos antecedentes se pueden encontrar en David Ricardo y hasta en Adam Smith.

equilibrio del mercado, como la desarrolla la teoría neoclásica, parece no tener fuerza explicativa alguna¹⁴⁰.

Así, nos señala que cuando Marx describe al capitalismo como un orden que aparece como reacción al desorden producido por este mismo capitalismo, da una imagen realista y objetiva de dicho orden. No obstante, ese no sería el caso a la hora del análisis de la alternativa por él sugerida propuesta –socialismo o comunismo, asociación de productores libres-, debido a que **seguiría preso de la ilusión trascendental de un orden apriorístico y determinista**. Sin embargo, aquí la lógica de Marx es precisamente la contraria a proyectada por el liberalismo. Desde su óptica, **un orden apriorístico y determinista debe sustituir a un orden que surge como reacción al desorden. Por lo que si el capitalismo no es capaz de asegurar un orden determinista, entonces el socialismo debe serlo**. De esta visión esquemática surge el socialismo soviético, que pretendió realizar a través de un plan central un tal determinismo del orden¹⁴¹.

Nos dice FH, que **de la imagen de una división social del trabajo coordinada a priori¹⁴² se deriva la idea del socialismo como un orden apriorístico y determinista, aunque el mismo Marx no haga esta derivación**. Tomada la imagen de una coordinación *a priori* como una meta por realizar efectivamente, y no en el sentido de una “idea regulativa”, se transforma en una **ilusión trascendental**. El fracaso en la realización de esta imagen vuelve a poner en el primer plano **la reacción liberal**, que de nuevo es lo contrario de la imagen socialista (debido a que **asume como libertad la sujeción a leyes que se imponen a la espalda de los actores**) y que sostiene: si el socialismo no ha podido realizar un orden determinista, el capitalismo sí lo puede. Para FH, **toda constitución de un orden apriorístico y determinista es imposible y jamás resultará, debido a que su aspiración está más allá de lo que es la condición humana**. Es precisamente por esto que el mundo capitalista ha recuperado con fuerza inaudita la pretensión de un orden determinista *a priori* y busca imponerlo con todos los medios disponibles a su alcance. Por lo mismo, se torna necesario desarrollar una posición frente a esta aspiración. Asimismo, se necesita de alternativas que requieren ser pensadas, y que sean posibles de ser llevarlas a la práctica¹⁴³.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.256.

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² *Ibid.* Si bien Marx no concibe algo parecido a una planificación central, elabora la *ilusión trascendental* correspondiente: “Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de producción a mantenerse en equilibrio sólo se manifiesta como reacción contra el desequilibrio constante. **La norma que en el régimen de división del trabajo dentro del taller se sigue a priori, como un plan preestablecido, en la división del trabajo dentro de la sociedad sólo rige a posteriori, como una ley natural interna**, muda, perceptible tan sólo en los cambios barométricos de los precios del mercado y como algo que se impone al capricho y a la arbitrariedad de los productores de mercancías”. Marx [1867b], I, pp.289-290.

¹⁴³ Hinkelammert [1996], pp.257-258.

De acuerdo con FH, **cualquier alternativa en la actualidad debe descansar sobre la tesis fundamental de que no hay y no puede haber un orden determinista a priori**. De ahí que tampoco el funcionamiento del orden capitalista exprese un orden apriorista, por más que todo su aparato de propaganda sostenga que lo sea. De esta pretensión deriva su actual política de la globalización del mercado mundial por las libres fuerzas de ese mismo mercado.¹⁴⁴

Si por un lado, **el socialismo histórico, teórico y práctico, se propuso construir otro mundo libre de las leyes compulsivas que se imponen a la espalda de los actores (y que fue expresado a través de la metáfora que hablaba del paso desde “el reino de la necesidad al reino de la libertad”)**, por su parte, el capitalismo sostiene ser este otro mundo. De ahí sus formulaciones del “final de la historia” y de leyes metafísicas de la historia, que es común a las prácticas de ambos. No obstante, precisamente por eso para FH **el problema de las alternativas surge en la actualidad como el problema de cambiar el mundo sin pretender crear “otro mundo” (otro orden), que siempre vuelve a ser alguna pretensión de un orden determinista a priori**¹⁴⁵. El socialismo histórico buscaba ese “otro mundo” más allá de todas las relaciones mercantiles, el capitalismo en cambio lo busca en el mercado total¹⁴⁶.

Para FH la alternativa se encuentra ahora en alcanzar una libertad tal en relación con las prácticas mercantiles, que permita que todos y cada uno tengan lugar en la sociedad. **No se trataría ya de una libertad a priori de las leyes que se imponen a la espalda de los actores, como se derivó del análisis de Marx, sino de un conflicto continuo y constante para disolver las fuerzas compulsivas de los hechos (en el grado que sea posible) a través de la acción solidaria**. La libertad *a priori* de estas leyes, fue expresada por el socialismo mediante su imaginación de una abolición de las relaciones mercantiles. Sin embargo, para FH, **la libertad de la cual se puede tratar realísticamente, es la libertad de ordenar las relaciones mercantiles, y por tanto el mercado, de una manera tal que el ser humano y la Naturaleza puedan vivir con ellas**. Pero para lograr eso no se debe caer en la ilusión del *mercado total*, sino que las prácticas mercantiles y el mercado deben ser reintegrados en la vida humana. Marx, en su juventud, encontró una expresión para esta exigencia, que

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p.258.

¹⁴⁵ En una entrevista concedida al economista Henry Mora a propósito de su libro *El Mapa del Emperador*, Franz Hinkelammert señala: “El título hace alusión a un cuento de Borges, que se llama así «El Mapa del Emperador», y que cita Lyotard en un libro que yo comento extensamente. Es un cuento muy curioso, porque nos habla de la infinitud, de la mala infinitud que se da en el caso del intento de realizar una perfección que se quiere plasmar en términos empíricos. Concretamente, se trata de un emperador que quiere hacer un mapa de su país que sea exacto, pero tal mapa exacto exige que toda la población del Imperio se dedique a trabajar en este mapa y toda la sociedad se destruye en el fallido intento de hacer este mapa exacto, que nunca se va a poder lograr. Es entonces el problema de la mala finitud, si quieres, de la realización de sociedades perfectas, que destruye la sociedad real al pretender la sociedad perfecta”. Hinkelammert [2001b], p.281.

¹⁴⁶ Hinkelammert [1996], p.258.

posteriormente no volvió a utilizar: **comunismo es la producción de las mismas relaciones sociales de producción**¹⁴⁷.

Si no se logra una política de este tipo, el capitalismo volverá a asechar con su violencia destructiva del ser humano y de la Naturaleza. Así, y de acuerdo con FH, **el capitalismo es la sociedad que surge y va a surgir siempre y cuando la sociedad asegura su orden por simples reacciones al desorden, y que celebra este sometimiento a leyes compulsivas como libertad**. Para el capitalismo, la renuncia a la libertad es la libertad. **Sin embargo todos los órdenes pensables que no se someten de manera ciega a dichas leyes, tienen que ser órdenes conscientemente sentidos, concebidos y realizados**, ya que solamente órdenes de este tipo pueden garantizar al sujeto su autonomía fundamentada en una ética no externa o heterónoma. Para FH, esta ética es necesariamente una ética de solidaridad, es decir socialmente sentida, y sólo con ella es posible un sujeto autónomo. Esta ética implica siempre la **disposición para cambiar las relaciones sociales de producción en el grado en el cual esta transformación resulta necesaria para que puedan haber todos**. Es precisamente por esto que no puede haber relaciones de producción determinadas *a priori*, ya que siempre aquellas relaciones de producción son las que se desea y busca adecuadas para permitir que todos quepan. El sujeto autónomo de esta ética no es un individuo autónomo, sino un sujeto solidario que alcanza su autonomía en la solidaridad frente a las leyes que se les imponen a los actores a sus espaldas¹⁴⁸.

En síntesis, para FH es posible observar un circuito. El individuo, como individuo autónomo, produce leyes que se imponen a sus espaldas y que lo determinan externamente. **Frente a estas leyes compulsivas sólo puede conservar su autonomía disolviendo estas leyes compulsivas como sujeto solidario**. Pero se trata de un circuito, no de polos contradictorios que se puedan o se deban destruir uno al otro. Se trata del mismo sujeto que, por un lado, es individuo y, por el otro, sujeto solidario. Esta relación hay que comprenderla como una tensión necesaria e inevitable que es necesario mediar, y no como una polaridad maniquea que pueda ser decidida en favor o en contra de uno de sus polos. La relación debe ser comprendida como articulación y complementariedad, no como destrucción de uno por el otro. Sin embargo, el pensamiento en términos de órdenes deterministas *a priori* conduce a este maniqueísmo, y por ende a la mutua destrucción¹⁴⁹.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p.259.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, pp.259-260.

- IV -

Enrique González Rojo. *La mundialización de la ley del valor en el capitalismo contemporáneo*

En su ensayo *La actualidad de Marx en el siglo XXI y el resurgimiento de la autogestión* [1999], el filósofo mexicano Enrique González Rojo [EGR] realiza lo que él llama una reactualización, una puesta al día, del discurso crítico de Marx a la luz de la globalización y de la mundialización capitalista. Para este crítico, el objeto científico examinado por Marx se ha desarrollado a tal grado al paso del tiempo que *“ha adquirido el don de la ubicuidad está prácticamente en todas partes y nos obliga a respirar su polución ideológica en donde quiera que nos encontremos”*¹. Si ello es así, **si el capitalismo está en todas partes, quiere decir que la explotación se ha generalizado, se ha universalizado**. Así, la aseveración sobre “la actualidad de Marx en el siglo XXI”, supone la previsión de que la situación de explotación y miseria que denunció Marx en el siglo XIX, está lejos de desaparecer en el capitalismo contemporáneo, y que incluso dicho escenario se reafirma como nunca antes. Por ende, es posible prever que en el siglo XXI (o en buena parte de él por lo menos), no tendremos menos capitalismo sino más.

EGR nos indica que **el esclarecimiento de su conformación definitoria y de las leyes que rigen fundamentalmente el desarrollo del capitalismo**, son una de las aportaciones más importantes de Marx, y continúan siendo válidas y hasta más elocuentes e incisivas que nunca si se considera la universalización de dicho objeto. De acuerdo con EGR, para interpretar la realidad contemporánea se precisa producir el punto o el ámbito teórico pertinente *en el que puedan coincidir, mezclarse, interfecundarse diversas disciplinas*; y agrega que para tener un conocimiento de la sociedad finisecular, **el discurso crítico de Marx resulta imprescindible, ya que esta teoría estaría fecundada por la capacidad autogenerativa de su metodología antidogmática**.

El opúsculo de EGR, sigue -en cierta manera- la metodología de *El Capital*: Para abarcar el todo, comienza por la parte, considera que lo simple (orgánico) sirve de peldaño para ascender a lo complejo, es decir, que la célula está antes del tejido. De modo similar al utilizado por Marx, este autor inicia por el análisis de la mercancía, y esto le permite hacerse de una base firme para tratar después la producción y la circulación vistas en conjunto.

¹ El ensayo que comentamos de González Rojo, no ha sido publicado a la manera de un libro, y la versión que disponemos de su trabajo no presenta sus páginas numeradas, por lo que nos resulta imposible remitir a ellas, a modo de notas al pie de página, cuando indicamos una cita. La única forma de superar esta dificultad, es remitiendo al lector de nuestro comentario, al trabajo original. No obstante, intentamos corregir esta dificultad tratando respetar el orden de la discusión que desarrolla este filósofo en su esbozo.

EGR pone énfasis en la idea de que **la negación de la teoría del valor de Marx, trae consigo el debilitamiento o incluso la anulación de la teoría de la explotación capitalista.** En la actualidad se habla de inequidad, injusticia en la distribución del ingreso, deshonestidad, embaucamientos y atracos. Pero el tema de la *explotación* –que presupone las ideas de *valor* y *plusvalor*– ha sido de hecho abandonada. Así, este autor se propone demostrar que **la teoría del valor sigue siendo válida y que su desarrollo puede servir para comprender el complejo mundo económico de hoy en día.**

Siguiendo a Marx, destaca que **la estructura definitoria de la mercancía, no es otra que la de poseer valor de uso, valor de cambio y valor.** Así, la mercancía es un producto destinado al cambio y que tiene una cierta utilidad, un precio que indica la proporción en que ella puede ser intercambiada por otras mercancías o por dinero y la cantidad de *trabajo abstracto* (social) necesario para su elaboración. El énfasis puesto en la *estructura definitoria de la mercancía*, llevaría a Marx a diferenciarse radicalmente de sus predecesores teóricos y a subvertir los planteamientos habituales de la economía política burguesa, lo que le permitiría a Marx establecer un criterio para identificar una mercancía. A partir de lo anterior, pudo advertir que en el trabajador en cuanto tal había una cierta cualidad, a la que dio el nombre de *fuerza de trabajo*, que posee, como cualquier satisfactor o cosa fabricada por los obreros para realizarse en el mercado, todos los factores que comprenden la *estructura definitoria* aludida y que, por consiguiente, cabía plenamente dentro de la «noción» de mercancía. Ello porque tiene *valor de uso*: puede laborar y producir satisfactores durante toda la jornada de trabajo; tiene *valor de cambio*: posee un precio de venta o de compra, el salario; y porque tiene un *valor*: es producto del trabajo socialmente indispensable para su subsistencia y reproducción, esto es, del conjunto de trabajos pretéritos requeridos para el mantenimiento del obrero y su familia. Al hacer una comparación entre el valor de uso y el valor de cambio, se observa con claridad la existencia del *plusvalor* ya que mientras el obrero trabaja toda una jornada laboral, el valor de cambio de la fuerza de trabajo (el salario) equivale únicamente a una parte de dicha jornada. El trabajador asalariado, por ende, no recibe el producto íntegro de lo realizado durante la jornada entera, sino sólo la parte que corresponde al precio de su trabajo, a su valor de cambio reproducido plenamente al trabajar un número determinado de horas inferior a las que integran la jornada considerada en su conjunto. Hablar del carácter mercantil de la fuerza de trabajo conduce necesariamente a la consideración de que existe un trabajo *no retribuido*, un plusvalor, o de otra manera, arroja la certeza de que en el capitalismo predomina la explotación de unos individuos por otros.

Para EGR **otra consecuencia importante que resulta de interpretar la cualidad laboral del obrero como mercancía, apoyándose en la estructura definitoria de ésta, y haciendo abstracción de su carácter entitativo, es que se arriba a una definición distinta de mercado.** Si por mercado se entiende el ámbito, en la esfera de la circulación, donde se intercambian mercancías-producto por dinero o viceversa; a partir de lo anterior es posible hablar de otro mercado, el de la

fuerza de trabajo. Existe además una acción recíproca entre ambos tipos de mercado, ya que la existencia de un *mercado de mercancías-producto* se debe a que hay un *mercado de la fuerza de trabajo*. Si el capitalista no compra, en este último, la fuerza de trabajo requerida para la producción, no habrá un mercado de satisfactores. Igualmente vale el caso contrario: si no hay un mercado de mercancías-producto, no puede existir un mercado de la fuerza laboral, ya que ella necesita para su subsistencia y reproducción de dichas mercancías.

Así, para EGR, **Marx aplica con clara conciencia su concepción de la estructura definitoria de la mercancía en tres esferas: la de las mercancías-producto** (objetos tridimensionales destinados a satisfacer una necesidad del tipo que fuera); **la de las mercancías-dinero** (que también tienen una utilidad, un valor de cambio y un valor), **y la de las mercancías-fuerza de trabajo. Para Marx, el mercado capitalista sería la síntesis de estos tres ámbitos circulatorios en que discurren los tres tipos de mercancías:** el capitalista consigue, a través de su capital variable, la mercancía fuerza de trabajo en el **mercado de la fuerza laboral**, para producir mercancías-producto que van a formar parte del **mercado de productos** y ambas operaciones se hacen mediante la mercancía-dinero que no sólo sirve como intermediaria del intercambio de las otras mercancías, sino que conforma su propio **mercado de dinero**.

Para EGR, la razón por la que **Marx no vislumbró suficientemente otro tipo de mercancías –o que lo hizo de manera fragmentaria** y con titubeos- se debe a las condiciones históricas en las que vivió. No obstante, en un mundo en el que **las esferas de la circulación y los servicios** se desarrollan y expanden con dinamismo, la *teoría del valor* debe igualmente desplegarse.

Saliéndose por un momento de la esfera de la producción e instalándose en la de la circulación, EGR analiza lo que él llama **“otro tipo de mercancías”**. Comienza señalando que los productos elaborados en las fábricas y talleres o los cosechados en el campo tienen que enajenarse en el mercado, pero que con frecuencia este último no se encuentra cercano al lugar de producción y las mercancías tienen que ser trasladadas por medio de alguno de los transportes de carga –por ejemplo, los ferrocarriles- que ofrece la sociedad capitalista. En torno a ellos surgen las preguntas de si se tratan de un *servicio comercial* o una *industria*, de si son empresas *productivas* o *improductivas*, si generan plusvalor o no. La respuesta a estas interrogantes es concluyente por parte de EGR: se trata de **una industria sui generis**. Lo que fabrican o producen los ferrocarriles son *viajes* de pasajeros y *traslados* de mercancías. Los viajes y traslados tienen un carácter mercantil debido a que reúnen todas las características de la *estructura definitoria de la mercancía*: el *valor de uso* de ambos reside en la utilidad del desplazamiento de una lugar del espacio a otro; su *valor de cambio*, en el precio que se cobra por llevar a cabo tal cosa y que en general recibe el nombre de *pasaje* en el primer caso y de *tarifa* o *fletes* en el segundo; su *valor*, finalmente, se basa en el trabajo socialmente necesario para realizar dicho transporte. Estamos frente a **una industria que no se halla enclavada en la esfera de la producción, sino en la del comercio y que** en vez de elaborar mercancías-producto, **genera**

mercancías-circulación. Así, la afirmación contundente de EGR en el sentido de que los *viajes* y *traslados* son mercancías y que, por tanto, tienen un valor y un plusvalor, se debe al hecho fundamental de *hacer abstracción de su carácter entitativo para quedarse sólo con su estructura definitoria.* Para EGR, debido a que los desplazamientos en el espacio de *objetos tridimensionales*² (satisfactores) o de personas no son cosas ni se consumen de igual manera que las mercancías-producto tradicionales, no pueden dejar de considerarse como mercancías generadas en lo que él denomina como **el ámbito productivo de la esfera de la circulación.**

Para EGR, si bien **la teoría del valor de Marx se mueve fundamentalmente en una definición estructural, no deja de tener ciertos residuos cosísticos o entitativos** que corresponden a una época en que el comercio y los servicios no habían alcanzado el grado de desarrollo e interpenetración que les son hoy característicos. Guiado por la metodología de Marx, que hace abstracción del fenómeno para destacar la *ley interna*, **EGR propone hablar no sólo de bienes-producto, sino de bienes-circulación y de bienes-servicio.** Esto supone llevar a cabo una operación a la que propone dar el nombre de **universalización de la teoría del valor y del plusvalor de Marx**, ya que se transitaría de una *teoría del valor parcial* (circunscrita a la esfera de la producción industrial y agropecuaria) a su *generalización* y aún *universalización* (que abarca todas las partes de la economía: producción, comercio, servicios).

Para comprender la tesis de la *universalización* de la *teoría marxista del valor*, nuestro autor cree acertada referirse a la diferencia precisada por Marx entre *trabajo productivo* y *trabajo improductivo*. Si por trabajo productivo se entiende aquel trabajo que genera valor y plusvalor, el trabajo improductivo será todo el trabajo restante. Según EGR, **se suele considerar, y esto también es extensivo a Marx, que el trabajo destinado a realizar comercialmente el valor previamente generado en talleres, fábricas, propiedades agrícolas, etc., no es productivo. Tampoco los servicios o prestaciones, es decir, el trabajo destinado no a producir satisfactores (que, a través de la circulación, entran al consumo) sino a satisfacer inmediatamente una necesidad social o individual.**

Así, en Marx existiría lo que EGR llama una *gestación inductivista del valor* es decir, la idea de que el plusvalor se genera en un punto –en la esfera de la producción– y se distribuye, de acuerdo con ciertas leyes, en el todo social³. La ganancia, el interés y la renta del suelo no son, como el propio beneficio industrial, sino formas metamorfoseadas del plusvalor de origen único: industrial⁴, artesanal y agropecuario.

² Dotados, según Marx, de *valor de uso*, *valor de cambio* y de *valor*.

³ Inductivista, pues, porque va de lo particular a lo universal.

⁴ Es importante hacer notar que cuando Marx se refiere al *capital industrial*, dice: “Las dos formas que adopta el valor de capital dentro de sus fases de circulación son las de *capital dinerario* y *capital mercantil*, su forma correspondiente a la fase de producción es la de *capital productivo*. El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve a abandonar estas formas, y que en cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el

Para el caso de los ferrocarriles, EGR señala que los viajes y traslados no son *cosas* o entes tridimensionales, sino *locomoción de cosas*. Sostener que los ferrocarriles implican un trabajo productivo, supone la modificación de la teoría cerrada de la gestación inductivista del valor, ya que el trabajo productivo no sólo se limitaría a la esfera de la producción, sino, por lo menos, en una parte tan esencial de la esfera de la circulación como son los transportes.

De la misma manera que el rebasamiento de la concepción cosística de la mercancía en el caso de la fuerza de trabajo, realizada por Marx, se funda históricamente en el crecimiento del proletariado industrial y en la consolidación del mercado laboral, la superación teórica de la «noción» cosística del trabajo productivo es asimismo un producto histórico: depende del auge y de la importancia que adquieren los ferrocarriles y otros medios de transporte.

La sustitución de la teoría de la gestación inductivista del valor por la de la universalización del valor –en el sentido de que el valor y el plusvalor no surgen de un solo punto sino de varios, prácticamente de todas las ramas de la economía- implicaría, al decir de EGR, la desaparición, en cierto sentido, de la teoría de las tres esferas: la de la producción, la de la circulación y la de los servicios. **La producción se halla ahora en todas partes.** En una esfera se producen *bienes-producto*, en la otra *bienes-circulación* y en otra más *bienes-servicio*. **Además de las señaladas mercancías-producto habría otras dos esferas de la producción: la que produce mercancías-circulación y la que gesta mercancías-servicios.**

Con relación a las empresas que producen *mercancías-circulación*, EGR comienza señalando que en sus inicios el capitalista industrial era su propio comerciante, ya que él era dueño no sólo de los medios materiales de la producción, sino, en medida importante, propietario de los medios materiales de la circulación. Una vez que su fábrica elaboraba ciertos productos, él se encargaba de almacenarlos, trasladarlos al mercado, exhibirlos y venderlos. Con el desarrollo del capitalismo, estas diversas fases de la circulación se fueron desglosando hasta que surgieran un conjunto de *empresas comerciales*, con una relativa autonomía, abocadas a resolver los problemas de almacenamiento, traslado, exhibición y venta de los productos de otras firmas agrícolas o industriales. A partir de lo anterior, **EGR destaca la existencia de tres formas diversas de empresas comerciales en la actualidad:** las dedicadas al almacenamiento y que producen *mercancías-conservación*; las dedicadas al desplazamiento de las mercancías y que elaboran *mercancías-traslado* y; las dedicadas a la exposición y venta de las mercancías y que fabrican la *mercancía-exhibición*. Es precisamente por esto que **EGR considera a la conservación, el traslado y la exhibición y venta como mercancías, atendiendo a la definición estructural de la mercancía,** y no deteniéndose en la forma cosística del producto, sino que trascendiéndolo, como Marx lo hace con la fuerza de trabajo, y advirtiendo que no sólo tiene

capital industrial, industrial aquí en el sentido de que abarca todo ramo de la producción explotado en forma capitalista”. Ver Marx [1867], II/4, p. 59.

carácter mercantil el producto *tridimensional* destinado al cambio, sino que también lo tienen la conservación, el traslado y la exposición de mercancías, que se generan en diferentes empresas comerciales desglosadas. **Los tres componentes básicos de la definición estructural de las mercancías aparecerían en las mercancías-conservación** (almacenes, bodegas, instalaciones de depósito, etc.), **en las mercancías-traslado** (ferrocarriles, barcos, camiones de carga, etc.) **y en las mercancías-exhibición** (grandes tiendas, supermercados, centros comerciales, etcétera), o lo que es lo mismo, **los componentes de valor de las mercancías ($c + v + pv$) se presentan en todas las empresas de mercancías-circulación.**

Para EGR **si la teoría del valor se universaliza, o sea si se la ve además de la industria, también en el comercio y los servicios, por consiguiente, igualmente se universalizan las teorías de la plusvalory de la explotación.** Por lo mismo, no sólo existirá un plusvalor industrial (del campo y la ciudad), sino también un plusvalor comercial y un plusvalor de los servicios. La suma de los tres plusvalores sería igual al *plusvalor social*, es decir, *al trabajo social no retribuido del trabajador colectivo, que va a para a manos de la burguesía*, y que es la síntesis de los capitalistas que actúan en todas las ramas económicas.

Nos dice EGR, que en la esfera de la circulación, una parte fundamental está integrada por el **sistema bancario**. En general las funciones de éstos –cuentas bancarias, crédito, ahorro, cambio de divisas, etcétera- no son otra cosa que **mercancías-circulación**.

EGR analiza, por separado, dos de estas funciones –que en realidad suelen ir ensambladas: el *depósito* y el *crédito*, es decir, la entrega de una suma determinada de dinero a los usuarios por parte del banco. Tanto el depósito como el crédito son, a su entender, mercancías *sui generis*: son dos modalidades distintas de *mercancías-circulación*, que se hallan ubicadas en la esfera de la circulación de las mercancías o en la rama económica del comercio, y que poseen, refuncionalizados, todos los elementos que conforman la *estructura definitoria de la mercancía*. Así, las denomina como **mercancía-circulación depósito** y **mercancía-circulación crédito**. En la elaboración de estas *mercancías-circulación* reaparece igualmente la contradicción entre propietarios y trabajadores asalariados. El dueño (o los dueños) de los *medios bancarios de circulación* (los banqueros) y que posee el capital de inversión ($c + v$, el coste de producción) se queda con el plusvalor (pv) surgido del trabajo no remunerado canalizado a este tipo de mercancías, es decir, del plusvalor que emana del trabajo socialmente requerido para llevar a cabo las funciones entrelazadas del *depósito* y el *crédito*.

Con relación a las empresas que producen **mercancías-servicio**, EGR comienza señalando que los servicios son aquella parte de la economía que produce satisfactores destinados a dar respuesta a uno o varios de los requerimientos humanos, especialmente los de primera necesidad, pero también los de lujo. Por consiguiente, tienen relación con el nacimiento, el desarrollo, la salud, la

reproducción y la muerte del ser humano. En la actualidad existen grandes empresas que crean *bienes-servicios* (o *mercancías serviciales*) vinculados con una o varias de las fases de la existencia: maternidades, hospitales, escuelas, espectáculos, agencias de viaje, funerarias, etcétera.

Para el autor, **en las *mercancías-servicio*** que se generan en todas estas instituciones, encontramos que **la *definición estructural de la mercancía puede aplicarse sin reserva***. En todas hay un *valor de uso* de la mercancía –o una utilidad del bien servicio-; en todas existe un *valor de cambio* –un precio que el usuario debe pagar por el servicio- y en todas hay un *valor* (como sustancia) que no es otro que el trabajo socialmente necesario –al interior de las grandes empresas de servicio- para poder producir, en todas y cada una de sus fases, la *mercancía-servicio* de que se trate. Para EGR, **la sociedad actual es una sociedad empresarial. Los grupos económicos empresariales no se limitan ahora a elaborar *mercancías-producto* en la ciudad y el campo, sino que se han ido adueñando, y lo continúan haciendo, de la esfera del comercio (creando *mercancías-circulación*) y de los servicios (generando *mercancías-servicio*).**

EGR nos recuerda la existencia de una etapa pre-empresarial del comercio y los servicios: las llamadas “profesiones liberales” (o los servicios y comercios privados), que en un inicio se realizaban de manera personal, como el trato entre dos personas, y donde no se producía una *mercancía-servicio* sino simplemente un *servicio* porque, aunque había un *valor de uso* y un *valor de cambio* no existía el *valor*, esto es, la cantidad de trabajo socialmente generada por el promedio de los tiempos de trabajo indispensables para realizar la mercancía en el conjunto de las empresas existentes. No obstante, cuando las profesiones liberales y los servicios privados se transforman en empresas, es decir, cuando laboran en grandes instalaciones que agrupan y organizan a trabajadores que generan *mercancías-circulación* o *mercancías servicio*, reaparece el *valor* como sustancia, como tiempo de trabajo socialmente requerido, y **la ley del valor conquista nuevas ramas de la economía.**

Para EGR, **en las últimas décadas el capitalismo ha tenido un explosivo desarrollo, tanto cuantitativo como cualitativo (o en *extensio* e *intensio*).** Junto con abarcar cada vez más a la mayoría abrumadora de la humanidad, se ha extendido hacia prácticamente la totalidad de las ramas de la economía. En la actualidad, el capitalismo no funciona de manera *típica*, generando valor y plusvalor únicamente en la llamada “esfera de la producción” (mientras el resto de la economía⁵ actuaría de modo distinto), sino que, en sus aspectos esenciales, hay una generalización de esa forma de operar, que tiende a englobar a toda la economía de un país.

Si, en su tiempo, Marx destacaba que mientras en la producción feudal la explotación del trabajo resultaba visible y no se podía enmascarar, en tanto que en el capitalismo se logra dicho ocultamiento gracias a una jornada que es

⁵ El comercio y los servicios, el llamado sector *terciario*.

trabajada por el obrero al mismo tiempo y en idéntico lugar; de igual manera, EGR señala que en el presente, **la universalización del valor y el plusvalor se hallarían disfrazadas**. Esto se estaría llevando a cabo, entre otros medios, a través de la vieja costumbre de diferenciar la esfera económica de lo *productivo* y de lo *improductivo*. La *teoría del valor y el plusvalor* no sólo estaría recibiendo el embate de la economía burguesa, que ha universalizado su vulgaridad, sino también de la ortodoxia marxista al repetir los lugares comunes de siempre sin comprender lo que está ocurriendo en estos tiempos que corren. La economía burguesa únicamente repara en la *forma natural* de la mercancía, pero no en su *forma de valor*. Cree que el sistema capitalista es un régimen que genera mercancías (como si éste fuera el móvil esencial de la producción) y no advierte que fundamentalmente es un *régimen productor de plusvalor*. A su vez, los marxistas dogmáticos, al confinar la gestación del valor y el plusvalor a la llamada *esfera de la producción*, y al excluir de este proceso creativo al comercio y los servicios, estarían contribuyendo al **enmascaramiento de la explotación universalizada**, es decir, de la explotación de la fuerza de trabajo que ocurre no sólo en la esfera industrial y agropecuaria, sino igualmente en la del comercio y de los servicios.

Siguiendo con su análisis EGR identifica algunas anomalías en la *definición estructural de la mercancía*, cuya esencia es tener valor de uso, valor de cambio y valor. Nos indica que lo que tenga sólo valor de uso (como el aire, el agua, etcétera) pero no valor de cambio ni valor, no es mercancía ni implica un trabajo productivo. El aire que respiramos, no tiene precio ni es producto del trabajo social. No obstante, los cilindros de oxígeno y el agua purificada sí son mercancías, porque a la *forma natural* que presentan (su valor de uso) añaden la *forma valor* del producto destinado al cambio: el precio y el valor. En ellos hay una cristalización de trabajo abstracto que les confiere un valor determinado. Por otro lado, los productos que poseen sólo valor de uso y valor de cambio pero no valor, constituyen un tipo de mercancía *sui generis* porque, aunque no emanan del trabajo socialmente necesario, sí tienen un valor de uso y un precio (que se halla en razón directa al crecimiento de la demanda). Este tipo de mercancía (con frecuencia exhibida y realizada en las subastas) son denominadas, por nuestro autor, como *mercancía laboral-estimativas*. Para EGR, las *mercancías-servicio* propias de las “profesiones liberales” caen dentro de este rubro porque, no careciendo de valor de uso ni de valor de cambio son producto de un trabajo individual (o familiar) y no de un trabajo socialmente necesario. En cierto sentido, el trabajo artístico y otros trabajos individuales son más *creativos* que el trabajo productivo: son trabajo complejo, único e irrepetible, trabajo que implica no la media social propia del *valor*, sino el trabajo individual y generacional implícito en la obra de arte. Sin embargo, cuando con el desarrollo capitalista grandes empresas asumen la producción en serie de las mercancías concernientes a la esfera de la circulación, ya no sólo poseen valor de uso y valor de cambio, sino que, al ser generadas por el trabajo socialmente necesario, dejan de ser mercancía laboral-estimativas, para convertirse en

mercancías comunes, por medio de las cuales la fuerza de trabajo valoriza el valor.

Igualmente, nos dice EGR, existen productos que poseen *valor de uso* y *valor*, pero carecen de *valor de cambio*. Ello es típico, por ejemplo, de ciertas empresas estatales de armamento o ciertas Universidades públicas. Las empresas estatales de armamento fabrican mercancías que tienen *valor de uso* (su capacidad destructiva) y *valor* (son el producto del trabajo social necesario). Carecen sin embargo de *valor de cambio* porque no se destinan al mercado, ni entran en el juego de la oferta y la demanda que determina el precio. Las Universidades públicas presentan una situación similar: la *utilidad* de su servicio es evidente: generar profesionistas. Y la existencia de su *valor* resulta indudable: es producto del trabajo socialmente necesario (autoridades, maestros, trabajadores) para la gestación de esa finalidad. Carecen, no obstante, de *valor de cambio* porque la educación es *gratuita*, es decir, se encuentra subsidiada por el Estado. Para EGR, los productos de estos dos ejemplos implican un *trabajo productivo no mercantil*. Es por lo demás evidente que si un Estado vende los armamentos creados en sus empresas estatales o si la Universidad deja de estar subsidiada y cobra cuotas de admisión y colegiaturas, en ambos casos se dispondría de un *valor de cambio* y se completaría con ello la *estructura definitiva de la mercancía* en sentido preciso.

Nos dice EGR, que la mercancía implica una utilidad, un precio y un valor. No obstante, al hablar del *valor* de la mercancía, resulta conveniente distinguir el *valor del producto* del *producto de valor*. El primero alude a $c + v + pv$, en tanto que el segundo sólo hace referencia a $v + pv$. La diferencia de una fórmula permite aclarar no sólo cómo intervienen el trabajo vivo (v) y el trabajo muerto (c) en el proceso, sino igualmente distinción entre la «noción» de tasa de ganancia y de tasa de plusvalor, tan celosamente confundidas por el capitalista. La *tasa de ganancia* es la proporción entre el trabajo excedente no retribuido (pv) y el capital invertido en su conjunto ($c + v$), de acuerdo con la fórmula: $pv / [c + v]$. La *tasa de plusvalor*, en cambio es la proporción que existe sólo entre el trabajo excedente (pv) y el capital variable (v) de conformidad con esta fórmula: pv / v . La tasa de ganancia (que es la que habitualmente emplean y de la que hablan los capitalistas) oculta el grado de explotación de la fuerza de trabajo, al comparar el plusvalor con la totalidad del valor adelantado y no sólo, como debe hacerse, con el que reproduce el valor de la fuerza de trabajo (v). Para nuestro autor, **la universalización de la teoría del valor implica no sólo la universalización de la explotación, sino también de la tasa de plusvalor.**

Marx habla de la *composición orgánica del capital*, esto es, de una *composición técnica* (la relación entre medios de producción y fuerza de trabajo) aunada a una *composición de valor* (la relación anterior aunque traducida en términos de valor, es decir, c/v). A la unidad de ambas composiciones les da Marx el nombre de *composición orgánica* y al predominio de c sobre v lo denomina *composición orgánica elevada*. A partir de esta definición, EGR propone un

«concepto» nuevo, el de *composición orgánica del capital variable*, que implica una *composición técnica* entre los propios trabajadores (determinada por la clase de máquina empleada) y una *composición de valor*, o sea, la cuantía diversa de salarios canalizada a remunerar trabajo de diferente tipo y calificación. Al trabajo intelectual y complejo se le destina *V* y al trabajo manual y simple se le paga *v*. A partir de ello se indica, que un capital variable en que se destina más de la mitad de los salarios a la adquisición de fuerza de trabajo intelectual complejo y el resto a trabajo manual simple, posee una *composición orgánica elevada* y viceversa.

Las observaciones anteriores son importantes, ya que le permiten al autor mostrar que **ciertas empresas productoras de mercancías-circulación o de mercancías-servicio, presentan una composición orgánica elevada del capital variable** en comparación con la *composición técnica y de valor* de una fábrica tradicional. En ellas existe más trabajo intelectual que en estas últimas o un trabajo más especializado, aunque no deje de ser manual.

Nos dice EGR, que el trabajo global de la sociedad puede ser enfocado desde puntos de vista distintos, ya sea que se trate de su *tipo* o de su *calificación*. El tipo se refiere a la índole fundamental de la actividad transformadora. Aunque todos los individuos realizan actividades en que se mezclan lo físico y lo intelectual, en unos casos predomina un elemento o el otro. Este predominio de un aspecto sobre el otro es lo que constituye la *índole funcional del trabajo* o el *marco tipológico* al que pertenece. Por ende, **el trabajo se divide en trabajo intelectual o manual de acuerdo con su tipo**. Para nuestro autor, el *tipo* no puede ser confundido con el de *calificación*. Este último no es otra cosa que el resultado de *cultivar* la fuerza de trabajo y presupone un aumento de valor. La calificación se da dentro del marco tipológico del trabajo intelectual, dentro del marco tipológico del trabajo manual o como resorte para pasar de un tipo de trabajo a otro. **La calificación**, resultado de trabajar la fuerza de trabajo, **se divide en simple y compleja**, lo cual significa que si la calificación se da en el marco tipológico del trabajo intelectual, genera la diferencia cuantitativa entre un tipo de trabajo intelectual simple y otro complejo, y si la calificación se da en el marco tipológico del trabajo manual, genera la diferencia cuantitativa entre un trabajo manual simple y otro complejo.

Además de distinguir *tipo* y *calificación* del trabajo, EGR considera pertinente distinguir entre *tipo* y **carácter**. Mientras el *tipo* de trabajo es una abstracción científica que alude al contraste que en general se establece entre trabajo intelectual y trabajo manual, el *carácter* del trabajo es un «concepto» concreto que hace referencia a la situación específica, históricamente considerada, de la oposición del trabajo intelectual y el trabajo físico. Aunque el *carácter* del trabajo se modifique históricamente, el *tipo* de ambos trabajos conserva la índole diversa y contrastante de ellos a través del tiempo.

Agrega que aún cuando una empresa productora de *mercancías-circulación* o de *mercancías-servicio* muestre una situación laboral en que el *carácter* del trabajo sea muy distinto del que se extiende en la fábrica tradicional, aunque en ella disminuya, por ejemplo, el trabajo simple a favor del trabajo complejo o medio, aunque predomine de plano en su ámbito el trabajo intelectual sobre el trabajo manual, tal negocio se manifiesta como empresa productiva, generadora de valor y plusvalor y en que tiene lugar la explotación del trabajo asalariado. El *carácter* del trabajo no tiene que ver con la definición de una empresa como productiva o no, sino con la presencia o ausencia de los elementos esenciales que conforman estructuralmente la «noción» de mercancía.

De acuerdo con EGR, el *carácter* del trabajo, cuando existe una composición orgánica elevada del capital variable, influye comúnmente en la psicología del trabajador. La actitud, que suele llamarse *pequeñoburguesa* o *clasesmediera*, de empleados de banco, burócratas, maestros, médicos, etc., se diferencia de la psicología de los obreros industriales por su *tipo*, su *calificación* y su *carácter*. **La clase intelectual también se halla asalariada y es víctima de la explotación.**

Así, al decir de EGR, conviene no sólo hablar de la *composición orgánica del capital* (esto es, de $c + v$), sino de la *composición orgánica del capital variable* (es decir, de $V + v$) implícita en la primera. Esto porque hay empresas de *composición orgánica de capital elevada* que muestran esta estructura: $c + V$ mayor que v , y otras que presentan esta otra: $c + v$ mayor que V . Y hay empresas de *composición orgánica de capital baja* que poseen esta conformación: V mayor que $v + c$, y otras que tienen ésta: v mayor que $V + c$. Para EGR, sin embargo, es importante subrayar que la razón fundamental del *carácter* que asume la composición orgánica del capital y, por su lado, la composición orgánica del capital variable, depende, esencialmente, de los medios de producción. En este sentido c tiene preeminencia sobre v y también sobre la composición técnica y de valor del capital variable. Los *medios de producción* («concepto» que el autor suma la de los *medios de circulación y de servicios*) determinan la cantidad y la calidad articulada del capital variable.

El autor indica que en Marx aparecen visiblemente diferenciados un «concepto» *abstracto* del valor y un «concepto» *concreto*. El primero haría referencia al trabajo humano indistinto, siendo una «noción» fundamentalmente cuantitativa que se refiere al mero desgaste de energía laboral indiferenciada. El segundo expresaría ese mismo trabajo pero aplicado a la producción específica de mercancías. **La expresión de trabajo socialmente necesario relacionaría ese «concepto» abstracto con el «concepto» concreto. El término que utiliza Marx para mostrar la incorporación de lo abstracto en lo concreto es el de *crystalización*. El tiempo de trabajo abstracto *crystaliza* (o se coagula) en una actividad concreta y cualitativamente diferenciada a través del tiempo de trabajo socialmente requerido para su elaboración.** El *trabajo socialmente necesario* es una media, es decir, el trabajo que se requiere por término medio para producir mercancías de una clase determinada. Consiste en un *promedio aritmético* o sea el resultado de sumar los tiempos de trabajo individuales y

particulares y dividir el resultado por el número de ellos. Si el valor de una mercancía es igual a $c + v + pv$, el «concepto» de **valor (como sustancia) o de trabajo socialmente necesario hace alusión no sólo al trabajo vivo objetivado** (es decir al producto de valor: $v + pv$) **sino también al trabajo muerto transferido** (que en términos de valor equivale a c).

Una vez que se ha establecido el hecho de que el *trabajo socialmente necesario* es una media aritmética, nuestro autor se pregunta: ¿mediante qué mecanismo la media aritmética se realiza o despliega en la actividad productiva? o ¿cómo abandona el promedio matemático su existencia meramente abstracta para devenir un hecho real que determina la existencia de la creación y valorización del valor? O si se quiere mejor: ¿cómo es posible hallar la *media matemática* del *trabajo socialmente necesario* en la realidad social? En relación con ello nos dice que, **en sus orígenes, en una economía poco desarrollada, lo más probable es que el trabajo funcionara como medida de valor** por el conocimiento que los diversos productores tenían del tiempo necesario, o individualmente necesario, para elaborar sus productos. Sin embargo, **cuando se pasa del intercambio simple de mercancías al capitalismo, ya no sería posible, dada la complejidad del sistema y de la imposibilidad de conocer lo que ocurre en la mayor parte de las empresas, que funcione el valor-trabajo de ese modo. En este caso, la media matemática se realiza, en lo fundamental, en y por la competencia. Y se efectúa no como un acto, sino como una tendencia.** Para EGR, la *media aritmética* determinante del *valor* de la fuerza de trabajo, esto es, del trabajo socialmente necesario para producir los bienes de manutención de los trabajadores (cuyo conjunto equivale al salario) *tiende a realizarse en y por la competencia de empresas que concentran grandes contingentes de trabajadores en la industria, los comercios y los servicios.* En comparación con el trabajo *social-empresarial*, la participación de los trabajos *individual-sociales* que existen como supervivencias de formaciones precedentes, es, entonces, mínima y, por tanto, no muy significativa.

Cuando ahora se habla del valor de la fuerza de trabajo, no sólo debe referirse a la fuerza de trabajo que forma parte de la industria y la producción agropecuaria, sino a la que opera en los comercios y en los servicios, es decir, en todas las empresas. La manera de determinar el *valor* de la fuerza de trabajo que labora en cualquier empresa capitalista es la misma: el valor de la fuerza de trabajo es -en todos los casos- el *trabajo necesario*, para sí, del salariado. El *salario* de los obreros y el sueldo de los empleados, equivale siempre no a lo que producen en la jornada completa, sino a lo producido en una parte de ésta. El *valor* de la fuerza de trabajo no se genera en la esfera industrial y agrícola, trasladándose por *influencia* o *reflejo* a las otras ramas de la economía, sino que se produce en *toda* economía empresarial. La *distribución* del producto de valor no se realiza mediante una *inducción* -yendo de lo particular a lo universal- sino que es ya, desde el principio, *universal* porque **hay capital variable y plusvalor en todas las empresas de la sociedad capitalista contemporánea.** La distribución no es, pues, indirecta, sino directa y, además, generalizada.

Siguiendo a Marx, EGR señala que el *valor* de la fuerza de trabajo es histórica cambiante y tiene que ver con el grado de cultura, las costumbres y el nivel de desarrollo de un pueblo trabajador. En la actualidad, a diferencia del pasado, constituyen parte de dicho valor no sólo un número limitado de *mercancías-producto* (alimento, vestido, vivienda, medicinas, etcétera), sino igualmente un conjunto determinado de *mercancías-circulación* y de *mercancías-servicio* (viajes, restaurantes, hospitales, servicios funerarios, etc.).

Cuando nuestro autor habla de la inversión de las empresas hace alusión, indirectamente, a la propiedad privada y al *reparto* de la riqueza. Nos dice que la economía política consta de tres partes: producción, circulación y distribución. **La distribución implica la propiedad privada, la cual concede el derecho a apropiarse gratuitamente del trabajo ajeno, de la índole que sea.** Si, como ha indicado EGR, el valor de uso, el valor de cambio y el valor nos permiten reconocer una mercancía productiva o de empresa, hállese donde se halle, la fórmula del valor de la mercancía ($c + v + pv$), aunada a la propiedad privada, resulta esencial para comprender las causas de la distribución. Estamos, pues, en presencia de un modo de producción donde, frente al trabajo asalariado contratado por las empresas, se yerguen los dueños de las **condiciones materiales de la producción** de *mercancías-producto* o de *mercancías de servicio*⁶. El producto de valor ($v + pv$) se reparte de la siguiente manera: el capital variable (o sea el equivalente del valor de la fuerza de trabajo) se destina al trabajador, en tanto que el plusvalor (que no es sino trabajo excedente) va a parar a manos de los dueños del capital y de la empresa⁷.

Para EGR, la tesis de la *universalización* de la *teoría del valor* conlleva el reconocimiento de que $c + v + pv$ reaparecen también en las *empresas-circulación* y en las *empresas-servicio*, y que la distribución del producto de valor es similar a la de las fábricas tradicionales⁸.

De acuerdo con el autor, las consecuencias clasistas de esta tesis son evidentes. Por un lado, la burguesía se “incrementa” (lo que no significa necesariamente aumentar de número, sino ampliar el tipo de giros económicos que se subordinan al capital empresarial) al incorporar en su agrupamiento a los empresarios de la circulación y a los empresarios de los servicios, es decir, al

⁶ Para el autor es preciso distinguir entre servicio y circulación. El servicio, nos dice, es una actividad destinada a satisfacer directamente una necesidad humana de la índole que sean. Si bien la circulación es un servicio, es un servicio otorgado a la realización mercantil de la producción. Por ende, el servicio es un servicio humano, la circulación un servicio económico. No obstante ello, en el sentido amplio del término ambos tipos de actividades pueden ser considerados como servicios, ya que satisfacen directa o indirectamente necesidades humanas. Es por ello que se utiliza el «concepto» de **mercancías de servicio** para aludir tanto a las *mercancías-circulación* como a las *mercancías-servicio*.

⁷ Es decir, el plusvalor va a parar a manos de los propietarios de las condiciones materiales de producción.

⁸ El capital variable se destina al trabajador, en tanto que el plusvalor, en el primer tipo de empresas, se lo apropian los propietarios de las condiciones materiales de **intercambio** y, en el segundo, los propietarios de las condiciones materiales de los **servicios**.

agregar a los capitalistas industriales, agrícolas y financieros (reconocidos tradicionalmente), los capitalistas de las empresas de *mercancías de servicio*. Por otro lado, mucho más importante es lo que ocurre con la fuerza de trabajo. En la etapa preempresarial de la circulación y los servicios, la explotación económica se centraba en la industria, por lo que la clase obrera industrial (o el proletariado urbano) aparecía como el enemigo principal (aunque no el único), y más peligroso, del modo de producción capitalista. Representaba el sujeto histórico y el sepulturero potencial del sistema de producción que lo tenía esclavizado y enajenado. **Hoy en día el trabajador asalariado está en todas partes. Con ello, la explotación se ha desbordado hasta abarcar a prácticamente todas las ramas de la economía.** Cuando el autor sostiene que el trabajador asalariado está en prácticamente todas las ramas de la economía, está señalando que dicho incremento tiene relación con un impresionante aumento cuantitativo de la clase trabajadora. En la actualidad los trabajadores de un banco, las enfermeras de un hospital, los empleados de una bodega, el personal de un supermercado, etc., se hallan en similares condiciones estructurales que los obreros de las fábricas y talleres y sus intereses históricos (si recapacitan en su situación) tendrán que ser semejantes. Si bien, existen diferencias en lo que a la *psicología social* y los principios culturales se refiere; todos ellos son sujetos que, ante la *invasión de las empresas*, han caído dentro de las piedras trituradoras de la explotación capitalista.

Insistiendo en el problema de la distribución, EGR indica que aunque se genera plusvalor en cada empresa, en una economía concurrencial éste se reparte (vía la competencia y el desplazamiento de capitales) entre todas las firmas. Esta era la forma en que Marx concebía el problema del *reparto* en la franja económica donde se creaba valor y plusvalor. Las otras ramas de la economía no participaban en esta nivelación (o ganancia media) porque pertenecían a una esfera improductiva de la actividad económica. No obstante, en la actualidad esta situación se ha visto modificada, ya que **los negocios que antes eran considerados como improductivos han devenido productivos**, con lo que, en la medida en que el fenómeno del monopolio lo permite, **participan ahora en la distribución de la ganancia entre todos los empresarios**: no sólo los localizados en la industria y la agricultura, sino en la circulación y los servicios.

Nos dice EGR que la ampliación del trabajo asalariado a las empresas de *mercancías de servicio* (y el intento por conceptualizar este hecho), conduce necesariamente a reflexionar sobre algunas de las diferencias entre la fuerza de trabajo tradicional y la *nueva fuerza de trabajo*, en que existe lo que él ha llamado una *composición de valor del capital variable*, que tiene que ver, como ya hemos visto, con el *tipo*, la *calificación* y el *carácter* del trabajo vivo que *requiere* el trabajo muerto coagulado en los medios de producción, de circulación o de servicio. A los trabajadores intelectuales (*tipo*) con mayor especialización (*calificación*) se les otorga, de todo el capital variable desembolsado, **V** (el salario más alto), en tanto que a los trabajadores manuales (*tipo*) con un trabajo simple (*calificación*) se les paga **v** (el salario medio). Junto con esto, hay dos casos intermedios que

conviene tener presentes: el trabajo *intelectual mecánico* (opuesto al *intelectual creativo*) y el trabajo *manual especializado* (diferenciado al *rudimentario o elemental*). Es importante tener presentes estos casos -y en general la composición orgánica del capital variable- para entender el *carácter* de la *nueva fuerza de trabajo* en comparación con la antigua.

Para EGR, la llamada *globalización* no es más que la transnacionalización de la economía de cada país. Y, por lo desarrollado hasta aquí, él puede afirmar rotundamente que no sólo están transnacionalizadas, significativamente, las empresas agropecuarias e industriales tradicionales, sino igualmente muchas de las nuevas empresas.

Junto con lo anterior, agrega que el fenómeno que ha denominado como la *invasión de las empresas* convierte a todo trabajador en explotado. Es por ello que **la universalización de la teoría del valor entraña la universalización de la fuerza de trabajo**. Por ende, el «concepto» de *clase trabajadora* se prestaría más que la de *clase obrera* para aludir a las víctimas de la invasión empresarial. Si bien, desde luego, **el capital está también universalizado**, en virtud de la concentración y centralización cosmopolitas, se encuentra palmariamente **transnacionalizado**.

Por otro lado, nos señala el autor que, en general, históricamente los *servicios* anteceden a las *mercancías-servicio*. Actividades destinadas a satisfacer requerimientos básicos del ser humano (lucha contra las enfermedades, alimentación, educación, etcétera) existen desde muchísimo tiempo. Pero su conversión en mercancías es relativamente reciente: hacen su aparición cuando se convierten en la finalidad productiva de algunos giros empresariales, y, conservando su *valor de uso*, adquieren un *precio* (valor de cambio) y poseen un *valor* (trabajo socialmente necesario). Es importante señalar, que las *mercancías-servicio* tienen que ver en lo esencial con la preparación, producción y reproducción de la *fuerza de trabajo*. Considerando a este «concepto» en sentido estructural, EGR da el nombre de **material prima** a los individuos que, incorporados a una empresa de servicio, se apropian de los beneficios de la acción servicial (esto es, por ejemplo, el caso de los educandos en tanto que *materia prima* de la educación, donde la materia prima *sujeto* es transformada, desde la óptica del capital, en una fuerza de trabajo intelectual y calificada, que ofrecerá en el mercado de trabajo una fuerza productiva más apta para desempeñar determinada actividad laboral en el marco de la lógica valorizadora del capital).

De acuerdo con EGR, Marx objeta el recurso frecuente de la economía burguesa de calcular el monto total de la ganancia a través de la suma de las formas específicas que asume el plusvalor: el beneficio del industrial, la ganancia comercial, el interés y la renta del suelo. En oposición a ello, para Marx, el trabajo excedente, mediante la distribución, se sustantiva en distintas ramas. El plusvalor se engendra en las esferas productivas, y con posterioridad, a través

de un proceso repartitivo, aparecen sus diferentes modalidades. Esto implica que no es el industrial el que dispone de todo el plusvalor que se genera en su empresa, sino que tiene que compartirla con otros miembros de la clase capitalista, tales como el comerciante, el banquero y el terrateniente, además de los trabajadores y empleados que trabajan en todas las esferas no productivas del sistema, y que, aunque se les paga el valor de su fuerza de trabajo, obtienen su salario del plusvalor engendrado en las ramas industriales. El industrial, entonces, no sólo no dispone de su plusvalor individual (porque, en el régimen competitivo capitalista, le corresponde más bien la ganancia media industrial), sino que tiene que compartir su mercancía con otros agentes.

EGR señala que para Marx, la fórmula del capital se presenta de dos modos: su manera habitual (D-M-D') y su forma simplificada (D-D'). De las modalidades diferentes que asume el capital, el industrial, el comercial y el agrícola se basan en la fórmula D-M-D'. El dinero en ellos no es un simple intermediario de mercancías, ya que estos capitalistas no venden para comprar, sino que *compran para vender*, y vender con beneficio. Ellos invierten su capital-dinero con el objeto de adquirir el capital productivo y el capital mercancías necesario para que, realizado, se incremente la inversión original. La forma en que se lleva a cabo esta inversión -y su reproducción ampliada- es diferente en las tres ramas indicadas. Así, por ejemplo, el industrial y el agricultor deducen su capital variable del producto elaborado en su esfera de producción. El comerciante, en tanto, deriva el "capital variable" que destina para el pago de sus trabajadores del plusvalor engendrado por el industrial o el agricultor, y su propio beneficio comercial es un remanente sobre este "capital variable". Por su parte, la fórmula del interés es D-D'. Se trata de un dinero que engendra directamente dinero. En esta fórmula, la mercancía ya no aparece como intermediaria del dinero, por lo que no existe en la fórmula un producto en el cual se invierta trabajo social y, por consiguiente, no hay una *ley del valor* que sirva como fondo esencial al juego de la oferta y la demanda que regule las oscilaciones en el precio del interés. El tipo de interés, se determina, por ello, simplemente por el juego de la oferta y la demanda: a más demanda de capital dinero mayor tipo de interés y viceversa.

EGR señala que en el capítulo XVI del libro tercero de *El capital*, el comerciante aparece en el mercado como representante de una suma determinada de dinero, que desembolsa como capitalista, y que pretende convertir de X (su valor originario) en $X + x$ (la suma inicial más la ganancia correspondiente). El comerciante repite constantemente, en su acto de *comprar para vender*, la fórmula simple del capital (D-M-D'), de ahí que se trate de un *capital* comercial. No obstante, esta operación se diferencia de la que lleva a cabo el capital industrial en que no se ve interrumpida por el proceso de producción.

Nos dice EGR que si originalmente la operación de vender la mercancía era una función que el productor mismo debía desempeñar, ella sería paulatinamente transferida al comerciante, produciéndose así una **sustantivación de las actividades comerciales**, es decir, una división del trabajo entre el capital

industrial y el capital comercial. Los motivos que, entre otros, explican que se le confiriera al capital-mercancías de comercio el carácter de capital con funciones independientes, pueden localizarse, por un lado, en el hecho de que ahora el capital-mercancías en manos del comerciante, efectúa su definitiva transformación en dinero, es decir, la metamorfosis M-D, y de que esta función se plasma como un negocio sustantivado, como una forma especial de la división del trabajo; por otro lado, que es el comerciante el que, para obtener un beneficio, desembolsa capital-dinero. Lo que para el capital industrial aparece como M-D, es para el comerciante D-M-D'.

Respecto al capital comercial, se supone que: 1) el capital destinado exclusivamente a comprar y vender es menor de lo que sería, si, como antes, el capitalista industrial fuera el que tuviese que explotar directamente toda la parte mercantil de su empresa; 2) al ocuparse exclusivamente el comerciante de este negocio, no sólo se convierte antes en dinero la mercancía para el productor, sino que el mismo capital-mercancías hace su metamorfosis más rápidamente; 3) que la rotación del capital comercial puede representar no sólo la rotación de muchos capitales en una rama de producción, sino las rotaciones de una serie de capitales en distintas ramas de producción.

Debido a que el comerciante compra y vende simultáneamente, su capital se desdobra en dos categorías: el *capital-mercancías* de comercio y el *capital-dinero* de comercio. A propósito de esto, EGR aclara que para Marx **en el proceso circulatorio no se produce ningún valor ni, por lo mismo, ningún plusvalor.** En este proceso sólo se operarían cambios de forma de la misma masa de valor creada en la esfera productiva. Si en la venta de la mercancía producida se realiza un plusvalor es porque ya existía de antemano.

Nuestro autor nos muestra que el aludido capítulo XVI termina señalando, de manera precisa, lo que es el capital comercial y cuáles sus relaciones con la acumulación productiva. Ahí se dice que ***“el capital comercial no crea valor ni plusvalor, es decir no lo hace directamente. En la medida en que contribuye a la abreviación del tiempo de circulación, puede ayudar indirectamente a aumentar el plusvalor producido por el capitalista industrial. En la medida en que ayuda a expandir el mercado y en que media la división del trabajo entre los capitales, es decir que capacita al capital para trabajar en mayor escala, su función promueve la productividad del capital industrial y su acumulación. En la medida en que abrevia el tiempo de circulación, eleva la proporción entre el plusvalor y el capital adelantado, es decir la tasa de ganancia. En la medida en que reduce la parte del capital confinada como capital dinerario dentro de la esfera de la circulación, hace aumentar la parte de capital directamente empleada en la producción”***⁹. De lo anterior EGR deduce que para Marx es indudable que el capital comercial influye en el industrial. Si un productor tuviera que aguardar a que el producto que ha elaborado pasase a manos del último comprador, su proceso de reproducción se interrumpiría, o se vería obligado a restringir sus operaciones. Debido a la mediación del

⁹ Marx [1867], III/6, p.359.

comerciante, el productor puede invertir constantemente una parte mayor de su capital en el verdadero proceso de producción, destinando una parte menor a servir de reserva en dinero.

Si, como señala Marx, la compraventa de mercancías no es una operación creadora de valor ni de plusvalor, es imposible que se convierta en tal cosa por el hecho de que sea efectuada por otras personas (los comerciantes y banqueros) en vez del capitalista industrial. Por ende, el capital-mercancías de comercio no crea valor sino que se reduce a ser el medio de su realización. O dicho de otro modo: los precios a que la clase capitalista industrial vende sus productos son más bajos que sus valores, y sólo cuando el comerciante los revende, y logra obtener su beneficio, terminan su proceso de realización. Por consiguiente, el capital comercial realizaría su ganancia porque en el precio de producción de la mercancía elaborada por el capitalista industrial no se ha realizado todavía el plusvalor o la ganancia en su totalidad.

EGR se pregunta por lo qué sucede con los trabajadores asalariados comerciales, y señala que desde un punto de vista, son asalariados como cualesquier otro, debido a que su fuerza de trabajo es comprada por el “capital variable” del comerciante y porque el valor de esta fuerza de trabajo –al decir de Marx- se halla determinado al igual que las otras. Pero, desde otro punto de vista, entre el trabajador comercial y el obrero industrial media la misma diferencia que entre el capital comercial y el industrial. Si el comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalor, tampoco los trabajadores mercantiles pueden crearlo directamente. Por consiguiente, **para Marx no hay acumulación de capital comercial** (ya que para él no puede haber acumulación sin generación de valor); por lo que **la acumulación sólo aparece en la órbita de la industria, donde opera constantemente el capital productivo.**

No obstante, EGR señala que, lamentablemente, **Marx no investiga detalladamente lo que podría ser designado con el nombre de “reproducción ampliada del capital comercial”**, ya que únicamente éste alude a su “reproducción simple”. Para nuestro autor, es posible suponer que tal “reproducción ampliada” sigue un mecanismo semejante al de la *reproducción ampliada* del capital industrial. Es decir, que el beneficio comercial se divide, como el industrial, en dos partes: una, que se destina a la adquisición de bienes de consumo (de primera necesidad o de lujo) del comerciante, y otra que se “capitaliza” (es decir, que se invierte en nuevo *capital constante de comercio* [k] y en nuevo *capital variable de comercio* [b] para obtener un *excedente* [h]). Para Marx, esta acumulación comercial no sería sino una forma metamorfoseada de la acumulación industrial, ya que el capital comercial en su conjunto no es más que una forma que el movimiento del capital industrial adopta en la órbita de la circulación. Es por ello que se concluye que **en la esfera de la circulación no se crea ni un átomo de nuevo valor.**

No obstante, **para EGR la concepción marxista del comercio como una actividad económica útil aunque improductiva, e indispensable pero imposibilitada para generar nuevo valor, parte de dos prejuicios que se hallan condicionados históricamente por la época en que a Marx le tocó vivir.** Por un lado, Marx observa el funcionamiento del capital de circulación *desde el punto de vista de un comercio ligado aún a la industria*, y considera que aunque dicho capital se independice del ámbito de la producción, no cambiará fundamentalmente de carácter. Considera que cuando una misma empresa tiene una sección productiva y una sección comercial, ambas partes forman un todo y la empresa se ve en la necesidad de calcular sus operaciones a partir de un costo y un precio de producción comunes. De ahí los llamados *faux frais* [gastos varios] de la producción. La sección productiva no le vende su producto a la sección comercial, sino que simplemente se la entrega para que esta última la deposite en el mercado. Aunque la sección comercial (aún ligada a la sección productiva) no deja de ser útil, no genera mercancías (*mercancías-circulación*) sino que se limita a trasladar las *mercancías-producto* al mercado. Por otro lado, **no obstante de que es el mismo Marx el que trazó el camino para trascender la concepción cosística de las mercancías, no habría conseguido desprenderse del prejuicio de que (con la salvedad de la fuerza de trabajo) las mercancías de toda la sociedad son los productos tridimensionales destinados a satisfacer necesidades de la más diversa índole.** Así, de acuerdo con EGR, Marx no habría logrado percatarse que entre la empresa mercantil independizada y la industria primitiva, no sólo hay diferencias cuantitativas, sino además diferencias cualitativas. Después de la escisión entre una y otra, no se genera una esfera productiva (que elabora *mercancías-producto*) y una esfera circulatoria (que se limita a colocarlas en el mercado), sino que aparecen, relacionadas y conformando una red, dos empresas *productivas*, generando diferentes productos, pero de carácter mercantil, por lo que no sólo las *mercancías-producto* de la industria tienen valor de uso, valor de cambio y valor, sino también las *mercancías-circulación* elaboradas por la empresa comercial independizada.

EGR considera que **cuando una empresa comercial de *mercancías-circulación* se dedica a la compraventa de productos industriales o agrícolas** (o sea que cambia el capital mercancías del industrial o del agricultor por dinero y luego revende estas mercancías), **se ve en la necesidad de vender sus mercancías al precio de venta de su negocio, es decir, al precio de producción de la mercancía comprada más el precio de producción de la mercancía-circulación que es el servicio propio de su negocio.** Esta empresa no sólo pone a la venta la *mercancía-producto*, sino un *servicio social*: no vende únicamente mercancías, sino también *la mercancía intangible del proceso de venderlas*.

La modificación teórica que propone EGR, que cuestiona primero y niega después la forma en que el marxismo tradicional divide la actividad económica general en *productiva* e *improductiva*, e implica una transformación profunda del «concepto» de *riqueza social*. De acuerdo con dicho planteamiento –que pretende reflejar lo que ocurre en el capitalismo contemporáneo– **la riqueza de las naciones no sólo está integrada por las mercancías tradicionales, sino**

asimismo por las mercancías de servicio (circulación y servicios). No sólo formarían parte de esa riqueza los tractores, los víveres, las máquinas herramienta, el calzado, etc., sino también los servicios médicos, los restaurantes, los nosocomios, las escuelas, etc. No obstante, la diferencia entre una economía *productiva* y otra *improductiva* existe aún, debido a que no todas las actividades económicas han sido asimiladas por la creciente *invasión de las empresas*. Entre más subdesarrollado es un país, más predominan en él las actividades económicas *improductivas* (aquellas en que no aparecen los elementos definitorios de la mercancía o en que no se gesta plusvalor y a veces ni el *trabajo necesario* para la sobrevivencia). La diferencia entre una economía *productiva* y otra *improductiva* es también mayor en el campo que en las grandes ciudades. En éstas (si se trata de urbes de países subdesarrollados) la economía generadora de riqueza social constituye un enclave moderno dinámico y avasallador. **En los países altamente industrializados la invasión de las empresas (con una tendencia a la automatización nada desdeñable) ha llegado a la fase superior de poner prácticamente todo lo que tiene que ver con la actividad económica bajo el signo de la teoría del valor y la exigencia de generar plusvalor.**

De acuerdo con EGR, Marx hace ver cómo el comercio desglosado de la industria influye poderosamente en ésta. Gracias a la mediación del comercio, en efecto, el productor puede invertir constantemente una parte mayor de su capital en el verdadero proceso de producción. No obstante, **ahora las cosas serían mucho más complejas porque la esfera de la circulación no se limita a hacer circular los productos industriales, sino que lo hace dentro de los marcos ampliados de la valorización del valor.** Entre la industria, la agricultura, el comercio, los servicios y las finanzas se forma una compleja red en que (sin dejar de haber prioridades y jerarquías) todo influye en todo.

Así, para nuestro autor, la tesis de la *universalización del valor* torna inútil la clasificación que opone las actividades comerciales y serviciales de las industriales, frente a lo que denomina como la *empresarización de las actividades de servicio*. La *universalización del valor* exige hablar de **c**, de **v** y de **pv** no sólo en la esfera agropecuaria e industrial sino en los sectores productores de *mercancías de servicio*.

Si, como hemos visto, para Marx no hay acumulación de capital comercial (ya que la “acumulación” del capital de circulación no sería sino una forma metamorfoseada de la acumulación industrial), no obstante, y por los motivos ya expuestos, **para EGR, actualmente, no sólo hay acumulación de capital industrial, sino también existe acumulación de las empresas que producen mercancías de servicio.** Y si es así, el comercio y los servicios (ganados por la invasión empresarial) no sólo intervienen de la manera tradicional en las crisis, sino que lo hacen (o pueden hacerlo) como empresas pertenecientes al área económica (que se ha extendido impresionantemente) de la productividad o de la riqueza de la nación.

En síntesis, para EGR, con la mundialización del capital se mundializa igualmente la ley esencial que regula a este sistema, es decir, la *ley del valor*, misma que en la actualidad reclama la *valorización del valor* en prácticamente todas las ramas de la economía. Vista así la cuestión, simultáneamente con ello se mundializan la *explotación* y, por ende, la *tasa de plusvalor*.

A modo de conclusión. La vigencia de la teoría laboral del valor.

[I]

En el presente *ensayo* hemos revisado diferentes enfoques a propósito de la *teoría laboral del valor* (o de la *ley* que la estructura) que en el siglo XIX fue *desarrollada* por Marx. Sobre el análisis de ellos nos concentraremos en esta parada conclusiva, que no es más que una interrupción momentánea, o más bien, una estación de tránsito en un largo camino que más adelante seguiremos recorriendo. Pero antes, deseamos sugerir algunas tesis que darán contexto al punto de vista que deseamos expresar. Veamos, pues.

TESIS 1. El análisis de las profundas transformaciones que acontecen en el presente en las distintas regiones del planeta, tiene muchas más posibilidades de ser llevado por un buen cauce si se las intenta comprender en el contexto de un *sistema mundial* de una extraordinaria complejidad, que en gran medida es el resultado de las sucesivas fases por las que ha transitado la **mundialización del capital**.

TESIS 2. Es a partir de la *invasión* ibérica de la que fue objeto nuestro continente hace más de cinco siglos (en 1492), que es posible hablar de la constitución del *primer sistema mundial*, donde las regiones más extensas del planeta quedan definitivamente *interconectadas* (aunque no más *integradas*, como veremos). Simultáneamente a dicha constitución, el rostro “metálico” de la *Modernidad* emerge como expresión de la esta nueva época, en la que América Latina forma parte de la “otra cara” de esta moneda¹. El **sistema mundial**, que se constituye a partir de la *invasión* y *conquista* de nuestro continente, **es el sistema de la Modernidad**.

TESIS 3. La *Modernidad* es un fenómeno que se va mundializando, junto con ella comienza el despliegue del **capitalismo**. En el despojo, saqueo y destrucción de sus poblaciones y de sus recursos, podemos ubicar los antecedentes de un *modo de producción* que se va convirtiendo paulatinamente en *dominante*. Cuando el *mercantilismo* de los “metales preciados” y de los productos tropicales (bajo la hegemonía española y después holandesa) se transforma (alrededor de 1750) en *capitalismo industrial*, el *sistema mundial* en su “centro” comenzará la acumulación de plusvalor propiamente dicho en Europa y reestructurará el contrato colonial (bajo la hegemonía inglesa), comenzando un intercambio desigual con la producción textil. En torno al 1870, la acumulación de riqueza y tecnología permite la expansión del *Imperialismo*, instalando territorialmente ferrocarriles y

¹ La Modernidad se concibe como la cultura del centro del ‘sistema mundial’, y como resultado de la gestión de dicha ‘centralidad’. Dussel [1998], p.51.

atravesando los Océanos con barcos a vapor por carbón. Inmensas áreas serán incorporadas por la extracción gigantesca de producción agrícola y minera. A partir de 1945 (final de la segunda Gran Guerra) será igualmente *transnacional* (bajo la norteamericana)². La transnacionalización del capitalismo, pone en la “periferia” aquellos segmentos del proceso productivo que requieren de mayor utilización de fuerza de trabajo, lo que permite la disminución de sus costos de producción a partir de la absorción de los bajos salarios de las regiones más subdesarrolladas del planeta³. Igualmente, a través del mecanismo recurrido de la *inversión extranjera* que se concentra fuertemente en la explotación de recursos naturales (e igualmente en los servicios), logra hacerse de materias primas y auxiliares a bajo costo. Con esto, las empresas transnacionales consiguen disminuir el costo tanto de los elementos relacionados con el *capital variable* como del *constante*. Así, la transnacionalización del capital lleva a su *mundialización*, con lo que el *sistema mundial* en su conjunto tiende a ser, igualmente, el **sistema mundial del capital**.

TESIS 4. La mundialización de la lógica del capital lleva consigo la **mundialización de la crisis** (que le es inherente). En la actualidad la crisis está en todos lados, y adquiere diversas formas, ya sea que se exprese como un “huracán” planetario fuera de control, y en el que *todo lo sólido se desvanece*; ya sea que se manifieste como un enorme “tsunami”, que inunda y sepulta todo lo que encuentra a su paso; ya sea que explote alguna “burbuja financiera”, crecida al amparo de la especulación y la inescrupulosidad, etcétera. De Nueva Orleans a Tabasco, de Indonesia a Bangladesh, la catástrofe se reproduce por doquier y de distintas formas. Cada cierto tiempo la crisis estalla y elige a su víctima, ya se llame México, Sudeste Asiático, Argentina, Brasil, Ecuador, Rusia, etcétera.

TESIS 5. La extensión de las fronteras que conlleva cada fase de esta mundialización, y que sucesivamente logran ampliar *el reino en el que domina el capital*, parece no detenerse ante nada. Cada vez que se anuncia que el sistema capitalista se halla en *crisis* (la que por lo demás es inherente a él), prontamente salta a la vista que este sistema tiene la impresionante capacidad para conquistar comarcas hasta entonces desconocidas⁴, que le permiten llenarse los pulmones con nuevas bocanadas de aires. Si bien, la crisis es apreciable por todos lados, **mientras más exclusión, miseria y destrucción vemos, más prósperos están los negocios**. No obstante, desde que Marx teorizó este problema señaló los límites esenciales con los que el capital se enfrenta, esto es, que las *leyes* que rigen su movimiento destruyen las manantiales de los que emana la riqueza: al *ser humano* y a la *naturaleza*. En síntesis, simultáneamente a la ampliación incesante de sus fronteras, el capitalismo destruye las bases fundamentales que hacen posible su propio

² Dussel [2001], pp.368-369.

³ *Ibid.*, pp.372-373.

⁴ Dice Marx a propósito de la sociedad capitalista, que ella “*no es un inalterable cristal, sino un organismo sujeto a cambios y constantemente en proceso de transformación*”. Marx [1867], I/1, p.9.

desarrollo, con lo que se evidencia cada día más que el dilema al que nos enfrentamos es: **la vida o el capital**⁵. El reconocimiento por una parte creciente de la humanidad de la destrucción inmisericorde a la que están siendo sometidas las fuentes de la riqueza, aunque importante, no es suficiente. Dicha toma de conciencia debe llevar urgentemente a levantar diques de contención y de repulsión a la lógica del capital, y evitar llegar a un punto de no retorno que cancele cualquier alternativa. La destrucción de la naturaleza llevada a cabo por el desarrollo de las fuerzas destructivas del capital, pone en riesgo la sobrevivencia de la humanidad. Si ésta no comienza a dar pasos firmes para transformar el actual modo de producción que la domina y destruye, tiene -con toda probabilidad- sus días contados. La lógica expansiva del capital no se detendrá por sí misma, ya que la racionalidad que lo mueve es profundamente *irracional*.

TESIS 6. La **fase actual** de la *mundialización del capital* (abierta con la *crisis* que se expresa a comienzos de los años setenta del siglo pasado), no puede ser caracterizada en el sentido de una “mayor integración” de las regiones del planeta, sino todo lo contrario. El capitalismo ha logrado constituirse en el sistema dominante *a nivel planetario* precisamente por la profunda **fragmentación y polarización** a la que se han visto sometidas sus poblaciones en prácticamente la totalidad de las zonas geográficas del mundo (al decir del adagio, “divide y venderás”). La actual *mundialización del capital*, ha ido acompañada de una cada vez mayor **mundialización de la exclusión, de la precariedad, de la pobreza, y de la devastación ambiental, aunque también de las resistencias**.

Aquí es preciso abrir un paréntesis, para darle paso a una metáfora: [la *lluvia ácida*, resultado de la contaminación que el capital genera con su desarrollo, riega los cada vez más vastos desiertos cargados de semillas, mismas que se resisten a ser pura potencia, y que brotan, paradójicamente, pese al agua contaminada que las compele a morir. Es a partir de la fragmentación de la humanidad impuesta por la lógica del capital, que es posible vislumbrar el florecimiento de un proyecto *universal*. En las semillas que resisten y brotan, y que lentamente florecen y construyen sus primaveras, está cifrada la esperanza de la construcción de un mundo diferente en el que quepan todos aquellos que luchan en contra de las injusticias y la muerte que nos asedian, y en concordancia con la naturaleza. Estamos, pues, frente al paisaje del “**desierto florido**”, ante la humanidad que se resiste a morir y que comienza a tomar en sus manos la responsabilidad de su sobrevivencia). Cerrado el paréntesis, podemos continuar.

TESIS 7. Lo anterior ya había sido avizorado con especial agudeza por los críticos de la economía política desde el siglo XIX. La expansión del *reino en el que domina el capital*, trae como consecuencia la **reproducción ampliada de las desigualdades**. Su

⁵ Hinkelammert [2004]; Marx [1867], p.612-613.

ley general se expresa en la acumulación de miseria por todos lados, y la existencia de un selecto núcleo de usufructuarios que edifican las cada vez más elevadas cumbres del “Forbes”.

TESIS 8. Si en las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista, la *riqueza* se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, una de esas mercancías privilegiadas que se acumulan en torno a los centros industriales de todo el mundo, es la ***fuerza de trabajo***. La premisa para que esto acontezca es que sea desposeída (a través de la *acumulación originaria* y la *acumulación capitalista*) de todos los medios para la reproducción de su vida. Una vez acontecido lo anterior, se ve obligada a deambular en busca de un trabajo que le permita *sobrevivir*. En su larga marcha (al modo en que ha sido retratada por un muralista mexicano del siglo pasado⁶), debe colarse entre las rendijas de los muros xenófobos que les impiden el paso. Si corre con “suerte”, se “acumulará” en torno a los grandes centros industriales de las ciudades y de las megaciudades (o lo que es lo mismo, de las megacloacas); de otro modo, formará parte de la enorme pila de cadáveres que se acumulan en las morgues, en los cementerios, en los desiertos o pasos fronterizos, en las costas de las comarcas a las que no alcanzaron a llegar, en el fondo de los océanos o de los ríos.

TESIS 9. La ***industria*** es hija del capitalismo, es decir, a medida que se desarrolla el modo de producción capitalista, todos los ramos de la producción tienden a *industrializarse* (al decir de Marx, *a ser explotados en forma capitalista*⁷). Lo que nosotros llamamos *industria* es una concentración técnica de capital que no ha sido posible más que sobre la base de la separación del trabajador de los medios de producción. Únicamente esta separación ha permitido racionalizar e incluir en la economía el *trabajo*, hacerle producir excedentes sobrepasando las necesidades de los productores y utilizar esos excedentes cada vez mayores para la multiplicación de los medios de producción y el acrecentamiento de su poder⁸.

TESIS 10. La ***maquinaria industrial*** es inapropiable por los trabajadores en su naturaleza misma y lo seguiría siendo incluso cuando la propiedad privada de los medios de producción fuese abolida y con ella la primacía del beneficio, ya que los medios de producción industriales funcionan como *capital fijo*, cualesquiera que sean el régimen económico y el régimen de propiedad. El capital fijo es esencialmente *trabajo muerto*, es decir, el resultado material de una producción

⁶ Nos referimos a la monumental obra de David Alfaro Siqueiros que bautizó con el nombre “La marcha de la humanidad”, y que se encuentra en el Polyforum Siqueiros de la Ciudad de México. [<http://www.polyforumsiqueiros.com>]

⁷ Como ya hemos visto, esta precisión es importante a propósito del análisis que realiza González Rojo sobre las ramas o sectores productivos en la economía contemporánea. Ver Marx [1867], II/4, p.59.

⁸ Gorz [1991], Capítulo V.

pasada que continúa actuando sobre el trabajo vivo y a través de éste, acrecentando su eficacia e igualmente imponiéndole obligaciones. Lo importante aquí es que la materialidad inerte de la maquinaria (o de la organización que la imita, por ejemplo, el Estado) otorga a la producción pasada (a la organización) un dominio durable sobre los trabajadores que, sirviéndose *de ella*, son obligados a *servirla*⁹.

Lo hasta aquí señalado nos permite contextualizar la discusión sobre los aspectos que consideramos esenciales en relación a la *teoría del valor*. Sigamos pues, a modo de tesis, indicando que:

TESIS 11. En el reino en el que domina el modo de producción capitalista, **la ley fundamental que gobierna el movimiento de la sociedad es la del valor**; es decir, **el valor impone su ley a la sociedad**¹⁰. La *ley del valor* es, en primera instancia, el mecanismo que regula la producción de aquello que en el capitalismo es definido como lo *socialmente necesario*, y que no es otra cosa que la reproducción ampliada de las *relaciones sociales* capitalistas, con el fin de lograr una valorización ininterrumpida del valor. En una sociedad compleja, industrializada, con relaciones sociales mediadas o estructuradas por grandes aparatos administrativos y técnicos, “*los trabajos socialmente necesarios son necesarios no a los individuos partiendo de sí mismos, sino al funcionamiento de un sistema material que depende en todo momento de la gran máquina*”.¹¹ La *teoría del valor* que desarrolló Marx (y que se estructura a partir de la *ley* señalada), explica que cuando el *valor* se impone como *ley*, la producción social no se lleva a cabo fundamentalmente con el objeto de producir cosas útiles para la satisfacción de necesidades humanas concretas, es decir, de *valores de uso*. La *ley del valor* obliga a la producción de aquellas cosas útiles que sean portadoras materiales del *valor de cambio*, es decir, de *mercancías*. Así, en el capitalismo, los productos del trabajo humano son elaborados con el fin

⁹ En esto seguimos la aseveración de Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*, donde señala: “*La Comuna [de París] ha demostrado, sobre todo, que ‘la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal [y de la maquinaria industrial, agregamos] existente y ponerla en marcha para sus propios fines’*”. Ver Marx [1848], p.2. Si los medios de producción industriales hubieran sido desarrollados desde el inicio por los “productores asociados”, por ejemplo, en el seno de cooperativas obreras, las empresas habrían seguido siendo dominables y controlables por aquellos que en ellas trabajan, pero no se hubiera producido la *industrialización* (Gorz [1991], *Ibid.*). La actual maquinaria industrial, así como las organizaciones que la imitan, es decir, las maquinarias estatal, militar, científico-tecnológica, la mediocracia, etc. (el *sistema de máquinas*), que se erigen por sobre la sociedad y que se *sirven* de sus miembros, es inapropiable, ya que los individuos que forman parte de ella ocupan *roles* específicos de un guión predeterminado. Es necesario, por ende, *transformarlas*, cambiarles su forma.

¹⁰ En el prólogo a la primera edición de *El Capital*, Marx señala que: “Aunque una sociedad haya descubierto la *ley natural* que preside su propio movimiento –y **el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna** [...]”. Marx [1867], I/1, p.8.

¹¹ Gorz [1980], p.95.

de *valorizar el capital*, lo que únicamente deviene real al ser intercambiados como *mercancías*¹² en el *mercado*.

TESIS 12. Los poseedores de mercancías concurren al *mercado* con el objeto de realizar sus intereses particulares, fragmentarios, es decir, para realizar el *valor* contenido en las mercancías que les pertenecen¹³. No obstante, **la libre concurrencia impone al capitalista individual, como leyes exteriores inexorables, las leyes inmanentes de la producción capitalista**¹⁴ (y, fundamentalmente, la *ley del valor*). Como hemos visto, cada capitalista no realiza el valor encarnado en los productos que vuelca al mercado, sino el *precio* que se establece a nivel del *mercado*, y que fluctúa en torno a los *precios de producción* (o precio medio global, del país o mundial). Este hecho obliga a los capitalistas a *innovar*, invirtiendo permanentemente en medios de producción más eficaces, que permitan (aunque pueda parecer paradójico) disminuir el valor de su mercancía individual, con el objeto de apropiarse en la competencia de un *plusvalor extra*, adicional, que es arrebatado a otros capitalistas menos productivos. Así, la *ley del valor* impone (a nivel de la producción) el aumento de la *composición orgánica del capital* para obtener en la competencia una mayor ganancia, lo que lleva a la repartición, distribución y transferencia (a nivel del *mercado*) del plusvalor global creado en la producción.

TESIS 13. Para Marx, **la esencia del capital (el “valor que se valoriza”)** es creada por el trabajo vivo desde la *nada* del capital. La *ley del valor*, asegura, desde la esencia del capital, la coherencia del movimiento del fenómeno fundado y regido por su propia naturaleza como *regla* necesaria de su existencia y movimiento concretos. **Desde el “trabajo vivo” como fuente creadora del valor, la ley del valor asegura que esa fuente es la fuente exclusiva de todo valor.** Así, la totalidad de los momentos de la vida económica de capital (producción, mercado, precio, ganancia, acumulación, transferencia de valor de un país a otro, etc.), están regulados esencialmente por la ley universal del capital: la *ley del valor*. Es la *esencia* hecha *regla* que rige internamente a los fenómenos como su propia naturaleza. Con ello, todos los momentos del capital (sus determinaciones: mercancía, dinero, medios de producción, producto, valor, plusvalor, ganancia, precio, interés, renta, etc.) son, debido a la *ley del valor*, *trabajo vivo objetivado*, producción de valor cuando se reproduce o repone; son creación de valor desde la nada del capital en el caso del plusvalor. La *ley del valor* es la esencia misma del capital como fundamento que

¹² Para Marx, la mercancía es “una Cosa”, existente, pero todavía no “real”. Es decir, el valor (el plusvalor) de la mercancía es en el producto, *existe* en la mercancía, pero solamente en la venta (en su transformación en dinero) deviene “real”. Dussel [1990], p.347.

¹³ Que como sabemos, no han sido directamente producidas por el capitalista, sino por la fuerza de trabajo que él ha contratado con el objeto de *valorizar el valor* que se ha adelantado para hacer efectivo el proceso de la producción.

¹⁴ Marx [1867], I/1, p.326.

rige, regula u obliga, con la necesidad de la propia naturaleza, al fenómeno de la existencia real del capital. **La ley del valor funda a las otras leyes**, tales como: la del aumento constante de la productividad, la del aumento de capital fijo, la de la competencia, la de la caída tendencial de la tasa de ganancia, así como la ley general de la acumulación capitalista, la de la oferta y la demanda, la de la reproducción ampliada, la del mercado mundial, etc.¹⁵

TESIS 14. Lo anteriormente señalado, nos permite afirmar que **la ley del valor no puede ser reducida a una ley de la medida del valor**¹⁶. Si bien en sus orígenes, en una economía poco desarrollada, es probable es que el *trabajo* funcionara como *medida de valor*, cuando se pasa del intercambio simple de mercancías al capitalismo, no es posible ya, dada la complejidad del sistema y de la imposibilidad de conocer lo que ocurre en la mayor parte de las empresas, que funcione el *valor-trabajo* de ese modo. En este caso, la media matemática se realiza en y por la competencia. Por lo menos en lo fundamental. Y se realiza no como un *acto*, sino como una *tendencia*¹⁷. La complejidad surge del hecho de que cada capitalista individual, al invertir, modifica permanentemente las normas de producción, desplazando con ello la definición del *trabajo socialmente necesario*. Así, consideramos que **la ley del valor** (que se sitúa en el nivel de la *esencia*, y por tanto en un grado de abstracción mucho mayor), **en tanto que ley de la medida del valor, operaría únicamente en el capitalismo como una tendencia** (en el nivel del *fenómeno*, en un grado de abstracción menor)¹⁸.

Estas últimas cuatro tesis, pueden ser sintetizadas en las siguientes ideas:

¹⁵ Dussel [1990], p.428.

¹⁶ Es en este sentido que Negri señala que: “Si la *ley del valor* debiera consistir simplemente en la definición de la *medida* del trabajo, entonces su crisis implicaría la crisis de la constitución capitalista de la sociedad. Pero dado que la *ley del valor* no puede reducirse a la definición de medida y dado que todavía afirma, aún en su crisis, la función valorizante del trabajo y, por tanto, la necesidad del capital de explotarlo, debemos definir, por consiguiente, en qué consiste la explotación”. Es decir, para Negri es fundamental que la *teoría de la explotación* siga teniendo como base una *teoría del valor*, pero lo anterior supone una redefinición del «concepto» de *explotación*, el que no podría ya dotarse de transparencia si en la actualidad se sigue definiendo en relación con la cantidad de trabajo extorsionado, usurpado. Esto, porque si se carece de una *teoría de la medida*, ya no es posible definir dichas cantidades. Esta discusión puede verse en Negri [1999], p.83ss.

¹⁷ En esto compartimos la observación de González Rojo [1999], que no es más que una confirmación de lo que ya hemos expresado con Marx, en el sentido de que la *tendencia* se sitúa en el “mundo de los fenómenos”, como lo que “aparece” efectivamente, y que puede negar en apariencia o ratificar empíricamente la ley. Nos dice Marx que: “*Es así como la ley sólo obra en cuanto tendencia, cuyos efectos sólo aparecen en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados*”. Marx [1867], III/6., pp.305-306.

¹⁸ Marx indica que: “En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las *leyes naturales* de la producción capitalista. Se trata de estas *leyes mismas*, de esas **tendencias** que operan y se imponen con férrea necesidad”. Marx [1867], I/1, p.7.

- 1) Que en las sociedades en las que reina el modo de producción capitalista, la *ley* que se impone es la del *valor*, o lo que es lo mismo, que el *valor* impone su *ley* con la que gobierna a la sociedad.
- 2) Que la *ley del valor*, que se sitúa al nivel de la esencia del capital, funda las demás leyes del capitalismo; es decir, que la totalidad de los momentos de la vida económica del capital están regulados por la *ley del valor*.
- 3) Que la *ley del valor* asegura, desde la esencia del capital (“la valorización del valor”), que la *fuerza* exclusiva del valor es el trabajo vivo.
- 4) Que dicha *ley aparece*, en el “mundo de los fenómenos”, como una *tendencia*;
- 5) Que la *ley del valor* no puede ser reducida a una *ley de la medida del valor*, por lo que no es posible sostener que haya perdido vigencia debido al hecho de que en la actualidad no sea posible *medir* el valor.
- 6) Que la *ley del valor* en cuanto que *ley de la medida* únicamente puede operar como una *tendencia*.

TESIS 15. En términos generales, consideramos a la ***teoría laboral del valor*** como el *sistema categorial fundamental* utilizado por Marx para dar cuenta del funcionamiento de la sociedad capitalista. Esta teoría pretende dar cuenta de la dinámica del capitalismo, la forma social donde las cosas realmente existentes se han convertido universalmente en *mercancías*.

Para comprender esa dinámica, son de especial importancia el análisis de la *explotación* del trabajo y de la *competencia* de los capitales. Simultáneamente, la comprensión de ambos fenómenos lleva a la concepción de los *precios* efectivos y su movimiento como la manifestación sintética de dicha dinámica. Dichos precios son la expresión dineraria de las cantidades ponderadas de *trabajo* que la reproducción social exige emplear para la reproducción futura de cada tipo de mercancía.

Junto con ello es preciso indicar que el movimiento dialéctico de *El capital* de Marx, consiste en el desarrollo del *concepto de capital en general*. Este proceso metódico se efectúa por medio de la constitución y exposición de las *categorías*, misma que son las “diferentes formas” o “configuraciones” a través de las cuales, analíticamente, el concepto es desarrollado genética, dialéctica, racionalmente. La “crítica y la conceptualización” se efectúan por medio de las determinaciones que constituyen el concepto.

Todo esto nos lleva necesariamente a dar un rodeo para intentar definir –aunque sea brevemente– algunas categorías que en las reflexiones revisadas son discutidas por los autores que consideramos en este trabajo. Si bien ya habíamos avanzado esto en la introducción de este trabajo, consideramos pertinente precisar aún más las categorías esenciales que Marx nos legó, para posteriormente visualizar algunas dificultades que presentan los análisis críticos que hemos revisado. Consideramos

importante, por ende, transitar por la ruta que va desde la *mercancía* a la *maquinaria* que las produce, a la *maquinaria* que se ha erigido para garantizar la *valorización del valor*. Veamos, pues, lentamente este asunto.

[II]

Hemos insistido en que el análisis de Marx supone la premisa –en la que pone énfasis Hinkelammert- de que **la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción destruyendo al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda la riqueza: el ser humano y la naturaleza**¹⁹. Consideramos que es a partir de este hecho que Marx emprende su crítica al sistema económico dominante (que, en la actualidad, incluso pone en cuestión la sobrevivencia del ser humano como especie), e incita a la *transformación del mundo*²⁰. Si la humanidad quiere seguir viviendo, debe destruir los cimientos de la *sociedad capitalista*, misma que se ha edificado sobre la base de la destrucción de los lazos *comunitarios* (precapitalistas), y a partir de la **separación del productor directo de los medios para la reproducción de su vida**. Una vez que esto ha acontecido, los individuos –ahora “libres” de cualquier atadura comunitaria- aparecen como “propietarios privados” (unos pocos de los *medios de producción*, los más de su *fuerza de trabajo*) que pueden establecer lazos *sociales*, es decir, re-ligarse, por medio del *mercado*²¹. Es a través de esta última instancia que las relaciones entre los sujetos se renuevan (el capital es una *relación social*²², dirá Marx). A su vez, dicha instancia supone un “*contrato social*”, que salvaguarda el derecho a la propiedad privada y que norma la “convivencia” entre los poseedores²³ que se enfrentan en la competencia. Hemos señalado que en la *sociedad del capital*, la ley esencial que la gobierna es la *del valor*. Ella, opera, frente a los agentes individuales, como *ley interna*, como *ciega ley natural*, e impone el equilibrio social de la producción. Es la *esencia* misma del capital como autorregulación de su propio

¹⁹ Marx [1867], p. 613.

²⁰ Dice Marx en la Tesis 11 sobre Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos **el mundo**, pero **de lo que se trata es de transformarlo**”. Marx [1845], p.229.

²¹ En los *Cuadernos de París* [1844], Marx anota: “La *sociedad*, dice Adam Smith [...], es una *sociedad de actividades comerciales*. Cada uno de sus miembros es un *comerciante*”, y agrega: “con el intercambio, su trabajo se vuelve en parte *fuerza de lucro*. Su finalidad se vuelve diferente de su existencia. El producto es producido como *valor*, como *valor de cambio*, como equivalente, y ya no a causa de su relación personal inmediata con el productor”. Marx [1844], pp.138 y 143.

²² “[...] **el capital es una relación social de producción**. Es una *relación burguesa de producción*, una relación de producción de la sociedad burguesa”. Marx [1847], p.75.

²³ “La economía política [...] parte de la *relación del hombre con el hombre* como relación de *propietario privado con propietario privado*. Si se presupone al hombre como *propietario privado*, es decir, como poseedor exclusivo que afirma su personalidad, se diferencia de los otros hombres y está en referencia a ellos en virtud de esa posesión exclusiva –la propiedad privada es su existencia personal, distintiva, y por tanto esencial-, resulta entonces que la *pérdida* de la propiedad privada o la *renuncia* a ella es una *enajenación del hombre* en tanto que *propiedad privada*.” Marx [1844], pp.138-139.

movimiento dialéctico fenoménico, en todas sus partes, determinaciones, fases, ciclos, componentes, etc. Esto, porque para Marx, la *esencia* del capital es *el valor que se valoriza*, y ella es creada por el **trabajo vivo**, que **es la única sustancia creadora de valor**. Así, desde el *trabajo vivo* como fuente creadora del valor, la *ley del valor* asegura que esa fuente es la fuente *exclusiva* del *valor*. Junto con ser la *ley* que regula la producción de aquello que en el capitalismo es “*socialmente necesario*”, ella decreta los mecanismos que a nivel del mercado garantizan el “libre” intercambio *mercancías*.

En la actualidad, prácticamente en la totalidad de las *formaciones económicas y sociales*, a lo largo y ancho del mundo, domina el modo de producción capitalista²⁴. En estas sociedades la riqueza continúa presentándose como una gigantesca acumulación de *mercancías*, de la más diversa índole, en manos de una reducida clase de usufructuarios que se apropian de los recursos estratégicos de los diferentes países, y se benefician de los monopolios que acaparan. Existe una tendencia a *mercantilizar* prácticamente todo. Sobre esta base se erige el dominio y el control que ejercen sobre la mayor parte de la sociedad los encumbrados en el “Forbes”²⁵. Todas aquellas cosas útiles necesarias para la reproducción de la vida humana tienden a convertirse en *mercancías*. Así, pues, **el análisis de la mercancía continúa siendo esencial para analizar la riqueza en las sociedades contemporáneas**. Es por esto que consideramos importante proseguir nuestro tránsito a partir del análisis de los “factores de la mercancía”, con el objeto de intentar clarificar una discusión que ha resurgido al interior del pensamiento crítico. De acuerdo con la explicación de González Rojo, el esclarecimiento de las leyes que norman fundamentalmente el desarrollo del capitalismo, así como de su conformación definitoria, constituyen una de las grandes aportaciones de Marx. Así, en *El Capital*, Marx no inicia por la totalidad del sistema capitalista (nivel ontológico de la totalidad), sino del ente privilegiado que lo define: la **mercancía** (nivel óntico)²⁶. El análisis de la mercancía le permite hacerse de una base sólida para con posterioridad examinar la producción y la circulación vistas en su conjunto. Primeramente, Marx toma al ente y lo describe abstractamente. En cuanto a su punto de partida nos dice: “*El único medio de que disponemos en este terreno, es la capacidad de abstracción. La forma de mercancía que adopta el producto de trabajo o la forma de valor [valor de cambio] que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa*”²⁷. Sólo por la abstracción es posible discernir o separar el todo y los momentos simples para analizarlos: el ente (que es abstracto, abstraído o separado) del todo (lo concreto: la sociedad capitalista). Es por esta

²⁴ Aunque es preciso señalar que el caso de Cuba es excepcional, ya que no se sitúa dentro de la órbita aquí señalada.

²⁵ Que influyen y controlan poderosamente las maquinarias erigidas para garantizar la *valorización del valor*.

²⁶ Hemos echado mano para el análisis que sigue de Dussel [1984].

²⁷ Marx [1867b], I, p.XIII.

exigencia metódica, de partir de lo abstracto, que Marx arranca su investigación por la *mercancía*.

La mercancía es el ente o la forma elemental de la totalidad económica concreta. No obstante, existe todavía una forma más elemental, abstracta, que Marx distingue claramente: no **el ente como mercancía** (que ya es más compleja), sino **el ente como producto** (que es más simple). Dicha exposición salta a la vista cuando sostiene que, “*para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales*”²⁸.

La descripción del *ente como producto*, parte del hecho de que el acto de producir es un poner al objeto ahí, a la mano (es un *ser-ahí*). En relación con esto señala que “*La existencia de la chaqueta, del lienzo, de todo elemento de riqueza material [...] necesariamente estará mediada siempre por una actividad productiva*”²⁹. El ser, la esencia de la cosa, del objeto, se lo da un trabajo humano como mediación que transforma la riqueza material natural. **El trabajo** en cuanto tal, indiferenciado, todavía no determinado, es el horizonte ontológico para Marx, que crea toda totalidad concreta económica, productiva. Pero, simultáneamente, el trabajo aparece como la *causa real* de la riqueza, del producto como producto: “*El trabajo como universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza, da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como riqueza, como producto en cuanto tal [...] El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría sino también en cuanto realidad, en el medio para crear la riqueza en general, y como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya*”³⁰.

En su análisis del ente como mercancía, Marx inicia señalando que: “*La mercancía es, en primer lugar, un objeto* (es decir, “lo arrojado delante”: *ob-yecto*)³¹ *exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran*”³². Si bien esta definición dice algo de lo que la mercancía es, estrictamente corresponde a la definición del **objeto útil** (que no siempre es mercancía). Para Marx, “*toda cosa útil, como el hierro, el papel, etc., ha de considerarse desde un punto de vista doble: según su cualidad y con arreglo a su cantidad*”³³. En relación al primer aspecto, señala que “*la utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso*”³⁴. La *utilidad* o el hecho de *ser-útil-para*, no es la *cosa* misma. La **utilidad** es la *cualidad* portada por la cosa; en tanto que la **cosa** es el *sustrato material* de la utilidad. El **valor de uso** es el momento por el que la cosa es *útil-para*, es la riqueza que tiene una cosa por el hecho de ser

²⁸ *Ibíd.*, p.50.

²⁹ *Ibíd.*, p.52.

³⁰ Texto de Marx incluido en Dussel [1984], p.83. (No se encuentra la cita correcta.)

³¹ Es preciso indicar que en el sentido dado por Marx, incluso un concepto, un teorema, una idea o la consideración abstracta de una cosa se presentan a la inteligencia como *objeto*.

³² *Ibíd.*, p.43.

³³ *Ibíd.*, pp.43-44.

³⁴ *Ibíd.*, p.44.

mediación que sirve-para³⁵. Marx señala que “*esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, y no existe al margen de ellas. El cuerpo mismo de la mercancía [...], es pues un valor de uso o un bien*”³⁶, y agrega que “*los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta*”³⁷. Así, podemos apuntar que, con independencia de la formación social, el **valor de uso** es el *sustrato* (es decir, “que porta”: *subtractum*) material de toda riqueza, que -como ya hemos visto- es creada por el trabajo. De acuerdo con Marx, *el trabajo es la **sustancia*** (es decir, “lo que está debajo”: *substare* en latín, o *substanz* en alemán, como escribe Marx) *de los valores*³⁸. En esto consiste el *materialismo* de Marx³⁹, es decir, el trabajo es la *f fuente* creadora de los valores.

Marx señala que “*en la producción de mercancías los valores de uso se producen pura y simplemente [en el capitalismo] porque son y en cuanto son el sustrato material, el portador del valor de cambio*”⁴⁰. Junto con ello, se nos dice que “*en primer lugar, el valor de cambio se presenta como relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar*”⁴¹, y agrega que no obstante que una mercancía individual se intercambia por otros artículos en las proporciones más diversas, su valor de cambio se mantiene inalterado, por lo que debe poseer un contenido diferenciable de estos diversos modos de expresión, es decir, que los valores de cambio vigentes de la misma mercancía expresan un algo que es igual. Así, para Marx el **valor de cambio** únicamente puede ser el modo de expresión, o forma de manifestarse, de un contenido diferenciable de él, de *algo común*, de la misma magnitud, presente en dos cosas distintas. Ese *algo común* no puede ser una propiedad natural de las mercancías, ya que sus propiedades corpóreas únicamente entran en consideración, en la medida en que ellas las hacen ser valores de uso. La relación de intercambio de las mercancías se caracteriza precisamente por hacer abstracción de los valores de uso⁴² de éstas, y es a partir de la abstracción del valor de uso que tienen los productos del trabajo, que se obtiene su *valor*. El valor, en sí y para sí, es la esencia, lo que yace oculto, y que se lo

³⁵ O como dice Hinkelammert, el *valor de uso* siempre hace referencia a una *utilidad concreta*. Igualmente, el valor de uso con su utilidad concreta sería la otra cara del *trabajo concreto*.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Dice Marx que: “**El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores**, pero él mismo no tiene valor alguno”. Marx [1867], I/2, p.653.

³⁹ En la Tesis 1 sobre Feuerbach, Marx señala que: “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluyendo el de Feuerbach- es que sólo **concibe el objeto, la realidad**, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como **actividad sensorial humana, como práctica**, no de un modo subjetivo [...]”. Marx [1845], p.225.

⁴⁰ *Ibíd.*, I/1, p.226; FCE, I, p.138.

⁴¹ *Ibíd.*, p.45.

⁴² Como indica Hinkelammert, en el intercambio, el mercado *abstrae*, o tiende a separar, el *valor de uso*, entendido este como *utilidad concreta*, para considerarlo exclusivamente como portador del valor de cambio.

descubre por su manifestación o la forma fenoménica: el *valor de cambio*. Así, para Marx, el *valor de cambio* es la manifestación del *valor*, que aparece sólo en la relación social misma, en la relación de intercambio. Así, el **valor** en cuanto tal consistirá en ser “*una propiedad: la de ser producto del trabajo [...]; reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano*”⁴³, es decir, una objetividad espectral, mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, de gasto de fuerza de trabajo humana, y “*en cuanto cristalizaciones de esa sustancia [el trabajo] social común a ellas, son valores*”⁴⁴. Para Marx, “*el valor de la mercancía representa trabajo humano puro y simple, gasto de trabajo humano en general*”⁴⁵.

Si un valor de uso sólo tiene *valor* porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano, surge la interrogante de cómo *medir la magnitud de su valor*. Marx responde a esto señalando que la **magnitud de valor** se mide “*por la cantidad de ‘sustancia generadora de valor’ –por la cantidad de trabajo- contenida en ese valor de uso*”⁴⁶. A su vez la cantidad de trabajo misma se mide por su duración, es decir, por el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para la producción de ese valor de uso, de esa mercancía. Con lo que la *magnitud de valor* se determina por la **cantidad de trabajo socialmente necesario**, o por el **tiempo de trabajo socialmente necesario**. Así, para Marx, “*en cuanto valores, todas las mercancías son, únicamente, determinada medida de tiempo de trabajo solidificado*”⁴⁷.

Hemos visto que el punto de partida de la descripción de Marx es el del **proceso del trabajo**, “*en el proceso laboral, pues, la actividad del hombre, a través del medio de trabajo, efectúa una modificación del objeto de trabajo [...]. El proceso se extingue en el producto*”⁴⁸. Su producto es un valor de uso, un material de la naturaleza conformado a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. El trabajo se ha objetivado, y el objeto se ha trabajado. Lo que en el trabajador aparecía bajo la forma de movimiento, aparece ahora en el producto como cualidad en reposo, bajo la forma de ser. Así, el proceso productivo del trabajo, o proceso de producción material propiamente dicho, parte de la actividad del sujeto del trabajo y termina en el producto terminado, listo para ser distribuido. Para Marx, “*todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso*”⁴⁹.

⁴³ *Ibíd.*, p.47.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p.54.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp.47-48.

⁴⁷ *Ibíd.*, pp.48-49.

⁴⁸ *Ibíd.*, p.219.

⁴⁹ *Ibíd.*, p.57.

De acuerdo con Marx, el trabajo no sólo se consume, sino que, simultáneamente, se fija, se materializa, se objetiva, al pasar de la forma de la actividad a la del objeto. La convergencia del *material* y del *instrumento* de trabajo, con la propia *actividad* desplegada por el sujeto, tienen como resultado el *producto*. La actividad transformadora llevada a cabo por el sujeto, consume el objeto y se consume a sí misma, aunque consume únicamente la forma dada del objeto para ponerlo en una nueva forma objetiva, y se consume a sí misma únicamente en su forma subjetiva como actividad. El **trabajo** es definido como una “*actividad determinada por su finalidad, modo de operar, objeto, medio y resultado*”⁵⁰. Marx llama “*trabajo útil al trabajo cuya utilidad se representa así en el valor de uso de su producto, o en que su producto sea un valor de uso*”⁵¹. Esta actividad, está determinada entonces por su objetivo. Nos dice, además, que “*al final del proceso del trabajo brota un resultado, que antes de comenzar aquel ya existía en la representación del obrero, es decir, tenía una objetualidad ideal. El obrero no se limita a cambiar la forma de la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza su fin*”⁵².

El *proceso de trabajo* o *proceso de producción* (más abstracto) queda subsumido en un concepto más amplio, al que Marx denomina **fuerzas productivas** (más concreto), y que corresponde a la totalidad de las determinaciones empleadas para llegar a la producción de la esencia del producto como producto: el *valor de uso*. Así, nos dice que “*la fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destrezas del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales*”⁵³. En relación con esto, Marx señala que, en general, “*cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor. A la inversa, cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto mayor su valor*”⁵⁴. Por consiguiente, la magnitud de valor de una mercancía se modifica en razón directa a la cantidad de trabajo objetivado en ella e inversa a la fuerza productiva de ese trabajo⁵⁵.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.51.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, p.216; pp.130-131.

⁵³ *Ibíd.*, p.49.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.50.

⁵⁵ Lo anterior ejemplifica, el modo en que Marx asciende de lo abstracto (proceso de trabajo) a lo concreto (fuerzas productivas). El despliegue posterior de este análisis, se verá complejizado aún más cuando, de las fuerzas productivas (momento abstracto), ascienda hacia el **modo de producción** (momento concreto) y, de los *modos de producción* (momento abstracto), a la **formación social** (momento concreto real, final histórico). Todo abstracto lo es de un concreto; pero el mismo concreto puede ser un momento abstracto de otro concreto. El proceso dialéctico asciende así de abstractos más abstractos hacia concretos más concretos. Ver Dussel [1984], p...

No obstante, nos dice Marx que “*en la producción de mercancías, el valor de uso no es, en general, la cosa que se ama por sí misma*”⁵⁶. Como veíamos, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, una mercancía. Sin embargo, “*no sólo quiere producir un valor de uso, sino una mercancía; no sólo un valor de uso, sino un valor, y no sólo valor, sino además plusvalor*”⁵⁷. Aquí Marx establece una precisión que es esencial, cuando nos dice que “*como unidad del proceso laboral y del proceso de formación de valor, el proceso de producción es proceso de producción de mercancías; en cuanto unidad del proceso laboral y del proceso de valorización, es proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías*”⁵⁸. Por esto, señala que si el **plusvalor** surge es exclusivamente en virtud de un excedente cuantitativo de trabajo, es decir, debido a que el *proceso de formación de valor* se ha prolongado más allá del punto en el que repone el valor de la fuerza de trabajo adquirida por el capitalista (equivalente al valor del **capital variable**⁵⁹), convirtiéndose en *proceso de valorización*⁶⁰. Si el proceso laboral prosigue más allá del punto en que se ha reproducido y agregado al objeto de trabajo un simple equivalente por el valor de la fuerza de trabajo, mediante la puesta en acción de la fuerza de trabajo, no sólo se reproduce el propio valor de ésta sino un excedente. Nos dice Marx que “*este plusvalor constituye el excedente del valor del producto por encima del valor de los factores que se han consumido al generar dicho producto, esto es, los medios de producción y la fuerza de trabajo*”⁶¹. Así, el excedente del valor del producto sobre el valor de sus elementos productivos, no significa otra cosa que la valorización del capital adelantado o, lo que es igual, el plusvalor que se ha producido⁶².

Siguiendo con su análisis, Marx denomina **tiempo de trabajo necesario**, a la parte de la jornada laboral en la que se produce el equivalente del valor de la fuerza de trabajo que el capitalista ha adelantado para que se lleve a cabo la producción, y **trabajo necesario** al trabajo gastado durante la misma. Por otro lado, a la parte de la jornada laboral que se extiende más allá de los límites del trabajo necesario, la llama **tiempo de plustrabajo**, y al trabajo gastado en él, **plustrabajo**. Aunque este tiempo excedente le cuesta trabajo al obrero, gasto de fuerza de trabajo, no le genera ningún valor para él. En este tiempo excedente, nos dice Marx, se “*genera un plusvalor, que le sonríe al capitalista con todo el encanto cautivante de algo creado de la*

⁵⁶ Marx [1867], p.226.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*, p.239.

⁵⁹ En contraposición al capital variable, Marx denomina como **capital constante** a la parte del capital que se transforma en *medios de producción* (en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo), y que no modifica su magnitud de valor en el proceso de producción. Además, indica que un medio de producción nunca transfiere al producto más valor que el que pierde en el proceso de trabajo por desgaste de su propio valor de uso. *Ibíd.*, 246-252.

⁶⁰ *Ibíd.*, p.237-239.

⁶¹ *Ibíd.*, p.252.

⁶² *Ibíd.*, p.256.

nada”⁶³, y prosigue señalando que “así como para comprender el valor en general lo decisivo es concebirlo como mero coágulo de tiempo de trabajo, como nada más que trabajo objetivado, para comprender el **plusvalor** es necesario concebirlo como mero **coágulo de tiempo de plustrabajo**, como nada más que **plustrabajo objetivado**”⁶⁴.

Hemos ascendido así, desde la *teoría del valor* (más abstracta) a la *teoría del plusvalor* (más concreta, aunque todavía abstracta). Es a partir del esfuerzo por desentrañar la esencia que se encubre tras el *valor*, que luego Marx puede dar cuenta de lo que es el *excedente* del valor adelantado (es decir, el *plusvalor*) que el capitalista obtiene al final del proceso de la producción. Este *plusvalor* se expresa en un *plusproducto*, que ha sido producido en el *tiempo de plustrabajo*, y en el que se ha objetivado el *plustrabajo* del obrero. Marx nos dice que “del mismo modo que la producción de plusvalor es el objetivo fundamental de la producción capitalista, no es la magnitud absoluta del plusproducto, sino la magnitud relativa del plusproducto lo que mide el grado alcanzado por la riqueza”⁶⁵. Sin embargo, consideramos que en Marx, la teoría de plusvalor no es más que el despliegue de la teoría del valor. Ella permite advertir la proporción en que el capital variable se ha valorizado. La valorización proporcional del capital variable, o la magnitud proporcional del plusvalor es denominada por Marx como **tasa de plusvalor**, que “es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista”⁶⁶; ella muestra con exactitud la proporción recíproca entre las dos partes componentes de la jornada laboral, es decir, la relación entre el *plustrabajo* y el *trabajo necesario*.

Marx indica que “el capital tiene un solo impulso vital, el impulso de valorizarse, de crear plusvalor, de absorber, con su parte constante, los medios de producción, la mayor parte posible de plustrabajo”⁶⁷. Lo anterior, le permite a Marx afirmar que “en el capitalista, la hambruna de plustrabajo se manifiesta en el afán de prolongar desmesuradamente la **jornada laboral**”⁶⁸, lo que lo lleva a transgredir no sólo “los límites morales, sino también las barreras máximas puramente físicas de la jornada laboral”⁶⁹, con lo que provoca la atrofia de la fuerza de trabajo humana, a la que despoja de sus condiciones normales de desarrollo y actividad, produciendo su agotamiento y muerte prematura. Por esto, la lucha por lograr “la fijación de una jornada laboral normal [entiéndase, por establecer un límite máximo a su duración] deviene en una guerra civil prolongada y más o menos encubierta entre la clase capitalista [que se opone

⁶³ *Ibíd.*, p.261.

⁶⁴ *Ibíd.* Marx expresará más adelante esto a partir de una cita apuntada en uno de los reportes realizados por los inspectores fabriles ingleses, en donde se señala que “Los átomos de tiempo son los elementos de la ganancia”. *Ibíd.*, p.292.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.276.

⁶⁶ *Ibíd.*, p.262.

⁶⁷ Y continúa señalando que “El capital es trabajo muerto que sólo se reanima a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive cuanto más trabajo vivo chupa”. *Ibíd.*, p.279-280.

⁶⁸ *Ibíd.*, p.284.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.319.

a dicha limitación legal] y *la clase obrera* [que pugna por un momento de respiro en medio de la agobiante faena en la que es obligada a sumergirse] ”70.

Nos dice Marx que “*el capital comienza por subordinar al trabajo bajo las condiciones técnicas en que, históricamente, lo encuentra. No cambia inmediatamente, pues, el modo de producción. **La producción de plusvalor**⁷¹ en la forma considerada hasta aquí, **mediante la simple prolongación de la jornada laboral**, se presenta por ende como independiente de todo cambio en el modo de producción mismo*”⁷². Si se enfoca el proceso de producción a partir del proceso laboral, vemos que “*el obrero no se comporta con los medios de producción como capital, sino como simple medio y material de su actividad productiva orientada a un fin*”⁷³. No obstante, cuando se considera el proceso de producción desde la óptica del proceso de valorización, se observa que “**los medios de producción se transforman de inmediato en medios para la absorción de trabajo ajeno**. Ya no es el obrero quien emplea los medios de producción, sino los medios de producción los que emplean al obrero. En lugar de ser consumidos por él como elementos materiales de su actividad productiva, aquéllos lo consumen a él como fermento de su propio proceso vital, y el proceso vital del capital consiste únicamente en su movimiento como valor que se valoriza a sí mismo”⁷⁴.

Cuando el capitalista se enfrenta al hecho de que la jornada laboral ha sido fijada legalmente (digamos, por ejemplo, en 8 horas diarias), únicamente puede aumentar el tiempo de plustrabajo, en el que se crea plusvalor, a través de la reducción del trabajo necesario, esto es, que “*una parte del tiempo de trabajo que hasta ahora el obrero en realidad empleaba para sí mismo, se convertiría en tiempo de trabajo para el capitalista. Se habría modificado, en vez de la extensión de la jornada laboral, su distribución en trabajo necesario y plustrabajo*”⁷⁵. Sabemos ya que el tiempo de trabajo necesario se determina por el valor de la fuerza de trabajo, o sea por el valor de los medios de subsistencia que la fuerza de trabajo requiere para su reproducción. No obstante, **la reducción del valor de la fuerza de trabajo solamente es posible si se opera un aumento de la fuerza productiva del trabajo**. Nos dice Marx que “*tiene que efectuarse, por ende, una revolución en las condiciones de producción de su trabajo, esto es, en su modo de producción* [ya sea una alteración en los medios o en los métodos de trabajo o en ambos a la vez] *y por tanto en el proceso laboral mismo*”⁷⁶.

⁷⁰ *Ibíd.*, p.361.

⁷¹ Es decir, la producción de **plusvalor absoluto**.

⁷² *Ibíd.*, p.376.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*, p.380. Marx denomina **plusvalor absoluto** al producido mediante la prolongación de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la reducción del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la proporción de magnitud que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomina **plusvalor relativo**. *Ibíd.*, p.383.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.382. Como más arriba habíamos indicado, por aumento en la fuerza productiva del trabajo Marx entiende, en general, una modificación en el proceso de trabajo que permite que se reduzca el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de una mercancía, o sea que una

Para disminuir el valor de la fuerza de trabajo, el aumento de la fuerza productiva tiene que llevarse a cabo en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo, y que por lo mismo conciernen al ámbito de los medios de subsistencia normales o que pueden reemplazarlos, o en aquellas industrias que proporcionan los elementos materiales del capital constante para la producción de los medios de subsistencia habituales⁷⁷. Marx señala que “en el marco de la producción capitalista, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene por objeto abreviar la parte de la jornada laboral en la cual el obrero tiene que trabajar para sí mismo, y precisamente por eso prolongar la otra parte de la jornada laboral, en la que aquél tiene que trabajar de balde para el capitalista”⁷⁸.

Marx nos dice que “la fuerza productiva social del trabajo desarrollada por la **cooperación** se presenta como fuerza productiva del capital, la cooperación misma aparece como forma específica del proceso capitalista de producción”⁷⁹, y agrega que ésta representa el “primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su subsunción bajo el capital [...] Su supuesto, la ocupación simultánea de un gran número de asalariados en el mismo proceso de trabajo, constituye el punto de partida de la producción capitalista”⁸⁰. Si bien el modo capitalista de producción se revela como condición histórica para la transformación del proceso de trabajo en un proceso social, junto con ello “**esa forma social del proceso de trabajo aparece como método aplicado por el capital para explotar más lucrativamente ese proceso, aumentando su fuerza productiva**”⁸¹.

La cooperación fundada en la división del trabajo asume su figura clásica en la **manufactura**, que en cuanto forma propia del proceso capitalista de producción⁸² predomina desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del siglo XVIII. La manufactura es “un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres”⁸³, aquí “**la destreza artesanal continúa siendo la base del proceso de producción, cada obrero**

cantidad menor de trabajo adquiera la capacidad de producir una cantidad mayor de valor de uso. *Ibíd.*

⁷⁷ En el marco de la competencia es preciso señalar que el capitalista individual que dispone de un medio de producción perfeccionado (que incrementa la fuerza productiva del trabajo que emplea), produce mercancías cuyo *valor individual* se encuentra por debajo del *valor social* de las mismas, lo que le permite a dicho capitalista apropiarse de un **plusvalor extraordinario**. No obstante, éste desaparecerá cuando se generalice el nuevo modo de producción y se extinga, con ello, la diferencia entre el *valor individual* de la mercancía producida a más bajo costo y su *valor social*. Este incremento de plusvalor operará para él, con independencia de si su mercancía pertenezca o no al ámbito de los medios de subsistencia imprescindibles y, por tanto, forme parte determinante o no en el valor general de la fuerza de trabajo. *Ibíd.*, pp.384-387.

⁷⁸ *Ibíd.*, p.390.

⁷⁹ *Ibíd.*, p.407.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² De acuerdo con Marx: “La división *manufacturera* del trabajo configura una creación plenamente específica del *modo capitalista de producción*”. *Ibíd.*, p.437.

⁸³ *Ibíd.*, p.412.

queda ligado exclusivamente a una función parcial y su fuerza de trabajo se transforma en un órgano vitalicio de dicha función”⁸⁴. Aquí, el aumento de la productividad se relaciona a una intensidad creciente del trabajo; aunque ella no depende únicamente del “virtuosismo del trabajador, sino además de la perfección de sus herramientas”⁸⁵. En el período manufacturero éstas se simplifican, mejoran y multiplican, adecuándolas a las funciones propias de los obreros parciales. No obstante, “la maquinaria específica del período manufacturero sigue siendo el **obrero colectivo**”⁸⁶ mismo, formado por la combinación de muchos obreros parciales [...] La unilateralidad e incluso la imperfección del obrero parcial se convierten en su perfección en cuanto miembro del obrero colectivo [...] La interconexión del mecanismo total lo obliga a funcionar con la regularidad inherente a la pieza de una máquina”⁸⁷. Así, de acuerdo con Marx, “**la manufactura no es más que un método especial de producir plusvalor relativo** o de aumentar a expensas de los obreros la autovalorización del capital”⁸⁸.

Veíamos con anterioridad que el valor de uso de toda mercancía encierra determinada actividad productiva (o trabajo útil) orientada a un fin. Para que los valores de uso puedan enfrentarse como mercancías deben encerrar en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes. En una sociedad de productores de mercancías, esa diferencia cualitativa se desarrolla hasta configurar una **división social del trabajo**⁸⁹. Marx nos dice que la *división del trabajo* puede producirse dentro de la manufactura o dentro de la sociedad. La división exigida por los trabajos **dentro de la manufactura**, en el que cada obrero se especializa en un momento del proceso de producción, “es puramente tecnológica”⁹⁰, es decir, tiene por objeto la producción de un producto en el menor tiempo posible y con la mayor productividad y eficiencia. Al decir de Marx, “**es un medio para producir más mercancías con la misma cantidad de trabajo**, y por tanto para abaratar las mercancías y acelerar la acumulación de capital”⁹¹. Mientras que “la división del trabajo **dentro de la sociedad** y la consiguiente reclusión de los individuos en órbitas profesionales particulares tiene su origen en puntos de partida contrapuestos”, ya sea que se trate de una “división fisiológica del trabajo”⁹², de una “división territorial del trabajo”⁹³, etcétera.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*, p.415.

⁸⁶ En el original en alemán, Marx contrapone la palabra alemana *Gesamtarbeiter* (obrero total) a *Teilarbeitern* (obreros parciales), no haciendo referencia a un supuesto *Kollektivarbeiter* (obrero colectivo). Las traducciones al castellano que hemos consultado son, por ende, imprecisas en este aspecto. Marx habla así de un “obrero total combinado” (*der kombinierte Gesamtarbeiter*).

⁸⁷ *Ibíd.*, pp.424-425.

⁸⁸ *Ibíd.*, p.444.

⁸⁹ *Ibíd.*, p.52.

⁹⁰ *Ibíd.*, p.513.

⁹¹ *Ibíd.*, p.444.

⁹² *Ibíd.*, p.428.

⁹³ *Ibíd.*, p.430.

Es por el intercambio de las mercancías que la división social del trabajo llega a consumir el producto de otros trabajos. Aunque existen muchas analogías y nexos que median la división del trabajo que se da en la sociedad y aquella que acontece en el taller, ellas difieren gradual y esencialmente. Para esclarecer esta diferencia, Marx se interroga: “¿Pero qué es lo que genera la conexión entre los trabajos independientes [...]? La existencia de sus productos respectivos como mercancías. ¿Qué caracteriza, por el contrario, la división manufacturera del trabajo? Que el obrero parcial no produce mercancía alguna. Sólo el producto colectivo de los obreros parciales se transforma en mercancía. La división del trabajo en el interior de la sociedad está mediada por la compra y la venta de los productos de diversos ramos del trabajo, la interconexión de los trabajos parciales en la manufactura, a su vez, por la venta de diversas fuerzas de trabajo al mismo capitalista, que las emplea como fuerza de trabajo combinada. La división manufacturera del trabajo supone la concentración de los medios de producción en las manos de un capitalista, la división social del trabajo, el fraccionamiento de los medios de producción entre muchos productores de mercancías, independientes unos de otros”⁹⁴. No obstante, el caos de la división del trabajo a nivel social (en donde se contraponen los productores independientes de mercancías que no reconocen más autoridad que la de la competencia) y el despotismo de la división del trabajo a nivel del taller (en donde la figura del capitalista es la autoridad incondicional sobre los trabajadores reducidos a meros miembros de un mecanismo colectivo, propiedad de aquél) se condicionan mutuamente en el modo de producción capitalista⁹⁵.

Sin embargo, durante el período en que la manufactura es la forma dominante del modo de producción capitalista, la plena realización de las tendencias de la misma chocan con una multiplicidad de obstáculos⁹⁶, que le impiden apropiarse de la

⁹⁴ *Ibid.*, p.432. Y en seguida, en este capítulo sobre “División del trabajo y manufactura”, Marx señala algo que para nosotros resulta sumamente interesante. Citamos: “Mientras que en la manufactura la ley férrea del número proporcional o proporcionalidad subsume determinadas masas de obreros bajo determinadas funciones, la casualidad y el arbitrio llevan a cabo su enmarañado juego en la distribución de los productores de mercancías y de sus medios de producción entre los diversos ramos sociales del trabajo. Ciertamente, las diversas esferas de la producción procuran mantenerse continuamente en equilibrio, puesto que si bien por una parte cada productor de mercancías tiene que producir un valor de uso, y por tanto que satisfacer una necesidad social especial, el volumen de estas necesidades difiere cuantitativamente y un nexo interno enlaza las distintas masas de necesidades, las concatena en un sistema de origen natural; puesto que, por otra parte, **la ley del valor de las mercancías determina qué parte de todo su tiempo de trabajo disponible puede gastar la sociedad en la producción de cada tipo particular de mercancías.** Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de la producción a ponerse en equilibrio, sólo se manifiesta como reacción contra la constante abolición de dicho equilibrio”. *Ibid.* Esto ya lo habíamos apuntado con anterioridad, cuando señalábamos que la *ley del valor* regula la producción social (véase nuestra Tesis 11).

⁹⁵ *Ibid.*, p.434.

⁹⁶ Marx señala, entre otros, que la influencia preponderante de los obreros calificados provoca que el número de los obreros no calificados se mantenga muy restringido; la resistencia de los obreros varones a la explotación productiva de las mujeres y los niños, la insubordinación de los obreros más diestros a la autoridad del capitalista, etc. *Ibid.*, p.447.

producción social en toda su amplitud (y por ende de todo el tiempo disponible de los obreros manufactureros), ni revolucionarla en profundidad, con lo que “*al alcanzar cierto grado de desarrollo, su propia y estrecha base técnica entró en contradicción con las necesidades de producción generadas por ella misma*”⁹⁷.

Será en el momento en que el capitalismo subsuma a la **máquina**, que, como hemos visto, es un producto de la división manufacturera del trabajo, que logra un objetivo dual: “*Se suprime así, por una parte, el fundamento técnico de la anexión vitalicia del obrero a una función parcial. Y caen, por otra parte, las barreras que ese mismo principio oponía aún a la dominación del capital*”⁹⁸. Las máquinas eliminan la actividad artesanal en tanto que principio regulador de la producción social. Nos dice Marx, que **en el período manufacturero, la revolución que se lleva a cabo en el modo de producción “toma como punto de partida la fuerza de trabajo; en la gran industria, el medio de trabajo”**⁹⁹. El medio de trabajo se ha convertido de herramienta en máquina. Ahora la máquina será el medio de trabajo y, a su vez, el más importante de “*los órganos productivos del hombre social, que son la base material de toda organización específica de sociedad [...] La tecnología*”¹⁰⁰. Por lo demás no hay únicamente máquinas, sino un *sistema de máquinas* que por su parte puede automatizarse: “**en cuanto sistema organizado de máquinas de trabajo que sólo reciben su movimiento de un autómata central, por medio de la maquinaria de transmisión, la industria maquinizada reviste su figura más desarrollada**”¹⁰¹. Así, **la revolución operada en el medio de trabajo constituye el punto de partida de la gran industria**, y el medio de trabajo revolucionado alcanza su figura más desarrollada en el sistema de máquinas organizado que impera en la fábrica¹⁰².

⁹⁷ *Ibid.*, p.448.

⁹⁸ *Ibid.*, p.449.

⁹⁹ *Ibid.*, p.451.

¹⁰⁰ *Ibid.*, FCE, I, p.303, nota 4.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.464. Así, continúa Marx señalando que la máquina simple es sustituida “por un **monstruo mecánico cuyo cuerpo llena fábricas enteras** y cuya fuerza demoníaca, oculta al principio por el movimiento casi solemnemente acompasado de sus miembros gigantescos, estalla ahora en la **danza locamente febril y vertiginosa** de sus innumerables órganos de trabajo”. *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*, p.480.

De acuerdo con Marx, **la finalidad de la maquinaria**¹⁰³ utilizada por el capital, al igual que cualquier otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo que acontece en este modo de producción, es arrebatar las mercancías y **reducir la parte de la jornada de trabajo que el obrero requiere para sí, con la consiguiente prolongación del tiempo de plustrabajo**, es decir, de aquella parte de la jornada laboral que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Por ende, en el capitalismo, **la maquinaria es un medio para la producción de plusvalor**¹⁰⁴.

Marx nos dice que la gran industria vio trabado su desarrollo pleno mientras su medio de producción característico, la máquina misma, debía su existencia a la fuerza y la destreza personales, al virtuosismo manual del obrero parcial. Al alcanzar cierto grado de desarrollo, la gran industria entró en conflicto igualmente en el plano técnico con su base artesanal y manufacturera. Es por esto, que la gran industria se vio forzada a apropiarse plenamente de su medio de producción característico, es decir, de la **máquina** misma¹⁰⁵, hasta lograr *la producción de*

¹⁰³ Nos dice Marx que “Toda maquinaria desarrollada se compone de tres partes esencialmente diferentes; el *mecanismo motor*, el *mecanismo de transmisión* y, finalmente, la *máquina-herramienta* o máquina de trabajo. El **mecanismo motor** opera como fuerza impulsora de todo el mecanismo. Genera su propia fuerza motriz, como es el caso de la máquina de vapor, la máquina calórica, la electromagnética, etc., o recibe el impulso de una fuerza natural, ya pronta para el uso y exterior a él; del salto de agua en el caso de la rueda hidráulica, del viento, en el de las aspas del molino, etc. El **mecanismo de transmisión**, compuesto de volantes, ejes motores, ruedas dentadas, turbinas, vástagos, cables, correas, piñones y engranajes de los tipos más diversos, regula el movimiento, altera su forma cuando es necesario convirtiéndolo, por ejemplo, de perpendicular en circular, lo distribuye y lo transfiere a la **máquina-herramienta**. Esas dos partes del mecanismo existen únicamente para transmitir a la **máquina-herramienta** el movimiento por medio del cual ésta se apodera del objeto de trabajo y lo modifica con arreglo a un fin. De esta parte de la maquinaria, de la *máquina-herramienta*, es de donde arranca la revolución industrial en el siglo XVIII. Y constituye nuevamente el punto de arranque, cada vez que una industria artesanal o manufacturera deviene industria mecanizada”. Así como las herramientas se transformaron de instrumentos del organismo humano en herramientas pertenecientes a la *máquina-herramienta*, con posterioridad la *máquina motriz* igualmente se emancipa de las barreras inherentes a la fuerza humana, con lo que la función del obrero en la producción se limita a ser *vigilante* de la máquina y corregir sus errores. Ahora una máquina motriz puede accionar muchas máquinas de trabajo. Con el número de las máquinas utilizadas simultáneamente, se agranda la máquina motriz y el mecanismo de transmisión se amplía hasta convertirse en un aparato de considerable extensión. Cuando la máquina de trabajo ejecuta sin el concurso humano todos los movimientos necesarios para la elaboración de la materia prima y tan sólo requiere cierta asistencia ulterior, tenemos un *sistema automático de máquinas*. *Ibid.*, pp.453-454.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.451.

¹⁰⁵ Junto con la revolución en el modo de producción como efecto de la subsunción de la máquina, **se hizo indispensable una revolución en las condiciones generales del proceso social de producción, es decir, de los medios de comunicación y de transporte**. Los medios de transporte y de comunicación legados por el período manufacturero pronto se convirtieron en trabas intolerables para el desarrollo de la gran industria. *Ibid.*, p.467.

máquinas por medio de máquinas. Comenzó así por crear su base técnica adecuada y a moverse por sus propios medios¹⁰⁶.

En cuanto *maquinaria*, **el medio de trabajo adquiere un modo material de existencia que implica la sustitución de la fuerza humana por las fuerzas naturales**, y de la rutina de origen empírico por la aplicación consciente de las ciencias naturales. Si “*en la manufactura, la organización del proceso social de trabajo es puramente subjetiva, combinación de obreros parciales, en el sistema de las máquinas, la gran industria posee un organismo de producción totalmente objetivo al cual el obrero encuentra como condición de producción material, preexistente a él y acabada*”¹⁰⁷. En la gran industria, **el carácter cooperativo del proceso de trabajo se convierte en una necesidad técnica impuesta por la naturaleza misma del medio de trabajo**. Junto con esto, la maquinaria funciona ahora únicamente en manos del trabajo directamente socializado¹⁰⁸. No obstante, en lugar de hacer que el obrero trabaje con su herramienta, el capital lo hará trabajar, cada vez más, con una máquina que dirige ella misma sus herramientas¹⁰⁹.

Ahora bien, “*si a primera vista es evidente que la gran industria, mediante la incorporación de gigantescas fuerzas naturales y de las ciencias de la naturaleza al proceso de producción, no puede menos que acrecentar extraordinariamente la productividad del trabajo en modo alguno resulta tan evidente, por otra parte, que esa fuerza productiva acrecentada no se obtenga gracias a un gasto mayor de trabajo*”¹¹⁰. Nos dice Marx que en el modo de producción capitalista, **las máquinas junto con ser el medio más poderoso de acrecentar la productividad del trabajo**, es decir, de reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, **son a la vez el medio más poderoso para la prolongación de la jornada de trabajo** más allá de todo límite natural. Simultáneamente, ellas generan nuevas condiciones que permiten al capital dar rienda suelta a esa tendencia constante que le es inherente, e igualmente motivos suficientes que estimulan “*su hambre rabiosa de trabajo ajeno*”¹¹¹.

Junto con lo anterior, hay que señalar que **la máquina produce plusvalor relativo**, no sólo al desvalorizar directamente la fuerza de trabajo y abaratar indirectamente la misma mediante el abaratamiento de las mercancías que entran en su

¹⁰⁶ Con el desenvolvimiento de la industria maquinizada en las primeras décadas del siglo XIX, la maquinaria se apoderó paulatinamente de la fabricación de máquinas-herramientas. No obstante, sólo en los últimos decenios la construcción de enormes ferrocarriles y la navegación transoceánica de vapor produjeron la aparición de máquinas ciclópeas empleadas para fabricar los primeros motores. *Ibid.*, p.468.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp.469-470.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.471.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *Ibid.*, pp.490-491.

reproducción, sino igualmente porque transforma el trabajo empleado por el poseedor de máquinas en **trabajo potenciado**¹¹², esto es, en lapsos iguales genera valores superiores a los que produce el trabajo social medio del mismo tipo. Con ello, el capitalista que emplea el modo de producción perfeccionado, anexa al plusvalor una parte mayor de la jornada laboral que los demás capitalistas en la misma industria. No obstante, aquel plusvalor extraordinario desaparece cuando se generaliza el nuevo modo de producción y se suprime, con ello, la diferencia entre el valor individual de la mercancía producida a más bajo costo y su valor social. Marx precisa que **“la misma ley de la determinación del valor por el tiempo de trabajo, que para el capitalista que emplea el método nuevo se manifiesta en que tiene que vender su mercancía por debajo de su valor social, impele a sus rivales, actuando como ley coactiva de la competencia, a introducir el nuevo modo de producción”**¹¹³.

Ahora bien, si como se indicó con anterioridad, **“el empleo capitalista de la maquinaria genera por un lado poderosos estímulos para la prolongación desmesurada de la jornada laboral trastocando además tanto el modo de trabajo como el carácter del cuerpo social del trabajo de tal manera que quebranta la resistencia opuesta a esa tendencia, ese empleo produce, por otro lado, mediante el reclutamiento para el capital de capas de la clase obrera que antes le eran inaccesibles y dejando en libertad a los obreros que desplaza la máquina, una población obrera superflua, que no puede oponerse a que el capital le dicte su ley”**¹¹⁴. Con ello, la máquina arroja por la borda todas las barreras morales y naturales de la jornada laboral. Así, **el medio más eficaz para reducir el tiempo de trabajo se trastoca en el medio más seguro de transformar todo el tiempo vital del obrero y de su familia en tiempo de trabajo disponible para la valorización del capital**¹¹⁵.

La rebeldía cada vez más enconada de la clase obrera, obligó al Estado a reducir la jornada laboral y a imponer a la fábrica una jornada “normal” de trabajo, a partir de ese momento en que se restringía la posibilidad de producir más plusvalor a través de la prolongación de la jornada laboral, **el capital se lanzó con todo su poder a producir plusvalor relativo mediante el desarrollo acelerado del sistema fundado en la maquinaria**¹¹⁶. Simultáneamente, se operó un cambio en el carácter del plusvalor relativo. Marx señala que **“en general, el método de producción del plusvalor relativo consiste en poner al obrero, mediante el aumento de la fuerza productiva del trabajo, en condiciones de producir más con el mismo gasto de trabajo y en el mismo**

¹¹² *Ibid.*, p.495.

¹¹³ *Ibid.*, p.387.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp.496-497.

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ Dice Marx que **“el plusvalor no surge de las fuerzas de trabajo que el capitalista ha reemplazado por la máquina, sino, a la inversa, de las fuerzas de trabajo que ocupa en ella. El plusvalor surge exclusivamente de la parte variable del capital**, y vimos ya que la masa de aquél está determinada por dos factores, la tasa del plusvalor y el número de los obreros ocupados simultáneamente”. *Ibid.*, p.495.

tiempo. **El mismo tiempo de trabajo agrega al producto global el mismo valor que siempre, a pesar de que este valor de cambio inalterado se representa ahora en más valores de uso, y por lo tanto se abate el valor de cada mercancía singular**¹¹⁷. No obstante, junto con esto se impuso **“un mayor gasto de trabajo en el mismo tiempo, una tensión acrecentada de la fuerza de trabajo, un taponamiento más denso de los poros que se producen en el tiempo de trabajo, esto es, impone al obrero una condensación del trabajo en un grado que es sólo alcanzable dentro de la jornada laboral reducida. Esta comprensión de una masa mayor de trabajo en un período dado, cuenta ahora como lo que es, como una mayor cantidad de trabajo. Junto a la medida del tiempo de trabajo como ‘magnitud de extensión’, aparece ahora la medida del grado alcanzado por su condensación. La hora, más intensiva, de la jornada laboral de diez horas contiene ahora tanto o más trabajo, esto es, fuerza de trabajo gastada, que la hora más porosa, de la jornada laboral de 12 horas. Por consiguiente su producto tiene tanto o más valor que el de 1 1/5 horas de esta última jornada, más porosas**¹¹⁸.

Así, la reducción de la jornada laboral, crea la condición subjetiva para la condensación del trabajo, es decir la capacidad del obrero de desplegar más fuerza en un tiempo dado. Con ello, **la máquina se transforma, en las manos del capital, en un medio objetivo y empleado de manera sistemática para arrebatarse más trabajo en el mismo tiempo**. Ello acontece por medio del aumento en la velocidad de las máquinas y a través de la ampliación en la escala de la maquinaria que debe vigilar el mismo obrero. Marx señala que *“la construcción perfeccionada de la maquinaria en parte es necesaria para ejercer la mayor presión sobre el obrero, y en parte acompaña de por sí la intensificación del trabajo, ya que la limitación de la jornada laboral fuerza al capitalista a vigilar de la manera más estricta los costos de producción”*¹¹⁹.

En síntesis, **la maquinaria** tiende a confiscar todo el tiempo vital del obrero mediante la expansión desmesurada de la jornada laboral. Su perfeccionamiento, que **permite suministrar un producto cada vez mayor en un tiempo cada vez menor**, sirve a la vez como **medio sistemático de poner en movimiento más trabajo en cada momento, y para explotar cada vez más intensamente la fuerza de trabajo**¹²⁰.

Marx señala que desde el punto de vista tecnológico, **la maquinaria permite deshacerse del vetusto sistema de la división del trabajo** que vegetaba en la fábrica, como tradición heredada del período manufacturero. No obstante, lo anterior no implicó su desaparición sino su **reproducción y consolidación bajo la égida del capital, que de manera sistemática y aun más repulsiva, hace de ella un**

¹¹⁷ *Ibid.*, pp.499-500.

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ *Ibid.*, p.502.

¹²⁰ *Ibid.*, p.511.

medio de explotación de la fuerza de trabajo¹²¹. Con esto, la especialidad vitalicia de manipular una herramienta parcial se convierte en la **especialidad vitalicia de servir a una máquina parcial**¹²². Si “en la manufactura y el artesanado **el trabajador** se sirve de la herramienta; **en la fábrica, sirve a la máquina**. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un **mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados como apéndices vivientes**”¹²³.

A propósito de lo anterior es preciso indicar que **la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo**. Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de proceso de trabajo, sino a la vez de proceso de valorización del capital, es que ahora es la condición de trabajo la que emplea al obrero. Se nos dice que “mediante su transformación en autómatas, el medio de trabajo se enfrenta al obrero, durante el proceso mismo de trabajo, como capital, como **trabajo inanimado que domina y succiona la fuerza de trabajo viva**. La escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en poderes del capital sobre el trabajo, se consume [...] en **la gran industria, erigida sobre el fundamento de la maquinaria**”¹²⁴. Así, Marx sentencia de manera lapidaria lo que acontece en el capitalismo: “**el medio de trabajo asesina al trabajador**”¹²⁵. Ello no sólo porque el trabajador es reducido a ser un mero apéndice de la máquina, sino además, porque el objetivo decidido y continuo de la maquinaria perfeccionada es el de sustituir “aparatos humanos por aparatos de hierro”¹²⁶, convirtiendo permanentemente al asalariado en obrero *superfluo*¹²⁷.

Además, Marx nos dice que en el capitalismo, la industria nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Es por esto que puede sostener que su base técnica es *revolucionaria*, en tanto que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores. **La industria capitalista, mediante la maquinaria y otros procedimientos, revoluciona constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral**, e igualmente, la división del trabajo en el interior de la sociedad, arrojando de manera incesante masas de capital y de obreros de un ramo de la producción a otro. Por

¹²¹ Marx señala que “**la industria maquinizada impulsa la división social del trabajo muchísimo más que la manufactura**, puesto que acrecienta en un grado incomparablemente mayor la fuerza productiva de las industrias en las que ha hecho presa”. *Ibid.*, p.541.

¹²² *Ibid.*, pp.514-515.

¹²³ *Ibid.*, p.515.

¹²⁴ *Ibid.*, p.516.

¹²⁵ *Ibid.*, p.526.

¹²⁶ *Ibid.*, p.527.

¹²⁷ *Ibid.*, p.530.

consiguiente, la naturaleza de la gran industria implica el cambio del trabajo, la fluidez de la función, la movilidad omnifacética del obrero. Igualmente, reproduce en su forma capitalista la vieja división del trabajo con sus particularidades petrificadas. **Esta contradicción absoluta suprime toda estabilidad, firmeza y seguridad en la situación vital del obrero, a quien amenaza permanentemente con quitarle de las manos, junto al medio de trabajo, el medio de subsistencia; con hacer superflua su función parcial y con ésta a él mismo.**

Esta contradicción se desfoga en la hecatombe ininterrumpida de la clase obrera, en el despilfarro más desorbitado de las fuerzas de trabajo y los estragos del caos social. Es éste el aspecto negativo. El cambio de trabajo se impone como ley natural avasalladora y con el efecto ciegamente destructivo de una ley natural que por todas partes topa con obstáculos, la gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de *vida o muerte* la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros, obligando, al mismo tiempo, a que las circunstancias se adapten a la aplicación normal de dicha ley. Convierte en cuestión de *vida o muerte* el sustituir esa monstruosidad de que se mantenga en reserva una miserable población obrera, pronta para satisfacer las variables necesidades de explotación que experimenta el capital, por la disponibilidad absoluta del hombre para cumplir las variables exigencias laborales, el remplazar al individuo parcial, al mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son modos alternativos de ponerse en actividad¹²⁸.

Por esto, para Marx, considerada en sí **la maquinaria** abrevia el tiempo de trabajo, facilita el trabajo del productor y aumenta su riqueza; **en tanto que empleada por los capitalistas prolonga el tiempo de trabajo, aumenta la intensidad del trabajo y pauperiza al productor**¹²⁹.

Entre algunos de los resultados que Marx indica en relación con la revolución que la gran industria provoca en la agricultura (y que aún prosiguen), está el hecho de que el uso de la maquinaria en la agricultura convierte en “supernumerarios” a los campesinos (sustituyéndolos por el asalariado agrícola), y los empuja a migrar¹³⁰ a los centros industriales urbanos. Así, “*con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción*

¹²⁸ *Ibid.*, pp.592-594.

¹²⁹ *Ibid.*, pp.537-538.

¹³⁰ En México, la migración del campo a la ciudad trasciende sus propias fronteras, ya que nuestros campesinos empobrecidos son obligados a abandonar su terruño, y al no encontrar trabajo en las principales ciudades del país, tienen que migrar a los Estados Unidos en números cada vez más crecientes. Ver un interesante análisis en Magaña [2006].

capitalista¹³¹, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por otra **perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra**¹³². Con lo que, de acuerdo con Marx, “todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de **esquilmar al obrero**, sino a la vez en el arte de **esquilmar el suelo**; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad”¹³³. De ahí la conclusión a la que llega Marx, al finalizar el capítulo sobre la “Maquinaria y Gran Industria”, cuando escribe el texto en el que hemos estado insistiendo desde el comienzo de este esfuerzo recopilador: “La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, **los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador**”¹³⁴.

Hemos, pues, regresado al enunciado con el que habíamos iniciado la segunda parte de nuestra intervención. Era necesario transitar nuevamente por el camino recorrido por Marx. Y nos detenemos, pues, al final de este capítulo relativo a la maquinaria, con el objeto de realizar algunas observaciones a propósito de las intervenciones de Gorz, Negri, Hinkelammert y González Rojo.

[III]

Hemos visto que tanto Gorz como Negri sostienen que en la actualidad el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas convierte en cada vez más superfluo el *trabajo inmediato* en el proceso productivo y en la producción de riquezas. Esto lo hacen siguiendo el análisis que Marx realiza fundamentalmente en los *Grundrisse* [1857-1858], cuando sostiene que a medida que disminuye la cantidad de trabajo necesario, “**el trabajo en su forma inmediata deja de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja**, y tiene que dejar **de ser su medida**, y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso... Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio”¹³⁵. Así, cuando la *inteligencia* y la *imaginación*¹³⁶, el *knowledge* o *general intellect*, se transforman en la principal fuerza productiva:

- el *valor de uso producido* puede no tener ninguna relación con el *tiempo consumido para producirlo*;
- el *tiempo de trabajo* deja de ser *mensurable*;
- el *tiempo de trabajo* deja de ser la *medida* del trabajo;

¹³¹ Ver *supra* Tesis 8.

¹³² *Ibid.*, p.611.

¹³³ *Ibid.*, p.612.

¹³⁴ *Ibid.*, pp.612-613.

¹³⁵ Marx [1858], II, pp.228-229 [593].

¹³⁶ Al decir de Gorz.

- el *trabajo* (y, por ende, el *tiempo de trabajo*) deja de ser la *medida* de la riqueza producida;
- el *trabajo inmediato* deja de ser la principal *fuerza* de la riqueza.

No obstante, Negri es categórico al afirmar que el *trabajo* sigue siendo la *fuerza* del *valor* y de toda *riqueza* en la sociedad capitalista. Pero al señalar esto, plantea que en la actualidad es necesario precisar de qué tipo de trabajo se habla, y cuáles son sus temporalidades. Él considera que el *trabajo intelectual* y *científico* es hoy el hegemónico en la producción capitalista.

Para ANDRÉ GORZ el *trabajo inmediato* de transformación de la materia es reemplazado como *fuerza productiva principal*, por *el nivel general de la ciencia* y su aplicación a la producción¹³⁷, es decir por la capacidad de los “individuos sociales”¹³⁸ de sacar partido de la tecnociencia y de ponerla en funcionamiento por la autoorganización de su cooperación y de sus intercambios. La mutación tecnocientífica, con la que el capitalismo habría logrado remontar la crisis del modelo fordista, en gran medida ha desmaterializado las principales fuerzas productivas: el *trabajo*¹³⁹ y el *capital fijo*. La forma más importante de capital fijo sería ahora *el saber almacenado* y la *forma* más importante de la *fuerza de trabajo* sería *el intelecto*. Entre el intelecto (el saber vivo) y el capital fijo (el saber máquina), la frontera se habría vuelto vaga. “El hombre”¹⁴⁰ se encuentra subsumido en el proceso de producción como *capital humano*, el *capital humano fijo*. Sus capacidades específicamente humanas están integradas en un mismo sistema con el intelecto inanimado de las máquinas. Se vuelve *ciborg*, medio de producción en

¹³⁷ Dice Marx: “En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, **la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleado**, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez –su poderosa eficacia [*powerful effectiveness*]- no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, **sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción**”. *Ibid.*, pp.227-228 [592].

¹³⁸ Agrega Marx que: “El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como **el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general**, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, **el desarrollo del individuo social**”. *Ibid.*, p.228 [592-593].

¹³⁹ No obstante que nos encontraríamos en el comienzo de ese proceso.

¹⁴⁰ El “*man*” indicado por Marx en el texto de los *Grundrisse*, cuando señala que: “El ahorro de tiempo de trabajo corre parejas con el aumento del tiempo libre, o sea tiempo para el desarrollo pleno del individuo... Se puede considerar a este ahorro, desde el punto de vista del proceso inmediato de producción, como producción de capital fijo; **siendo este capital fijo el hombre mismo** [*being man himself*]”. *Ibid.*, p.236 [599].

su totalidad (capital, mercancía y trabajo a la vez). Con ello, *el trabajo inmediato* de producción ya no es más que un aspecto subsidiario del trabajo obrero, *ya no es el aspecto más importante*: es la resultante, el prolongamiento, la aplicación material de un *trabajo inmaterial*, intelectual, de reflexión, de concentración, de intercambio de informaciones, de puesta en común de observaciones y de saberes. El *trabajo productivo* exige, entre los trabajadores, un “*nivel general de conocimientos, knowledge*” que entre en el proceso de producción como “*fuerza productiva inmediata*”. Ese *general intellect* tiende a convertirse en la *forma dominante de la fuerza de trabajo*¹⁴¹.

Para Gorz, cuando la automatización disminuye masivamente la cantidad de trabajo necesario, a la vez que aumenta la cantidad de riquezas, *la ley del valor deja de ser aplicable, se vuelve caduca*. Exige, de hecho, otra economía, en la cual los precios ya no reflejan el costo del *trabajo inmediato*, cada vez más marginal, contenido en los productos y los medios de trabajo, ni el sistema de precios, el valor de cambio de los productos. La automatización implica la *hegemonía del trabajo inmaterial*, y la imposibilidad de seguir tomando el tiempo de trabajo como *medida* del trabajo y el trabajo como medida de la riqueza producida.

Hemos visto, como la aplicación consciente y tecnológica de la ciencia al modo de producción capitalista, provoca el desplazamiento de los *aparatos humanos* por los *aparatos de hierro* (para usar la expresión de Marx). La *maquinaria* se transforma en el principal medio para la explotación de los trabajadores, es decir, en el principal medio para la producción de plusvalor. Esto porque la finalidad de la maquinaria es reducir la parte de la jornada de trabajo que el obrero requiere para sí (es decir, el *tiempo de trabajo necesario*), con la consiguiente prolongación del tiempo que el obrero cede gratuitamente al capitalista (es decir, el *tiempo de plustrabajo*). Asimismo, las máquinas son el medio más poderoso de acrecentar la productividad del trabajo. Con la *automatización*, la industria maquinizada adopta su figura más desarrollada, lo que le lleva a producir un creciente volumen de riquezas con un volumen decreciente de trabajo. No obstante, la productividad rápidamente creciente del trabajo entraña un excedente de fuerza de trabajo, con lo que se convierte permanentemente al asalariado en *obrero superfluo*.

Es a partir de lo anterior, que Gorz sostiene que la extinción del salariado, de los mecanismos de mercado y del valor-trabajo es el necesario resultado de la automatización de la producción. Esto porque se ha instalado un nuevo sistema

¹⁴¹ Es importante recordar el pasaje de los *Grundrisse* de Marx al que hace referencia Gorz. Ahí se señala que: “El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto **el conocimiento o knowledge social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata**, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del **general intellect** y remodeladas conforme al mismo”. *Ibid.*, p.230 [594].

(*posfordista y posindustrial*) que tiende a abolir masivamente el “trabajo”¹⁴² específico propio del capitalismo industrial.

Desde una óptica parecida, ANTONIO NEGRI señala que la *globalización* de la producción capitalista y su mercado mundial representan una situación fundamentalmente nueva, y configura una *transición dentro del modo capitalista de producción*, en el que la transformación de los procesos productivos dominantes ha tenido como consecuencia fundamental la *reducción del rol del trabajo industrial* en las fábricas, desplazado por la prioridad que se le da hoy al *trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo* que se disemina por toda la sociedad. En esta nueva fase que él denomina como de *posmodernización* de la economía global, la creación de la riqueza tiende hacia la *producción biopolítica*, y en ella el *trabajo inmaterial* tiende a ser hegemónico.

Recordemos un poco lo señalado por este autor. Él comienza señalando que la *transformación* de las *categorías del trabajo* que transcurre desde la *acumulación originaria* a la *hegemonía de lo inmaterial*, expresa la *transición de lo moderno a lo posmoderno*¹⁴³. Esto conduce a la definición de un nuevo paradigma: el del **General Intellect**, que emerge en los últimos decenios del siglo XX, cuando el *trabajo fabril* pierde su hegemonía, siendo desplazado por el *trabajo inmaterial*, que, como hemos visto, es aquel trabajo que crea *bienes inmateriales*, como el conocimiento, la información, la comunicación, una relación o una respuesta emocional.

Junto con lo anterior, señala que si la *producción material* creó los *medios de la vida social*, en cambio, la *producción inmaterial*¹⁴⁴ tiende a crear, no los medios de la vida social, sino *la vida social misma*. De ahí que **la producción inmaterial sea biopolítica**. No obstante, **la producción biopolítica no tiene medida**, ya que no

¹⁴² El “trabajo”, nos dice Gorz, está definido de entrada como una actividad *social*, destinada a inscribirse en el flujo de los intercambios sociales en la escala de toda la sociedad. Si bien, su remuneración testimonia esta inserción, tampoco es lo esencial: lo esencial es que el “trabajo” llena una *función socialmente identificada y normalizada en la producción y la reproducción del todo social*. Y para llenar una función socialmente identificable, él mismo debe ser identificable por las *competencias socialmente definidas* que pone en funcionamiento según *procedimientos socialmente determinados*. Debe, en otros términos, ser un “oficio”, una “profesión”, o de otra manera, *la puesta en obra de competencias institucionalmente certificadas según procedimientos homologados*. Por la homologación de las competencias, de los procedimientos y de las necesidades que implica, el “trabajo” es un poderoso medio de socialización, de normalización, de estandarización, que reprime o limita la invención, la creación, la autodeterminación individuales o colectivas de normas, de necesidades, y de competencias nuevas. Así, el “trabajo” que tiende a desaparecer es el trabajo abstracto, el trabajo en sí, mensurable, cuantificable, separable de la persona que lo “ofrece”, susceptible de ser comparado y vendido en el “mercado de trabajo”, el trabajo que saca dinero o trabajo-mercancía. Gorz [1997], p.13.

¹⁴³ O, de otro modo, una época caracterizada por el paso *del fordismo al posfordismo*.

¹⁴⁴ Para Negri todo el proceso de trabajo se dirige *hacia el trabajo inmaterial*, que para él, en determinados aspectos, y en su más alta expresión, *es trabajo abstracto*.

puede cuantificarse en unidades fijas de tiempo y, además, es siempre *excesiva* con respecto al captar la vida entera.

A propósito de esto, sostiene que en la actualidad **la relación entre el trabajo y el valor no puede seguir siendo presentada** a la manera en que lo hizo Marx, es decir, **en términos de cantidades correspondientes** (determinada cantidad de *tiempo de trabajo* abstracto equivale a una cantidad de *valor*), o según la *ley del valor* específica de la producción capitalista, que postula que el *valor* se expresa en unidades mensurables y homogéneas de *tiempo de trabajo*.

En el presente **ya no tendría sentido esa unidad temporal del trabajo como medida del valor**, por lo que **una teoría de la relación entre el trabajo y el valor debería basarse en lo común**, esto porque nuestro *conocimiento común* es el fundamento de toda nueva producción de conocimiento, siendo los mismos procesos de producción comunes, colaborativos y comunicativos. **El trabajo y el valor se habrían hecho biopolíticos**, en el sentido de que *vivir y producir tienden a hacerse indistinguibles*. La *vida social misma*, en tanto tiende a quedar completamente absorbida por actos de producción y reproducción, se convierte en una *máquina productiva*. Así, en el paradigma de la producción inmaterial y biopolítica, **el valor tendría propiedades diferentes: su carácter no mensurable y su tendencia a ser común y compartido**.

Para Negri, el hecho de que el trabajo de los seres humanos siga estando controlado por los capitalistas, es un indicador de que ellos se siguen apropiando de la riqueza que el trabajo produce. Por ende, **el trabajo inmaterial estaría siendo explotado por el capital**, al igual que el *trabajo material*. Nos dice Negri que **todo «concepto» de explotación debe fundarse en una teoría del valor**. Sin embargo, al cambiar *la relación entre el trabajo y el valor*, cambia igualmente la comprensión que se tiene de la explotación. Si para Marx, la *explotación* se define en cantidades de *tiempo de trabajo* (al igual que la *teoría del valor*), en la actualidad, en conformidad con el *paradigma de la producción inmaterial y biopolítica*, **ni la teoría del valor ni la explotación pueden ya ser entendidas en términos de unidades de tiempo**. Así como la producción del valor fue expresada en función de *lo común*, del mismo modo **la explotación tiene que ser concebida como la expropiación de lo común**. **Lo común ocupa ahora el lugar del plusvalor**. La explotación vigente bajo la hegemonía del trabajo inmaterial haría referencia a la *apropiación privada* (de una parte o de la totalidad) *del valor producido por el trabajo cooperativo*, y que deviene cada vez más *común* como resultado de su circulación por medio de *redes sociales*. *Las formas centrales de la cooperación productiva* ya no serían creadas por el capitalista, sino que, *cada vez más, brotan de las energías productivas del trabajo mismo*¹⁴⁵. En las distintas formas de trabajo inmaterial, la *cooperación* es

¹⁴⁵ Al recordar la importancia del *General Intellect* en la determinación del excedente de la producción social, Negri señala que es preciso tener claro que la *fuerza productiva* nace de los sujetos

absolutamente immanente a la actividad laboral misma. Nos dice Negri que las *condiciones de trabajo* tienden a ser *comunes* en todo el planeta, y **la producción tiende a convertirse en biopolítica**, es decir, las formas de producción dominantes tienden a implicar la producción de conocimientos, afectos, comunicación y relaciones sociales; en otras palabras: *la producción de formas sociales comunes de vida*¹⁴⁶. Así, **la característica clave del trabajo inmaterial** sería: producir comunicación, relaciones sociales y cooperación (la propia *vida social*).

Por otra parte, Negri señala que el *trabajo inmaterial* casi siempre se combina con alguna forma de *trabajo material*, por lo que **el trabajo que interviene en toda producción inmaterial, sigue siendo material**¹⁴⁷. **Lo que sería inmaterial es su producto**. En este sentido, la expresión “trabajo inmaterial” es muy ambigua, por lo que sería preferible interpretar la nueva forma hegemónica como *trabajo biopolítico*¹⁴⁸, es decir, un trabajo que no solo crea *bienes materiales*, sino igualmente relaciones y, en última instancia, la *vida social misma*.

Para Negri, **cuando se afirma que la ley del valor se halla en crisis, se alude a que en la actualidad el valor no puede ser reducido a una medida objetiva**, es decir, ya no tendría sentido una *teoría de la medida* respecto a la *cualidad inconmensurable* de la acumulación social. No obstante, la *inconmensurabilidad* de las figuras del *valor* no negaría el hecho de que **el trabajo es el principio de cualquier posible constitución de la sociedad**. Negri señala que no sería posible imaginar ni describir la producción, la riqueza y la civilización si éstas no pueden referirse a una *acumulación de trabajo*. Que esta acumulación no pueda ser *medida* (y que sea irracional), no empaña el hecho de que su *contenido*, su fundamento, su funcionamiento radique en el *trabajo*. **Las fuerzas intelectuales y científicas** que han pasado gradualmente a ocupar un lugar central en la producción **son poderes del trabajo**¹⁴⁹.

Nos dice Negri que, si la *ley del valor* consistiera puramente en la definición de la *medida del trabajo*, en ese instante su crisis implicaría la crisis de la constitución

y se organiza en la *cooperación*. En la época del *General Intellect*, la cooperación productiva ya no sería impuesta por el capital, sino que, por el contrario, sería una capacidad de la fuerza-trabajo inmaterial.

¹⁴⁶ La *hegemonía del trabajo inmaterial* tiende a mutar las condiciones de trabajo. En la actualidad el trabajo y la sociedad se *informatizan*, se hacen inteligentes, se vuelven comunicativos y afectivos. Además, bajo el paradigma inmaterial el trabajo tiende a llenar todo el tiempo disponible, destruyendo con ello claramente las divisiones de la jornada laboral (entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio).

¹⁴⁷ Ya que involucra nuestra *corporalidad* viviente (nuestros *cuerpos* y *mentes*, dice Negri), igual que cualquier otra clase de trabajo.

¹⁴⁸ Con el término “**biopolítico**” se quiere indicar que las distinciones tradicionales entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural se confunden cada vez más.

¹⁴⁹ **La sustancia del valor es más importante que las formas que pueda asumir.**

capitalista de la sociedad. Es por ello, que **la ley del valor no puede ser reducida a la definición de medida**, ya que aún expresa, a pesar de su crisis, la función valorizante del trabajo, y la necesidad del capital de *explotarlo*. Agrega que el «concepto» de *explotación* ya no puede ser definido en relación con la *cantidad de trabajo usurpado*. **El «concepto» de explotación** se aprecia mejor cuando se considera que en la actualidad, la sociedad del capitalismo se halla definido un **modo de extorsión política del producto y de la forma de la cooperación social. La explotación sería la producción de un arsenal de instrumentos aptos para el control del tiempo de cooperación social**. El tiempo de trabajo de la totalidad de la cooperación social se hallaría aquí sometido a la ley del mantenimiento de la dominación. En la economía *posmoderna*, **la producción de mercancías se realiza a través de dominio**; la articulación de las *medidas del trabajo* resulta desbaratada por el dominio global.

Pese a las polémicas que desde hace doscientos años han acompañado al desarrollo de la *teoría del valor* en la economía política, Negri considera que **en ningún momento se ha logrado desvincular el valor del trabajo**. Sin embargo, señala que **lo que ha cambiado de modo irreversible**, desde la época en que dominaba la *teoría clásica del valor*, **es la posibilidad de considerar el valor como medida del trabajo concreto**, sea individual o colectivo. Durante los siglos en que se ha efectuado la modernización capitalista, **la posibilidad de medir el trabajo**¹⁵⁰ **resulta cada vez más difícil**, esto debido a que: el trabajo, cualificándose y complejizándose, tanto individual como colectivamente, ya no puede ser reducido a cantidades simples, susceptibles de ser calculadas.

Agrega que si originalmente, el «concepto»¹⁵¹ de *valor* fue concebido como *medida temporal* de la productividad, cuando el trabajo social recubre todo el tiempo de la vida e inviste todos los sectores de la sociedad, no puede medir el tiempo la totalidad en la cual está implicado. Junto con demostrar su incapacidad para medir la diferencia cualitativa (cooperativa, intelectual y científica) en el proceso de trabajo, la *ley del valor* demostraría su incapacidad para establecer la distinción entre la totalidad de la vida y la totalidad del tiempo del que se teje ésta. El desarrollo de la *ley del valor* en tanto ley del plusvalor conduce a la *subsunción real de la sociedad productiva en el capital*: cuando la explotación alcanza tales dimensiones, *su medida se hace imposible*. En este momento se produciría, por ende, **la extinción de la ley del valor en cuanto ley de la medida**.

¹⁵⁰ Medición, sostiene Negri, que a *grosso modo* había podido realizarse durante el período de acumulación.

¹⁵¹ Como ya hemos señalado en varias ocasiones, la mayoría de los autores que aquí hemos revisamos no suelen establecer una diferencia precisa entre “concepto” y “categoría”. Ver nota 8 del capítulo I.

No obstante, el hecho de **que la ley del valor ya no pueda medir la explotación no significa que la explotación haya desaparecido**. Lo que habría desaparecido es únicamente la forma dialéctica de la ley del valor, es decir, la forma de la equivalencia de los elementos cuantitativos simples, de la medida del proceso, de la constitución del desarrollo. Para Negri, **la ley del valor seguiría vigente como ley del plusvalor y, por ende, como norma jurídica y como ley política, como dominio y/o control de la sociedad**, en la subsunción (*real*) capitalista. **La explotación es expulsada fuera de toda medida económica**; su realidad económica se halla fijada en términos políticos exclusivamente; la explotación es función de un proceso de reproducción social que tiene por finalidad el mantenimiento y la reproducción del dominio capitalista. El capital ejerce su poder sobre la sociedad de la subsunción real tan sólo mediante formas políticas (monetarias, financieras, burocráticas y administrativas).

Para Negri, en el período *postindustrial*, **el valor productivo del trabajo intelectual y científico se hace hegemónico**. A medida que avanza esta evolución, **resulta imposible considerar la ley del valor como medida de la productividad global del sistema económico** y como norma de su equilibrio. Así, **el trabajo deviene cada vez más inmaterial**, convirtiendo en no esenciales e inefectivas las condiciones en las que se desarrollaba anteriormente la acumulación. A partir de esto, **el tiempo de trabajo se habría tornado irrelevante** como norma para fijar un orden del mismo en el mundo. **Ya no es posible reducir la jornada de trabajo únicamente a tiempo de trabajo**, y éste, por momentos, llegaría a ser inesencial, cuando se considera el conjunto de la producción de la sociedad capitalista (y ya no sólo de las fábricas). Nos dice Negri, que si antes, **para producir una mercancía**, se requería un determinado número de horas de “trabajo simple” o si para elaborar un mayor número de mercancías era necesario un aumento de la masa de trabajo, *en la actualidad* se percibe, al contrario, que **todo aumento de la producción nace de la expresión de actividades intelectuales**, de la fuerza productiva de la invención científica y, sobre todo, **de la estrecha aplicación de la ciencia y la tecnología en la elaboración de la actividad de transformación de la materia**.

Además, nos dice que en el presente nos encontraríamos en un modo de existencia y en un mundo productivo que se caracterizan por la *hegemonía del trabajo intelectual*, con lo que **habríamos entrado en la edad del capitalismo cognitivo**¹⁵². En esta época cognitiva la producción del valor depende progresivamente de una actividad creativa intelectual que, además de situarse más allá de toda valorización asociada con la singularidad, se colocaría igualmente más allá de la acumulación masiva, de fábrica, etcétera. La particularidad del *capitalismo cognitivo* consistiría en *captar*, dentro de una actividad social generalizada, *los elementos innovadores que producen valor*. Así, de manera progresiva, **el desarrollo capitalista y la creación**

¹⁵² Como ya hemos visto, se trataría de una tercera *transición capitalista*, tras la superación de la manufactura y el desarrollo de la gran industria.

capitalista del valor se basan en el «concepto» de captación social del valor mismo, resultado de una socialización creciente de la producción. Lo que indica que la empresa debe poder *valorar* aún la riqueza producida por las *redes* que no le pertenecen.

Negri señala que las transformaciones del trabajo, que modifican todo el cuadro paradigmático, establecen que **el trabajo cambia y se convierte cada vez más en actividad cognitiva**, y que **este trabajo sigue siendo trabajo explotado**, en continuidad con la reflexión inaugurada por Marx, y partiendo de lo que Negri considera como los dos presupuestos de la *ontología marxista*: que **el mundo está creado por el trabajo** y, que **mientras exista el capitalismo este trabajo será siempre explotado**. Por ende, el análisis de las fuerzas del trabajo que construyen el mundo, debe ir a la par del que se relaciona con la posibilidad de *liberar el trabajo de la explotación*.

Así, en el nuevo proceso automático de la gran industria, **la función de la ley del valor (en su forma tradicional) y la concepción del trabajo inmediato como fuerza productiva principal quedarían reducidos a la nada**¹⁵³. A propósito de ello, Negri se pregunta, en tanto que **el obrero ya no es esencial ni para la producción de valor, ni para la construcción de la riqueza**, ¿quién es, por consiguiente, el responsable de la producción del valor y de la riqueza? **El elemento principal de la producción de valor y de riqueza ya no es el trabajo inmediato, sino esta fuerza productiva general que surge del cuerpo social del saber y del hacer: el individuo social es la gran piedra angular de la producción y de la riqueza**¹⁵⁴.

Finalmente, **la reducción del trabajo necesario alcanza un mínimo que ya no tiene que ver con la riqueza producida**; es decir, no existe ya una *medida* común posible entre ambos. **La reducción del trabajo necesario, mediante el aumento masivo de la productividad, a un mínimo decreciente libera tiempo disponible para toda la sociedad**. El capital no logra transformar este tiempo libre disponible en plusvalor,

¹⁵³ Al respecto, Negri nos dice que en la esfera de la gran industria, en el ámbito de la realización del *sistema automático de máquinas*, es posible constatar la extraordinaria *desproporción cuantitativa* existente entre el tiempo de trabajo utilizado y su producto y la *discordancia cualitativa* que existe entre el trabajo abstracto y la fuerza de los procesos que controla. Si la *ley del valor* suponía la posibilidad efectiva de reducir cuantitativamente el trabajo concreto a unidades simples de trabajo abstracto y transformar el más cualificado (y el trabajo científico) en suma de unidades de trabajo abstracto; no obstante, en el sistema automático de máquinas (en la gran industria que ha alcanzado el estadio de su máximo desarrollo), *desproporción cuantitativa* y *discordia cualitativa* “hacen saltar” todo multiplicador de la unidad de trabajo simple. De lo anterior Negri desprende que, *bajo esta forma, la ley del valor entra en crisis ya que no permite el cálculo económico del capital*.

¹⁵⁴ En palabras de Marx, la mutación consistiría en que **“la acumulación del saber y de la destreza, de las fuerzas productivas generales del cerebro social, es absorbida así, con respecto al trabajo, por el capital y se presenta por ende como propiedad del capital, y más precisamente del capital fijo, en la medida en que éste ingresa como verdadero medio de producción al proceso productivo”**. Marx [1858], II, p.220 [586].

ni consigue encadenarlo a su crecimiento. El tiempo disponible cesa de existir de modo contradictorio (es decir, de poder existir solamente a partir del plus-trabajo). **La riqueza real se presenta como producto de la actividad de todos los individuos y el tiempo disponible deviene en lo sucesivo la medida de la riqueza.**

En relación con lo aquí expuesto, podríamos enlistar una serie de coincidencias que tenemos con Negri. Estas son:

- el *trabajo* es el principio de cualquier posible constitución de la sociedad.
- el *trabajo* que interviene en toda la producción sigue siendo *material*.
- no es posible desvincular el *valor* del *trabajo*.
- las *fuerzas intelectuales y científicas son poderes del trabajo*.
- el *valor* productivo del trabajo intelectual y científico se hace hegemónico.
- la posibilidad de *medir* el *trabajo* resulta cada vez más difícil.
- si la *ley del valor* consistiera simplemente en la definición de la *medida del trabajo*, en ese momento su crisis implicaría la crisis de la constitución capitalista de la sociedad.
- la *ley del valor* no puede reducirse a la definición de *medida*, ya que aún expresa, a pesar de su crisis, la función valorizante del trabajo y, por ende, la necesidad del capital de *explotarlo*.
- toda *teoría de la explotación* debe fundarse en una *teoría del valor*.
- así como resulta cada vez más difícil medir el *valor*, igualmente resulta difícil medir la *explotación*.
- lo anterior no significa que la *explotación* haya desaparecido.
- que la *ley del valor* deje de funcionar en cuanto *ley de la medida*, no quiere decir que ella no siga vigente (como *ley del plusvalor*, etc.).
- el mundo está *creado* por el *trabajo* y, que mientras exista el capitalismo este trabajo será siempre *explotado*.

Las ideas aquí señaladas resultan sumamente sugerentes para investigaciones que con posterioridad pudiesen emprenderse sobre la *teoría del valor*, que es fundamentalmente una *teoría laboral del valor*, ya que, al decir de Marx (y en ello coincide Negri), “*el trabajo es la **sustancia**... de los valores*”¹⁵⁵.

En lo que Negri (y esto vale también para Gorz) no coincide más, es que el *trabajo* continúe siendo, igualmente, la **medida** de los valores, es decir, que la cantidad de trabajo socialmente necesaria para producir un valor de uso, y que se mide por su duración, esto es, por el *tiempo de trabajo* (socialmente necesario), pueda seguir siendo expresión de la *magnitud* de valor. Ello porque para Negri con la producción automatizada, que se desarrolla definitivamente en la *edad del capitalismo cognitivo*, la creación de riqueza efectiva se vuelve cada vez menos

¹⁵⁵ Marx [1867], p.653.

dependiente del *tiempo de trabajo* y de la cantidad de trabajo empleados, y depende más bien de la aplicación de la ciencia a la producción y del desarrollo de los *poderes generales del intelecto humano*¹⁵⁶. Es a partir de esto que, para Negri, el *trabajo intelectual y científico* adquiere un papel central en la *producción biopolítica*.

No obstante, la subsunción por parte del capital de las *fuerzas intelectuales y científicas* (que como bien señala Negri son *poderes del trabajo*), hay que intentar comprenderla como parte de la *subsunción del trabajo productivo*, misma que se ha realizado a través de distintas etapas. Veamos, pues, brevemente esto.

Siglos antes de que tuviese lugar la revolución industrial del siglo XVIII, el capital comienza el proceso de ***subsunción formal del trabajo inmediato*** (el trabajo de los productores directos), aquí el desarrollo de las fuerzas productivas se lleva a cabo con suma lentitud, y el capital ve limitado su proceso de crecimiento fundamentalmente por la magnitud absoluta de la fuerza de trabajo, que era la determinante fundamental de la riqueza producida en esas condiciones. El paso de la subsunción formal a la ***subsunción real del trabajo inmediato*** fue analizado detalladamente por Marx en *El Capital*¹⁵⁷, y marca la transición de la manufactura a la gran industria. El capital impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, generando un modo técnico de producción que es su creación específica, con lo que el crecimiento de la productividad adquiere la forma de un movimiento constante y renovado, creándose con ello un modo de producción específicamente capitalista. Si bien con la revolución industrial el capital inicia su dominio sobre la tecnología, el aspecto más fundamental, es la dominación, real y efectiva, que debido a dichos cambios organizativos y técnicos el capital logra ejercer sobre el trabajo asalariado. El hecho más significativo es que la producción prescinde, paulatinamente, del virtuosismo del obrero, de sus habilidades personales, de sus conocimientos prácticos, y éste es condenado a servir de accesorio de la operación de las máquinas. Pero si el trabajo inmediato es privado de toda capacidad creativa, surge necesariamente la interrogante en relación a cómo y dónde se gesta el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, de las máquinas y la tecnología¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Marx [1858], II, p.227-229 [592-593].

¹⁵⁷ Especialmente en la sección cuarta del libro primero de *El Capital*, que hemos revisado en la parte II de estas conclusiones, cuando hacemos referencia a los métodos y medios que desarrolla el capital para la producción de plusvalor relativo.

¹⁵⁸ Hinkelammert [2001], pp.206-209. Sabemos que el artesano de la época pre-industrial no sólo ostentaba la propiedad de los medios de producción, sino también ejercía un dominio intelectual sobre el proceso de trabajo y de cada uno de sus momentos. Una vez transformado en obrero, su dominio intelectual del proceso es puesto al servicio de la valorización del capital, y con ello las potencias intelectuales del proceso material de la producción se contraponen al obrero parcial como propiedad y poder ajeno que lo domina. Pronto, esas potencias intelectuales aparecerán en la máquina (y en el sistema de máquinas) como resultado objetivado, reduciendo la función del obrero a una actividad secundaria y subordinada. *Ibid.*, pp.209-210.

Con la subsunción real, el *conocimiento* y el *trabajo inmediato*, la creación de progreso y la puesta en práctica de éste, el trabajo intelectual y el trabajo físico, *son separados*. De esta separación entre el *trabajo intelectual* y el *trabajo inmediato* resulta una nueva división del trabajo, ya que a partir de entonces, el conocimiento y su desarrollo constituyen una condición del proceso directo de producción y de su expansión, y se convierten en esfera de aplicación productiva de la ciencia. Lo anterior permite que haga su aparición un nuevo tipo de trabajo productivo: **el trabajo general**¹⁵⁹. En *El Capital* Marx señala que: “**Trabajo general** es todo trabajo científico, todo descubrimiento, todo invento”¹⁶⁰.

Se tiene así, dos categorías distintas de trabajo productivo, que se desenvuelven separadamente, pero mutuamente condicionados: el *trabajo inmediato* y el *trabajo general*. Si el primero nace junto con la sociedad capitalista, y es el principal determinante en la producción de riqueza social en los primeros estadios de la misma; el segundo surge cuando el capitalismo separa definitivamente el trabajo manual del intelectual, y necesita organizar y subordinar (subsumir) a este último para garantizar el desarrollo de la productividad y la creación de plusvalor. Durante todo el siglo XX la “maquinaria específica” del proceso de subsunción del trabajo general fue, en términos generales, el *trabajador cooperativo*, por lo que hasta este momento la **subsunción del trabajo general** ha sido únicamente **formal**, ya que la separación entre el trabajador y el medio aún no ha tomado lugar, y este sigue operando movilizado por las instrucciones del primero. No obstante, en las últimas décadas han aparecido algunos síntomas¹⁶¹ que evidencian la lucha del capital por **subsumir realmente el trabajo general**, como medio de elevar la productividad de este trabajo productivo y como plataforma para una nueva “onda larga” de desarrollo capitalista¹⁶².

Vemos así cómo la ciencia ha sido transformada en capital, y al igual como sucedió con el *trabajo inmediato*, este proceso se inicia con la subsunción formal. La

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.210.

¹⁶⁰ Marx [1867], FCE, III, p.115. No habrá que confundir la expresión “trabajo general” utilizada en este contexto, con la de “trabajo en general” que Marx emplea en el primer capítulo de *El capital*. El texto completo de Marx dice: “Advertimos de pasada que no debe confundirse el **trabajo general** (*allgemeiner Arbeit*) con el **trabajo en común** (*gemeinschaftlicher Arbeit*). Ambos desempeñan su papel en el proceso de la producción, ambos se entrecruzan, pero sin confundirse. Trabajo general es todo trabajo científico, todo descubrimiento, todo invento. Depende, en parte, de la cooperación con otras personas vivas, en parte del aprovechamiento de los trabajos de gentes anteriores. El **trabajo en común** (*gemeinschaftlicher Arbeit*) presupone la cooperación directa entre los individuos”. Hemos visto que en las traducciones al castellano se suele traducir la palabra *gemein* como colectivo, que, como ya hemos visto, es impreciso (Ver, por ejemplo, Marx [1867], III/6, p.128).

¹⁶¹ Ejemplo de estos cambios son: el diseño asistido por computadora y la llamada inteligencia artificial, el desarrollo de gigantescas redes informáticas que introducen espacios de división del trabajo dentro de la organización del trabajo general, etc. Hinkelammert [2001]. *Ibid.*, p.214.

¹⁶² *Ibid.*

subsunción real del trabajo general es un proceso histórico que está en pleno proceso de definición, y que constituye el aspecto esencial de la actual fase de reestructuración capitalista.

Esta revisión sobre la subsunción del trabajo al capital, nos permite sostener que, en efecto, como señalan Gorz y Negri, a propósito de las observaciones realizadas por Marx en los *Grundrisse*, el *trabajo inmediato* ha dejado de ser la *principal fuente de riqueza* para el capital, no obstante que continúa siendo en diversas esferas de la producción una fuente indispensable para la apropiación de *plusvalor*. Debido a que tanto el *trabajo inmediato* como el *trabajo general* son *trabajo productivo* que ha sido subsumido por el capital (aunque en distinto grado), en la actualidad la clase trabajadora se encuentra fragmentada entre aquellos que realizan actividades de tipo *manual* y los que ejercen labores de tipo *intelectual*. El capital se valoriza explotando a estos dos tipos de *trabajo productivo*, aunque es preciso afirmar que el *valor productivo* del trabajo intelectual y científico se vuelve hegemónico (Negri), o que la *forma* más importante de la fuerza de trabajo es el intelecto (Gorz).

Ahora bien, sigue estando presente el hecho señalado por Gorz y Negri en el sentido de que en la actualidad se torna prácticamente imposible *medir* el valor generado. Para estos autores, la incapacidad de realizar esta medición los lleva a concluir que la *ley del valor* en cuanto *ley de la medida* se ha vuelto “caduca” e “inútil”. Sostienen que dicha medición habría sido posible de ser efectuada en los orígenes del capitalismo. Más allá de si fue posible realizar ese cálculo con precisión (ya que nos mueve la sospecha de eso únicamente ha sido posible de manera aproximada), consideramos que la *ley del valor* en cuanto *ley de la medida*, tiene el propósito esencial de indicar que todo el *valor* que ha sido creado en el capitalismo es *trabajo vivo objetivado*. Por lo que si se pudiese ser *medido* todo el *valor* que ha sido creado, ni un ápice emanaría de una fuente distinta al *trabajo humano*. Consideramos, por ende, que dicha ley funciona como una *idea regulativa*, y por lo tanto opera como una *tendencia*.

La supuesta *crisis* de la *ley del valor*, que tendría su explicación en la imposibilidad que en la actualidad habría para *medir* el valor, es decir, la cantidad de trabajo objetivado, lleva a Negri a revisar algunas de las categorías esenciales desarrolladas por Marx. Al no tener ya sentido la *unidad temporal* del trabajo como *medida* del valor, ahora el *valor* adquiere propiedades diferentes: por un lado, su carácter *no mensurable* y; por otro, su tendencia a ser *común* y *compartido*. Así, en el presente, la relación entre el *trabajo* y el *valor* se basa en *lo común*, ello porque al ser el trabajo intelectual y científico la *fuentes principal del valor* en la época del *General Intellect*, nuestro *conocimiento común* es el fundamento de toda nueva producción de conocimiento y, por ende, de todo aumento de la productividad del trabajo. Del mismo modo la *explotación* es concebida como la *expropiación de lo común*, como la *apropiación privada del valor producido por el trabajo cooperativo*, y que deviene cada

vez más *común*. Ahora *lo común* ocupa el lugar de la *plusvalía*. No obstante que el análisis esbozado por Negri resulta sugerente, por el momento es a todas luces insuficiente, y sigue pendiente una reflexión más profunda sobre este asunto.

La dificultad cierta que existiría para *medir* la magnitud de valor (la cantidad de trabajo abstracto objetivado) de las distintas mercancías, y, por ende, la dificultad para determinar sus precios, no deja de ser un asunto importante. Sin embargo, coincidimos con González Rojo cuando sostiene que la determinación del *tiempo de trabajo socialmente necesario* que encarnan las diferentes mercancías, es un problema que se resuelve, en lo fundamental, en y por la competencia, y que no se realiza propiamente como un acto, sino como una tendencia.

Queda pendiente responder a la aseveración de Gorz en el sentido de que en la actualidad el *valor de uso producido* puede no tener ninguna relación con el *tiempo consumido para producirlo*. Con esto se quiere indicar, igualmente, que el *valor* de ese producto del trabajo puesto como mercancía, ya no guardaría relación alguna con la cantidad de trabajo en él objetivado. No obstante, consideramos que la reflexión que hemos esbozado sobre los diferentes tipos de trabajo *productivo* (*intelectual* o *manual*), puede arrojar pistas sobre este asunto. Igualmente importante es la discusión desarrollada por González Rojo cuando hace referencia a lo que él denomina como la *índole funcional del trabajo* o el *marco tipológico* al que pertenece (que alude al contraste que en general se establece entre el trabajo *intelectual* y el trabajo *manual*), la *calificación* del trabajo (que se da *dentro* del *marco tipológico*, y que establece la diferencia entre trabajo *simple* y trabajo *complejo*, por lo que el *trabajo intelectual* puede tener diversos grados de *complejidad*) y el *carácter* del trabajo (que hace referencia a la situación específica, concreta, históricamente considerada, de la oposición del trabajo *intelectual* y el trabajo *físico*). Con estos elementos, podríamos sostener que en la actualidad, detrás de la producción de cierta mercancía, puede existir una gran dosis de *trabajo intelectual complejo* que, por ejemplo, puede haber sido materializado para la producción de la máquina automática (que eleva enormemente la productividad del trabajo) con la que se fabrica. Así, la intervención del *trabajo inmediato* puede resultar claramente insignificante, en términos del *tiempo consumido*, en relación al valor de uso producido. En términos del valor, únicamente cabe indicar que la subsunción del trabajo general, tiene el propósito aumentar la productividad del trabajo, lo que reduce el valor individual de la mercancías producidas, es decir, el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

No nos resulta posible extendernos más en relación con los asuntos planteados por Gorz y Negri. Hemos intentado abordar algunos de los aspectos más relevantes por ellos sugeridos. La discusión no obstante sigue abierta, y esta aproximación no tiene como propósito dar una respuesta puntual a la polémica que ellos han desatado desde el momento en que han anunciado (cada uno a su manera) una

supuesta pérdida de vigencia de la *ley del valor*, afirmación que en el caso de Negri es matizada desde el momento mismo en que afirma que dicha pérdida de vigencia es efectiva, en tanto que la *ley del valor* es considerada como una *ley de la medida del valor*.

Sin embargo, más allá de las diferencias que pudiesen existir en relación con el planteamiento sugerido por estos autores, consideramos que los elementos anteriormente enlistados a propósito de la discusión desarrollada por Negri, nos proporcionan elementos suficientes en el sentido de que, hoy como antes, toda *teoría de la explotación* en el capitalismo supone una *teoría del valor*, misma que se despliega a partir de la consideración de que no es posible desvincular el *valor* del *trabajo*, y que en tanto exista el capitalismo este trabajo será siempre *explotado*. De ahí se desprende que para Negri la *teoría del valor* continúa siendo esencialmente una *teoría laboral del valor*, que, por ende, será siempre *teoría del plusvalor*, y que la *ley del valor* (que estructura esencialmente a la *teoría del valor*) sigue vigente como *ley del plusvalor*.

Interesante resulta, por otro lado, el análisis de la *teoría del valor* formulado por FRANZ HINKELAMMERT, en el que se señala que la categoría central, desde la que parte la *teoría clásica del valor* y el propio Marx, no es el *valor*, sino el *valor de uso*. Nos dice que para este último, el *mercado*, al no considerar el *valor de uso* (y, por ende, tampoco su *utilidad concreta*), ya que lo abstrae en el proceso de formación del *valor de cambio*, socava con ello las dos fuentes originales de toda riqueza: el ser humano y la naturaleza. Este hecho objetivo tiene lugar cuando la *coordinación social de la producción*¹⁶³ se organiza por medio de *relaciones mercantiles*, con lo que el mercado hace desaparecer el *valor de uso* al reducir las *relaciones sociales* entre los productores a expresiones de *valores de cambio* entre las mercancías, con lo que el *trabajo* se expresa fetichizadamente en el *valor*. Así, cuando las decisiones humanas son orientadas por criterios de mercado (es decir, por relaciones de cambio, por el trabajo abstracto, por la eficiencia formal y por la ganancia), provocan la destrucción del mundo de los valores de uso (que son condición de posibilidad de la reproducción de la vida humana). O de otra manera, Marx examina cómo esa *ceguera* del mercado (en tanto que hace abstracción del carácter de valor de uso de los productos en cuanto mercancías) es la causa de la destrucción tendencial del ser humano y de la naturaleza. El mercado, entregado a su propia lógica, aparece como un sistema *compulsivo* que destruye tendencialmente las condiciones para la vida en el planeta.

Desde la perspectiva del valor de uso, el producto decide sobre la vida y la muerte, y el propio proceso económico es visto desde dicha óptica, por lo que es posible

¹⁶³ Hemos indicado ya que el término *coordinación social de la producción* es utilizado en un sentido más amplio que el de la *división social del trabajo*. Ver en el presente trabajo el capítulo 3, nota 14. Marx ya se refería a ella en el capítulo primero de *El Capital*. Marx [1867], I/1, p.49.

interrogarse cómo tiene que ser producido y consumido el producto para que el ser humano pueda vivir, cómo tendría que realizarse el proceso de producción en términos de un proceso de reproducción de la vida humana. No obstante, para Hinkelammert, el mercado distorsiona el equilibrio del ser humano con él mismo y con la naturaleza, por su búsqueda *compulsiva* de la maximización a partir de criterios mercantiles, cuantitativos y abstractos. El sistema de mercados resulta ser un sistema compulsivo que obliga a la catástrofe si se lo deja operar según las indicaciones de su “mano invisible”. La competencia compulsiva que marca las relaciones entre las empresas en el mercado, transforma las condiciones de sobrevivencia de la humanidad en algo que nadie puede darse el lujo de respetar. Así, desde la óptica de una empresa que opera en el mercado, las consecuencias que una tecnología tenga sobre el conjunto, tanto de la división social del trabajo como de la naturaleza, no son consideradas. Con frecuencia las empresas que no participan en este proceso de destrucción tienen que abandonar el mercado debido a que pierden competitividad. Es por esto que todas las industrias toman parte en este proceso de destrucción, y se ven obligadas a seguir en este proceso si quieren seguir compitiendo. Es a partir de que la competencia es considerada el motor exclusivo de la eficiencia, que ésta conduce a la destrucción y a la muerte. El mercado como sistema compulsivo se impone como *mercado total*, y crea tendencias compulsivas que llevan a la continuación del proceso de destrucción.

Por ende, para Hinkelammert, el mercado sin restricciones resulta ser un mecanismo autodestructor, y la eficiencia de la producción de riquezas que destruye de manera acumulativa las fuentes de esa riqueza se torna *ineficiente*, ya que no permite reproducir las fuentes de la riqueza producida.

Si el sistema de relaciones mercantiles, como orden, se constituye a partir de la persecución de intereses materiales calculados, aparece un orden que deja de lado los efectos que tiene este tipo de acción sobre los conjuntos sociales y naturales, dentro de los cuales esta acción acontece. De acuerdo con Hinkelammert, este es típicamente el orden del mercado. Un orden que socava los conjuntos reales dentro de los cuales acontece, lo que pone en cuestión al mismo sistema por las crisis que él mismo produce como subproducto inevitable de su persistencia irrestricta en la formación del orden a partir del cálculo de los intereses materiales.

El orden del mercado es el resultado del choque de intereses fragmentarios que se enfrentan en la competencia del mercado, y el fruto de sus efectos no-intencionales. Las relaciones mercantiles mismas se imponen al productor, porque una acción atomística no puede coordinar una división social del trabajo sino por medio de relaciones mercantiles. Nos dice Hinkelammert, que Marx describe el mecanismo por medio del cual es producido el orden económico-social de la sociedad burguesa, mediante la noción de “leyes”. Él habla de *leyes que se imponen “a espaldas*

de los productores”¹⁶⁴, y que son las expresiones de efectos no-intencionales de la acción intencional que retoman sobre el propio actor y ejercen sobre él un efecto compulsivo. En su sentido estricto, se trata de *fuerzas compulsivas de los hechos* que obligan al reconocimiento de un orden que surge a espaldas de los actores a través de estas leyes. Se trata de “leyes compulsivas” que condenan de manera efectiva, ya que el que las viola pierde las condiciones que hacen posible su existencia. Estas leyes constituyen el *orden autorregulado* del mercado, resultado del *automatismo del mercado*. Sin embargo, no se trata únicamente de las fuerzas compulsivas que actúan en el mercado. El propio *mercado* se debe a una fuerza compulsiva de los hechos y *no es un producto intencional de la acción humana*. Al comportarse los actores de manera fragmentaria, crean la inevitabilidad del mercado. Pero, al comportarse en el mercado, crean *las leyes que se imponen a espaldas de los productores*. Una cosa implica la otra. No obstante, ambas inevitabilidades se producen como efectos no-intencionales de la acción intencional. El resultado es el *mercado autorregulado*. Obedece a leyes, que resultan como efectos no-intencionales de una acción que se lleva a cabo en el mercado.

Para Marx, un orden surgido sobre la base de *leyes que resultan a la espalda de los productores*, tiene una tendencia a socavar y destruir los fundamentos de la vida humana, los manantiales de toda riqueza (la Naturaleza y al ser humano). Junto con ello, el orden autorregulado del mercado es un orden entrópico que, como tendencia, se autoelimina. Así, en cuanto el capitalismo es un orden producido por el desorden, es un orden entrópico que, como tal, tiene por fuerza que ser cambiado, porque amenaza la propia existencia humana.

Nos dice Hinkelammert, que es al conjunto de estas *leyes que se imponen a espaldas de los actores*, a lo que Marx llama *ley del valor*, que actúa aquí como ley interna, que los agentes individuales consideran como una *ciega ley natural*, y esta ley es, de este modo, lo que impone el equilibrio social de la producción.

Para Marx, el problema de la libertad se refiere a la necesidad de una autodeterminación frente a estas leyes en tanto “leyes ciegas”, es decir en cuanto se enfrentan al individuo como voluntad externa. La disolución de estas leyes únicamente es posible si son comprendidas por la “inteligencia asociada” de los productores y sometidas a su “control común”. Nos dice Hinkelammert, que esto

¹⁶⁴ Igualmente, en su libro el *Anti-Düring*, Friedrich Engels señala: “La producción de mercancías, como cualquier otra forma de producción, tiene sus leyes características, inherentes, inseparables de ella, y **esas leyes se imponen** [...] Esas leyes se manifiestan en la única forma de conexión social que subsiste, a saber, el intercambio, y **se imponen frente al productor individual en forma de leyes constrictivas de la competencia**. Las leyes son al principio desconocidas para esos productores, y ellos tienen que ir las descubriendo paulatinamente y gracias a una larga experiencia. **Se imponen, pues, las leyes sin el concurso de los productores, contra los productores, como ciegas leyes naturales de su propia forma de producción**. El producto domina a los productores”. Ver Engels [1878], Tercera Parte: Socialismo, II [269].

sólo es posible por medio de una acción solidaria. Sin embargo, se debe tener conciencia que estas leyes descansan sobre necesidades (de *coordinar la división social del trabajo*, de procurar el *equilibrio social de la producción*), por lo que su disolución no puede ser entendida como una desaparición de las necesidades que se expresan en ellas. La *libertad*, por ende, debe ser pensada como una *relación libre con la necesidad* para asegurar que esta última no aparezca como una voluntad externa y destructora (del mundo de la *vida* y de los *valores de uso*).

Para Hinkelammert, no se trataría ya de una libertad *a priori* de las leyes que se imponen a la espalda de los actores, como se derivó del análisis de Marx, sino de *un conflicto continuo y constante para disolver las fuerzas compulsivas de los hechos* (en el grado que sea posible) por medio de la acción asociativa o solidaria. La libertad *a priori* de estas leyes, fue expresada por el socialismo mediante su imaginación de una abolición de las relaciones mercantiles. Sin embargo, para Hinkelammert, la libertad de la cual se puede tratar realísimamente, es la libertad de *ordenar las relaciones mercantiles*, y por tanto el mercado, de una manera tal que el ser humano y la Naturaleza puedan vivir con ellas.

Así, pues, el análisis desarrollado por Hinkelammert nos permite plantear una tesis adicional:

TESIS 16. La *ley del valor* consiste en un conjunto de *leyes que se imponen a la espalda de los productores*, y que finalmente obligan a los sujetos a reproducir las *relaciones sociales de producción capitalistas* como la única manera de garantizar la reproducción de sus *condiciones de existencia*. Por ende, los actores son obligados a ser *eficientes* en la competencia, ya que si esto no es así, prontamente, serán aniquilados. Compelidos por la competencia, los actores no pueden darse el lujo, por ejemplo, de preservar el medio ambiente en el que se insertan, ya que esto pone en riesgo su propia existencia en el mercado. Se trata de un circuito perverso que domina¹⁶⁵ a los sujetos a través de sus *leyes ciegas*, y que en la actualidad

¹⁶⁵ Esto nos recuerdan aquello que Marx y Engels indicaban en *El Manifiesto*: “Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, **se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros**”. Marx [1848], p.40. Además, es necesario considerar la aseveración que Marx realiza en el prólogo a la primera edición de *El Capital*: “No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social, **menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas**”. Marx [1867], I/1, p.8.

conduce a la destrucción de la humanidad¹⁶⁶. La humanidad es conducida directamente al precipicio.

No obstante, deseamos hacer un paréntesis en relación con un asunto que resulta fundamental para el tema aquí analizado. Según Hinkelammert, para Marx el *valor* llega a tener el significado de lo que ha sido descrito como *condición de posibilidad de la vida humana*¹⁶⁷, por lo que no sería, como tradicionalmente se ha indicado, *trabajo abstracto*, ya que éste sería solamente la *medida de la magnitud de valor*. Esto le permitirá a Hinkelammert afirmar, que la *teoría del valor* ha sido siempre una *teoría de los valores*, una *ética*, ya que el “*valor*” del mundo para el ser humano es su *vida*¹⁶⁸, es decir, lo que para él “*vale*” es todo aquello que reproduce su vida, todas aquellas condiciones que hacen posible su existencia.

Sin duda, estamos ante un problema teórico central, ya que cualquier investigación sobre la *teoría del valor* (y de la *ley* que rige a las sociedades en las que gobierna el capital), supone clarificar qué es el *valor*. En concordancia con lo que hemos indicado en la segunda parte de este intento conclusivo, sostendremos que el *valor* es el *trabajo abstractamente humano* que ha sido materializado en un *valor de uso* o un bien, destinado a ser intercambiado en el mercado. Dice Marx que “*todo el capital es trabajo*”, *muerto*¹⁶⁹, acumulado (que se enfrenta al *trabajo vivo*), y al capitalista tiene “*hambre rabiosa de trabajo ajeno*”. Así, en la sociedad capitalista, lo que “*vale*” es la posibilidad de apropiarse del (producto del) trabajo ajeno, ya que es esto lo que constituye la condición que hace posible garantizar la reproducción ampliada de las *relaciones sociales* sobre las que ella se erige¹⁷⁰.

TESIS 17. Podemos afirmar, además, que para Marx la *ley del valor* es una *ley de la valorización del valor*¹⁷¹. Es decir, el *valor* impone su *ley* que obliga a los actores (“a

¹⁶⁶ Marx señalaba esto, de otro modo, cuando afirmaba: “La tisis y otras enfermedades pulmonares de los obreros constituyen una **condición de vida del capital**”. *Ibíd.*, I/2, p.587. Lo que en la actualidad podría ser parafraseado de la siguiente manera: “**La destrucción del ser humano y de la naturaleza** constituyen una condición de vida del capital”.

¹⁶⁷ En tanto que el *valor de uso* haría referencia a la *utilidad concreta* de cada producto o bien.

¹⁶⁸ Veíamos ya que para Marx el trabajo (vivo) es la *fuerza* de los valores, pero que el mismo no tiene valor alguno. Lo que tiene valor es la fuerza de trabajo. Trabajo vivo es la expresión que Marx utiliza para referirse al sujeto puesto en el campo económico. Consideramos, siguiendo a Marx, que la vida de los sujetos no tiene *valor*, sino algo mucho más importante: *dignidad*.

¹⁶⁹ “*El capital es trabajo muerto que sólo se reanima a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive cuanto más trabajo vivo chupa*”. *Ibíd.*, p.279-280.

¹⁷⁰ No obstante, es importante señalar que Hinkelammert abre una puerta para realizar interesantes desarrollos en relación a la *teoría del valor*. Esto, porque la definición del *valor* como condición de posibilidad de la reproducción de la vida humana, permite orientar la acción económica humana a desde una racionalidad distinta, que reemplace la *eficiencia formal* orientada a la ganancia, por una *eficiencia reproductiva*, que señala que una producción es *eficiente*, sólo si permite reproducir las fuentes de la riqueza producida, es decir, al ser humano y a la naturaleza.

¹⁷¹ Marx habla de la “ley de la valorización”. Marx [1867], I/2, p.393.

los productores”) a enfrentarse en la competencia con el fin de *valorizar* el capital que cada uno de ellos ha adelantado en vista al proceso de producción de mercancías.

Deseamos, finalmente, destacar algunos otros elementos que han sido sugeridos por ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO. Este intelectual crítico parte de la idea de que junto con la *mundialización capitalista* se ha mundializado la *teoría del valor* y, con ella, la *teoría del plusvalor y de la explotación*. La mundialización del capital se expresa en un explosivo desarrollo cualitativo y cuantitativo de este modo de producción, el que se habría extendido por todas las ramas de la economía. Así, cuando González Rojo señala que la *teoría del valor*, en cuanto análisis de la mercancía, se ha mundializado, lo que está diciendo es que ya no existiría un capitalismo que únicamente genera valor y plusvalor en la llamada “esfera de la producción” (que elabora *mercancías-producto*), sino que, en sus aspectos esenciales, hay una generalización de esa forma de operar, cada vez más abarcante, hacia la “esfera del comercio” (creando *mercancías-circulación*) y a la “esfera de los servicios” (generando *mercancías-servicios*).

Para González Rojo, la *teoría del valor marxiana* se mueve fundamentalmente en una *definición estructural de la mercancía* (que es tridimensional, es decir, que poseer *valor de uso, valor de cambio y valor*), la que le permite establecer un criterio para identificar una mercancía. Marx aplicó de manera muy clara y conciente su concepción de la estructura definitoria de la mercancía en tres esferas: la de *mercancías-producto*, la de *mercancías-dinero* y la de *mercancías-fuerza de trabajo*. Lo anterior le permite a Marx establecer un concepto distinto de *mercado*, ya que el mercado capitalista sería la síntesis de tres ámbitos circulatorios –el *mercado de mercancías-producto*, el *mercado de la fuerza de trabajo* y el *mercado de dinero*– en que discurren tres los tipos de mercancías identificadas.

Sin embargo, Marx no habría vislumbrado suficientemente (o lo habría hecho de manera fragmentaria) otro tipo de mercancías. Es por ello que González Rojo señala que la *teoría del valor marxiana* aún presentaría ciertos residuos *cosísticos* o *entitativos* de los que es preciso desembarazarse. Para este intelectual, dichos residuos corresponden a una época en que el comercio y los servicios no habían alcanzado el grado de desarrollo, globalización e interpenetración que le son hoy característicos. No obstante, guiado por la metodología de Marx, González Rojo hace abstracción del fenómeno para destacar la ley interna, y transitar así de una *teoría del valor parcial* a su generalización y aún *universalización*.

La tesis de la *universalización de la teoría del valor* a la manera en que fue planteada por Marx lleva a una reformulación a la habitual manera de concebir la diferencia establecida por éste entre *trabajo productivo* y *trabajo improductivo*, y aquello que

González Rojo denomina la *gestación inductivista del valor*¹⁷², y de la que es presa el análisis de Marx.

La necesidad de sustituir la teoría de la gestación inductivista del valor por la de la *universalización del valor*¹⁷³, implicaría la desaparición, en cierto sentido, de la teoría de las tres esferas (producción, circulación y servicios). La producción ahora se hallaría en todas partes, y todas las ramas de la economía se habrían *industrializado*¹⁷⁴.

Atendiendo a la *definición estructural de la mercancía*, González Rojo indica que en relación con las empresas que producen *mercancías-circulación*, es posible identificar a las *empresas comerciales* y a los *bancos*. El autor destaca tres formas diversas de *empresas comerciales* en la actualidad, dedicadas a producción de *mercancías-conservación* (almacenes, bodegas, depósitos, etc.), de *mercancías-traslado* (ferrocarriles, camiones de carga, transporte aéreo, etc.), y las que fabrican *mercancía-exhibición* (supermercados, centros comerciales, etc.). En relación con los *bancos*, y siempre atendiendo a la *definición estructural*, identifica dos mercancías *sui generis*: las *mercancía-circulación depósito* y *mercancía-circulación crédito*. Igualmente, el autor señala que en relación a las *mercancías-servicio* la aplicación de la *definición estructural de la mercancía* puede aplicarse sin reserva. En la actualidad existen grandes empresas que crean *mercancías-serviciales* relacionadas con alguna o algunas de las fases de la existencia: maternidades, hospitales, escuelas, espectáculos, agencias de viajes, funerarias, etc.

Por ende, para González Rojo en la actualidad vivimos en una *sociedad empresarial*, en la que los grupos económicos empresariales no se limitan a elaborar *mercancías-producto* en la ciudad y el campo, sino que se han ido adueñando paulatinamente de la esfera del comercio, creando *mercancías-circulación*, y de los servicios, generando *mercancías-servicio*. Con ello, la *ley del valor* conquista nuevas ramas de la economía.

Las implicaciones clasistas de la tesis de González Rojo son evidentes. Por un lado, la burguesía se “incrementa” (aunque no necesariamente lo hace de manera cuantitativa) al incorporar en su agrupamiento (conformado por los capitalistas agroindustriales y financieros) a los empresarios de la circulación y a los

¹⁷² Que como ya hemos visto se refiere a la idea de que la plusvalía se genera en un punto (en la esfera de la producción) y se distribuye, de acuerdo con ciertas leyes, en el todo social.

¹⁷³ En el sentido de que el valor y el plusvalor no surgen sólo en un punto, sino en prácticamente todas las ramas de la economía.

¹⁷⁴ *Industrial* en el sentido de que prácticamente todos los ramos de la economía son explotados en forma capitalista. O de otra manera: el valor puede ser valorizado en prácticamente todos los ramos de la economía.

empresarios de los servicios. Por otro lado, hoy el trabajador asalariado está en todas partes.

Nos dice González Rojo que con la universalización de la teoría del valor, también *se universaliza la explotación*. Ello, porque con la extensión de la producción mercantil, en los ámbitos productivos de la esfera de la circulación y en la esfera de los servicios, reaparece igualmente la contradicción entre propietarios y trabajadores asalariados. Así, todos los trabajadores de los ramos de la economía en los que se producen mercancías, con independencia del *tipo, calificación y carácter* del trabajo, son asalariados y víctimas de la explotación capitalista.

Junto con lo anterior, la tesis de la universalización desarrollada por González Rojo, conlleva al reconocimiento de que reaparecen $c + v + pv$, también, en las empresas-circulación y en las empresas-servicio. Así, junto a los *medios de producción* es dable considerar los “*medios de circulación*” y los “*medios de servicios*”; a la fuerza de trabajo concentrada en la industria y la agricultura hay que añadir la que opera en los comercios y en los servicios; junto al *plusvalor agro-industrial* encontramos ahora el *plusvalor comercial* y el *plusvalor de los servicios* (cuya sumatoria equivale al *plusvalor social*). Con ello, para la determinación del *valor de la fuerza de trabajo* hay que considerar a los asalariados de las diferentes ramas económicas “*industrializadas*”, y en la distribución del excedente generado, participan ahora también todos aquellos negocios considerados antes como improductivos.

Es a propósito de lo antes señalado que González Rojo puede afirmar que la *acumulación de capital* ya no es propia de los capitales agro-industriales, sino que también ahora hay *acumulación de capital comercial* y *acumulación de capital en los servicios*. Esto, porque cuando una empresa comercial de mercancías-circulación, por ejemplo, se dedica a la compraventa de productos industriales o agrícolas, se ve en la necesidad de vender sus mercancías al *precio de venta* de su negocio, es decir, al *precio de producción* de la mercancía comprada más el *precio de producción* de la *mercancía-circulación* que es el *servicio* propio de su negocio. Esta empresa no sólo pone a la venta la *mercancía-producto*, sino un “*servicio social*”: no vende únicamente mercancías, sino también *la mercancía intangible del proceso de venderlas*.

Con ello, la concepción marxista del comercio como una actividad económica útil pero improductiva, indispensable pero imposibilitada para generar nuevo valor, resulta insuficiente para explicar la realidad actual. Ahora las cosas son mucho más complejas porque la esfera de la circulación no se limita a hacer circular los productos industriales, sino que lo hace dentro de los marcos ampliados de la *valorización del valor*.

Es por lo mismo que González Rojo puede sostener que en el presente la *riqueza de las naciones* no sólo está integrada por las *mercancías tradicionales* (productos agrícolas e industriales, la fuerza de trabajo y el dinero), sino asimismo por las *mercancías de servicio* (circulación y servicios).

A nuestro modo de ver, la aportación que realiza González Rojo al debate sobre la *teoría del valor* es sumamente sugerente. Esto, porque muestra la importancia que la *teoría del valor* de Marx, es decir, su análisis sobre la mercancía, sigue teniendo para el análisis del capitalismo contemporáneo. Da la impresión que tras esta teoría se encuentran ocultas grandes posibilidades, no sólo porque la actual es una sociedad que tiende a mercantilizarlo todo, sino porque la producción de *mercancías* supone –además– la construcción de inmensas maquinarias que actúan como garantes del orden vigente, y que reproducen las *relaciones sociales* sobre las que éste se erige. Ese complejo *sistema de máquina* está compuesto por múltiples engranajes que hacen posible el sostén del *reino en el que domina el capital*, y que tienen como fuerza motriz a la *ley de la valorización capitalista*, misma que nos conduce a un *callejón sin salida* (para usar la expresión de Gorz) o, a *la tumba que nos propicia la mayor utilidad marginal* (Hinkelammert).

Hemos llegado así, al final de este extenso intento conclusivo. Estamos plenamente conscientes de que nuestro aporte a esta discusión es sumamente limitado, y que metodológicamente habrá mucho que realizar hacia adelante. En todo caso, nuestro propósito fundamental ha sido mostrar algunas de las más importantes intervenciones que se siguen dando a propósito de la *teoría laboral del valor* (que constituye un núcleo teórico esencial del pensamiento crítico mundial), misma que en pleno siglo XIX fue desarrollada con profunda dedicación por una de las reservas del pensamiento crítico más importantes durante los últimos siglos, nos referimos a Karl Marx.

Este esfuerzo tendrá que ser perfeccionado más adelante. Por el momento no nos resulta posible dedicarle más tiempo. Cada vez que releemos a los autores que aquí comentamos se abren nuevas vetas que es posible desarrollar para articular un discurso mucho más rico y lógicamente coherente. Sin embargo, el tiempo para dedicarle a estas cuestiones a ratos resulta insuficiente cuando cada segundo tiene que compartirse con la lucha que se abre permanentemente en diversos frentes y que constantemente nos llama. Así, por ejemplo, en la Facultad de Economía de la UNAM batallamos para que el estudio de la *crítica de la economía política* y de ciertos *poetas maldicientes* del capitalismo siga teniendo cabida en las discusiones académico-políticas que se desarrollan en sus aulas. No obstante, los teóricos funcionales del sistema y la burocracia académica que mantiene *secuestrada* a la universidad hacen todo lo que está a su alcance por privarnos del *derecho a ser cultos y a ser libres*. Ante la imposibilidad de privatizar la universidad por medio

del *cobro de cuotas* a sus estudiantes, ahora llevan a cabo una intensa *contrarreforma académica* que pretende *privarnos* de la posibilidad de estudiar las fuentes del *pensamiento crítico*. La resistencia ya ha comenzado, y el resultado de este conflicto quedará pendiente para el lector de estas líneas. Esta *resistencia* hay que ubicarla en el complejo plexo de resistencias que se levantan por todos lados, y en los rincones más recónditos del planeta, en contra del *reino en el que domina el capital*, y que luchan por *otro mundo* en el que quepan todos aquellos que luchan por la justicia, la democracia, la libertad y, por consiguiente, en contra de la intensa guerra que padecen millones de seres humanos en el mundo. Otro mundo en el que se respete la dignidad del ser humano y de la naturaleza.

Bibliografía^(*)

ALTAMIRA, César [2006]: *Los marxismos del nuevo siglo*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2006.

ANTUNES, Ricardo [1999]: *¿Adiós al trabajo?. Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Ediciones Herramienta, Argentina, 2003.

_____ [2005]: *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ediciones Herramienta / Taller de Estudios Laborales, Argentina, 2005.

DAMASIO, Antonio [1994]: *El error de Descartes*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2004.

DUSSEL A., Enrique [1984]: *Filosofía de la producción*. Editorial Nueva América, Colombia, 1984.

_____ [1985]: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo XXI Editores, México, 1991.

_____ [1988]: *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI Editores, México, 1988.

_____ [1990]: *El último Marx [1863-1882] y la liberación latinoamericana*. Siglo XXI Editores, México, 1990.

_____ [1998]: *Ética de la liberación, en la edad de la Globalización y de la Exclusión*, Editorial Trotta / UAM-Iztapalapa / UNAM, Madrid, España, 1998.

_____ [2001]: *Hacia una filosofía política crítica*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 2001.

_____ [2006]: *20 tesis de política*, Siglo XXI Editores, México, D.F., 2006.

ENGELS, Friedrich [1878]: *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring ["Anti-Dühring"]*. Hemos consultado la versión electrónica de este texto en: [<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/index.htm>]

_____ [1884]: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Prefacio a la primera edición, 1884, disponible en la Web: [<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/pref1884.htm>]

(*) Señalamos entre paréntesis el año en que la obra fue publicada por primera vez [o en el que fue elaborada] y, posteriormente, el año en que el libro fue publicado por la editorial señalada. Ello porque nos interesa sobremanera que se aprecie el momento en que fueron formuladas las cuestiones discutidas en este trabajo.

GONZÁLEZ Rojo, Enrique [1999]: *La actualidad de Marx en el siglo XXI y el resurgimiento de la autogestión*. Inédito, México, 1999.

GORZ, André [1980]: *Adiós al proletariado [Más allá del socialismo]*. Ediciones 2001, S.A. / El viejo topo, Barcelona, España, segunda edición, 1982.

_____ [1983]: *Los caminos del paraíso. Para comprender la crisis y salir de ella por la izquierda*. Editorial Laia, Barcelona, España, 1986.

_____ [1988]: *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Editorial Sistema, Madrid, España, 1991.

_____ [1997]: *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Editorial Paidós SAICF, Argentina, 2003.

HINKELAMMERT, Franz [1987]: *Democracia y totalitarismo*. Editorial DEI [Departamento Ecuménico de Investigaciones], San José, Costa Rica, 1987.

_____ [1996]: *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto*. Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1996.

_____ [2001] y MORA, Henry M.: *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. Editorial DEI, Costa Rica, 2001.

_____ [2001b]: *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, LOM Ediciones, Colección Escafandra, Santiago de Chile, 2001.

_____ [2004] y DUCHROW, Ulrich: *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. Editorial Driada, México, 2004.

HUSSON, Michel, et al. [2002]: *Los engranajes del capitalismo. Elementos de análisis económico marxista*. Editorial Libros de las Cataratas, Madrid, España, 2002.

LAFARGUE, Paul [1880]: *El derecho a la pereza*. Editorial Grijalbo, México, 1970.

MAGAÑA Zepeda, Aline [2006]: *La migración actual de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos: aproximación a sus causas y descripción crítica*, Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Economía, México, 2006.

MARX, Karl [1844]: *Cuadernos de París [Notas de lectura de 1844]*. Primera Edición en Alemán: 1932. Editorial Era, México, 1974.

_____ [1845]: *Tesis sobre Feuerbach*. Ediciones de Cultura Popular, México, Distrito Federal, 1972.

_____ [1847]: *Trabajo asalariado y capital*, conferencia incluida en *Obras Escogidas, Marx-Engels*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1971.

_____ [1848] y ENGELS, Friedrich: *Manifiesto del Partido Comunista*. Ediciones de Lenguas Extranjeras, Beijing, China, 1980.

_____ [1858]: *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [borrador] 1857-1858*.

_____ [1867]: *El capital. Crítica de la economía política*. Tomos I-III [volúmenes 1-8]. Siglo XXI Editores, 1994.

_____ [1867b]: *El capital. Crítica de la economía política*. Tomos I-III. Fondo de Cultura Económica, 1994.

_____ [1875]: *Crítica del Programa de Gotha*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, República Popular China, 1979.

_____ [1882]: *Glosas Marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolfo Wagner*, en *El Capital*, FCE, Tomo I, pp.713-723.

MULTITUDES [2004]: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, en el que es posible encontrar artículos de Antonella Corsani, Carlo Vercellone, Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani, Mauricio Lazzarato, entre otros autores. Este libro es una creación colectiva que fue publicado por la revista francesa *Multitudes*, y su traducción estuvo a cargo de Emmanuel Rodríguez López, Beñat Baltsa y Antonio García Pérez-Cejuela. El texto completo puede ser consultado directamente en la Web, accediendo a la dirección aquí señalada. [<http://sindominio.net/traficantes/editorial/capitalismocognitivo.htm>]

NEGRI, Antonio [1978]: *Marx más allá de Marx. Cuadernos de trabajo sobre los Grundrisse*. Ediciones Akal, S.A., Madrid, España, 2001.

_____ [1989]: *Fin de siglo*. [título original: *The politics of Subversion*]. Editorial Paidós, Barcelona, España, 1992.

_____ [1999] y GUATTARI, Felix: *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Selección de artículos 1989-1998. Ediciones Akal, S.A., Madrid, España, 1999.

_____ [2000] y HARDT, Michael: *Imperio*. Editorial Paidós, Argentina, 2002.

_____ [2002]: *Job, la fuerza del esclavo*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2003.

_____ [2003]: *Guías: cinco lecciones en torno a Imperio*. Ediciones Paidós, S.A., Buenos Aires, Argentina, 2004.

_____ [2004] y HARDT, Michael: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Debate, Argentina, 2001.

OIT [2007]: *Tendencias Mundiales del Empleo, Breve Informe*, Enero de 2007 [http://www.ilo.org]

RIFKIN, Jeremy [1994]: *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 2004.

SIGLAS UTILIZADAS:

[AG] André Gorz

[AN] Antonio Negri

[FH] Franz Hinkelammert

[EGR] Enrique González Rojo